

JUAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEV

ION GENERAL DE BIBLIOTE



7

ROBELO

PUSCULOS

3

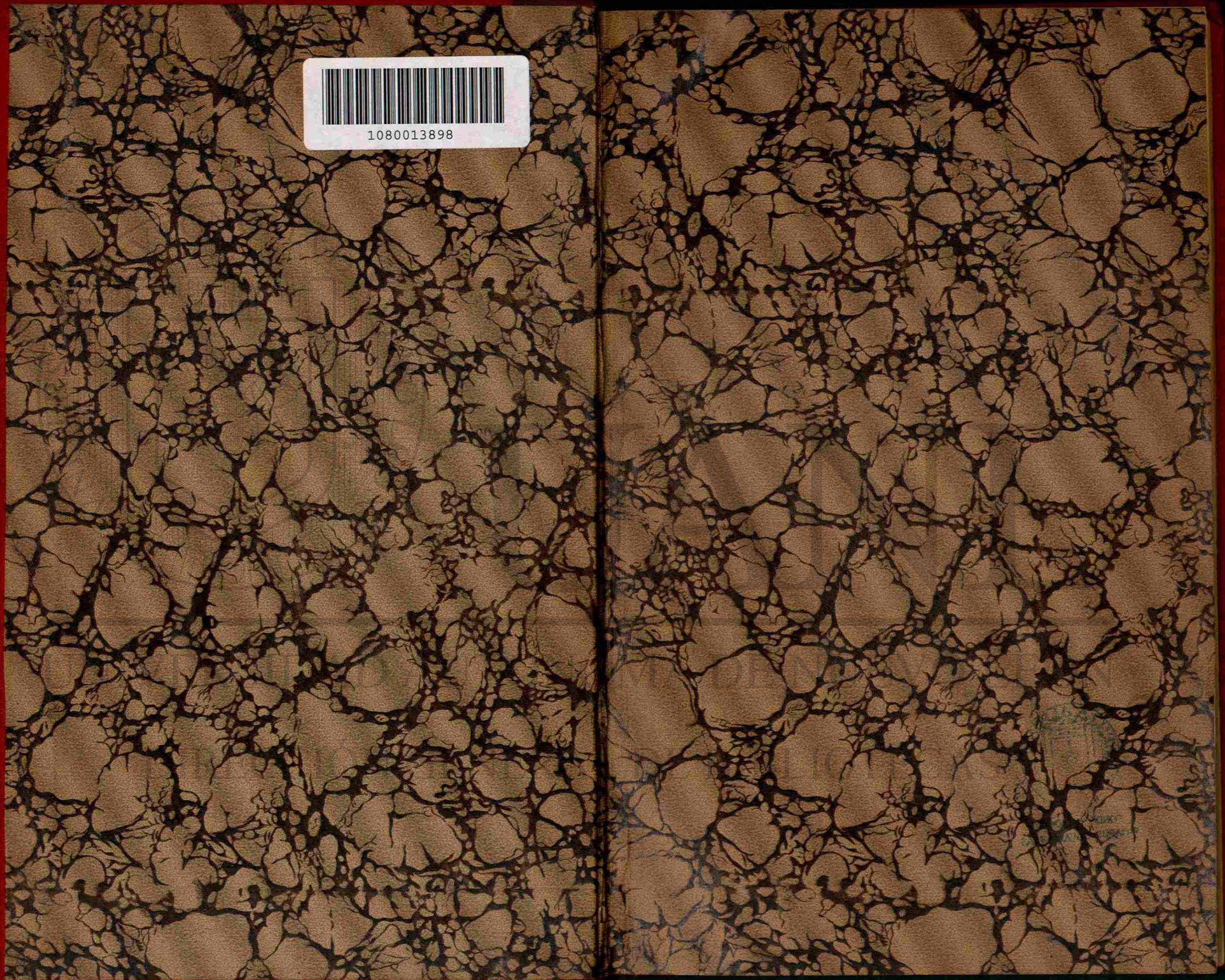
PQ 7297

.R6

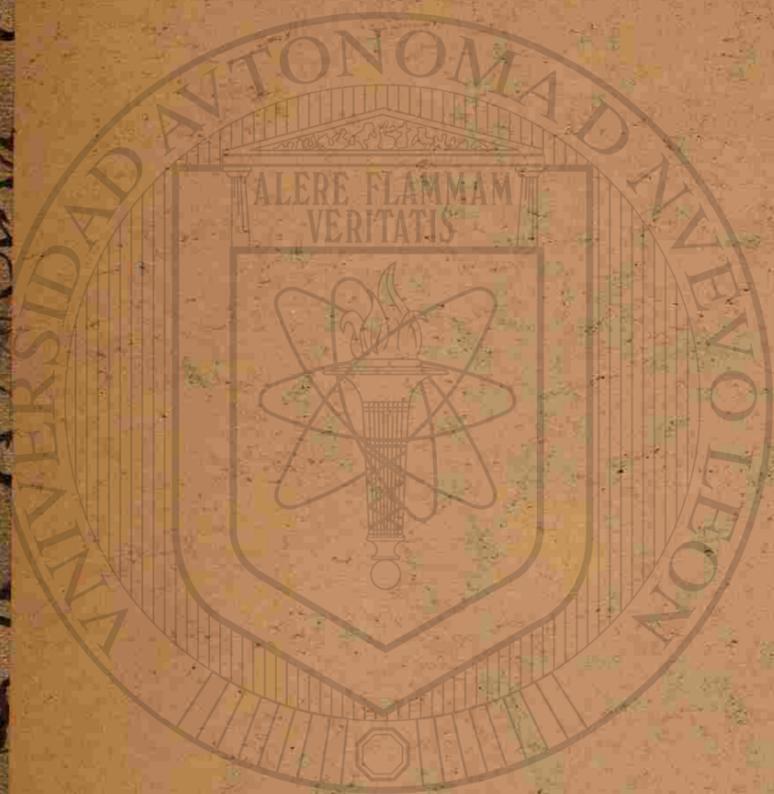
A16

v. 3

R. C.



PA 7297
R
A 16
V 3



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156535



PRIMERA PARTE.

COLÓN Y LA AMÉRICA.

(VOLTAIRE.)

Los descubrimientos de los Portugueses en el antiguo mundo, es á lo que debemos el nuevo, en el caso de ser una ventaja la conquista de la América, tan funesta para sus habitantes, y algunas veces para los mismos conquistadores.

Este es sin duda el más grande acontecimiento de nuestro globo, cuya mitad había estado siempre ignorada de la otra. Todo lo que hasta ahora ha parecido grande, desaparece delante de esta nueva creación; todavía pronunciamos con una admiración respetuosa los nombres de los Argonautas que hicieron cien veces menos que los marineros de Gama y de Alburquerque. ¡Cuántos altares se hubieran levantado en la antigüedad á un Griego que hubiera descubierto la América! Cristobal Colón y su hermano Bartolomé no fueron tratados de este modo.

Colón, admirado de las empresas de los Portugueses, concibió que podía hacerse alguna cosa aún más grande; y por un sencillo examen de un mapa de nuestro universo, juzgó que debía haber otro, y que se hallaría remando siempre hacia el Occidente. Su valor fué igual á la fuerza de su entendimiento, y otro tanto mayor cuanto se vió obligado á combatir las preocupaciones de sus contemporáneos, y á sostener la negación de todos los príncipes: Génova, su patria, que lo trató de visionario, perdió la única ocasión que podía presentársele para extender sus dominios: Enrique VII, rey de Inglaterra, más codicioso de dinero que capaz de arriesgarlo en una empresa tan noble, no escuchó al hermano de Colón, y éste fué desatendido en Portugal por Juan II, cuyas miras se dirigían enteramente del lado del Africa: no podía acudir á la Francia, en donde la marina se hallaba siempre descuidada, y los negocios en más

confusión que en ningún otro tiempo, bajo la minoridad de Carlos VIII: el emperador Maximiliano no tenía ni puertos para una flota, ni dinero para equiparla, ni grandeza de espíritu para un proyecto semejante: Venecia hubiera podido encargarse, pero fuese que la aversión de los Genoveses hacia los Venecianos no permitiese á Colón el dirigirse á la rival de su patria, ó fuese que Venecia no veía grandeza sino en su comercio de Alejandria y del Levante, Colón sólo contó con la Corte de España.

Fernando, rey de Aragón, é Isabel, reina de Castilla, reunían toda la España por su casamiento, exceptuando el reino de Granada, que todavía conservaban los Mahometanos, y del que Fernando les despojó poco después. La unión de Isabel y de Fernando preparó la grandeza de la España, y Colón le dió principio; pero no fué sino al cabo de ocho años de pretensiones que la corte de Isabel consintió el beneficio que quería hacerle un ciudadano de Génova. La falta de dinero destruye la mayor parte de los proyectos: la corte de España era pobre, y fué preciso que el prior Perez, y dos negociantes llamados Pinzón, adelantasen diez y siete mil ducados para los gastos del armamento. Colón recibió un despacho de la corte, y partió en fin, del puerto de Palos en Andalucía, con tres pequeños navios y un vano título de Almirante.

Desde las islas Canarias en donde fondeó, no empleó sino treinta y tres dias en descubrir la primera isla de la América, y durante este corto tránsito tuvo que sufrir más murmuraciones de su tripulación que había experimentado negaciones de los príncipes de Europa. Esta isla, situada cerca de mil leguas de Canarias, fué llamada San Salvador. Inmediatamente descubrió las otras islas Lucayas, Cuba y la Española, llamada actualmente Santo Domingo. (15 Marzo 1493.) Fernando é Isabel quedaron

singularmente sorprendidos al verle volver al cabo de siete meses con los Americanos de la Española, con varias preciosidades del país, y particularmente con el oro que les presentó. El rey y la reina le hicieron sentarse y cubrirse como á un grande de España, y le nombraron gran Almirante y virrey del Nuevo Mundo. Por todas partes estaba mirado como un hombre singular bajado del cielo, y desde entonces todos se interesaron en sus empresas y en embarcarse bajo sus órdenes. Volvió á salir con una flota de diez y siete navíos, y encontró todavía otras nuevas islas, las Antillas y la Jamaica. (1493.) En el primer viaje la duda se cambió en admiración, pero la admiración se cambió en envidia en el segundo.

Era almirante y virrey, y podía añadir á estos títulos el de bienhechor de Fernando y de Isabel, y sin embargo, los jueces puestos en sus navíos para vigilar su conducta, le condujeron á España. El pueblo, luego que supo la llegada de Colón, fué á recibirlo como al genio tutelar de la España: desembarcaron á Colón, y se presentó, pero con grillos y esposas.

Este modo de tratarle era por orden de Fonseca, obispo de Burgos é intendente de los armamentos. Una ingratitud tan grande como habían sido útiles sus servicios, fué vergonzosa para Isabel, que reparó esta afrenta en cuanto le fué posible, pero se detuvo á Colón cuatro años, sea porque se temió que no tomase para él lo que había descubierto, sea porque solamente se tratase de tener tiempo para informarse de su conducta. (1498.) Finalmente, aún se le envió otra vez á su Nuevo Mundo, y fué en este tercer viaje cuando reconoció el continente á diez grados del ecuador, y cuando vió la costa donde se fundó Cartagena.

Cuando Colón había ofrecido un nuevo hemisferio, se había sostenido que este hemisferio no podía existir, y cuando lo hubo descubierto se pretendió que había mucho tiempo que estaba conocido. No hablo aquí de un Martín Behem de Nuremberg, y que dicen que fué desde dicha ciudad al estrecho de Magallanes, en 1460, con una patente de una duquesa de Borgoña, que no reinando en aquel tiempo no podía darlas. No hablo de las pretendidas cartas que se manifiestan de Martín Behem, y de las tradiciones que desacreditan esta fábula; pero finalmente Martín Behem no había poblado la América. Se hacía este honor á los Cartagineses, y se citaba un libro de Aristóteles que él no ha compuesto, y algunos han creído encontrar conformidad entre las palabras caribes y las hebreas, y no han dejado de

seguir una idea tan apreciable: otros han sabido que los hijos de Noe, habiéndose establecido en la Siberia, pasaron desde allí al Canadá sobre los hielos, y que en seguida sus hijos nacidos en el Canadá fueron á poblar el Perú. Los Chinos y Japoneses, según otros, enviaron colonias á América, é hicieron pasar allí jaguares* para su diversion, sin embargo de que no los hay ni en el Japón ni en la China. Este es el modo como han raciocinado frecuentemente los sabios sobre lo que han inventado los hombres de ingenio. Se pregunta quien ha puesto los hombres en América: ¿no podría responderse que ha sido el mismo que ha hecho crecer allí los árboles y las yerbas?

La respuesta de Colón á los envidiosos es célebre: decían que no había una cosa más fácil que sus descubrimientos, y él les propuso el hacer que un huevo se mantuviese derecho, y no habiendo podido verificarlo ninguno, cortó el extremo del huevo y lo hizo mantenerse de pié. Esto es muy fácil, dijeron los asistentes. Pues ¿por qué no lo habeis hecho? replicó Colón. Este cuento está referido por Brunelleschi, grande artista que reformó la arquitectura en Florencia mucho tiempo antes de que Colón existiese. La mayor parte de las agudezas son repetidas.

Las cenizas de Colón ya no se interesan en la gloria que tuvo durante su vida de haber doblado para nosotros las obras de la creación; pero los hombres aprecian el hacer justicia á los muertos, sea porque se lisonjean de la esperanza vana de que se hará más fácilmente á los vivos, sea porque naturalmente gustan de la verdad. Américo Vespucio, negociante florentino, gozó de la gloria de dar su nombre á la nueva mitad del globo, en el que no poseía una pulgada de terreno, y pretendió ser el primero que había descubierto el continente; pero aun cuando fuese cierto que hubiese hecho este descubrimiento, la gloria no le pertenecería, porque sería incontestablemente de aquél que tuvo el talento y el valor de emprender el primer viaje. La gloria, como dijo Newton, en su disputa con Leibnitz, no se debe sino al inventor, y los que vienen después no son sino discípulos. Colón ya había hecho tres viajes en clase de almirante y de virrey, cinco años antes que Américo Vespucio hiciese uno como geógrafo, bajo las ordenes del admirante Ojeda; pero habiendo escrito á sus amigos de Florencia de que él había descubierto el Nuevo Mundo, se le creyó bajo su palabra, y los ciudadanos de Florencia ordenaron que todos los

* Es el mayor de los animales feroces del Nuevo Mundo: es el león ó el tigre de la América, pero ni en la magnitud ni en la fuerza se parece á los leones y á los tigres del antiguo mundo.

años, en la fiesta de Todos los Santos, se hiciese durante tres días una iluminación solemne delante de su casa. Este hombre no merecía seguramente ningún honor por haberse encontrado, en 1498, en una escuadra que recorrió las costas del Brasil, cuando Colón, cinco años antes, había enseñado el camino á todo el mundo.

Hace poco que se ha publicado en Florencia una vida de Américo Vespucio, en la cual no parece que se ha respetado la verdad, ni que se ha escrito razonablemente, y se desapueba en ella el que varios autores franceses hayan hecho justicia á Colón. No es de los Franceses de quienes debe tenerse esta queja y sí de los Españoles que fueron los primeros que hicieron esta justicia. El autor de la vida de Vespucio dice que quiere "confundir la vanidad de la nación francesa, que siempre se ha opuesto con impunidad á la gloria y á la fortuna de la Italia." ¿Qué vanidad existe en decir que fué un Genovés quien descubrió la América? ¿Qué injuria se hace á la gloria de la Italia en confesar que fué un Italiano nacido en Génova á quien se debe el Nuevo Mundo? Manifiesto expresamente esta falta de equidad, de cortesanía y de buen sentido de que existen demasiados ejemplos, y debo decir que los buenos escritores franceses son los que menos han caído en este defecto intolerable, y una de las razones porque están leídos en toda la Europa, es porque hacen justicia á todas las naciones.

Los habitantes de las islas y del continente de América eran una nueva especie de hombres que parecían no tener barbas; quedaron tan admirados de los rostros de los Españoles como de los navíos y de la artillería: al principio miraban á estos nuevos huéspedes como monstruos ó como dioses que venían del cielo ó del Océano, y entonces supimos, por medio de los viajes de los Portugueses, la poca extensión de nuestra Europa y la variedad que reina sobre la tierra. Se había visto que en el Indostán se hallaban castas de hombres pajizos, y que los negros, distinguidos también en varias especies, se encontraban en Africa y en Asia bastante lejos del ecuador; y despues que se hubo atravesado la América hasta bajo la línea, se vió que la raza es allí bastante blanca. Los naturales del Brasil son de color de bronce: los Chinos parecen tambien una especie enteramente diferente por la conformación de su nariz, de sus ojos y de sus orejas, por su color, y puede ser también por su genio; pero lo más notable es que, á cualquiera región á donde están trasportadas estas castas no experimentan ningún cambio, cuando no se mezclan con los naturales del país. La membrana

mucosa de los negros, reconocida negra, y que es la causa de su color, es una prueba manifiesta de que existe en todas las especies de hombres, lo mismo que en las plantas, un principio que las diferencia.

La naturaleza ha subordinado á este principio los diferentes grados de genio y de carácter de las naciones y muy raramente se ven cambiar. Por esto los negros son esclavos de los otros hombres; se les compra en las costas del Africa lo mismo que bestias, y las multitudes de estos negros trasplantados en nuestras colonias de América sirven á un corto número de Europeos. La experiencia ha hecho ver también la superioridad que tienen éstos sobre los Americanos que, fácilmente vendidos por todas partes, nunca se han atrevido á emprender una revolución, sin embargo de ser mil contra uno.

La parte de la América es también notable por los animales y los vegetales que no se encuentran en las otras tres partes del mundo; y por la necesidad de lo que nosotros tenemos. Los caballos, el trigo de todas especies y el hierro, eran las principales producciones que faltaban en México y en el Perú. Entre los géneros ignorados en el antiguo mundo, la cochinilla fué uno de los primeros y de los más preciosos que nos trajeron de allí; é hizo olvidar el grano de escarlata que servía desde tiempo inmemorial para los hermosos tintes rojos.

Al trasporte de la cochinilla se unió muy luego el del añil, el cacao, la vainilla y las maderas que sirven para los muebles, ó que forman una parte de las medicinas; y en fin, la quina, único específico para las fiebres intermitentes, colocada por la naturaleza en las montañas del Perú, mientras que ella misma ha puesto las calenturas en el resto del mundo. Este nuevo continente posee tambien perlas, piedras de color y diamantes.

Es constante que la América provee en el día hasta á los más inferiores ciudadanos de Europa, comodidades y placeres. Las minas de oro y de plata no han sido útiles al principio sino á los reyes de España y á los negociantes: el resto del mundo quedó empobrecido, porque el mayor número, que no hace absolutamente ningún comercio, se encontró al principio en posesión de pocas especies, en comparación de las sumas inmensas que entraban en los tesoros de aquellos que se aprovecharon de los primeros descubrimientos; pero poco á poco esta afluencia de plata y oro con que la América ha inundado la Europa, ha pasado á mayor número de manos y se ha distribuido con más igualdad. El precio de los géneros ha subido en toda la Europa poco más ó menos en la misma proporción.

Para comprender, por ejemplo, como han pasado los tesoros de América de las manos de los Españoles á las de las otras naciones, bastará el considerar dos cosas; el uso que hicieron de su dinero Carlos V y Felipe II, y el modo como los otros pueblos entraron á la parte en las minas del Perú.

Carlos V, emperador de Alemania, siempre en viaje y siempre en guerra, hizo necesariamente pasar á Alemania y á Italia muchas especies recibidas de México y del Perú; y cuando envió á su hijo Felipe II á Londres para casarse con la reina María y tomar el título de rey de Inglaterra, este príncipe envió á la torre veintisiete grandes cajas de plata en barras y la carga de cien caballos en plata y oro acuñados. Los alborotos de Flandes y las intrigas de la liga de Francia costaron al mismo Felipe II, según su propia confesión, más de tres mil millones de libras de nuestra moneda actual.

En cuanto al modo como el oro y la plata del Perú se reparten entre todos los pueblos de la Europa, y una parte va también á las grandes Indias, esto es una cosa conocida, pero admirable. Una ley se vera, establecida por Fernando é Isabel, confirmada por Carlos V y por todos los reyes de España, priva á las otras naciones, no solamente la entrada en los puertos de la América española, sino hasta la parte más indirecta en este comercio. Parece que esta ley debió dar á la España un medio de subyugar la Europa; y sin embargo la España no subsiste sino por la violación perpetua de esta misma ley. Apenas puede procurar cuatro millones en géneros que se trasportan á América, y el resto de la Europa proporciona frecuentemente el valor de cincuenta millones en mercaderías. Este prodigioso comercio de las naciones amigas ó enemigas de la España, se hace bajo el nombre de los Españoles, siempre fieles en sus tratos, y siempre engañando al rey que tiene una indispensable necesidad de ser engañado. Los comerciantes españoles no entregan ningún reconocimiento á los comerciantes extranjeros; siendo la buena fé, sin la cual no existiría el comercio, en la que está únicamente fundada la seguridad.

El modo como se entregó á los extranjeros durante mucho tiempo el oro y la plata que trasportaban los galeones, aún fué más singular. El Español que estaba en Cádiz, como factor del extranjero, confiaba las barras recibidas á los valientes que se llamaban *Mateadores*: éstos, armados con pistolas y con espadas, iban á la muralla á llevar las barras numeradas, desde allí las arrojaban á otros de su misma clase que las llevaban á las lanchas á que estaban destinadas, y puestas en ellas pasaban á los navíos

que estaban en la bahía. Los contrabandistas, los factores, los comisionados y las guardias, que nunca impedían semejantes operaciones, todos tenían sus derechos, y el negociante extranjero jamás estaba engañado. El rey, después de haber recibido su indulto ó derecho particular sobre los tesoros á la llegada de los galeones, hacía también su ganancia. Hablando propiamente no había más que la ley que fuese engañada, ley que no es útil sino cuando se contraviene, y que no obstante no se halla abolida, porque las antiguas preocupaciones son siempre lo que hay de más fuerte entre los hombres.

El mayor ejemplo de la violación de esta ley y de la fidelidad de los Españoles, se manifestó en 1684. La guerra se hallaba declarada entre la Francia y la España. El rey católico quiso apoderarse de los efectos de los Franceses, y se emplearon inútilmente los edictos y los monitorios, las pesquisas y las excomuniones; ningún comisionado Español hizo traición á su corresponsal francés, y esta fidelidad tan honrosa para la nación española probó muy bien que los hombres no obedecen con gusto las leyes que no están dictadas en beneficio de la sociedad; y que las que sólo son hijas de la voluntad del soberano encuentran siempre los corazones rebeldes.

Si el descubrimiento de la América hizo al principio mucho bien á los Españoles, también causó muy grandes males. Uno de ellos ha sido la despoblación de la España á causa del número de sus colonias, y el otro el infestar al universo con una enfermedad que no estaba conocida sino en algunos parajes de aquel otro mundo, y particularmente en la isla española. Varios compañeros de Cristóbal Colón volvieron atacados de ella y trajeron á Europa este contagio. Es cierto que este veneno que emponzoña el principio de la vida era natural de la América, del mismo modo que la peste y las viruelas son enfermedades originarias de la Arabia meridional. No debe creerse tampoco que la carne humana con que se mantenían algunos salvajes americanos ha sido el origen de esta corrupción, pues no había antropófagos en la isla Española, en donde este mal estaba inveterado: tampoco es la consecuencia del exceso de los placeres, que nunca la naturaleza ha castigado de este modo en el antiguo mundo; y en el día, después de un momento pasado y olvidado durante algunos años, la más casta unión puede verse atacada del más vergonzoso de los azotes que afligen al género humano.

Para ver ahora como esta mitad del globo vino á ser la presa de los príncipes cristianos, es necesario

seguir primeramente á los Españoles en sus descubrimientos y en sus conquistas.

El gran Colón, después de haber construido algunas habitaciones en las islas, y reconocido el continente, había vuelto á España, en donde gozaba de una gloria que no estaba manchada con rapiñas y con crueldades: murió en 1506 en Valladolid; pero los gobernadores de Cuba y de la Española que le sucedieron, persuadidos de que estas provincias producían el oro, quisieron tenerlo á precio de la sangre de los habitantes: en fin, sea que ellos creyesen que el odio de aquellos insulares era implacable, ó que temiesen su grande número; ó fuese que el furor de la carnicería una vez empezado ya no conoce límites, despoblaron en pocos años la isla Española que contenía tres millones de habitantes, y la de Cuba que tenía más de seiscientos mil. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, testigo de estas destrucciones, refiere que se iba á la caza de hombres con perros; y estos desgraciados salvajes, casi desnudos y sin armas, estaban perseguidos lo mismo que los gamos en lo profundo de los bosques, devorados por los perros de presa, y muertos á escopetazos, ó bien sorprendidos y quemados en sus habitaciones.

Este testigo ocular declara á la posteridad que muy á menudo se hacía intimidar á estos desgraciados por un dominico ó por un franciscano, que se sometiesen á la religión cristiana y al rey de España, y que después de esta formalidad, que era una nueva injusticia, se les degollaba sin remordimientos. Yo juzgo que la relación de las Casas está exagerada en varios puntos, pero aun suponiendo que haya dicho diez veces más de lo que sucedió, queda todavía lo suficiente para horrorizarse.

También es muy sorprendente que la extinción total de una casta de hombres en la Española, haya sucedido bajo la vista del gobierno y de algunos religiosos de San Gerónimo; porque el cardenal Jiménez, dueño de Castilla, antes de Carlos V, había enviado cuatro monjes de dicha orden en calidad de presidentes del consejo real de la isla: sin duda no pudieron resistir al torrente; y el odio de los naturales del país, hecho con razón implacable, causó su pérdida desgraciadamente necesaria.

CRISTOBAL COLON.

Dos hombres han cambiado la existencia
De este mundo en los siglos peregrino;
El labio de Jesús le dió otra esencia,
Y el genio de Colón otro destino.

Completaron de Dios la mente misma
A inspiraciones de su amor profundo:
Uno del alma iluminando el prisma,
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Angel, genio mortal, que no has logrado
Llevar tu nombre al mundo de tu gloria;
Que ni ves en su suelo levantado
Un pobre monumento á tu memoria.

¡Ah! ¡Bendita la pila do tu frente
Se mojará en el agua del bautismo,
Y el ala de tu genio amaneciente
Se trocara en la unción del cristianismo!

Angel, genio, mortal, yo te saludo
Desde el seno de América, mi madre;
De esta tierna beldad que el mar no pudo
Robarla siempre á su segundo padre.

La hallaste, y levantándola en tu mano
Radiante con sus gracias virginales,
Empinado en las ondas del Océano
Se la enseñaste á Dios y á los mortales.

Después de Cristo, en el terráqueo asiento,
Siglo, generación, ni raza alguna
Ha conmovido tanto su cimiento,
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

A tu grandeza un siglo era pequeño;
Y en los futuros siglos difundida,
Es el eterno tiempo el solo dueño
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú como Dios al derramar fulgentes
Los mundos todos en la obscura nada;
AL MAS ALLÁ de las futuras gentes
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que á la tierra torna,
La tierra se columpia, y paso á paso,
Su destino la América trastorna,
Y muda el sol su oriente en el ocaso.

Obra es tuya, Colón; la hermosa perla
Que sacaste del fondo de un Océano,
Al través de los siglos puedes verla
Sobre la frente del destino humano.

Al angel del futuro rompió el lazo
Que las columnas de Hércules ataba,
Y saludó en la sien del Chimborazo
Los desiertos que América encerraba.

No de la Europa quebrará la frente
El rudo potro del sangriento Atila;
Pero ¡ay! el tiempo en su veloz corriente
Mina el cimiento donde ya vacila.

El destino del mundo está dormido
Al pié del Ande sin soñar su suerte:
Falta una voz bendita que á su oído
Hable mágico acento y le despierte.

Un hombre que á esta tímida belleza
Le quite al azahar de sus cabellos
Y ponga una diadema en su cabeza
Y el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,
Si no hay COLOMBIA en tu brillante historia,
¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el Océano
Y el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas
Donde se pierde la polar estrella,
Sin divisar en las llanuras solas
Tu navío, tus ojos y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí, do misterioso
El imantado acero se desvia;
Y un rayo de tu genio poderoso
Que va y se quiebra donde muere el día?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,
No verá en sus montañas colosales,
Monumentos de honor á tu memoria,
Como tú grandes, como tú inmortales?

¡Salve, Genio feliz! mi mente humana
Ante tu idea de ángel se arrodilla,
Y de mi labio la expresión mundana
Ante tu santa inspiración se humilla.

Por un siglo tus alas todavía
Plegadas ten en los etéreos velos,
De donde miras descender el día
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja después. De la alta cordillera
Los ámbitos de América divisa;
Y, como Dios al contemplar la esfera,
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro á quien sacara
De los pilares de Hércules tu mano,
Te mostrará, Colón, tu virgen cara,
Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve después á tu mansión de gloria
A respirar la eternidad de tu alma,
Mientras queda en el mundo á tu memoria
Sobre el Andes eterno, eterna palma.

JOSE MARMOL.
(Sud-Americano.)

INFLUJO QUE LA MUJER

EJERCIO
EN EL DESTINO DE COLON.

(J. M. ROA BARCENA.)

Entusiasta Colón por todo lo bello, no podía permanecer insensible á los encantos de la más dulce mitad del género humano, y si los escritores anti-

guos nos suministran muy escasos pormenores relativos á los incidentes de su vida doméstica, ellos, sin embargo, son bastantes á hacernos conocer cómo la Providencia se valió de los más nobles afectos no menos que de algunas debilidades del marino para la realización de sus altos fines. El bello sexo puede vanagloriarse de haber tenido considerable parte en el descubrimiento de la América.

Desde que llegó Colón á Lisboa en 1470 acostumbraba concurrir á la ceremonia de la Misa en la Capilla de todos los Santos. Allí veía casi diariamente á una dama de singular mérito, llamada Doña Felipa Muñiz de Palestrello, hija de un caballero italiano altamente distinguido entre los navegantes del tiempo del Príncipe Enrique, y que había colonizado la isla de Puerto Santo y sido Gobernador de ella. El noble porte del genovés impresionó favorablemente á la joven, y ámbos se amaron á pocos días de un modo vehemente. Debía haber mucho de religioso y puro en aquel amor nacido bajo las bóvedas del templo: la joven era hija de un marino que lo mismo que Colón, tuvo al Océano por confidente de sus aspiraciones de riqueza y de gloria.

Colón llevó á su amada ante el altar, y si ella no trajo dote alguno al marino, dióle pocos meses después una prenda inestimable de su cariño en su hijo Diego, aquel niño para quien algunos años más tarde Colón pedía pan y agua en el Convento de la Rábida. El padre de la esposa de Colón, según más arriba hemos indicado, fué uno de los navegantes que más se distinguieron por sus viajes y por sus investigaciones: poseía mapas y otros documentos curiosísimos que ahora la madre de Doña Felipa, conociendo la pasión del genovés por la navegación y los descubrimientos, puso en sus manos á los pocos días de efectuado el matrimonio de su hija. «Por ellos,—dice Irving—conoció las navegaciones de los portugueses, sus planes y sus ideas; y habiéndose naturalizado en Portugal, á causa de su casamiento y residencia, iba á veces á las expediciones de la costa de Guinea. Ya se puede suponer cuánto los mapas, los diarios de navegación y demás apuntes del caballero italiano, cuya existencia no sospechaba Colón, y que sólo en virtud de su matrimonio vinieron á su poder, ensancharían el horizonte de sus proyectos y le subministrarían nuevas pruebas en favor de la posibilidad de realizar sus planes, y nuevos medios de ponerlos en ejecución. Pero nuestro marino no pudo dar una suerte brillante á la dama que tan directamente contribuía á establecer los cimientos de su grandeza futura: apenas subvenía á las necesidades de su familia dibujando car-

tas geográficas que vendía en seguida, reservando una pequeña parte de su producto para socorrer á su anciano padre que vivía en Génova, y para costear la educación de sus hermanos menores.» Aquella noble y hermosa flor lusitana se inclinó hacia el sepulcro antes de que pudiera presentir los días de gloria que aguardaban á Colón.

Respecto de Doña Beatriz Enriquez, sólo sabemos que esta dama, perteneciendo á una de las más nobles familias castellanas, vivía en Córdoba durante la residencia de Colón en España, y que el marino se había apasionado violentamente de ella. No haríamos mención de estas relaciones que nunca legitimó el matrimonio, acaso por la distancia inmensa que mediaba entre la ilustre dama y el aventurero oscuro y visionario, si no fuera porque ellas dieron el ser á Fernando, segundo hijo de Colón, y más tarde uno de sus historiadores.

España debe acaso á Doña Beatriz Enriquez la gloria de haber descubierto y conquistado las regiones occidentales. Colón debe tal vez á la misma dama la gloria de haber sido el descubridor de estas regiones. La guerra que Fernando é Isabel sostenían para lanzar de la Península Ibérica á los moros, no menos que la indiferencia y el desprecio de algunos sabios y las investigaciones de Fray Fernando de Talavera, tipo exacto de las almas frías y vulgares, incapaces de coadyuvar á la realización de miras nobles y generosas, hacían que las proposiciones de Colón fuesen desatendidas y herido á cada paso el amor propio del ilustre navegante.

Con frecuencia trató éste de abandonar á España é ir á rogar con la gloria y riqueza futuras á las cortes de Francia é Inglaterra: pero le retenía su pasión por Doña Beatriz, al grado de seguir sufriendo humillaciones y desaires.

Al frente de todas aquellas damas que profesaron una adhesión sincera al marino y en quienes ejercía éste todo el poder de su ascendiente, debieramos enumerar á Isabel la católica. El espíritu magnánimo de esta Reina logró ponerse á la altura de los proyectos de Colón.

Oigamos á Irving cuando describe la audiencia dada por la Reina á Santángel y Quintanilla, quienes abogaban porque las proposiciones de Colón fuesen admitidas, estando ya nuestro marino definitivamente resuelto á ausentarse de España.

«Todavía hubo un momento de duda. El Rey miraba con frialdad aquella negociación y el Tesoro Real estaba absolutamente agotado por la guerra. Se necesitaba tiempo para llenarlo. ¿Cómo podría la Reina girar sobre una caja vacía para medidas á

que su esposo se manifestaba tan adverso? Santángel observaba esta suspensión con trémula ansiedad; pero no le duró más que un momento. Con entusiasmo digno de ella misma y de la causa que patrocinaba, exclamó Isabel: «Yo entro en la empresa por mi corona de Castilla y empeñaré mis joyas para levantar los fondos necesarios.» Este fué el más noble momento de la vida de Isabel; por él durará siempre su nombre como patrona del Descubrimiento del Nuevo mundo.»

Colón logra, al fin, explicar sus planes á la Reina, y la dulce y benévola acogida de ésta pagó con usura tantos años de decepciones y de abatimientos, haciendo olvidar al marino los insultos de la plebe, que le acometía en las calles llamándole «el loco.»

Finalmente, la historia nos ha conservado el nombre de la marquesa de Moya, dama de la Reina, y que abogó siempre por la causa de Colón ante el ánimo esforzado de Isabel. Cuando hemos visto el cuadro que representa Colón ante los Reyes Católicos, pintado por el bien aventajado artista Cordero, y que existe en la Academia de Nobles Artes de esta Capital, hemos creído que la marquesa de Moya podía estar representada en una de aquellas camaristas, más hermosa y simpática que las demás, y que se clava su mirada dulce y tierna en el atrevido marinero, mientras éste refiere modestamente sus luchas con el Océano y el resultado glorioso de sus investigaciones.

Colón pagó con su admiración su respeto y un agradecimiento eterno y sin límites á las ilustres mujeres que le comprendieron y admiraron; pagó con su amor á las que supieron amarle, pero mientras este amor concluye, acaso, toda la historia de la bella y pura lusitana y de la altiva al par que sensible cordobesa, no fué más que un rápido episodio de la vida de Colón. No podía el marino entregarse exclusivamente á esta clase de afectos; tenía sus ojos fijos en el horizonte: sentíase llamado á desempeñar una misión providencial.

LA ESTATUA DE COLON,

No era un hombre, era un Dios el que á despecho
De las tinieblas del error profundo,
Juego y escarnio de los hombres hecho,
Y armado de una idea contra un mundo,
Dijo á ese mundo, altivo y satisfecho:
«Yo, solo yo, vuestro saber confundo;
Yo en mi pobre locura os desafío
Con otro mundo inmenso, y nuevo, y mío!»

No era un hombre, era un Dios el que, vagando
De nación en nación, de trono en trono,
Emulos miserables encontrando
Do hallar pensara liberal patrono,
Iba, bañado en lágrimas, rogando
Más tenaz cada instante en su abandono,
Que vieran lo que ver solo él podía,
Que tuvieran la fé con que él creía.

¡No era un hombre, era un Dios el que, agitado
Del raptó omnipotente del profeta,
Sin más luz que la luz del inspirado,
Y una alma audaz de abnegación repleta:

Viendo todo en su pérdida obstinado,
Y osando todo, fabuloso atleta!
Lanzóse, en poz de un ignorado mundo,
A un ignorado mar, sordo y profundo.

¡Ay! ¿dónde irá? ¿quién vé, quién encamina
Ese feble batel, solo y proscrito,
Que va, cual descarriada golondrina,
Perdido en el azul del infinito?
Parece una alma triste y peregrina,
A quien empuja el dedo del delito. . . .
¡No! ¡dejad! no temáis: Colón va en ella:
¡Medir la inmensidad! hé allí su estrella.

En vano ruje el huracán, y en vano
La rabiosa borrasca se rebela,
Y sacúdense hambriento el Océano
Bajo la pobre y frágil carabela;
Y cual si Dios negárale la mano,
Huye la luz y la esperanza vuela,
Y á un grito de despecho y de venganza
Contra Colón la turba se abalanza.

¡Vedlo! cruza los brazos, y sereno
Cielo y piélago y hombres desafia;
Vibra el ojo imperial, y el noble seno
Abre al furor de la canalla impía:
Pero ésta vuelve atrás; y al son del trueno
Y al recio azote de la mar bravía,
Todo parece que á Colón ostenta
¡Rey del peligro, Dios de la tormenta!

Más. . . . pasó la ovación: la mar furiosa,
Cual de asombro y cansancio se adornece;
Sopla próspero el viento; y generosa,
Rauda la carabela le obedece;
La quebrantada multitud reposa,
Y ya la virgen Alba se estremece,
Mientras con ojo de águila altanera
Colón, siempre de pié, mira. . . . ¡y espera!

¡Hubo luz. . . . y hubo tierra! ¡Tierra! exclama
De súbito una voz; y en el momento
¡Tierra! de popa á proa se proclama

En himno de frenético contento;
¡Tierra! es el grito unísono que inflama
La multitud en loco arrobamiento,
Y á los piés de Colón lánzase y llora,
Y, Dios imaginándole, le adora!

Pero él no vé, no escucha: entrambas manos
En humilde oblación levanta al cielo,
Vertiendo de sus ojos soberanos
Llanto de gratitud y de consuelo.
Vió y midió su mirar dos Océanos;
Abrazó el mundo y lo encontró gemelo:
Y, creador como Dios, de su delirio
Brotó su creación. . . . y su martirio.

¡Su martirio! Tal fué la recompensa
Que alcanzó al fin, cual Redentor de un mundo,
Al conquistarlo con audacia inmensa
Para la cruz que en él plantó fecundo;
Era para los hombres alta ofensa
Su excelsa fé, su adivinar profundo,
Y para hacer más grande su victoria,
Santificaron con su cruz su gloria

Mas ¡ay! sí, indigno de Isabel primera,
Tan mal el español te galardona,
Cual tu irritada sombra álzase fiera
Colombia, hercúlea, espléndida Amazona;
Y en tu nombre es el triunfo su bandera,
Y en tu nombre magnánima perdona;
Y en tu nombre la fábula realiza,
Y así segunda vez te inmortaliza.

Y hoy, en ese aderezo esplendoroso,
De perlas y coral, que entrelazaron
Dos mares en el cuello primoroso
De tu indiana gentil, do celebraron
Las bodas que al fortísimo coloso
Y á la virgen del mundo preparon,
Hoy van tus hijos, á la par dolientes,
A dar honra á tu imagen reverente.

Allí, do al sello de tu augusta planta
Uniéronse dos cuartos de la tierra;
Donde lloraste con angustia tanta
La iniquidad que la ambición encierra;
Allí el angel serás que armado espanta
Al que nos traiga servidumbre y guerra;
Guardián del paraíso que tú mismo
Con tu brazo arrancaste del abismo.

Alzate allí para que al mundo veas
En incesante, hirviente torbellino
De amor y admiración ricas preseas
Detenerse á ofrendarte en su camino.
Allí con mano justa balanceas
De tus dos continentes el destino;

Y oyes, en cada ola, á cada instante,
Dos mares saludándote gigante!

Pero ¡qué! ¡No te basta el monumento
Que te fundó Dios mismo, cuando el trazo
Hizo de la creación? Al firmamento
Amenaza en el regio Chimborazo.
Mide la tierra su estupendo asiento.
Y la equilibra su estupendo brazo!
¡Tú, genio de los genios, sin segundo,
Pedestal de tu estatua hiciste un mundo!

RAFAEL POMBO.

LA RABIDA.

(Lic. Francisco Escudero y López Portillo.)

Como el convento de la Rábida tiene tanta nombradía y justamente goza de fama universal, creo que agradará conocer algo acerca de su particular historia, y así, voy á narrarla en breves conceptos, aprovechando las curiosas noticias que el sabio padre Fray Cosé Coll ha compilado en su "Colón y la Rábida."

No se tiene una certeza absoluta respecto de la etimología de la palabra *Rábida*; generalmente se ha supuesto que es la segunda terminación latina de *Rábidus. a, um* por creerse que el monasterio era lugar donde se curaba la rabia, tan común en el distrito donde estaba ubicado, durante la edad media. Pero según el P. Fray José Lerchundí, la locución *rábida* ha sido muy usada por los moros españoles y significa *fortaleza fronteriza custodiada por los morabitos, ó mezquita en despoblado ó cuartel en general, ó sea, según oportuna traducción del Illmo. Sr Gonzaga, ermita.*

El convento de franciscanos de la Rábida se encuentra situado en España, en la provincia de Huelva y Archidiócesis de Sevilla; dista de la capital de Huelva de cinco ó seis kilómetros en línea recta. El río Odiel, que nace 17 leguas al noroeste, es ancho y caudaloso cuando llega á Huelva, ya confundido con el río Tinto, que baña á Niebla, á Moguer y Palos; los dos rios juntos besan las dependencias del convento.

Cuando Colón lo visitó, toda la comarca que á su derredor se entendía, se hallaba cubierta de espesa vegetación y de vigorosas y lozanas selvas.

Según un Códice inédito escrito en 1714 por el P. Fr. Felipe de Santiago, religioso franciscano de

la Rábida, este lugar siempre ha sido venerado; en tiempos de gentiles, lo mismo que en los de moros y cristianos. Dice el Códice, que Trajano, emperador romano, á principios del siglo II, mandó edificar el templo dedicado á su hija Proserpina, á quien le labraron una imagen de piedra, que se colocó en una peana de oro puesta en un nicho de cobre, bronce y plata.

En este templo se celebraban las fiestas que, con el nombre de *Lupecales*, estaban también establecidas en Roma. El templo gentilico se convirtió á su vez en cristiano, dándosele culto á una imagen de la Virgen, llamada de "Los Milagros," regalo del obispo de Jerusalén, San Macario, que lo fué por los años 331, á los vecinos del pueblo de Palos, á quienes llegó por conducto de Constantino Durán, soldado cristiano. La Rábida, durante la dominación agarena fué mezquita, para convertirse nuevamente, después de la reconquista, en ermita cristiana, luego en fortaleza de los Templarios y después en convento franciscano, según cuenta Rodrigo Caro. Si la fundación del convento se hizo, como lo insinúa el Códice citado, en 1221, no solamente es el más antiguo de la orden en España, sino que tal vez, como una tradición oral lo refiere, fué visitado por San Francisco de Asis, cuando su viaje por la península ibérica.

A principios del siglo XIII los caballeros Templarios tomaron posesión de la Rábida; pero sólo permanecieron corto espacio de tiempo en el convento, que al fin cedieron á los Franciscanos en 1221, como ya lo indiqué. Los *Menores Franciscanos* poseyeron el convento hasta el siglo XV, como unos doscientos años, en cuya época tuvieron que cederlo á los frailes *Menores Conventuales*; pero á virtud de una bula del papa Eugenio IV, volvieron á él los primeros fundadores en 1445, es decir, los *Menores Observantes*, á los que pertenecieron los Padres Fr. Juan Perez y Fr. Alonso de Marchena. Finalmente los frailes *Recoletos* habitaron la Rábida, desde mediados del siglo XVI, hasta la exclaustración en 1835.

Esta es, á grandes rasgos, la historia de la Rábida; cabe cuyos muros se albergaron un día, el genio de Colón y el corazón de Fr. Juan Perez, y se incubó y maduró el gran proyecto de adornar la corona de Castilla con un mundo nuevo, un mundo virgen, el más espléndido regalo que hombre alguno haya hecho jamás á sus reyes y á la humanidad.

A CRISTOBAL COLON.

(Rafael María Baralt.)

Tu frágil caravela
Sobre las aguas con tremante quilla,
Desplegada la vela,
¡Do se lanza llevando de Castilla
La venerada enseña sin mancilla?
Y abriéndose camino
Del no surcado mar por la onda brava
¡Por qué ciega y sin tino,
Del pérfido elemento vil esclava,
La proa inclina á donde el sol acaba?
¡No ves cómo á la nave
Desconocidos vientos mueven guerra?
Cómo, medrosa el ave,
Con triste augurio que su vuelo encierra,
Al nido torna de la dulce tierra?
La aguja salvadora,
Que el rumbo enseña y que á la costa guía,
¡No ves cómo á deshora
Del Norte amigo y firme se desvia,
Y á Dios y á la ventura el leño fia?
Y el piélago elevado
¡No ves al Ecuador, y cual parece
Oponerse irritado
A la ardua empresa; y cual su furia crece;
Y el sol cómo entre nublós se oscurece?
¡Ay! que ya el aire inflama
De aligeras centellas lluvia ardiente:
¡Ay! que el abismo brama;
Y el trueno zumba; y el bajel tremente
Cruje, y restalla, y sucumbir se siente!
Acude, que ya toca
Sin lonas y sin jarcia el frágil leño
En la cercana roca:
Mira el coneco y el adusto ceño
De la chusma sin fé contra tu empeño.
Y cual su vocería
Al cielo suena; y como en miedo y saña
Creciendo, y agonía,
Con tumulto y terror la tierra extraña
Pide que dejes por volver á España.
¡Ay triste, que arrastrado
De pérfida esperanza, al indio suelo
Remoto y olvidado,
Quieres llevar flamígero tu vuelo!
¡No ves contrario el mar, el hombre, el cielo?
La perla reluciente
Y el oro del Japón buscas en vano:
En vano á Mangi ardiente;

Ni de las ondas aguas del océano
Jamás verás patente el grande arcano.
Vuelve presto la proa
Al de Hesperia feliz, seguro puerto;
Donde del nauta llora,
Juzgándole quizá cadáver yerto,
La inconsolable madre el hado incierto.
Engañosa sirena
Vanamente el error cante en su lira:
¡Colón! clava la antena:
Corre, vuela: no atrás, avante mira:
Al remo no des paz; no temas ira.
Y aunque fiero, atronado
Ruja el mar, clame el hombre, brame el viento
Con furia desatado,
Resista el corazón; y al rudo acento
De tus pinos aviva el movimiento.
Por la fé conducido,
Puesta la tierra en estupor profundo,
De frágil tabla asido,
Tras largo afán y esfuerzo sin segundo,
Así das gloria á Dios, y á España un mundo.
¡Oh noble, oh claro día
De inclita hazaña y la mayor victoria
De la humana osadía:
En fama excelso, sin igual en gloria,
Eterno de la gente en la memoria!
El la tostada arena
Te vió, sabio *ligur*, mojar en llanto,
De asombro el alma llena;
Y en voz de amor y de alabanza en canto
Entonar de David el himno santo.
De Cristo el alto nombre
Aclamar triunfador entre la gente;
Y un culto dar al hombre
Desde el gélido mar y rojo Oriente
Al confin apartado de Occidente.
Y la sacra bandera
Que nuevo Dios y nuevo rey pregoná,
Al viento dar ligera
Del astro de los Incas en la zona;
Astro luego de Iberia y su corona.
La veleidosa plebe
Humillada á tus piés, en plauso ahora
Al cielo el grito mueve;
Y el que del sol en las regiones mora
Angel te llama, y como Dios te adora.
¡Qué humana fantasía
Dirá tu pasmo; y cuánto el pecho encierra
De orgullo y alegría!
Trocada en dulce paz, ve aquí la guerra:
Cual divina visión, allí la tierra.

No el que buscas ansioso,
Mundo perdido en tártaras regiones,
Mundo nuevo, coloso
De los mundos, sin par en perfecciones;
De innumerables climas y naciones.
De ambos polos vecino
Entre cien mares que á su pié quebranta
El Ande peregrino,
Cuando hasta el cielo con soberbia planta
Entre nubes y rayos se levanta.
Allí, raudó, espumoso,
Rey de los otros ríos se arrebata
Marañón caudaloso
Con crespas ondas de luciente plata,
Y en el seno de Atlante se dilata.
De la altiva palmera
En la gallarda copa dulce espira
Perenne primavera;
Y el Cándor gigantesco fijo mira
Al almo sol, y entre sus fuegos gira.
Allí fieros volcanes:
Emulo al ancho mar lago sonoro:
Tormentas, huracanes:
Son árboles y piedras un tesoro:
Los montes plata, y las arenas oro.
¡Qué tardas! Lleva á Europa
De tamaño portento alta preseca,
Hiera céfiro en popa,
Ó rudo vendabal, que pronto sea,
Y absorto el orbe tu victoria vea.
El piélago sonante
Abrirá sus abismos: sorda al ruego
La nube fulminante
Su terrífica voz lanzará luego,
Y tinieblas, y horror, y lluvia, y fuego.
Y del mar al bramido
Unirá contra tí la envidia artera
Su ronco horrible aullido.
¡Piloto sin ventura! ¿á qué ribera
Llegará tu bagel en su carrera?
¡Qué será de tu gloria?
Tu nombre, entre las gentes difamado,
¡Morirá sin memoria!
Ó tal vez de las ondas libertado
Por tu empresa un rival será premiado.
Todo será: el delirio
De fervido anhelar que vence, y llora:
Gozo, gloria, martirio;
Cadena vil y palma triunfadora:
Cuanto el hombre aborrece, y cuanto adora.
Mas ¡qué á tu fe, del viento,
Del rayo y la traición crudos azahares?

Levanta el pensamiento:
¡Elegido de Dios! hiende los mares,
Y con nombre inmortal pisa tus lares.
No Argos mas gloriosa
Llevó á Tesalia el áureo vellocino
De Colcos la famosa;
Ni de Palas guiado, en el Euxino
Con esfuerzo mayor se abrió camino.
De gente alborozada
Hierva ondeando el puerto, el monte, el llano;
Cual en tierra labrada
Mece la blonda espiga en el verano
Con rudo soplo cálido solano.
Y de ella sale un grito
De asombro y de placer que al mar trasciende
Con ímpetu inaudito:
¡Colón! exclama y los espacios hiende:
Al polo alcanza, hasta el empíreo asciende.
Del incógnito clima
¡Oh rey de Lusitania! les portentos,
Y la mies aurea opima,
Llorando el corazón duros tormentos,
Airados ven tus ojos, y avarientos.
De tí y de tus iguales,
El Anglio poderoso, el Galo fuerte,
A las plantas reales
¡Un mundo no ofreció, y excelsa suerte
Del tiempo vencedora y de la muerte!
Si de Enrique tuvieras
El ánimo preclaro, agena hazaña
En mal hora no vieras,
Ni el mar inmenso que la tierra baña
Hacer de entrambos mundos una España.
Ni á Iberia agradecida,
Del aurífero Tajo hasta Barcino
Ofrenda merecida
De incienso y flores, cual á ser divino,
Rendirle fiel en el triunfal camino.
Su esfuerzo sobrehumano
Tus joyas, Isabel, trocá en imperios;
Por él ya el orbe ufano
Saluda tu estandarte y son hesperios
Del uno al otro mar los hemisferios.
¡Fernando! ¡qué corona
Al huésped de la Rábida guardada
Sus hechos galardona?
¡Bastará tu corona, que empeñada
Con todo su poder se vió en Granada!
Dilo tú que en el templo
Vagas inulta en medio á los despojos
¡Oh sombra de alto ejemplo!

En cuya mano y sien miran los ojos
Grillos por cetro, y por corona abrojos.

Mas no à la gran Castilla

El rostro vuelvas, ni à Isabel, ceñudo:
No es suya la mancilla;
Que á tí fué abrigo cuando más desnudo;
Al Indio madre; al Africano escudo.

Y uniré su alta gloria

À tu gloria la tierra agradecida
Con perpetua memoria,
Cuando en el indio suelo, al fin rendida,
Vigor nuevo recobre y nueva vida.

Que Dios un vasto mundo,
Qual de todos compuesto, no formara
Sin designio profundo;

Ni allí de sus tesoros muestra rara
En cielo, y tierra, y aguas derramara.

Tu alada fantasía

Al contemplarlo, en el Eden primero
Volando se creía;
Y Eden será en el tiempo venidero,
De la cansada humanidad postrero.

Donde busquen asilo

Hombres y leyes, sociedad y culto,
Cuando otra vez al filo
Pasen de la barbarie, en el tumulto
De un pueblo vengador con fiero insulto.

¡Ay de ellas las comarcas

Viejas en el delito y la mentira:
De pueblos, de monarcas,
Cuando el Señor, que torvo ya los mira,
Descoja el rayo y se desate en ira!

Por las tendidas mares

Entonces vagarán, puerto y abrigo,
Paz clamando, y altares;
Y después de las culpas y el castigo
Nuevo mundo hallarán cordial y amigo.

¡Colón! el mundo hermoso

Que de su seno à las hinchadas olas
Arrancaste animoso,
Coronando de eternas aureolas
Las invencibles armas españolas,

Así de polo à polo

Resuena el canto: Extiende tu renombre
Por los cielos, Apolo;
Y, emblema de virtud y gloria al hombre,
De una edad à otra edad lleva tu nombre.

COLON

FUÉ EL VERDADERO DESCUBRIDOR
DEL NUEVO-MUNDO.

Examinadas à la luz de una crítica imparcial, en nada perjudican à Colón las relaciones de antiguos viajes por el Atlántico hacia el SO. de Europa. La noticia más remota que de ellos tenemos, es la de Mr. Forster, compañero del infortunado Cook:

“Una borrasca, dice, dispersó los buques de Herjolph: arrojóles à la costa de Noruega: hízose el hijo à la vela para juntarse con su padre, y un viento muy recio le echó à una gran distancia hacia el SO., con cuyo motivo descubrió un país llano, cubierto enteramente de bosques, y también una isla. Serenado el tiempo, navegó à Groenlandia, à cuya sazón reinaba Eric; y al instante su hijo Seif, cuyo único afán y gloria eran descubrir nuevas tierras y fundar colonias, mandó equipar un navío con treinta y cinco hombres de tripulación: tomó por guía à Biron y se fué à encontrar los países que éste último había descubierto. La primera costa que halló estaba cubierta de peñascos, por cuya razón le puso el nombre de Rockland; también halló un país llano y poblado de bosques, à que llamó Markland, habiendo descubierto dos días después la tierra y una isla inmediata à la costa. Subió por un río muy caudaloso, y llegó hasta un lago, en donde pasó el invierno, en cuyo lugar vió el sol ocho horas sobre el horizonte, etc.”

Esta noticia se refiere al siglo XI. Siete siglos después se hace esta relación sin probar la existencia de Herjolph, de su hijo Biron, etc., si fueron comerciantes, si hicieron expediciones marítimas. Y aun concediendo la certeza del hecho, pudo una tempestad arrojar sobre el continente de América las naves de unos comerciantes en 1001, sin que en 1492 se tuviese noticia de él. ¿Quién osará afirmar que fué la América la tierra descubierta por el navegante islandés? Además de los principales escritores de los siglos XV y XVI. unánimes en conceder à Colón la gloria de haber descubierto la América, él mismo, en su hora postrera, lo afirma en su testamento, y más que todo lo atestiguan el que se despreciase como fabulosa la proposición del al-

mirante y el asombro que su descubrimiento causó en toda Europa. Y nótese que esta proposición fué hecha à España en 1484, antes de que pudiese entregarle Behem su diario y su carta de marear.

Nadie ha puesto en duda el talento y la erudición del navegante genovés, por manera que con el auxilio de sus profundos conocimientos, de su correspondencia con los cosmógrafos más eminentes de su época, de sus cálculos sobre la forma esférica de nuestro planeta, y de la lectura de los antiguos, dedujo que, dando vuelta al globo por el Occidente, debía tropezar con el Japón y la China. Por esto se vé que su descubrimiento no fué casual, sino premeditado. Calculó más: opinó que mediando tan gran distancia entre la costa O. de Europa y la E. del Asia, era posible que tuviesen razón los antiguos, como Strabón y Ptolomeo, para suponer la existencia de algunas islas en el Atlántico. D. Fernando Colón, tan sencillo como su padre, no se desdenaba de confesarlo con la mayor ingenuidad.

¿Dónde ha tenido origen la sospecha de que Colón no fué el primero que halló la América? En una relación vaga que hizo Garcilaso, natural de Cuzco, que aceptó Gomara, y que con sentimiento hemos visto reproducida en célebres escritores extranjeros de nuestro siglo. Pero ¿cómo creer esta relación, en la cual se supone que Colón obtuvo la noticia de las tierras occidentales, que un navegante llamado Alonso Sanchez de Huelva, que murió en casa del almirante, cuando Garcilaso, reputado de inexacto por excelentes críticos, fué posterior à Huelva en más de un siglo, y cuando Gomara, que le apoya, ha sido siempre calificado de poco veraz ó demasiadamente crédulo?

En hora buena que algunos navegantes hayan sido arrojados por la furia de los vientos sobre las islas ó el continente de América: estas islas y este continente eran ignorados de toda Europa, por más que fuesen conocidos de ciertos habitantes del N. E. de Asia.

La envidia que empezó à perseguir à Colón en vida, ceba todavía su venenoso diente en la memoria del grande hombre. ¿No dice algo, en favor suyo, el encargo que hizo à Vallejo de que se pusiesen sobre su tumba los grillos con que se le cargó al llevarle à España? Si la desgracia

es inseparable compañera del mérito; si la envidia se auna con la calumnia para empañar el lustre de los grandes hombres, Cristóbal Colón fué el hombre más grande de su siglo.

Confesémoslo: sólo él se lanzó, no al acaso, sino fundado en sublimes cálculos, en busca de extensas comarcas. La seguridad de obtener un éxito feliz, se evidencia con el empeño que mostró en llevar à cabo su proyecto, sin que à la España haya costado este colosal descubrimiento más que la insignificante suma de “un cuento de maravedís.”

Hé aquí por qué decimos que *Cristóbal Colón regaló à España un continente ignorado de los europeos.*

ISABEL Y COLON.

SRITA. ANA MARIA ROMO.

(San Luis Potosí.)

Como el águila real que audaz se lanza
Y en el éter se mece entre las brumas,
Magestuosa se eleva y se contempla,
Sacude y mueve sus brillantes plumas,
Y más allá de las flotantes nubes
Deteniendo su vuelo,
Contempla el sol, se baña en sus fulgores,
Desciende, se detiene en una roca
Y bajando hasta el suelo,
Su mirar, poderoso y penetrante,
Contempla el colibrí que palpitante
Aspira el néctar de las blancas flores;
Así tu genio se meció gigante
En el cielo esplendente de tu idea,
Y à través de las brumas
Que formaba el error con la ignorancia
Tú veías las espumas
De nuestras bellas diáfanas cascadas.
Percibías la fragancia
De los lirios que bordan nuestras fuentes,
Y los cánticos dulces y dolientes
O sonoros y llenos de alegría
De las aves de poético plumaje
Que en medio viven de la selva umbría.

Tú percibías desde la vieja Europa
Las gracias infantiles de la niña,
De tez morena y sonrosada planta
Que el Atlántico besa con sus ondas,

Que acaricia el Océano con sus brisas,
Y adornada entre verdes cocoteros
Le mandan sus sonrisas
Y coronan su frente los luceros.

Diez y ocho años soñaste con mi Patria
Te arrobaba su gracia y su belleza,
Anhelante deseabas contemplarla
Y venir á sus lares;
Pero humilde, sin nombre y sin riqueza,
Para cruzar los mares,
Pedías apoyo en vano á soberanos
Que te tenían en poco,
Y en tí creían mirar un pobre loco,
Una triste excepción de los humanos.
Hasta que al fin una mujer te llama
Porque mejor que nadie te comprende;
Es reina y poderosa, pero emprende
Entonces una guerra con Granada,
Y no teniendo nada
Con que ayudarte en tan grandiosa empresa
Exclama entusiasmada:
"¡Empeñaré mis joyas!
¡Mi corona también si es necesario!"
Isabel te cumple su promesa,
Mientras tú . . . ¡pobre loco vagabundo,
Le ofreces á mi Patria
Un altar, una cruz, un incensario,
Y á la España le brindas con un mundo!

La descendencia de Colón.

I. D. Diego *Colón* y Melo.
Fué primogénito del descubridor, duque de Veragua y marqués de Jamaica.

II. D. Luis *Colón* y Toledo.
Este añadió á los anteriores títulos el de duque de la Vega de la Isla Española en Santo Domingo, por la gracia de Felipe II en 1557 y el de Grandeza de España.

III. D. Alvaro de Portugal y *Colón*.
En este se interrumpió la varonía.

IV. Nuño *Colón* de Portugal.

V. D. Alvaro Jacinto *Colón* de Portugal.
Fué del hábito de Calatrava.

VI. D. Pedro Nuño *Colón* de Portugal y Castro.

Este unió á los títulos de la casa de Colón los de las condesa de Gelves, marquesa de Villanizar; fué capitán general de la Armada y presidente de la real audiencia de la Nueva España. Estuvo también condecorado con el Toisón de Oro.

VII. D. Pedro Manuel *Colón* de Portugal y la Cueva.

Fué maestre-campo de los Estados de Flandes; general de ejército en Cataluña y en el Estado de Milán; gobernador y capitán general de Galicia, virrey de Sicilia y capitán general de las Galeras de España.

VIII. D. Pedro Manuel *Colón* de Portugal y Ayala.

Este unió á los títulos de la casa ducal de Veragua y condal de los Gelves, los de Marqués de la Mota y San Leonardo, y conde de Ayala y Villalonso; fué virrey de Navarra y de Cerdeña; decano del consejo de la Guerra; gentil hombre de la cámara de Felipe V y su secretario de Estado en el Despacho del ministerio de Marina, Indias y Comercio, y disfrutó las encomiendas de Aznaga y de la Granja de la Orden de Santiago.

IX. Doña Catalina Ventur y *Colón* de Portugal.

X. D. Jacobo Francisco Eduardo Fitzjames Stuart y *Colón* de Portugal.

Este fué duque de Veragua, de Liria, de Jérica y de Berwick; conde de Gelves, Finmouthk, Ayala, etc.

XI. D. Mariano *Colón* de Toledo y Larreátegui Jimenez de Embrión, del Consejo de Castilla, presidente del de Hacienda y con honores del de Estado.

Este pleiteó contra la casa de Liria y heredó por sentencia firme contra esta casa, los títulos de la de Veragua. Obtuvo la gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica.

XII. D. Pedro *Colón* de Toledo Baquedano Larreátegui y Quiñones, senador del reino, caballero del Toisón de Oro, gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica, y gran oficial de la Legión de Honor.

Fué el padre del actual duque de Veragua llamado:

XIII. D. *Cristobal Colón de Toledo de la Cerda y Gante*, que años pasados fué elegido presidente del Congreso de Americanistas, y en 1890 fué ministro de Fomento.

EFEMERIDES DE **Cristobal Colón.**

EXTRACTADAS
DE VARIAS HISTORIAS FIDEDIGNAS
POR EL LIC. CECILIO A. ROBELO.

1435 ó 1436.—Nació Cristobal Colón en Génova (1).

1470.—Fué Colón á Portugal á solicitar del rey Juan II protección para hacer un viaje buscando un camino occidental para la India. El rey consultó la proposición á los cosmógrafos Rodrigo y José, y á Cazadilla, obispo de Ceuta. El proyecto fué calificado de insensato; pero como hubiese personas en aquella corte á quienes las brillantes perspectivas ó las sólidas razones de Colón sedujeron ó conmovieron; le aconsejaron al monarca le pidiese, con el pretexto de examinarlos, sus papeles, para, con arreglo á ellos, enviar sigilosamente un buque en la dirección indicada; usurpándole, de esta manera, la gloria, á quien de derecho le correspondía. El buque salió y volvió después de haber llegado hasta las Azores, sin resultado alguno, lo cual sirvió para ridiculizar más á Colón. Este, indignado de tan miserable supercheria, dejó secretamente á Portugal, llevándose á su hijo Diego y reducido á la mayor pobreza.

1484.—Fué Colón á España, y caminando á la ciudad de Huelva en busca de un cuñado suyo, pasó por la Rábida, convento de franciscanos, que se conserva aún, y se acercó á la portería á pedir pan y agua para su hijo Diego, niño de 12 años. Mientras recibía ese humilde refrigerio, el guardián del convento, Fr. Juan Perez de Marchena, pasó casualmente por allí, le causó admiración la presencia de aquel extranjero y entabló conversación con él, de

(1) Mucho se ha controvertido sobre el lugar del nacimiento del Ilustre Descubridor; pero un testamento que hizo el mismo en 1493 y cuya pretendida falsedad no se ha demostrado, decide la tan agitada cuestión. En ese documento se lee: "Siendo yo nacido en Génova. . . ." y más adelante: "Item: "Mando al dicho Don Diego, mi hijo, ó á la persona que heredare el dicho mayorazgo, que tenga y sostenga siempre en la ciudad de Génova una persona de nuestro linaje que tenga allí casa y mujer é le ordene renta con que pueda vivir honestamente, como persona tan llegada á nuestro linaje, y haga pié y raíz en la dicha ciudad como natural de ella, porque podrá haber de la dicha ciudad ayuda é favor en las cosas del menester suyo, puesto que de ella salió, y en ella nació."

la que resultó, por el interés que encontró en ella, que el guardián le detuviera como á su huésped. En aquellos silenciosos claustros se discutió el proyectado viaje de Colón, con el guardián y el médico del lugar, García Fernandez. Persuadido el P. Marchena de la conveniencia que resultaba de que Colón llevase á cabo su gigantesca empresa, le dió una carta de recomendación para Fr. Fernando de Talavera, confesor de la reina, Isabel la Católica.

1486, Marzo.—Llegó Colón á Córdoba y fué presentado á la reina Isabel; pero se aplazó el tratar de su proyecto por estar ocupados los soberanos en la guerra de Granada. El cardenal Pedro Gonzalez de Mendoza le procuró á Colón una nueva audiencia de los Reyes, y el rey Fernando mandó á Fr. F. Talavera que juntase en asamblea á los astrónomos y cosmógrafos más entendidos de España, para que tuviesen una conferencia con Colón, examinasen su proyecto y expusiesen su opinión.

1486--87.—Se celebraron en el convento de dominicos de San Esteban, de la ciudad de Salamanca, las conferencias sobre la proposición de Colón, Fray Diego de Deheza, docto religioso, tomó grande interés por Colón y sosegó el ánimo alborotado de sus fanáticos compañeros, y le consiguió una tranquila, ya que no imparcial audiencia.

1487.—Se interrumpieron las conferencias de Salamanca por la salida de la corte para Córdoba, donde se iba á continuar la guerra contra los moros. Colón siguió á la corte, formando parte de la comitiva real.

1491.—Se reunió de nuevo en Sevilla el colegio de sabios para continuar las conferencias y dar una respuesta decisiva á Colón. Fray F. de Talavera dió á los reyes el dictámen de la corporación, informándoles "que en la opinión general de la junta era el proyecto propuesto vano é imposible, y que no convenía á tan grandes príncipes tomar parte en semejantes empresas, y de tan poco fundamento." No obstante este dictámen, los soberanos parecían poco inclinados á cerrar las puertas al proyecto que podía traerles importantes ventajas. Fray F. de Talavera recibió la orden de decir á Colón, que cuando la guerra concluyese, tendrían tiempo é inclinación los soberanos de tratar con él acerca de sus ofertas. Cansado Colón con tanto desengaño, resolvió abandonar á España y marchar á Francia, de cuyo rey había recibido una carta favorable. Con esta intención fué al convento de la Rábida á buscar á su hijo Diego. Cuando el P. Marchena vió llegar á Colón, después de siete años de pretensiones, se llenó de pesar; pero cuando supo que el viajero abrigaba intenciones de abandonar á España, se propuso escri-

birle á la reina, y pidió á Colón que dilatase su viaje mientras se recibía la respuesta. La reina contestó á Fray J. Marchena, agradeciéndole sus servicios y pidiéndole se presentase en la corte. Fué Marchena á la corte y defendió con entusiasmo la causa de Colón, y logró que se le hiciera volver á la corte.

1492.—Volvió Colón á la corte de España, expuso de nuevo sus proyectos, pero las intrigas de Talavera, ya arzobispo de Granada, impidieron que se ajustara tratado alguno con Colón; pues éste estipulaba que se le nombrase almirante y virrey de los países que descubriera, y que se le diese la décima parte de las ganancias del convenio ó de las conquistas, á lo que no accedió la corte.

1492.—Febrero.—Indignado Colón por los engaños de que había sido víctima en España, resolvió abandonarla y se marchó para Francia. Luis de Santangel, Alonso de Quintanilla y la marquesa de Moya, cuando vieron la verdadera determinación de Colón de abandonar España, se esforzaron con la reina para que acometiese la empresa, y ella decidió á hablarle al rey; pero como se opusiera á la realización del viaje la falta de dinero por haberse agotado el tesoro en la guerra de los moros, exclamó la reina Isabel, llena de entusiasmo: «Yo entro en la empresa por mi corona de Castilla, y empeñaré mis joyas para levantar los fondos necesarios.» La reina despachó un mensajero á caballo para llamar de nuevo á Colón, á quien alcanzaron á dos leguas de Córdoba.

1492.—Abril 17.—Los Reyes Católicos, Fernando V é Isabel firmaron en la ciudad de Santa Fé, en la Vega de Granada, las capitulaciones estipuladas con Cristobal Colón para llevar á cabo el descubrimiento de América. (*)

1492.—Abril 30.—Se firmó una Real Orden mandando á las autoridades de Palos tener dos caravelas prontas á salir á alta mar, y ponerlas á disposición de C. Colón.

1492.—Mayo 8.—Isabel la Católica nombró á Diego, hijo de Colón, paje del príncipe Don Juan, presunto heredero del trono.

1492.—Mayo 13.—Salió C. Colón de Granada y se encaminó al Puerto de Palos.

1492.—Mayo 23.—C. Colón, acompañado del P. Marchena, se presentó en la iglesia de S. Jorge de los Palos, donde se dió lectura por un escribano público á la Real Orden que mandaba poner á su disposición dos caravelas para su viaje al Nuevo Mundo.

(*) Aquí empiezan propiamente las Efemérides.

1492.—Agosto 3.—Se dió Colón á la vela en busca del N. M., en el Puerto de Palos, llevando tres caravelas, Santa María, mandada por él; la Pinta, mandada por Martín Alonso Pinzón; y la Niña, mandada por Francisco Martín Pinzón.

1492.—Agosto 6.—Desembarcó C. Colón en las Islas Canarias para reparar averías de la caravela la Pinta.

1492.—Septiembre 6.—Se dió Colón á la vela en la isla Gomora (Canarias) para proseguir su primer viaje.

1492.—Septiembre 9.—Perdió de vista Colón la isla de Terro, la última de las Canarias, y se internó en el Atlántico.

1492.—Septiembre 9.—Se encontró Colón un pedazo de mástil en las aguas del Océano, y la tripulación de su nave lo miró con lágrimas en los ojos, considerándolo despojo de algún desgraciado navegante.

1492.—Septiembre 13.—Observó Colón en la noche, á 300 leguas de la isla de Terro, las variaciones de la brújula, que se inclinaba 6 grados al N.-O., fenómeno desconocido hasta entonces.

1492.—Septiembre 14.—Regocijéronse los marineros de Colón al ver una garza y un pájaro de los trópicos que volaba al rededor de los buques.

1492.—Septiembre 15.—Se atemorizaron los marineros de Colón al ver descender un meteoro luminoso.

1492.—Septiembre 19.—Dos pelícanos posáronse á bordo de los barcos de Colón, y para animar á los tripulantes, les dijo que estas aves rara vez se desvían 20 leguas de tierra.

1492.—Septiembre 20.—Entraron las naves de Colón al mar de Sargazo, y su tripulación quedó aterrada.

1492.—Septiembre 24.—Encontró Colón una ballena y señaló esta circunstancia á la tripulación como indicio favorable, afirmando que esos cetáceos siempre se mantenían cerca de tierra.

1492.—Septiembre 25.—El piloto de la Pinta dió la voz de ¡Tierra! tomando por tal una nube vespertina que se disipó bien pronto.

1492.—Octubre 7.—La tripulación de la «Niña» dió la voz de ¡Tierra! y, disipada la ilusión, cayó en un grande abatimiento.

1492.—Octubre 10.—La tripulación de Colón intentó abandonar el viaje y volverse á España, pero aquél, con tono decidido, les dijo que perseveraría hasta cumplir su empresa (*Es falso lo que dice Oviedo que Colón capituló con la insurrecta tripulación pro-*

metiéndales desistir de su empresa si en el término de tres días no descubría tierra.)

1492.—Octubre 11.—Se aplacó el motín de la tripulación de Colón al ver en el mar varias yerbas de río, uu pez verde de roca, un ramo de espinoso con sus bayas, una caña, una tableta y un palo artificialmente labrado; señales todas de la proximidad de la tierra.

A las diez de la noche pensó Colón ver relumbrar una luz lejana, como la antorcha de una barca pescadora, ó como si la llevase alguno en la mano subiéndola y bajándola por la playa al pasar de una casa á otra. La tripulación no dió importancia á estas vislumbres, pero Colón la tuvo por señales indudables de tierra, y de tierra habitada.

1492.—Octubre 12.—A las dos de la mañana un cañonazo de la Pinta (la segunda caravela de Colón) dió la alegre señal de ¡Tierra! ¡SE HABIA DESCUBIERTO EL NUEVO MUNDO! Rodrigo de Triana fué el marinero que descubrió la tierra.

A la madrugada desembarcó Colón y tomó posesión de la tierra en nombre de los monarcas de Castilla, que era la isla Guanahani, y que Colón llamó San Salvador.

1492.—Octubre 14.—Recorrió Colón la isla de Guanahani, y no pareciéndole de importancia para colonizarla, volvió á su buque, llevando siete indios para que aprendiesen el español y le sirvieran de intérpretes.

1492.—Octubre 16.—Descubrió Colón la segunda isla y la llamó Santa María de la Concepción.

1492.—Octubre 17.—Descubrió Colón la tercera isla y la llamó Fernandina; hoy Exuma.

1492.—Octubre 19.—Descubrió Colón la cuarta isla y la llamó Isabel.

1492.—Octubre 24.—Se dió á la vela Colón en la isla Isabel para ir en busca de la isla de Cuba.

1492.—Octubre 26.—Descubrió Colón entre la isla Isabel y la de Cuba un grupo de ocho islas pequeñas, que él llamó islas de Arena, hoy Mucaras.

1492.—Octubre 28.—Descubrió Colón la costa occidental de la isla de Cuba. Ancló en un río que llamó San Salvador y á la isla la dió el nombre de Juana, en honor del príncipe D. Juan.

1492.—Noviembre 1.—Creyendo Colón cuando llegó á Cuba que se hallaba en el continente asiático y á unas cien leguas de la capital del gran Khan, envió á los españoles Rodrigo de Perez y Luis de Torres, acompañados de dos indios, en busca del soñado monarca.

1492.—Noviembre 6.—Volvió á Cuba la embajada que mandara Colón el día 1.º y le instruyó de

que sólo había encontrado pueblos miserables habitados por salvajes.

En esta expedición se observó por primera vez que los indios fumaban unos rollos de yerbas que llamaban TABACO.

1492.—Noviembre 15.—Descubrió Colón en la costa de Cuba un puerto profundo y seguro que llamó del Príncipe.

1492.—Noviembre 20.—La Pinta, mandada por Alonso Pinzón, desertó del convoy de C. Colón, con la esperanza de llegar primero á una región abundante en riquezas.

1492.—Noviembre 24.—Descubrió Colón en la costa de Cuba un puerto formado por la desembocadura de un río, que él llamó de Santa Catalina.

1492.—Diciembre 5.—Llegó Colón al término oriental de Cuba, que suponía fueran los lindes de India ó Asia, y le dió el nombre de Alfa y Omega, ó el principio y el fin.

1492.—Diciembre 6.—Descubrió Colón la isla de Haití (tierra alta,) y tomó puerto al extremo occidental de la isla, y le dió el nombre de S. Nicolás.

1492.—Diciembre 7.—Costeó Colón la isla de Haití hacia el Norte, y observando la tripulación que los peces, el canto de las aves y las florestas se parecían á los de Andalucía, le llamó el almirante isla Española.

1492.—Diciembre 12.—Erigió Colón en un puerto de la isla Española, que llamó Concepción, una cruz en señal de posesión de la isla.

1492.—Diciembre 15.—Descubrió Colón una isla tan abundante en tortugas que la denominó de las Tortugas.

1592.—Diciembre 20.—Descubrió Colón en la costa de la Española un puerto que llamó Santo Tomás, hoy bahía de Acul.

1492.—Diciembre 22.—Recibió Colón una embajada del cacique Guacanagari, uno de los de la Española, y le regaló un tahalí y una máscara de madera, con los ojos, nariz y lengua de oro. Colón mandó algunos españoles á visitar al cacique, quien residía en una ciudad edificada en las márgenes del río de Punta Honorata.

1492.—Diciembre 24.—Yendo Colón á visitar al cacique Guacanagari, de la Española, por un descuido del piloto naufragó, á media noche, la caravela Santa María, encayando en un banco de arena.

1492.—Diciembre 26.—Al saber el cacique Guacanagari el naufragio de Colón, fué á visitarlo á la caravela la Niña, lloró con él, le infundió grandes consuelos, comió á bordo y después lo llevó á visitar su residencia, donde, para ahuyentar la tristeza de

su huésped, hizo que ejecutaran sus vasallos juegos y danzas nacionales. Colón correspondió el obsequio mandando disparar armas de fuego.

1493.—Enero 2.—Estrenó Colón una fortaleza que había construido en la Española, en los dominios del cacique Guacanagari, con los restos de la caravela Santa María, y la llamó la Navidad, en memoria de haber escapado del naufragio en día de pascua. Le dió el mando de la fortaleza á Diego de Arana, escogió treinta españoles para que lo acompañaran en la isla, se los recomendó al cacique y resolvió su regreso á España.

1493.—Enero 4.—Se dió Colón á la vela en el puerto de Navidad, de la isla Española, para regresar á España. Siguiendo la costa descubrió un promontorio que llamó Monte Christi.

1493.—Enero 6.—En su viaje de regreso á España encontró Colón en la costa de Haití á la Pinta que se había desertado desde el día 20 de Noviembre, y volvió á la bahía esperando vientos favorables.

1493.—Enero 9.—Siguiendo la costa de Haití, en su viaje de regreso á España, surgió en el golfo de Samaná, donde encontró á los feroces ciguayanos mandados por el cacique Mayonabex.

1493.—Enero 10.—La tripulación de Colón saltó á tierra en el golfo de Samaná y, atacada por los ciguayanos, libró un pequeño combate hiriendo á dos de los indios y dispersando á los demás. ¡Primera vez que se derramó la sangre de los indígenas por los blancos en el Nuevo Mundo!

1493.—Enero 16.—Se dió á la vela Colón en el golfo de Samaná, al cual llamó golfo de las Flechas, en memoria de la escaramuza que tuvo con los isleños el día 14.

1493.—Febrero 13.—En su viaje de regreso á España, se desplegó sobre las caravelas de Colón una furiosa tempestad. En la noche se perdió de vista la Pinta.

1493.—Febrero 14.—Continuó el furor de la tempestad de la víspera y Colón se empeñó en aplacar la cólera del cielo con solemnes votos y actos de penitencia. Pusiéronse por orden suya en un gorro tantas habas como personas había á bordo, y el signo de la cruz abierto en una de ellas. Todos hicieron voto de ir en peregrinación, si les tocaba la suerte, á la capilla de Santa María de Guadalupe, llevando una cera de cinco libras. Le cupo la suerte al Almirante. Echóse también suerte para una peregrinación á Loreto, y le cayó al marinero Pedro de Villa. Se echó otra suerte para una peregrinación á Santa Clara de Moguer; también le tocó á Colón. Como

continuase el furor de la tempestad, hicieron voto solemne de que si les era concedido llegar á tierra, adonde quiera que desembarcaran, irían en procesión, á pié descalzo, á dar las gracias en alguna iglesia dedicada á la Santísima Virgen.

Colón escribió una suscita relación de sus viajes y descubrimientos; lo selló y sobrescribió á los reyes, y añadió una promesa de mil ducados á quien quiera que presentase aquél paquete sin abrirlo. Luego lo envolvió en hule, lo puso dentro de una masa de cera, y encerrada en un barril vacío, bien calafateado, lo arrojó al mar. Hizo una copia idéntica, que puso también guarnecida y encerrada sobre la popa del buque, de modo que si se hundía la caravela, pudiera el barril flotar y sobrevivirle.

1493.—Febrero 15.—A la madrugada dió el grito de tierra el marinero Rui García. Estaba Colón frente á la isla de Santa María, una de las Azores. El gozo de la tripulación al ver otra vez el antiguo mundo, fué casi igual al que alegró sus corazones al descubrir el nuevo.

1493.—Febrero 16.—Vientos contrarios no dejaron desembarcar á Colón en las Azores.

1493.—Febrero 17.—En la tarde ancló Colón en la isla Santa María, pero no pudo resistir el cable, y tuvo que hacerse á la mar de nuevo.

1493.—Febrero 18.—Fondeó Colón en el puerto de Santa María, y al saber el gobernador de la isla, Juan Castañeda, que Colón regresaba del Nuevo-Mundo, le envió felicitaciones y la bienvenida y le mandó vituallas.

1493.—Febrero 19.—Cumplió Colón el voto que había hecho durante la tormenta del día 14 de ir en procesión en el primer lugar en que desembarcasen, y fué descalza la mitad de la tripulación á una capilla cercana á la playa. El gobernador de la isla, acompañado del populacho, penetró á la capilla é hizo prisioneros á los peregrinos. Se dirigió en seguida el gobernador á la caravela de Colón, le reclamó éste su conducta, y aquél le contestó con insultos y le dijo que obraba por órdenes del rey de Portugal. ¡Qué diferencia entre el recibimiento de los hombres civilizados y el de los benévolos salvajes del Nuevo Mundo!

1493.—Febrero 20.—Un tiempo proceloso arrebató la nave de Colón del puerto de Santa María y tuvo que darse á la mar hacia la isla de San Miguel, donde durante dos días luchó con la tempestad con sólo la mitad de la tripulación, compuesta de los marineros más inexpertos y de los indios.

1493.—Febrero 22.—Ancló de nuevo Colón en Santa María, y poco después se acercó un bote que

llevaba á dos eclesiásticos y á un escribano á bordo, quienes, de parte del gobernador Castañeda, suplicaron á Colón que les mostrase sus papeles, asegurándole que estaba dispuesto el gobernador á prestarle cuantos servicios pudiese, si en efecto navegaba como súbdito de los reyes españoles. Colón refrenó su indignación y mostró sus patentes.

1493.—Febrero 24.—Se dió á la vela Colón, surgiendo de Santa María, con dirección á España.

1493.—Febrero 27.—Sorprendió de nuevo á la nave de Colón furiosa tempestad, á su regreso á España, á 125 leguas del cabo de San Vicente.

1493.—Marzo 2.—A media noche, hirió una ráfaga la caravela de Colón y le rasgó todas las velas, continuó navegando á palo seco, y amenazado con la muerte á cada instante.

1493.—Marzo 3.—Los marineros de Colón sortearon cuál debía ir en perenigración y descalzo á Santa María de la Ceuta en Huelva, y le tocó á Colón su cumplimiento. Hizo también voto la tripulación de ayunar el sábado siguiente á pan y agua.

1493.—Marzo 4.—A la madrugada se encontró la nave de Colón frente á la roca de Cintra, á la entrada del Tajo, y ancló á las tres de la tarde enfrente del Rastrillo. Envió Colón un correo á los reyes de España, con las nuevas de su descubrimiento, y escribió al rey de Portugal, á Valparaíso, pidiéndole licencia para ir con su nave á Lisboa.

1493.—Marzo 8.—D. Martín Noroña fué al Tajo á visitar á Colón y á invitarle para que pasase á la corte, que estaba en Valparaíso.

1493.—Marzo 9.—Llegó Colón á Valparaíso á visitar al rey D. Juan, de Portugal. Al recibirlo en medio del esplendor de la corte, mandó que *tomase asiento*, y escuchó lleno de tristeza la maravillosa relación del descubrimiento, pues hasta entonces comprendió que él mismo había rehusado los ofrecimientos de Colón.

1493.—Marzo 10.—Tuvo otra entrevista Colón con el rey de Portugal, quien le manifestó que aquel vasto descubrimiento podía intervenir con los territorios que Portugal acababa de adquirir en la India; pero Colón le demostró que los países descubiertos no estaban en el dominio de ningún príncipe cristiano. Los cortesanos, humillados por la gloria de Colón, propusieron al rey que fuese asesinado, para que no prosiguiera sus descubrimientos, é indicaban que podría fácilmente perpetrarse el asesinato sin atraer odiosidad alguna, aprovechándose de su altivo porte para huir su orgullo, provocado á un altercado y darle muerte como si hubiera sido en hon-

roso encuentro. El magnánimo rey D. Juan II impuso silencio á tan infames consejeros.

1493.—Marzo 11.—Volvió Colón á su buque acompañado de Noroña y de una numerosa comitiva de la corte, y á su paso por el convento de San Antonio de Villafranca visitó á la reina de Portugal, que había mostrado grandes deseos de verlo. El recibimiento fué muy lisonjero.

1493.—Marzo 13.—Se dió Colón al mar saliendo del Tajo para dirigirse á España.

1493.—Marzo 15.—Al medio día entró Colón al puerto de Palos, de donde había salido el 3 de Agosto de 1492. Al desembarcar Colón se agolpó la multitud á saludarlo, y marcharon en procesión á la iglesia.

Mientras el repique del triunfo de Colón sonaba aun en las torres, entró en el río la Pinta, mandada por Martín Alonso Pinzón.

1493.—Abril 16.—Llegó Colón á Barcelona á dar cuenta á los reyes de su descubrimiento. Entró á la ciudad como un conquistador romano. Primero iban los indios, pintados á su usanza y adornados con atavíos de oro; seguían varias especies de loros vivos y otras aves desconocidas, varias plantas, diademas, brazaletes y otros adornos de oro de los indios; al último iba Colón á caballo, rodeado de una brillante comitiva española. Los soberanos mandaron calocar en público su trono y allí lo esperaron vestidos de gala. Al aproximarse Colón se pusieron en pié los reyes; él dobló la rodilla y les pidió la mano para besársela, pero ellos lo levantaron con la mayor benignidad y le mandaron que se sentara en su presencia. Colón hizo la descripción de su viaje; los reyes escucharon sus palabras con profunda emoción, y, cuando hubo acabado, se postraron en tierra, levantaron al cielo las manos, bañados los ojos en lágrimas, y ofrecieron á Dios la efusión de sus gracias; los circunstantes siguieron su ejemplo, y en medio de un profundo y solemne entusiasmo, el coro de la capilla real entonó el *Te deum laudamus*. Dice Las-Casas, «parecía que en aquella hora comunicaban todos celestiales delicias».

1493.—Abril 19.—Para perpetuar en la familia de Colón la gloria del Descubrimiento, se le concedió un escudo de armas, en que se acuartelasen las reales, castillo y león con grupo de islas rodeado de olas. A éstas se añadió, después de la muerte de Colón, el lema:

Por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón.

1493.—Abril 20.—Pedro Gonzalez de Mendoza, gran cardenal de España, convidó á Colón á un ban-

quete, para honrarlo por el descubrimiento, le destinó el asiento mas honroso en la mesa, y le hizo servir con el ceremonial con que se agasajaba á los reyes.

En este festín se dice que ocurrió la bien conocida anécdota del huevo. Un frívolo cortesano, impaciente de los honores que Colón recibía, y celoso de que se confriesen á un extranjero, le preguntó inoportunamente, si creía que en caso de que él no hubiese descubierto las Indias, no hubiera habido otros hombres capaces de acabar la misma empresa. A esto no dió Colón inmediata respuesta; sino tomando un huevo, convidó á los circunstantes á que lo hicieran mantenerse derecho sobre uno de sus extremos. Todos intentaron hacerlo, pero en vano; Colón dió entonces fuertemente con él en la mesa, y rompiéndolo por un lado, le dejó derecho y descansando sobre la parte rota; y así indicó de tan sencillo modo, que después de haber enseñado el camino del Nuevo-Mundo, nada había más fácil que seguirlo.

1493.—Mayo 3.—El papa Alejandro VI expidió una bula en que se fijaba una línea de demarcación para los descubrimientos que hiciesen Portugal y España. Era una línea ideal del uno al otro polcien leguas al occidente de las Azores y del cabo de Islas Verdes. Todas las tierras que se descubriesen al occidente de esta línea, y de que no hubiese tomado posesión ningún poder cristiano antes de la pascua precedente, pertenecerían á la corona española; y todas las descubiertas en la dirección contraria á los portugueses.

1493.—Mayo 28.—Salió Colón de Barcelona, despidiéndose de los reyes, para ir á Sevilla á preparar su segundo viaje á América.

1493.—Septiembre 25.—Con una flota de 17 buques salió Colón de la bahía de Cádiz para hacer su segundo viaje al Nuevo-Mundo.

1493.—Octubre 19.—Ancló Colón en la Gran Canaria, con dirección al Nuevo-Mundo.

1493.—Octubre 5.—Ancló Colón en la isla Gomera. Allí compró terneras, cabras, borregos, ocho cerdos, gallinas y otras aves; los cuales animales llevaban para naturalizarlos en la Isla Española, y dieron origen á los que de su especie se encontraron en el Nuevo-Mundo. También llevaron semillas de naranjas, peras, linas, melones y otros frutos.

1493.—Octubre 7.—Se dió á la vela Colón en la isla de la Gomera para continuar su viaje al Nuevo Mundo. Al comandante de cada buque entregó un paquete cerrado y sellado, especificando el camino del puerto de la Navidad, residencia del cacique Guacanagari, en la Española. Estos pliegos no do-

bían ser abiertos hasta el caso de que por casualidad se apartase alguna embarcación.

1493.—Octubre 26.—Sorprendió á la flota de Colón, á 500 leguas oeste de la isla Gomera, una tempestad, y durante ella «se vió San Telmo con siete luces encendidas en los topes de los mástiles. . . . y los marineros cantaron muchas letanías y oraciones.»

1493.—Noviembre 3.—Los primeros destellos de la aurora iluminaron una isla que surgía hácia Occidente, á la que llamó Colón *Dominica*, por ser domingo aquel día. Subieron las tripulaciones á cubierta para dar gracias por su próspero viaje, y cantaron la salve y otras antifonas. No halló Colón anclaje en la Dominica, y se fondeó en otra, á que puso *Marigalante*, el nombre de su nave. Tomó posesión de esta isla y de las adyacentes (algunas de las Antillas). Se dió á la vela para otra isla de mayor extensión, llamada por los indios *Turuquirra*, á la que dió Colón el nombre de *Guadalupe*, por haber prometido á los frailes del convento de Guadalupe en Extremadura, dar el nombre de su vocación á alguna de las tierras que descubriese.

1493.—Noviembre 4.—Desembarcó Colón en la isla Guadalupe, cuyos habitantes huyeron á su vista, abandonando por el terror á sus hijos. Allí vieron por primera vez las guacamayas y la anona ó piña de Indias. Encontraron también una pieza de la popa de un buque, y se llenaron de sorpresa. El hallazgo de algunos cráneos colgados en las casas les dió á conocer que estaban en las islas de los Caribes ó canibales.

1493.—Noviembre 5.—Desembarcó Colón en la isla de Guadalupe á algunos capitanes con marineros para procurar abrir comercio con los caribes. El capitán Diego Márquez no volvió en la noche con ocho hombres que lo acompañaban, y sobrecogió á Colón grande inquietud.

1493.—Noviembre 6.—Envió Colón á tierra varias partidas, con sus trompetas que diera señales, para buscar á Diego Márquez. Se dispararon cañonazos en los bosques y arcabuces en la playa, pero sin efecto alguno. Las partidas volvieron en la noche y dijeron á Colón que sólo habían visitado algunas chozas donde encontraron miembros humanos colgados y como curándose para convertirlos en alimentos, y la cabeza de un joven recién muerto y todavía desangrándose, con otras partes de su cuerpo hirviendo, mezclada con carne de gansos y loros. Primera escena de canibalismo que vieron los españoles en el Nuevo-Mundo.

1493.—Noviembre 7.—Alonso de Ojeda, valeroso caballero que acompañaba á Colón, se ofreció á penetrar con cuarenta hombres hasta el interior de la isla de Guadalupe en busca de Diego Márquez.

1493.—Noviembre 8.—Volvió Ojeda de su exploración por la isla de Guadalupe, sin haber encontrado á Diego Márquez.

1493.—Noviembre 9.—Iba Colón á darse á la vela en la isla de Guadalupe, creyendo que Diego Márquez y su gente habían perecido, cuando se vió en la costa una señal hecha por ellos. Se habían extraviado en los inextricables bosques de la isla.

1493.—Noviembre 10.—Levó anclas Colón en la isla de Guadalupe y se dirigió á la isla Española. Navegando por un archipiélago, dió nombre á las islas en el orden en que se le aparecían: Monserrate, Santa María de la Redonda, Santa María de la Antigua y San Martín.

1493.—Noviembre 14.—Siguiendo Colón su viaje á la isla Española, lo detuvo una tempestad en la isla Ayay, á la que él puso Santa-Cruz. Se empeñó reñida lucha entre un bote de marineros y una canoa de indios. Vencidos éstos, fueron llevados á bordo y allí se supo que una de las indias era la reina de la isla, y que había disparado saetas con tanto valor y destreza como los hombres.

1493.—Noviembre 16.—Caminando Colón de Guadalupe á la Española, descubrió en el mar de los caribes una multitud de pequeñas islas. A la mayor le puso Santa-Ursula y á todas las otras las Once mil Virgenes.

1493.—Noviembre 18.—Descubrió Colón una isla que los naturales llamaban Boricón; él le dió el nombre de San Juan Bautista, y es la misma que tiene hoy el nombre de Puerto-Rico.

1493.—Noviembre 22.—Llegó la flota de Colón á la isla Haití ó Española. Arribó al golfo de las Flechas, y mandó á tierra uno de los jóvenes indios que le habían acompañado á España. El indio que ya estaba bautizado, iba galanamente vestido y colmado de regalos, y prometió hacer amistosos esfuerzos en favor de los españoles; pero, ó bien olvidó estas promesas al entrar en sus montañas y libertad naturales, ó bien fué víctima de la envidia por su opulencia y elegancia. Jamás se volvió á saber de él.

1493.—Noviembre 25.—Ancló Colón en el puerto de Monte-Christi. Al recorrer algunos marineros las costas, encontraron los cadáveres de algunos españoles de los que con D. Arana había dejado Colón en su primer viaje; y empezó á temer que hubieran perecido Arana y su guarnición.

1493.—Noviembre 27.—Al anochecer llegó la flota de Colón enfrente del puerto de la Navidad. Mandó disparar dos cañonazos y no contestó el Fuerte de los españoles. A media noche llegó á bordo una canoa en la que iba un indio primo del cacique Guacanagari. Le preguntó Colón por los españoles que había dejado en su primer viaje, y le contó que muchos habían muerto naturalmente, otros en una riña ocurrida entre ellos, y los demás se habían retirado á diversos parajes de la isla con muchas mujeres indias; que Guacanagari había sido atacado por Caonabo, fiero cacique de Cibao, que le había quemado su ciudad y lo había dejado herido en una choza.

1493.—Noviembre 29.—Desembarcó Colón en el puerto de Navidad para cerciorarse de la ruina de los españoles que había dejado en su primer viaje. Encontró la fortaleza destruida, descubrió enterrados los cadáveres de once españoles, y fue informado por los indios que aquellos habían relajado toda disciplina y habían muerto á manos del caribe de Cibao, llamado Caonabo, y que Guacanagari y sus súbditos habían peleado en defensa de sus huéspedes, pero había sido derrotado.

1493.—Diciembre 1º.—Colón fué á visitar á Guacanagari, quien le confirmó lo que había sabido el día 29 de boca de los indios, sobre el triste fin de Arana y su guarnición. En la tarde el cacique acompañó á Colón á los buques y quedó asombrado al ver los animales europeos, y más que á ninguno, á los caballos.

1493.—Diciembre 7.—Desembarcó Colón en la Española en un punto á diez leguas al Oriente de Monte-Christi, y fundó la primera ciudad cristiana del Nuevo Mundo, á la cual dió el nombre de Isabela, en honor de su real patrona.

1494.—Enero 3.—Mientras Colón edificaba la ciudad de Isabela en Haití ó la Española, mandó á Alonso de Ojeda y á un tal Geovalán á explorar la isla en opuestas direcciones.

1494.—Enero 6.—Acabada la iglesia en Isabela celebraron misa el P. Boil y los doce eclesiásticos que acompañaban á Colón.

1494.—Febrero 2.—Mandó Colón á España, desde Haití, nueve de sus naves, al mando de Antonio Torres, para llevar á la corte el oro recogido en la isla, frutos y plantas curiosas y á los caribes que había hecho prisioneros, á fin de que fuesen instruidos en la religión y volvieran á propagarla en sus islas.

1494.—Marzo 12.—Salió Colón de la Isabela á

la cabeza de 400 hombres para explorar la isla de Haití y buscar las minas de oro de Cibao.

1494.—Marzo 13.—Varios jóvenes hidalgos que acompañaban á Colón abrieron un camino á la hueste que iba á Cibao entre las asperezas de una montaña, y á este primer camino que tuvo el Nuevo Mundo, le llamó Colón Puerto de los Hidalgos, en honor de los caballeros que lo habían hecho.

1494.—Marzo 14.—La hueste de Colón llegó al punto culminante del Puerto de los Hidalgos y descubrió asombrada una fértil llanura, sembrada de palmas y caobales, regada con abundantes corrientes que hendían la tierra, donde se divisaban mil aldeas. Colón, viendo tanta grandeza, le dió el nombre de Vega real.

1494.—Marzo 18.—Llegó Colón con su hueste á Cibao, (*una piedra*) la famosa región del oro. En una eminencia, rodeada casi por el río Janique, erigió Colón una fortificación de madera. Fernán Cado, minero que acompañaba á Colón, había puesto en duda la existencia del oro en los ríos de Cibao, y Colón, como un chiste piadoso de esta incredulidad, llamó al Fuerte, Santo Tomás.

1494.—Marzo 29.—Regresó Colón de Cibao á la Isabela. Encontró que las semillas de varios frutos europeos habían ya producido plantas, la caña de azúcar prosperaba, y los vástagos de las viñas empezaban á dar racimos.

1493.—Marzo 30.—Un labrador presentó á Colón en Isabela, Haití, espigas de trigo sembrado en Enero. El primero que se cultivó en el Nuevo Mundo.

1494.—Abril 9.—Mandó Colón á Alonso de Ojeda con 400 hombres á explorar el interior de la isla de Haití.

1494.—Abril 24.—Salió Colón de Isabela con tres caravelas á explorar las costas de la isla de Cuba.

1494.—Mayo 3.—Abandonó Colón la exploración de la isla de Cuba, y fué en busca de la quimérica isla de Babeque.

1494.—Mayo 6.—Descubrió Colón la isla de Jamaica. Los naturales se oponían al desembarco, pero Colón mandó botes llenos de gente y con disparos de flechas y azuzándoles un perro, los puso en fuga. Colón llamó á la isla Santiago, y al puerto donde fondeó le dió el nombre de Puerto Bueno.

1494.—Mayo 9.—Abandonó Colón la isla de Jamaica después de haber logrado el trato pacífico con los indios; y al último punto que tocó en la isla, le dió el nombre de golfo del Buen Tiempo, por el próspero viento que le llevaba á Cuba.

1494.—Mayo 18.—Llegó Colón con su flotilla otra vez, á la isla de Cuba, á un gran promontorio

que llamó Cabo de la Cruz. Desembarcó cerca de una gran población, y allí supo que Cuba era isla y que su nombre indio era *Macacar*.

1494.—Mayo 19.—Prosiguió Colón costeadando Cuba y descubrió que en cuanto la vista podía abarcar estaba el mar tachonado de islas. Por no poder dar nombre á cada una de tantas islas, Colón llamó á aquel archipiélago, los Jardines de la Reina.

1494.—Mayo 22.—Desembarcó Colón en una de las islas de los Jardines de la Reina, y encontró señales de una gran población que había huido, loros domésticos, cigüeñas color de escarlata y perros mudos. Llamó á la isla Santa María.

1494.—Junio 3.—Abandonó Colón el archipiélago Jardines de la Reina y desembarcó en Cuba, en una gran población del país de Ornofay.

1494.—Junio 6.—Navegando Colón en el golfo de Jagua, al occidente de la Trinidad, llegó á un punto "donde se emblanquece la mar como la leche, enturbiándose al mismo tiempo, cual si se hubiese mezclado harina con el agua."

1494.—Junio 7.—Se firmó un tratado entre España y Portugal, por el cual se movía la línea pontificia de partición á 360 leguas Occidente del cabo Islas Verdes.

1494.—Junio 13.—Convencido Colón de que Cuba no era una isla, sino el límite del continente asiático, después de 26 días de navegar por la costa, resolvió poner término á su viaje; pero antes envió á los demás buques de la flota al escribano Fernán Perez de Luna, acompañado de cuatro testigos, para que preguntase á todos los tripulantes, desde los capitanes hasta los grumetes "si tenían alguna duda de que aquel país era un continente, principio y fin de las Indias, por el cual se podía volver por tierra á España, ó llegar pronto siguiendo sus costas entre gentes civilizadas." Después de un maduro examen declararon bajo juramento: "que no les quedaba la menor duda de que aquella tierra era un continente, fundando su creencia en haber costeadado 335 leguas, y la tierra seguía dilatándose sin fin." Para que por malicia ó por capricho no se contradijese en adelante una opinión tan solemnemente manifestada, se proclamó por el escribano que quien cometiese tal ofensa, si era oficial, pagaría una multa de diez mil maravedises; si grumete ó persona de condición análoga, recibiría cien azotes; y se le cortarían la lengua!!! Se ejecutó este singular proceso cerca de la bahía llamada por unos Filipina y por otros de Cortés. Este documento existe todavía. Tres días de navegación habían llevado á Colón al rededor de los extremos de Cuba. Vivió, sin em-

bargo y murió en la convicción formada entonces, creyendo hasta la última hora que Cuba era el principio y el fin del continente asiático. (*Esta graciosa ignorancia hace adorable á Colón.*)

1494.—Junio 13.—Descubrió Colón la isla de Pinos, célebre por su excelente caoba, á la que él llamó Evangelista.

1494.—Julio 7.—Ancló la flota de Colón en un río de Cuba que llamó de la Misa, porque cuando desembarcó mandó celebrar el sacrificio en una de sus margenes.

1494.—Julio 18.—Ancló la flota de Colón en el cabo de la Cruz, para reparar las averías que sufrieron sus naves al costear Cuba.

1494.—Julio 22.—Salió Colón del Cabo de la Cruz para Jamaica, para completar la circunnavegación de aquella isla.

1494.—Agosto 19.—Perdió Colón de vista la extremidad oriental de Jamaica, á la que llamó cabo Taval, hoy Poin-Morant.

1494.—Agosto 20.—Llegó Colón á un cabo que hoy se llamó del Tiburón, y supo por un cacique que pasó á bordo, que la tierra que veía era una península de Haití.

1494.—Agosto 30.—Ancló Colón en una roca, que se levantaba solitaria en medio de los mares, y porque tenía desde lejos la apariencia de un buque á la vela, le puso el nombre de Alto-Velo. Enfrente había un extendido promontorio al que llamó cabo de la Beata.

1494.—Septiembre 16.—Para huir de una tempestad, entró Colón á un canal que se abría entre Haití y una pequeña isla, llamada por los indios Adamaney, y por él, Saona.

1494.—Septiembre 24.—Dejando el canal de Saona, alcanzó Colón el extremo oriental de Hayti, á que dió el nombre de cabo de San Rafael, hoy conocido con el del Engaño.

1495.—Marzo 27.—Salió Colón de Isabela para el centro de la isla Española para combatir á los caciques sublevados, y les libró una batalla decisiva, que dió por resultado la completa subordinación de la isla.

1495.—Abril 10.—Se publicó en España una pragmática, permitiendo á los súbditos españoles establecerse en la isla Española, y emprender por su propia cuenta viajes de tráfico y descubrimiento á las regiones de Nuevo Mundo.

1496.—Marzo 10.—Regresó Colón á España de su segundo viaje, llevando consigo al terrible cacique caribe Caonabo.

1496.—Abril 10.—Ancló Colón en la isla de Gua-

dalupe, donde fué atacada la tripulación, al desembarcar, por las mujeres de los Caribes, que Colón juzgó serían Amazonas.

1496.—Abril 20.—Salió Colón de Guadalupe para continuar su regreso á España.

1496.—Junio 11.—Después de una penosa navegación de ocho meses, en su regreso, ancló Colón en la bahía de Cadiz. Permaneció dos años en la corte venciendo los obstáculos que se oponían á su tercer viaje.

1498.—Mayo 30.—Salió Colón de Sanlúcar de Barrameda y emprendió con seis buques el tercer viaje de descubrimiento.

1498.—Julio 31.—Después de penosísima navegación, cuando ya no quedaba más que un barril de agua en cada buque, al medio día, el marinero Alonso Perez, que estaba casualmente en las gavías, vió destacarse del horizonte las cimas de tres montañas, y dió el grito de tierra con indecible gozo de la tripulación. Colón había resuelto dedicar la primer tierra que viese á la Santísima Trinidad. La apariencia de aquellas tres montañas unidas en una, pues se juntaban en su base, le pareció una misteriosa coincidencia; y dió á la isla el nombre de la Trinidad, que conserva todavía.

1498.—Agosto 1.º.—Costeando la isla de la Trinidad, vió Colón tierra al sur, que se extendía desde lejos más de veinte leguas. Era el trecho bajo de costa que interceptan los numerosos brazos del Orinoco; pero el Almirante, suponiendo que era una isla, le dió el nombre de Isla Santa, no imaginando, que entonces, por la vez primera, veía el continente, la tierra firme que con tanto afán había buscado.

1498.—Agosto 6.—Penetró Colón con su flota al golfo de Paria, sin sospechar que la tierra que tenía á la vista era el continente y que un río que desembocabá en el golfo era el gran Cuparipari, hoy Paria.

1498.—Agosto 15.—Descubrió Colón las islas de Margarita y de Cubagua.

1498.—Agosto 20.—Llegó Colón á la isla Española.

1500.—Agosto 23.—Llegó á la isla Española D. Francisco Bobadilla, comisionado por los reyes de España para averiguar la conducta de Colón y apoderarse del mando en caso necesario.

1500.—Octubre.—El miserable Bobadilla envió á Colón á España con grillos y cadenas. Vallejo, el capitán de la caravela que lo conducía, quiso quitárselos durante la travesía; pero el Almirante no lo consintió. "¡No!" dijo con noble orgullo—S. S. M. M. me mandaron por escrito que me sometiese á lo que Bobadilla ordeñase en su nombre; por su au-

toridad me ha puesto estas cadenas; yo las llevaré hasta que ellos me las manden quitar, y las conservaré después como reliquias y memoria del premio de mis servicios.»

1500.—Diciembre 17.—Se presentó Colón en la corte de Granada, llamado por los reyes para satisfacerlo por el agravio que le hiciera Bobadilla mandándole encadenado á España. Cuando vió la reina acercarse aquél hombre venerable, y midió la extensión de sus merecimientos y de sus pesares, se le llenaron los ojos de lágrimas.

1502.—Febrero 13.—D. Nicolás de Ovando sale de España para la isla Española á suceder en el mando del Nuevo Mundo á Bobadilla.

1502.—Mayo 9.—Salió Colón de Cádiz, en su cuarto y último viaje de descubrimiento en el Nuevo Mundo.

1502.—Junio 15.—Llegó Colón á una de las islas caribes, llamada Mantinino.

1502.—Junio 20.—Llegó Colón á la isla Española con el objeto de trocar una de sus naves averiada por otra útil, para continuar su viaje de descubrimientos; pero el gobernador Ovando no le permitió llegar al puerto y quedó expuesto á una terrible tempestad.

1502.—Junio 30.—Descubrió Colón la isla Guanaga, á la que él llamó de Pinos. ¡A 40 leguas de Yucatán! Al estar fondeado cerca de esta isla llegó una canoa tripulada por 25 indios de Yucatán, y en la carga de frutos que llevaban, vieron los españoles por primera vez el cacao.

1502.—Agosto 14.—Desembarcó Colón en el cabo Caxinas, hoy llamado de Honduras. Fué la primera ocasión que pisó Colón la tierra firme del Continente Americano.

1502.—Octubre 5.—Salió la flota de Colón de Cariari y tomó el derrotero, de lo que hoy se llama Costa-Rica, á causa de las minas de oro y plata que, en años posteriores, se hallaron en sus montañas. En ésta ocasión descubrió la costa de Veragua que después sirvió de título de ducado entre sus descendientes.

1502.—Noviembre 2.—Ancló la flota de Colón en un espacioso y cómodo puerto, rodeado de un bello y elevado país, y por esto le llamó Puerto Belo.

1502.—Noviembre 26.—Vientos contrarios obligaron á Colón á abrigarse en un pequeño puerto, cuya entrada tenía apenas veinte pasos de ancho, y dentro apenas cabían cinco ó seis buques. Por esa pequeñez le llamó el Retrete. Allí vió por primera vez en América los caimanes ó lagartos.

1502.—Diciembre 5.—Desesperado Colón por no haber encontrado en la costa que había recorrido, el estrecho que pensaba encontrar para pasar al mar de la India, y viendo que sus tripulaciones iban muy fatigadas, retrocedió para visitar las minas de oro de Veragua.

1502.—Diciembre 15.—Después de diez días de furiosas tempestades, vió la flota de Colón que el Océano se agitaba con mayor turbulencia en un punto determinado. Se arremolinó el agua levantándose en forma de pirámide, y una pesada nube, adelgazándose por un extremo hasta acabar en punta, bajó á juntarse con el mar desde el cielo. Al tocarse se mezclaron, formando entre los dos una vasta columna que se dirigió rápidamente á los buques, volviéndose en torno suyo y levantando las aguas con estruendo. Cuando vieron los marineros avanzar hacia ellos aquella manga, desesperaron de todo socorro humano, y empezaron á rezar el evangelio de San Juan. Pasó la manga pegada á los buques sin hacerles daño; y los marineros atribuyeron su salvación á la milagrosa eficacia de aquellos pasajes de la Escritura.

1503.—Enero 6.—Ancló la flota de Colón en el rio Yebra, que él llamó de Belen, por ser día de la Epifanía. Este rio dista dos leguas del de Veragua, en un país que se decía era muy rico en oro.

1503.—Enero 12.—Bartolomé Colón, por orden de su hermano D. Cristobal, ascendió como legua y media el rio de Veragua hasta llegar á la residencia del cacique, cuyo nombre era Quibián.

1503.—Febrero 6.—B. Colón, guiado por los súbditos del cacique Quibián, penetró en el país de Veragua para explorar su riqueza, y encontró tanto oro en la superficie de la tierra que todos los soldados recogieron grandes cantidades.

1503.—Marzo 30.—Salió Colón de la costa de Veragua y se dirigió á la isla Española. En este viaje descubrió unas islas que llamó Las Barbas, hoy las Mulatas, y que, según él, eran las provincias de Mangu, en los territorios del Khan, descritas por Marco Polo.

1503.—Mayo 10.—Descubrió Colón unas isletas al N-O de la Española, á las cuales llamó las Tortugas, por las muchas que en ellas había, hoy los Caimanes.

1503.—Mayo 30.—Ancló la flota de Colón en los Jardines. En la noche los acometió una tempestad tan violenta, que según la frase de Colón «parecía que iba á disolverse el mundo.» Allí perdió tres an-

clas (1), y la caravela Bernarda fué arrojada con tanta violencia sobre la de Colón, que quedaron hechas pedazos la proa de una y la popa de la otra.

1503.—Junio 5.—Continuó la flota rumbo á la Española yendo la gente como dice Colón, «abatida y descorazonada, casi todas las anclas perdidas, y los bajeles taladrados y tan llenos de agujeros como en panal de miel.»

1503.—Junio 23.—Por el mal estado de los bajeles no pudo llegar Colón á la Española y viró hacia la isla de Jamaica donde se fondeó en Puerto-Bueno, hoy llamado Dry-Harbour (Puerto Seco.) No encontraron indios en las playas.

1503.—Junio 24.—Acosadas las tripulaciones por el hambre y sed, salieron hacia el Oriente y llegaron á un puerto á que llamó el Almirante Santa-Gloria, conocido hoy por La Caleta de Don Cristóbal (Don Christopher's Cove.) Viendo Colón que sus buques se hundían en el mar, (tan averiados estaban), mandó que se encallaran á un tiro de ballesta de la orilla. Cuando se llenaron de agua hasta las cubiertas, construyeron camarotes en las popas y proas para habitaciones de los marineros. Allí permaneció Colón seis meses, traficando con los naturales del país, que al fin se presentaron y mantuvieron buenas relaciones. Temiendo que los indios se insurreccionaran más tarde, se decidió á mandar á alguno á la Española pidiendo un buque que los fuera á recoger. Diego Mendez, valeroso compañero de Colón se ofreció á marchar en una canoa tripulada por indios, y atravesar las cuarenta leguas que los separaba de la Española.

1504.—Enero 2.—Desesperados los marineros que se quedaron con Colón, por el hambre y el temor que les inspiraba aquella soledad, se insurreccionaron, capitaneados por Francisco de Porras, y amenazaron al Almirante con quitarle la vida si no los dejaba embarcar en unas canoas y marchar á la Española Colón se vió obligado á consentir en el embarque, y se quedó en la isla con unos cuantos enfermos y algunos que le eran adeptos.

1504.—Junio 28.—Se presentó Diego Mendez en la isla con dos buques que traía de la Española en auxilio de Colón. Se despidió éste de los buques naufragos en que por tanto tiempo habian estado encerrados y salió de la isla con dirección á Santo Domingo. Durante su permanencia en Jamaica, los indios dejaron de llevarle víveres, y viéndose acosa-

(1) Una de estas anclas ha sido extraída últimamente, y va á exhibirse en la exposición de Chicago.

dos por el hambre á los marineros, concibió una idea afortunada para que de nuevo les llevaran las provisiones. Calculando que en un día próximo se verificaria un eclipse de luna, les anunció á los indios, por medio de intérprete, que el cielo los iba á castigar por su mala conducta con hambre y pestilencia, y que como señal de que iban á llegar tales calamidades, la luna mudaría de color y perdería su luz. Muchos se amedrentaron por la predicción, y otros se burlaron de ella. Llegado el día predicho, cuando vieron que una sombra se derramaba por la luna, empezaron todos á temblar, y crecía el terror á medida que progresaba el eclipse. Al ver las tinieblas misteriosas que cubrieron la faz de la naturaleza, su espanto no tuvo límites. Se apoderaron de las provisiones que pudieron y las llevaron á los buques en medio de gritos y lamentaciones. Se arrojaron á los piés de Colón, implorando de él intercediese con su Dios para que suspendiera sus iras, y le aseguraron que en lo sucesivo le darian cuanto les pidiese. Colón les dijo que iba á consultar con la deidad. Se encerró en su camarote, y cuando calculó que iba á disminuir el eclipse, se presentó de nuevo á los indios, y les dijo que Dios se dignaba perdonarlos, bajo la condición de que habian de cumplir sus promesas; en señal de lo cual se disiparian las tinieblas de la luna.

1504.—Agosto 13.—Llega Colón á Santo Domingo, donde es bien recibido por el gobernador Ovando, én consideración á sus infortunios.

1504.—Septiembre 12.—Se dió á la vela Colón para regresar á España.

1504.—Noviembre 7.—Después de una penosa navegación de cincuenta y seis días, en que su buque fué azotado por terribles tempestades, ancló su desmantelada barca en el puerto de San Lúcas, y de allí marchó á Sevilla, adonde esperaba hallar tregua para tantas pesadumbres.

1504.—Noviembre 26.—Murió la reina Isabel la Católica, y quedó Colón abandonado á la perfidia del rey Fernando, quien desoyó constantemente sus quejas é instancias para que se le repusiera en sus dignidades y privilegios, de que había sido despojado por las injustas quejas de sus enemigos.

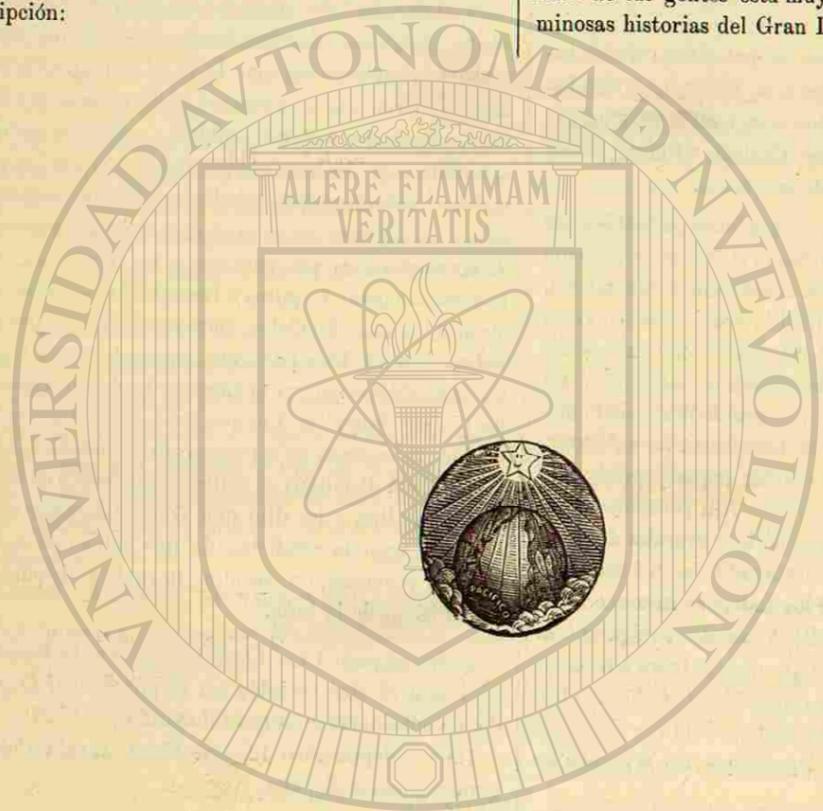
1505.—Mayo.—Logró Colón una audiencia del ingrato y pérfido rey Fernando. En ella le refirió su viaje por Veragua y sus infortunios en Jamaica, y le pidió la restitución é indemnización que tanto habia solicitado; pero el rey lo recibió con una fria sonrisa, aunque le hizo muchas protestas de bondad.

1506.—Mayo 20.—Agobiado por los años y los pesares, espiró Colón, á los setenta años de edad. Sus últimas palabras fueron: *In manus tuas. Domine, commendo spiritum meum.*

El rey Fernando decretó á Colón después de su muerte un honor bastante barato. Mandó que se erigiese un monumento á su memoria con esta inscripción:

Por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón. (1)

(1) El objeto principal, al publicar estas efemérides, ha sido el vulgarizar los principales hechos de la portentosa vida de Cristobal Colón, pues el común de las gentes está muy lejos de leer las voluminosas historias del Gran Descubridor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA PARTE.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL TEATRO PORFIRIO DIAZ

LA NOCHE DEL 12 DE OCTUBRE DE 1892

POR EL CIUDADANO

EUGENIO J. CAÑAS,

nombrado orador por la Junta de las festividades en honor de

CRISTOBAL COLON.

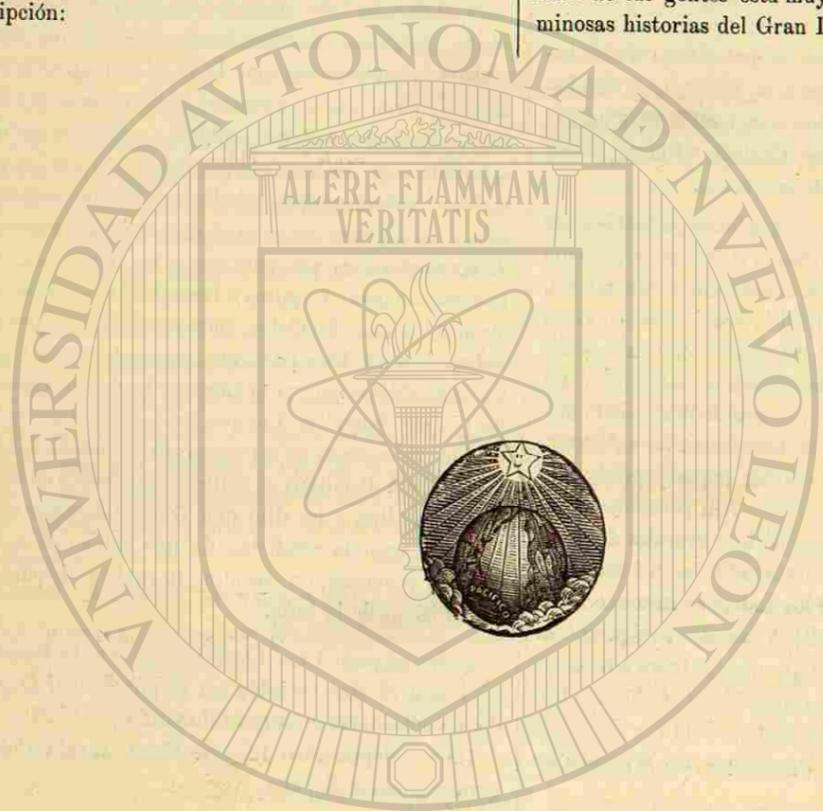
DIA en que la débil planta del hombre tomó verdaderamente posesion del globo terrestre, dominando consciente por vez primera el inmenso desconocido Océano, poblado y defendido hasta entonces por los pavorosos fantasmas que prohijaron de consuno el peligro, la ignorancia y el fanatismo; dia en que frágil nave, entregada al furor de las olas, presa del terror ó el desaliento la tripulacion, alteradas las indicaciones conocidas de la brújula, fallidos y desacreditados uno á uno y diariamente los pronósticos de próxima tierra, sólo impulsada y sostenida por esa fuerza intangible y poderosa que se llama inteligencia, fé y valor del hombre, abrió en las entrañas del piélago misterioso honda estela que no volverá á cerrar poder unido de mares y vientos, y que como la columna de fuego del pueblo hebreo, señala aún á los oprimidos de las viejas oligarquías el camino de la tierra prometida; dia en que la induccion y la intuicion demolieron para siempre el secular prestigio de la tradicion y la interpretacion, demostrando la superioridad de la científica observacion de los hechos, sobre el dogmatismo autoritario y oficial; dia en que principió este periodo histórico en que vivimos, periodo de dolores y de error aún, pero en el que el hombre ha luchado francamente por la verdad, y desgarrando el velo que la encubría, ha hecho tantas conquistas en el campo de las ciencias exactas, como en los de las morales y políticas, alumbrando la senda de su destino con fulgurantes destellos de luz intelectual; dia en que la tierra de la libertad abrió su generoso seno á los oprimidos de la especie humana, preparada ya por cruentos

1506.—Mayo 20.—Agobiado por los años y los pesares, espiró Colón, á los setenta años de edad. Sus últimas palabras fueron: *In manus tuas. Domine, commendo spiritum meum.*

El rey Fernando decretó á Colón después de su muerte un honor bastante barato. Mandó que se erigiese un monumento á su memoria con esta inscripción:

Por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón. (1)

(1) El objeto principal, al publicar estas efemérides, ha sido el vulgarizar los principales hechos de la portentosa vida de Cristobal Colón, pues el común de las gentes está muy lejos de leer las voluminosas historias del Gran Descubridor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA PARTE.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL TEATRO PORFIRIO DIAZ

LA NOCHE DEL 12 DE OCTUBRE DE 1892

POR EL CIUDADANO

EUGENIO J. CAÑAS,

nombrado orador por la Junta de las festividades en honor de

CRISTOBAL COLON.

DIA en que la débil planta del hombre tomó verdaderamente posesion del globo terrestre, dominando consciente por vez primera el inmenso desconocido Océano, poblado y defendido hasta entonces por los pavorosos fantasmas que prohijaron de consuno el peligro, la ignorancia y el fanatismo; dia en que frágil nave, entregada al furor de las olas, presa del terror ó el desaliento la tripulacion, alteradas las indicaciones conocidas de la brújula, fallidos y desacreditados uno á uno y diariamente los pronósticos de próxima tierra, sólo impulsada y sostenida por esa fuerza intangible y poderosa que se llama inteligencia, fé y valor del hombre, abrió en las entrañas del piélago misterioso honda estela que no volverá á cerrar poder unido de mares y vientos, y que como la columna de fuego del pueblo hebreo, señala aún á los oprimidos de las viejas oligarquías el camino de la tierra prometida; dia en que la induccion y la intuicion demolieron para siempre el secular prestigio de la tradicion y la interpretacion, demostrando la superioridad de la científica observacion de los hechos, sobre el dogmatismo autoritario y oficial; dia en que principió este periodo histórico en que vivimos, periodo de dolores y de error aún, pero en el que el hombre ha luchado francamente por la verdad, y desgarrando el velo que la encubría, ha hecho tantas conquistas en el campo de las ciencias exactas, como en los de las morales y políticas, alumbrando la senda de su destino con fulgurantes destellos de luz intelectual; dia en que la tierra de la libertad abrió su generoso seno á los oprimidos de la especie humana, preparada ya por cruentos

sacrificios á desposarla, y resuelta á consumarlos aún más cruentos para fecundarla; día único, día grande entre los grandes, glorificámoste como te glorifican hoy todos los pueblos civilizados! ¡Genio poderoso, honra de nuestra especie, varón esforzadísimo, hoy te aclamamos glorioso, como te aclaman en el mundo entero, cuantos saben, cuantos comprenden la magnitud de tu genio y obra, tus esfuerzos, constancia, valor, saber y abnegacion, y cuantos son capaces de sentir tus dolores, tus amargas decepciones, la opresión de llevar, entre los sarcasmos del vulgo ignorante y del vulgo sabio, el enorme peso de una idea que encierra una verdad redentora, y de participar la infinita pena de ver tus cansados miembros aherrojados con las cadenas que forjaron la ingratitud, el odio y la envidia! Y tú tambien, prez de tu sexo, dama esclarecida, que ennobleciste con tu pura frente la regia diadema, y que fuiste digna reina de tu heroico pueblo, más que por tu cuna y los atributos del poder, por tu talento y tus generosos impulsos, tú, sin cuyo patrocinio tal vez Colón no hubiera visto realizados sus proyectos; tú, que siendo modelo de piedad religiosa y esposa ejemplarmente obediente, supiste hacerte superior á las sugerencias de los teólogos, y distinguir tus obligaciones de reina de las consortes; tú, que en el trono te has despojado de tus alhajas para proveer á los gastos de la empresa de Colón; tú, mujer sublime, recibe tambien el tributo de admiracion que te enviamos á través de los siglos, reina augusta, los hijos libres de las Repúblicas del Continente que ayudaste á descubrir!

Mi deficiencia literaria, señores que formando este ilustrado concurso, tributais honor á Isabel, á Colón, y á sus ilustres colaboradores, no impedirá que á grandes perfiles recordemos los principales sucesos ligados con el acontecimiento que hoy celebramos. Verdad es que todos los conoceis; pero ¿qué alabanza alcanzará á despertar la admiracion que les debemos, cual lo será las que cada uno sienta á la simple reminiscencia de tan altos hechos? Vosotros no esperais oír, ni yo decir, cosas nuevas ni siquiera en forma nueva; aún no se conoce al que escribirá «La Colombiada», ya que la de Joel Barlow no merezca ese nombre. Aparte Klopstock y su Mesíada, ¿por qué poetas de tanto aliento como Ariosto, contemporáneo del descubrimiento, Tasso cuya lira vibró pocos años después, Ercilla que asistió á los combates de conquistas en el Nuevo Mundo, Milton que por la inspiracion y Voltaire por el talento y la instruccion, pudieron abarcar la grandeza del asunto, los prefirieron ya legendarios como el «Paraiso Perdido» y «Orlando furioso» ó de importancia secundaria, como «Jerusalem Libertada», «La Araucana» y la «Henriada», cuando en la empresa de Colón no falta para la grande epopeya sino el poeta? Y el ilustre Camoens, el vate de los descubrimientos geográficos, el que habiendo cantado á Vasco de Gama pudo mejor que ningun épico comprender y loar á Colón ¿por qué sólo deja un poema lusitano, cuando en la «Colombiada» habría dejado una epopeya humana? ¿Será que cerebros tan poderosos, inspiraciones tan altas no se

creyeron con fuerzas para tañer su lira con acentos tan sonoros, como es elevado el argumento? Cuatrocientos años tiene de estar solicitando al ingenio humano, á la literatura moderna, con atractivos que nunca tuvieron ni las hazañas de Aquiles, ni las peregrinaciones de Eneas, ni las teologías medioevales. Pero aparte la forma literaria, el relato de los hechos de Colón aún en tan inculto lenguaje como el mío, es su mejor apoteosis.

*
* *

Recordad. Los datos geográficos más antiguos de que tenemos noticia cierta, son los mosaicos; y la geografía del Génesis apenas abraza parte del Mediterráneo, el «Gran mar,» y sus dependencias, el Caspio, el Rojo y parte pequeña del Indico, Para la Grecia primitiva, la tierra era un gran disco, cuyo centro es el Olimpo; el escudo de Aquiles representándola, fué, segun Homero, el primer mapa. Ese disco, dividido por el Mediterráneo en dos partes, que después llamó Anaximandro Europa y Asia, estaba rodeado por un gran rio, el Océano; rio sin opuesta ribera y sin origen, es decir, el infinito; sobre el disco, el cielo sostenido por montañas; debajo el Tártaro, abismo progenitor de nuestro infierno. Los egipcios, los fenicios, los hebreos mismos ya menos rudos, los cartagineses, griegos y romanos, ensancharon los límites del mundo conocido, rompiendo sus misteriosos ciclos la victoriosa espada de Alejandro al Oriente, la de Mitrídates al Norte, la de Ælio Gallio al Sur y la de César al Occidente. Cuatro y medio siglos antes de nuestra era, Hérodoto convierte en ciencia el mitho geográfico; dos despues Eratósthenes, derribadas con su «no hay más allá» las columnas de Hércules, hace pasar sobre sus ruinas el primer paralelo, y aleja los límites del Océano Atlántico, desde la costa de la vieja Hibernia hasta las mortíferas riberas del Ganges. En el siglo segundo de la misma era, Ptolomeo, al formular su sistema astronómico, reasume los trabajos de Strabon, é incluye ya en su geografía las costas oriental y occidental de la Libya, Africa, hasta más allá del Ecuador; toda Europa hasta las tierras de los Sármatas y los Scytas hiperbóreos, el Asia desde allende el Imaüs, las costas del Euxino, el Egeo, el Mediterráneo y la Arabia, hasta la India transgangética. Siglos de barbarie fueron los que siguieron á las irrupciones de los Humos, Visigodos, Ostrogodos y Vándalos; en los VII y VIII los árabes dan á conocer vagamente el Asia central y occidental; en el siglo IX los pueblos de origen escandinavo extienden las conquistas geográficas al noroeste de Europa. Detengámonos un instante en esas conquistas que tan directamente se relacionan con la empresa de Colón, y que han servido hasta para negar el mérito de su descubrimiento. Descubiertas sucesivamente las islas Feröes é Islandia, Eric Rande llegó á Groenlandia y la pobló. Navegaba en 995 hácia este país el irlandés Biorn cuando una tempestad, arrojándole al Sureste, le llevó á una tierra tan rica, fértil y llena de vides silvestres, que veinte años despues volvió á poblarla, dándole el nombre de Wineland, tierra del vino. ¿Fué Rodé Island, como pretenden críticos contemporáneos? ¿Fué Terrano-

va, la costa del Salvador ú otra de las tierras que baña el San Lorenzo? La relacion y mapa, no exentos de objeciones, de los hermanos Zeno sobre viajes y descubrimientos de tierras al sureste de Groenlandia, ántes del siglo XIV hacen presumir que los antropófagos que los pescadores groenlandes conocieron, eran de las tribus bárbaras de la Nueva Escocia, y el país culto y poderoso que mencionaban, nuestra tierra mexicana. La conquista del Asia y parte de Europa por los mongoles, fué la causa de la última etapa, ántes de Colon, de los conocimientos geográficos. Desfavoridos los potentados europeos de las irrupciones de las hordas de Gengis Khan, confiaron en gran parte á la diplomacia el conjuro del peligro, y sus emisarios, atravesando el Asia por distintas vías, y los comerciantes abriendo otras nuevas ó ensanchando las abiertas, dieron á conocer las tierras del remoto Oriente aumentando la fantasía popular su extensión y variedad de productos, y el poder y riqueza de sus pobladores. Marco Polo con sus relatos de China, Persia, Arabia, Siberia, Japon y Oceanía, y Pegoletti con su itinerario comercial de Azov á Pekin fueron los más notables viajeros del Oriente, y quienes despertaron el más vivo interés por los países de la India. La persecucion de los moros llevó á los portugueses al Norte de Africa; y fueron los hijos intrépidos de Lusitania quienes en los siglos XIV y XV extendían el dominio de la geografía, corriendo de Ceuta al Cabo Bojador, descubriendo sucesivamente á Madera, el Senegal, Cabo Verde, Guinea y Costa de oro; avanzando al Congo y llegando por fin en 1489, acaudillados por Bartolomé Diaz, al extremo austral del Africa, posesionándose del Cabo de las Tormentas, hoy de Buena Esperanza, mientras Alfonso de Païra moría en Abisina despues de haber atravesado el Africa, y Pedro Covilham regresaba á Lisboa despues de haber explorado las costas del mar Rojo, el Arábico, el Indico y el Pérsico. El grande objetivo del mundo europeo en ese momento histórico, era hallar una vía marítima para llegar á las maravillosas Indias Orientales, ya que las vías terrestres eran casi impracticables; pero todos los exploradores temian aventurarse en el desconocido Océano y se limitaban á costear los continentes. Vasco de Gama tardaria aún diez años en llegar á ellas rodeando el Africa; pero ¿habria llegado sin el impulso extraordinario que recibieron los viajes de descubrimientos con el inesperado de Colon?

Tal es, señores, en brevisima sinópsis, el estado del conocimiento que en Europa se tenía de la Tierra, bajo el punto de vista geográfico, en 1489. Asombra que el cosmográfico fuera aún más deficiente. Verdad que desde los tiempos más remotos se sospechó la forma esférica de la Tierra; verdad que en los del apogeo intelectual del helenismo, ese principio era tan admitido, que Aristóteles intentó medir el meridiano y Eratósthenes evaluó el arco entre Alejandria y Syena en $\frac{1}{50}$, medida casi igual á la verdadera; verdad que Ptolomeo, cuyo sistema astronómico regia en los tiempos de Colon, consideraba á la tierra como esférica. Los cambios de perspectiva del cielo y el horizonte, segun el punto de observacion, y la sombra

proyectada por la tierra en los eclipses de luna, ministraban pruebas que habrian sido incontestables, si la ignorancia de las leyes generales de la mecànica celeste, y sobre todo, los textos bíblicos, dogmática pero erróneamente interpretados, no hubieran herido de muerte esta como las otras ramas de la ciencia, harto deprimida con el olvido del progreso griego.

Quando Colon, despues de haber propuesto á los genoveses sus conciudadanos, la realizacion de su vasto proyecto se vió menospreciado por ellos; cuando despues de haberlo ofrecido al rey de Portugal Don Juan II conoció que habia sido indignamente burlado por aquel monarca, y pisando generosa tierra española, llamaba pobre, hambriento, cansado, errabundo, á la hospitalaria puerta de Santa María de la Rábida, ¿qué ideas precisas sobre el fundamento de su vasto plan vertió durante sus confidencias, en el clarividente cerebro del generoso fraile Perez de Marchena? Colon hijo de industrial, que por inclinacion á la marina, dejó á los catorce años la casa paterna, hizo en Pavia estudios de geografía, cosmografía y geometría; era pues un hombre ilustrado en su tiempo; y esos conocimientos teóricos se ensancharon con la práctica de la navegacion, pues recorrió todas las regiones del Mediterráneo y gran parte de la costa de Europa y Africa en el Océano, y con la herencia que su suegro Palestrello, hábil marino, descubridor y colonizador de Porto Santo, le dejó en papeles, mapas, instrumentos y observaciones. En 1477 Colon hizo un viaje á Islandia, viaje que sin razon se ha negado, y en él adquirió sin duda, las noticias que Nicolàs y Antonio Zeno consignaron en el libro «Descubrimiento de Frislandia y Eslandia» que despues publicó su nieto Catalino, sobre la existencia de las tierras al Sureste de Groenlandia. Sin duda tambien que conocía el libro dictado á Rusta por Marco Polo «Las Maravillas del mundo,» y el de Pegoletti, que contiene el itinerario de Azov á Pekin y regreso á Europa por la India, y que no era sino la geografía aplicada al comercio. Sus relaciones con el geógrafo Toscanelli, que por su parte tambien habia emitido la idea de que siendo la tierra esférica debía llegarse á la China y el Japon navegando al Occidente de Europa, en lugar de hacer el largo y peligroso rodeo del Africa, incierto aún, le afirmaron en esta idea, que intuitiva en él desde los primeros años de su aventurado oficio de marinero, habia llegado á ser en su grande alma, una conviccion científica fundada en datos racionales; intuicion y conviccion que en aquel grande hombre, eran fe, entusiasmo, constancia, persuacion y valor; secreto de su misterioso influjo sobre las almas elevadas, clave de la oposicion que levantara en las almas ruines. No nos han quedado detalles de las discusiones que sostuvo ante el Consejo de Salamanca, una vez que gracias al influjo de los ilustres frailes Marchena, Gonzalez de Mendoza y Antúnez, fué recibido despues de grandes penas é inmensos desalientos por los Reyes Católicos, Fernando é Isabel, y estos monarcas ordenaron ántes de aceptar y proteger su empresa, que se discutiese su posible realizacion ante aquél Consejo formado de sabios geógrafos, cosmógrafos y teólogos, reunidos

en lo que entonces era el núcleo científico é intelectual de España, la Universidad de Salamanca; pero sabemos que á sus afirmaciones y pruebas sobre la redondez de la tierra, y la posibilidad, fundada en inducciones científicas de llegar á la costa Oriental de la India, navegando al oeste de Europa, se le oponían objeciones como esta de Lactancio: «¿Hay algun loco, capaz de creer que existen antípodas, gentes que andan con los piés arriba y la cabeza abajo? ¿Hay quien crea que exista una parte del mundo en donde todo pasa al revés del nuestro, en donde los árboles crecen de la copa al tronco, en donde llueve, nieva y graniza de abajo á arriba?» Y se invocaron los textos del *Salmo 103*, de la epístola de San Pablo á los hebreos, los escritos de San Agustín en que declara que los fundamentos históricos de la fe católica, eran inconciliables con la teoría de los antípodas. Y en esta vez, como en otras muchas, la ciencia oficial, erudita, sedentaria, conservadora, rutinaria, avenida con el reposo, engreída con su suficiencia, celosa de su autoridad, ampulosa, infalible, declaró que el proyecto de Colon era irrealizable!

¿Cómo se defendió Colon? Con talento, con ardor, aduciendo pruebas racionales, ante cuya lógica, la ignorancia para vengarse pronunció la gran palabra: ¡hereje! Hereje él, Colon, cuya ortodoxia y piedad eran ejemplares; él que al poner la planta en el Nuevo Mundo, no tuvo ideas y palabras sino para alabar á Dios; él que al extender el dominio español, se propuso principalmente extender el catolicismo y redimir la Tierra Santa; él á quien la Iglesia Católica ha honrado este día merecidamente en las cinco partes del mundo, y á quien con justicia quiere colocar en el catálogo de los santos!

* *

Tibias brisas, mar bonancible, cielo espléndido rodeaban las carabelas Santa María, Pinta y Niña, la noche del día 11 de Octubre de 1492. Colon sobre la cubierta de la primera, repasaba acaso en su oprimida mente, todo el viacrucis de su vida; los antiguos dolores, ya amortiguados, dejaban tal vez resaltar con más fuerza los sufrimientos recientes. Cierto que fueron vanas las conclusiones del Consejo de Salamanca, vanos los esfuerzos de la emulación y la envidia, vana la resistencia del Rey Fernando á impedir que la elevada prevision de Isabel y los arranques de su sincera piedad y generoso corazón, pusieran á su protegido en aptitud de intentar la realización de su grandioso proyecto; vanos habían sido los terrores que á la gente de mar se habían querido inspirar con la perspectiva del Océano desconocido é infinito, donde nadie se había aventurado sin perecer ó sin ser arrojado de nuevo á la costa por las tempestades, para impedir el embarque de la reclutada por Colon para tripular sus barcos; vana fué la desesperacion que á bordo ya y rumbo á Canarias, sintieron Rascon y Quintero, y vano su intento de inutilizar «La Pinta» averiando su timon; tambien fué vano el propósito del Rey de Portugal de impedir el viaje, enviando naves que acechasen y detuviesen á las españolas; de todos esos obstáculos Colon había podido triunfar á fuerza de persuacion, de valor y de energía. Pero hacía setenta días que se había dado á la vela en el puerto de Palos, novecientas leguas llevaba de navegar al Oeste y el sol se había ocultado la tarde

de ese día, como en los anteriores, en la superficie sin límites del mar. La tripulación aterrorizada, medrosa, desalentada, recordaba todos los negros augurios con que había sido despedida en la remota playa de la patria, y todos, viendo su muerte segura, resistían la disciplina y estaban á punto de rebelarse; los más serenos como Martin Alonso Pinzon, cuyas observaciones había Colon desoido, se mostraban reservados y desaprobaban la tenacidad del Almirante en no querer volver la proa á España. Ese día se habían presentado en las olas indicios de estar cercana la tierra, y las aves marinas observadas en la tarde la indicaban próxima tambien; pero ¡habían salido fallidos tantas veces esos pronósticos! ¡se habían dado ya tantas veces el anhelado aviso de ¡tierra! que todos desconfiaban! ¡Qué situación tan angustiosa la de aquel hombre! Haber sentido con la clarividencia del génio, que un descubrimiento inaudito, sin precedentes, le estaba reservado realizar; haber dedicado á él su vida entera; haber luchado con los hombres, con el Océano, por consumarlo, y cuando el presentimiento y la razon le decían que llegaba al fin de sus afanes, ¿tendría que renunciar al ideal de su vida y regresar befo, escarnecido, atado como un demente por una tripulación amilanada y loca de terror? ¿No habían hecho, decían sus marineros, cuanto era humanamente posible? La brújula, su único medio de salvacion, ¿no había dejado ya de señalar con su direccion la estrella polar? Reclinando sobre la borda, Colon, absorto en tan amargas ideas, deja vagar la mirada por entre el mar inmenso y el cielo infinito, cuando de repente la fija estremecido en un punto del horizonte ¿no es una ilusion del deseo? ¿es realmente una luz la que vé moverse? Esa luz, si lo es, no puede ser ni de la *Pinta* ni de la *Niña* cuyas negras masas se destacan en otras direcciones. Colon temeroso de equivocarse, llama á Pedro Gutierrez quien asegura ver tambien la luz; llegan Alonso Velez y Rodrigo Sanchez y no la perciben ¿ha desaparecido?..... ¿fué una alucinacion?..... ¡qué angustia!..... de repente todos la ven brillar y moverse sin lugar á dudas..... el Mundo Nuevo estaba descubierto! Pocas horas despues, á los primeros albos de la mañana, un cañonazo disparado á bordo de la *Pinta*, daba la ansiada señal: ¡Tierra! Rodrigo de Triana la había visto el primero.

* *

«Dios Eterno y Todopoderoso, Dios que con la energía de tu palabra creadora diste vida al firmamento, al mar y á la tierra: que tu nombre sea bendecido y glorificado; que tu magestad y soberanía universales sean exaltadas de siglo en siglo; Tú, que has permitido que el más humilde de tus esclavos, pueda dar á conocer tu nombre sagrado en esta parte de tu imperio, ignorada hasta hoy.» Así, de hinojos y besando la tierra descubierta, daba gracias Colon al Increado, al tocar, en la mañana del 12 de Octubre de 1492, la playa de la isla Guanahani; y cualesquiera que sea, señores, nuestra piedad religiosa ó nuestro excepticismo, no podemos sustraernos al influjo de la emocion mística que embargaba el ser entero de Colon en tan solemne momento. El, que desde los primeros albos de la vida se creyó predeterminado á consumir tan grande hecho; que en la salvacion de un naufragio sufrido

en su juventud vió un acto providencial; que triunfó de tanto obstáculo; que vé realizado su presentimiento en el momento mismo en que parecía perdido; él que era sinceramente creyente, ¿qué ofrenda podía elevar más grata al autor de la naturaleza, que la oracion y las lágrimas? Y nosotros que podemos juzgar de los sucesos à través de cuatro siglos, aunque no participemos del criterio histórico providencial de Bossuet y Cantú, ¿qué pensamos de ese conjunto de casualidades que llevan à Colon de la casa del cardador de lanas al mar, de Génova en el Mediterráneo, à Lisboa centro de los descubrimientos en el Océano, de Portugal à la Rábida, de la ciencia del consejo de Salamanca, à la inspiracion de Isabel? ¿qué de esa intuicion que impidiéndole seguir los consejos de Pinzon, le aparta en medio del Océano, de la inmensa barrera del mar de sargazo, y que impulsándolo à derivar al Sur en los últimos dias de la navegacion le evita un naufragio casi seguro en los bancos del canal de Bahama, ó la rebelion de sus marineros si hubiera seguido en direccion à la Florida? Pensamos que ya no podemos explicarlo, ni participar todos de su sincera piedad, debemos respetar y alabar la fé de quien impulsado por ella, fué à buscar, en medio de las peligrosas soledades del Océano desconocido, aquella luz, faro que iluminó su vida entera.

¿Cuánto valor inspiró à Colon esa su sencilla fé! Recordemos que el mar de sargazo del Atlántico, tan modificado hoy por las corrientes marinas, fué acaso el mayor motivo de que entre las montañas Calpe y Abila escribiesen fenicios, griegos, cartagineses y romanos *"nada hay mas allá;"* recordemos que si Colon había puesto à tributo toda la ciencia de su tiempo, había en su proyecto una tan gran parte que no era sino conjetual é hipotética, que él mismo despues de catorce años de exploradas las tierras que descubrió, murió creyendo que Cuba era tierra firme y que formaba parte del Asia. ¿Ni, cómo podría haber sospechado el Golfo de México, ni ménos la inmensa extension del Pacífico, del que, hasta Vasco Nuñez de Balboa, nadie pudo afirmar la existencia entre los europeos? Aunque Colon hubiera conocido la evaluacion meridiana de Eratósthenes, ¿cómo la habria verificado si estaba olvidada hasta la unidad de medida, el codo egipcio? Hoy mismo en que las nociones de cosmografia, racionalmente demostradas desde la escuela rudimentaria son vulgares ¿no es verdad que la mayoría del vulgo, no entiende, y apenas admite que nuestros antípodas estén con nosotros piés contra piés como dice Lactancio? E ir à buscar la solucion de esos problemas en medio de los furioses de un mar sin límites conocidos, rodeado de gente ignorante y supersticiosa, fué gran acto de valor. ¿Y con qué medios! En nuestros dias, ha surcado ese mismo Océano un buque el *"Great Eastern,"* cuyo casco era todo de hierro, su registro de veinticinco mil quinientas toneladas, la fuerza de sus propulsores, hélice y ruedas, dos mil seiscientos caballos de vapor, su tripulacion, más de quinientos marineros y maquinistas, gobernados por oficiales inteligentes é instruidos; sus departamentos podian contener diez mil pasajeros; y ese coloso de los mares que viajaba entre dos puertos de los más conocidos, Liverpool y New York, fué el juguete de los furo-

res de ese Océano que le arrojó inválido al Mersey. Comparadlo con los barcos de Colon: la *Santa Maria*, el mayor de todos, tenia 129 toneladas; la tripulacion de sus tres naves 120 hombres; su propulsor, el viento; su destino, desconocido. La *Santa Maria* naufragó y Colon repasó el Océano en la *Niña* que no media sino 50 toneladas y en ella resistió el excepcionalmente tormentoso invierno de 1492 en medio del cual, las olas le arrojaron à la boca del Tajo. ¿Con cuánta razon el ilustre navegante invocaba à Dios!

*
* *

La historia de Colon debiera terminar con el descubrimiento de América y la espléndida recepcion que le hicieron el pueblo español y los Reyes Católicos en Barcelona. ¿Qué grato nos fuera ignorar, que el hombre que unió al conocido, el medio mundo ignorado, vivió trece años más, que debiendo ser de veneracion, de recompensas y de honores, lo fueron de envidias, de intrigas palaciegas, de humillaciones y de desastres! La integridad humana se siente ofendida de ver à un Rey como Fernando esquivar con sutilezas el cumplimiento de sus obligaciones con Colon; à un obispo Fonseca, corazon roido por el despecho y la envidia, enredar en telas de araña al que había roto la barrera del Océano; à un Bobadilla covachuelista intrigante y brutal, sujetar con férreas cadenas las manos que habían abierto las puertas del Occidente; à una horda de presidiarios, insurreccionarse contra la autoridad del que les había quitado los grilletes. La dignidad humana se subleva recordando que el domador del Atlántico fué el primero que lo atravesó preso, cargado de pesados hierros. ¿Cómo quisiéramos ignorar tambien que Colon, erró en el gobierno de los pueblos descubiertos, erró humillándose à pretendiente, erró sobre todo, admitiendo el principio de esclavitud de los americanos, si bien fué más el error de su tiempo que el suyo! Cómo anhelariamos que los destellos de luz que irradian de la diadema de gloria que ciñe las sienes de aquel hombre para siempre inmortal, no se empañasen ni con una sola gota de sangre europea ò americana! Pero Colon, no por ser un genio dejaba de ser hombre, y una vez entrado en la vía del gobierno de los hombres y de los intereses ordinarios de la vida, no podía escapar, ni como agente ni como paciente, à las duras leyes de la politica. Una injusticia más grave, porque será imperecedera, sufrió Colon despues de muerto; injusticia cometida por el mundo entero, injusticia que no podía llamarse siquiera anónima, porque ese mundo había descargado la responsabilidad sobre un inocente. ¿Por qué esta tierra se llama América y no Colombia decian todos? y todos respondian: porque Américo Vespucio usurpó à Colon la gloria de dar su nombre al Nuevo Mundo. Este fraude, el más grande que se ha cometido, lo ha puesto en claro últimamente Varnhagen. Waldsemüller, librero en Saint-Dié. Lorena, escribió y publicó en 1507, un año despues de la muerte de Colon, un libro de cosmografia que llevaba como apéndice *Los cuatro viajes de Amérigo Vespucci*, escritos por el mismo Vespucio y dedicados à Renato II duque de Lorena. En ese libro que Waldsemuller publicó bajo el pseudónimo helénico de Hylacomylus, propuso,

lento de admiración por Vesputio, é ignorante de las cosas del Nuevo Mundo, que á las tierras descritas por Américo, se les llamase América. El libro, muy popular, fué muchas veces reeditado por Gautier Lud y esparció por toda Europa la denominación propuesta. Pero Hylacomylus hizo más. Al publicar en 1522 una edición de la geografía de Ptolomeo que el librero lorenés preparó desde 1513, incluyó en ella la primera carta, toscamente dibujada, del Nuevo Continente, nombrándole «América.» Waldsemüller fué, pues, el cómplice, hasta hoy anónimo, del fraude hecho á la gloria de Colon, y Vesputio murió sin saber que habia legado su nombre al Nuevo Mundo. Por desgracia hay injusticias, fraudes y usurpaciones cometidas por el mundo entero, que él mismo queriendo, no puede reparar!

* *

Pero cualesquiera que hayan sido las injusticias cometidas con Cristóbal Colon, cualesquiera los errores que él cometió, su gloria es tan grande, su mérito tan indiscutible, los resultados de su empresa tan inmensos, que ellos han cambiado para el hombre, física, moral é intelectualmente, la faz de la Tierra, y sus ideas sobre la mecánica del cielo. Posible es que dando vuelta al Africa se hubiera llegado por el Asia y el Pacifico á la América; pero es inútil discurrir sobre lo hipotético, cuando se tienen hechos tan positivos. Así con el descubrimiento de Colon, al que forzosamente siguieron los de Ojeda, Pinzon, Balboa, Cabral, Cortés, Almagro, Magallanes, Del Cano, que á los treinta años de descubierta América, dió la vuelta al globo terrestre, hasta Cook, La Pérouse, Bougainville, Davis, Behring, Franklin, y Nordenskiöld, el hombre ensanchó el campo de la ciencia y pudo determinar con Copérnico y Galileo, la forma y movimientos de la tierra; con Newton y Kepler las leyes de atracción universal; en el orden social y económico ha aumentado su bienestar estrechando las relaciones de pueblos con pueblos, permutando conocimientos, productos naturales, y artefactos; en el político y moral abrió medio mundo á la fundación de nacionalidades que exentas de ciertas tradiciones, han establecido pueblos cuya base de gobierno son la dignidad y libertad humanas.

No disputemos á un grande hombre la obra de su génio; otorguémosle lo mismo que á la magnánima Isabel, nuestra admiración ilimitada. Y si vosotros sentís como yo, gran dicha en vivir en uno de los más grandes y hermosos países del Nuevo Mundo, imitemos á su descubridor cuando posó en él la planta por vez primera; sí, aparte disidencias de culto y nombre, sentís que os eleváis imitándolo é imitando á las más ilustradas, prósperas y poderosas naciones de América en sus días solemnes, tributemos honra y gloria á Dios por tan grandes sucesos, démosle, gracias por habernos puesto en este privilegiado suelo y pidámosle siga derramando sus beneficios sobre los hombres, que habitan del extremo boreal al austral del continente descubierto por Cristóbal Colon.



AL DESCUBRIMIENTO de América.

ODA.

¡Miradlos . . . allá van! El infinito
Se ofrece solamente á su mirada.
Del ronco mar el estruendoso grito
No amengua la entereza
Con que dieron principio á la jornada.
¡Miradlos . . . allá van! Montes de espuma
Corta doquiera la tremante quilla,
Y flota entre la bruma
El pabellón glorioso de Castilla.
Y se van . . . y se van . . . Ingratos dejan
Los seres de su amor y sus hogares,
E impávidos se alejan
En frágil leño por ignotos mares.
¿Y quiénes son? . . . Intrépidos marinos
Que de Colón el genio soberano
Conduce del Atlántico en las ondas;
Ignoran sus destinos,
Y en leves caravelas,
Juguetes ¡ay! del piélago profundo,
Van á ver á su paso
Espléndido surgir un Nuevo Mundo.

El sol setenta veces en Levante
Salió del mar, y se ocultó en Ocaso,
Desde el solemne día
En que altivos dejaron
Las playas de la hermosa Andalucía.
Muchas veces su atónita mirada
Vió de la noche en el oscuro manto
Brillar al Norte la Polar Estrella,
Y mostrarse en el Sur, con el Centauro,
La Cruz meridional radiante y bella.

Caminan más y más, y en el lejano
Confín del horizonte,
Ansiosa busca su mirada en vano
La tierra, objeto de su ardiente anhelo;
Mas solo encuentran soledad que espanta,
Del líquido desierto la fiereza,
La inmensidad del mar bajo su planta,
La inmensidad del cielo en su cabeza.

Caminan más y más, y no aparece
Lo que vieron en mágicos ensueños;
Ya su ánimo cansado desfallece,
Pues del horrible mar la saña impía
Apagó con la fe que los llevaba
La entereza y valor del primer día.
Vacilan, dudan, temen

Que conducidos por traidora suerte,
Encuentren en abismos pavorosos
Fieros tormentos y espantosa muerte.
Ya no quieren seguir. ¡Atras volvamos!
Claman, y se rebelan, y atrevida
Su mano audaz pretende
Al gran marino arrebatarse la vida.
«¡Esperad! ¡Esperad!» Colón prorrumpe.
«¡Esperad! Si en tres días
Esa anhelada tierra que persigo
No surge de las olas,
El rumbo de las naves
Volveré hacia las playas españolas.»

Y esperaron por fin. El primer día
Pasó muy triste y lento;
Lento y triste también pasó el segundo,
Y al horizonte el Genovés tendía
La vista incierta con afán profundo;
Mas ¡ay! al Nuevo Mundo
Oculto el horizonte mantenía.
Huyó la luz. La noche con su velo
Aumentó la tristura,
Y cubrió con su negra vestidura
El mar extenso y el extenso cielo.
Colón tranquilo en la cubierta espera,
Y del genio el fulgor brilla en su frente;
Parece que presiente
Que su ilusión hermosa y lisonjera
Realizará muy pronto en Occidente.
Las tinieblas imperan. Sólo se oye
Del piélago las olas cuando rugen,
El viento cuando gime,
Y los cansados mástiles que crujen
Del espacio señora,
Con sus pálidos tintes en Levante
Se anuncia ya la aurora;
Y de oro y rocicler, la luz teñida,
Acelera su paso
Y muestra en el Ocaso
La tierra apetecida.
¡Tierra! prorrumpe el marinero Triana,
¡Tierra! ¡Tierra! repiten por doquiera
Tierra hermosa sus ojos contemplaron,
Y Colón con su planta soberana
Y los hijos de Iberia, al fin hoyaron
Las playas de la tierra americana.
¡Gloria á tí! ¡Gloria á tí! ¡Mil veces gloria!
El mundo ante tu efigie se arrodilla,
Y, sin par en la historia,
Con diamantina luz tu fama brilla.
Hoy la jóven América dichosa,
Con infinito amor su voz levanta,

Y en himno cadencioso y resonante,
Tu genio audaz y tus virtudes canta.
Con júbilo, repite,
Desde los hielos árticos al Plata,
Tu nombre bendecido, y lo saludan
Del Niágara la inmensa catarata,
Del Michigan las linfas bullidoras,
El raudal de Amazonas soberano,
La gélida corona del Sorata,
Y las olas del Golfo Mexicano.

MIGUEL SALINAS.

A COLON.

¡«Allá!»—dijiste;— y con la fé en el alma,
Atravesaste dilatados mares
Ora en la tempestad, ora en la calma,
Desafiando á las aguas seculares;
Sin temer de tu gente el descontento,
Ni medir de tu empresa los azares;
Cobrando á cada riesgo nuevo aliento
Para tu fé, por todo combatida,
Y sin cejar en tu glorioso intento,
Llegaste á realizar tu idea querida;
Lograste descubrir el Continente
Que era el sueño dorado de tu vida,
Y alabando con lábio reverente
La realidad de tu querido ensueño,
Radió de gloria tu serena frente.

.....
Volviste á España con sublime empeño
A dar cuenta á los reyes de esa gloria
Dándoles la region de que eras dueño.

Y cuando por tu empresa meritoria
Merecías que la España te premiara
Alzando un monumento á tu memoria,

Viste perderse tu ilusion más cara,
Ante los rudos golpes que la envidia
Sobre tu noble frente descargara!

Tus compañeros, con desleal insidia,
Aprovechando su regreso á España
Te dieron pruebas de su audaz perfidia

Y aunque era injusta su cobarde zaña,
Hizo cambiar tu veleidosa suerte,
Ya que eclipsar no consiguió tu hazaña.

¡Sólo tú, tan intrépido y tan fuerte,
Pudiste soportar la ruda pena
Que á otro hubiera causado horrible muerte!

¡Te aherrojaron con bárbara cadena!
Y sepultado en calabozo inmundo
Viste tu vida de amargura llena,

Y tú, Colon, que descubriste un mundo,
Recibías como sóla recompensa,
El dolo y abandono más profundo!

¡Pero todo pasó! Tu gloria inmensa
Fué por España á poco pregonada,
Y todo el mundo tu recuerdo incienza.

Hoy, en cada lugar, es ensalzada
Con inmenso cariño tu memoria,
Tan grata como eterna y respetada.

Que al fin, el mundo, en su severa historia
Tus hechos escribió con letras de oro,
Y ostenta cual riquísimo tesoro,
Las páginas hermosas de tu gloria.

Cuernavaca, Octubre de 1892.

FLORENTINO E. RAMIREZ.

¡COLON!

Del siglo quince corría
La década postrimera,
Cuando Colón ofreciera
Que un mundo descubriría.
Tal empresa parecía
Tan difícil é increíble,
Tal rayaba en lo imposible,
Que la España, sin prudencia,
Al sabio creyó en demencia
Y el proyecto vió risible.

.....
Mas el Cardenal Mendoza
Que ante Isabel lo llevara,
Hizo una defensa clara
De aquella empresa grandiosa.
El rey Fernando, dudosa
Halló de Colón la idea;
Mas pensando en la presea
Que envuelve aquel pensamiento,
En Salamanca, al momento
Manda que estudiado sea.

.....
En San Esteban, demente
Muchos sabios lo creyeron;

Pero en cambio otros le dieron
Aprobación elocuente,
Fray Rivera que hizo frente
Al grupo que bien juzgó,
La octava parte ofreció
De los gastos, al marino
Que en alas de su destino
Marchaba al país que soñó.

.....
Sin embargo, los monarcas
No podían agregar nada,
Pues la guerra con Granada
Había vaciado sus arcas.
Eran condiciones parcas
Las que Colón proponía;
Pero España no tenía
Para secundar la empresa,
Más que solemne pobreza
Que su frialdad mantenía.

.....
Entonces, pensó en la Francia
Que entusiasta lo llamaba,
Y hacia allí se encaminaba
Con resignada constancia.
Mas de Fray Perez á instancia
Doña Isabel lo volvió,
Y sus joyas ofreció
Para aventurar la empresa,
Mostrando así la grandeza
Que siempre la distinguió.

.....
Muy pronto las caravelas
Reconstruidas estuvieron,
Y en el mar lanzadas fueron
Hinchando el aire sus velas.
En Agosto, tres estelas
Sobre las ondas dejaban,
Y los de Palos, enviaban
Sus adioses postrimeros,
A los sombríos marineros
Que en aquellas se alejaban.

.....
Al fin de Colón el sueño
A cumplirse comenzó,
Y satisfecho creyó
Ver realizarse su empeño.
De la Santa María dueño,
Le sucedían los Pinzón
Que de gloria en la ambición
Sus proyectos acojieron,
Y entusiastas le siguieron
A la ignorada región.

Fuera prolijo contar
La penosa travesía
En que la Santa María
Llegó por fin á encallar.
Colón comenzó á observar
Que cada rudo marino
Sería su infame asesino
Con la más odiosa zaña,
Si no regresaba á España
De donde entusiasta vino.

.....
De Cádiz segunda vez
La flota el ancla levó,
Y en noventa y tres partió
El ilustre genovés.
El ibero en la avidez
De fabulosa riqueza,
Acometió aquella empresa
Que loca le parecía,
Cuando en ella no veía
Una magnífica presa.

.....
La tercera expedición
Que en Barrameda emperzó,
¡Cuánta amargura dejó
En el alma de Colón!
Por la injusta acusación
Que ante los reyes le hicieron,
Gruesas cadenas pusieron
A ese ser extraordinario
Que por pobre visionario
Los incrédulos tuvieron.

.....
A pesar de este revés
Que le deparó la suerte,
De aquel espíritu fuerte
No se abatió la altivez.
Luchó una vez y otra vez
Hasta descubrir ufano,
Este suelo americano
Con cuyas montañas de oro,
Se robusteció el tesoro
Del gran reino castellano.

.....
Y cuando á tanto luchar
Con infatigable arder
Necesitó del calor
Y la calma del hogar,
Vino Colón á encontrar
Por más que saberlo asombre,
Una ingratitud sin nombre.

Que envenenando su anhelo,
Llenó por siempre de duelo
El corazón de aquel hombre.

Pero si su heroica hazaña
Y su admirable virtud
Sólo negra ingratitud
Por premio alcanzó de España,
En este suelo que baña
El Atlántico impetuoso,
Hay un recuerdo amoroso
Del intrépido marino

Que cambió nuestro destino
Con su aliento poderoso.

Loor eterno al Almirante
Que descubrió nuestros lares
Llegando á nuestros hogares
Con su voluntad gigante.
Esa claridad radiante
Que difundió con su idea,
Hizo que México sea
Un pueblo civilizado,
Y su esfuerzo coronado
Por la inteligencia vea.

Mil y mil veces loor
Al constante y digno sabio
De cuyo elocuente labio
Brotó el cambio salvador.
La ofrenda de nuestro amor
Pongamos en el altar
Del que supo conquistar
Con aliento sobrehumano,
El laurel que el mexicano
Viene hoy á depositar.

Cuernavaca, Octubre 2 de 1892.

PRÓSPERO RAMÍREZ.

AL ILUSTRE GENOVÉS

CRISTOBAL COLON,

DESCUBRIDOR DEL NUEVO MUNDO.

Hace cuatrocientos años,
Que un genovés atrevido
Por la fatiga rendido,
Sufriendo mil desengaños
De los míseros amaños
Del portugués soberano,

Buscaba en el suelo hispano
Quien diera apoyo á su idea,
Y una Isabel dijo: «sea,»
Y honró el reino castellano.

Fleta tres embarcaciones,
Lánzase al mar proceloso
Con júbilo y animoso
Desprecia murmuraciones
El pasmo de las naciones;
Y obtiene al fin sin jactancia
Por fruto de su constancia
De su saber y desvelos . . .
Un Nuevo Mundo, otros cielos,
Gloria, honores y abundancia.

Ya no dirán ¡pobre loco!
Ignorantes mofadores,
De la corte aduladores,
Que le estimaban en poco.
De allí en adelante, el foco
De atenciones singulares
Al volver á patrios lares,
El sería; ¡Qué ventura
Su alma sublime le augura,
Compensando sus pesares!

Mas la voluble fortuna
Dióle efimeros favores
Al que arrojó sinsabores
Por darle á España una á una
Sus proezas, que no inmuta,
Pues para colmo de penas
Le hace cargar de cadenas
El mísero Bobadilla,
Aquel baldón de Castilla,
En premio de acciones buenas.

Sólo el pueblo sevillano
Al ver al Génio befado
Y vilmente calumniado,
Le tiende al héroe la mano,
Y así le vindica ufano.
Marcha á la corte al instante
Con una causa infamante,
Y al prosternar la rodilla
Ante Isabel de Castilla,
¡Lloran reina y almirante!
Después . . . aquel pobre anciano,
Olvidado, escarnecido,
Fatigado y abatido,
Que dió al reino castellano
Con esfuerzo sobrehumano,
Más prez en tan solo un día
Que las que adquirido había
En veinte siglos de vida;

¡Viendo su obra cumplida
Murió en amarga agonía!
Cristóbal Colon, sublime
Génio inmortal, que en la historia
Dejas sellada con gloria
La accion bendita, que imprime
Noble ejemplo á quien estime
Tu proceder sin segundo
Descubriendo el Nuevo Mundo.
¡Bendígante las naciones!
¡Las nuevas generaciones!
¡Noble sér, sábio profundo!

Cuatla, Septiembre 26 de 1892.

CANDIDO DIAZ.

CRISTOBAL COLON

Y EL

NUEVO MUNDO.

Disertación literaria ofrecida como tributo de respetuoso afecto, sincera amistad y profunda gratitud al ilustrado jurista y consulto y habil literato Sr. Lic. D. Cecilio A. Robelo.

EL AUTOR.

El descubrimiento de América trajo para la navegación un adelanto; para la ciencia un principio; para la carcomida sociedad de Europa la muerte de una idea; un asilo para los prosélitos de la revolución religiosa; anchuroso campo para la predicación de los hombres de buena voluntad; vastísimo arsenal para el trabajo; nueva ruta para el comercio; mansión bellísima para la humanidad; grandeza imponderable para España, y gloria inmarcesible para Colón.

I

Sujeto el vuelo de la inteligencia por las redes de la ignorancia, el ojo avisador del espíritu no había percibido más acá de los límites naturales del Viejo Mundo otra cosa que no fuesen las brumas de lo indefinido, los tenebrosos velos de lo desconocido. Sólo pensar en que risando la vasta espalda del terrible Atlántico ó del indolente Pacífico, debía encontrarse nueva tierra, había sido locura risible: ¡atentado imperdonable hacer tangible la idea para exponerla á la consideración de los sabios de la ya agonizante edad-media! Por eso el ánimo acotado apenas si se atrevía á bogar en débil barquichuelo formando siempre paralelas con la costa conocida, de tal manera, que la distancia de las líneas no borrara del horizonte la cruz de la alta torre, el último cuerpo del elevado minarete ó la cúspide del empinado cerro; mudos, pero veraces testigos de la existencia de los patrios lares. Se presentía que perdiéndose las siluetas de los objetos queridos, extraña fuerza, oculta mano empujara á inevitable precipicio devo-

rador de audaz aventurero; parecía que la achacosa anciana, con el imán de maternal cariño, detenía á ciertos límites los resgosos juegos del vivaz muchachuelo con el llamado líquido elemento.

La construcción naval estaba como si se dijese en pañales: no se conocían los fuertes tumbos, las terribles tempestades, los riesgos inminentes de plena mar; y bastaba para la navegación costera la endeble caravela del pobre traficante.

En cuanto á la brújula, si bien conocida desde tiempo inmemorial por los hijos del Celeste imperio y usada en Europa desde el siglo XII, más frecuentemente desde el XIII, el marino costeño necesariamente hubo que tener por más certera guía la delineación en el horizonte de la tierra conocida, que la pertinaz palpitación de una barra horizontal temblando sobre un pivote. Si acaso las perturbaciones de la aguja imanada causadas por la aurora boreal, el terremoto y la tempestad fueron conocidas en la época de la navegación litoral, no pudieron ser bien definidas sino hasta los tiempos de la intercontinental, por la misma razón de que habiéndose extendido el espacio de las observaciones, se ensanchó el campo del estudio.

Por otra parte, andando el tiempo, Dionisio Papin había de tropezar en el camino de las investigaciones con la fuerza motriz del vapor, y sin la navegación intercontinental, el genio de un Watt no habría tenido ocasión de probar, en más amplia esfera, la aplicación de la teoría de Papin á la embarcación, para surcar con imperiosa mano las encrespadas olas del altivo Océano.

Queda, pues, probado, que el descubrimiento del Nuevo Mundo proveyó al adelanto de la navegación.

II

La ciencia en la Edad media era el águila herida por la saeta de la preocupación; el condor aprisionado entre la malla urdida en libros santos por audaz legislador.

La tierra se mueve. ¡Callad, quimérico Galileo! ¡Destruíd vuestro presentimiento infame, porque el atrevido Josué desde la inmóvil tierra detiene el carro del impetuoso Febo! ¡Negad vuestra aseveración aunque vuestro *epur se muove* haga ver á la posteridad la fuerza afirmativa de la negación! Si se mueve, ¿para qué las cuatro columnas de apoyo? ¿para qué el gran lomo del inmenso elefante que la sostiene? ¿para qué, en fin, el noble sacrificio del colosal Atlas, que cuidadoso la soporta sobre la dura cerviz?

La tierra es esférica. — ¡Ensueño risible, atrevido genovés, no cabe en lo posible vuestra aseveración! Sólo la locura manifiesta puede producir aserto semejante. ¡Compadecemos al pobre diablo, al mendigo enfermo!

Anatematicemos la idea. Es una heregía lo que no consta en la revelación divina, lo que no se contiene en los textos que norman nuestra conducta.

¡Ah! pretendidos sabios, ignorantes filósofos, á despecho de vuestra falsa ciencia, el humilde pordiosero de la Rábida, siguiendo el sendero que creíais lo conduciría al averno, encontró el delicioso edén en que se posó su planta!

En vuestro delirio místico dais una triste idea del destino del hombre: el mundo es un palacio en donde todo está manifiesto, no hay tesoros latentes que buscar; el rey debe venir á ocupar la poltrona de la holgazanería apoyando el fanal de la inteligencia; no se necesita la intensidad de esa luz donde la llama divina todo lo ha hecho patente, sin dejar antro por iluminar. Sócrates, Ptolomeo, Copérnico y otros sabios visionarios emplearon mal su tiempo devanándose los sesos por discurrir sobre lo que no admite discusión, sobre lo que todo es axioma *á priori*; debiendo mejor haberse consagrado pura y exclusivamente al deleite; en este paraíso de las huries sale sobrando lo que no es simplemente vegetar.

¡Grosera idea del llamado Rey de la creación! Pero no... que al Gran Artífice, plugo hacer del hombre otra cosa más grande, más digna, más sublime!

¿Qué es, en efecto, el hombre? Un ser que despierta del sueño de la nada á la vigilia de la vida; sacude el sopor de los primeros años, contempla su pequeñez, mide la inmensidad del cosmos, y no le arredra lo inconsciente de su existencia. ¡No ha habido voluntad propia para su propio ser, tiene que investigar el objeto de su creación! Busca si tiene algo con que emprender el viaje de investigación, y el intelectus se mueve en el cerebro como respondiendo: «Aquí estoy, yo soy la luz que debe guiarte; ven, te conduciré por el florido sendero de la ciencia y verás el fin de tu estancia en este planeta.»

Y una vez hecha la luz, ahí tenéis al hombre: se lanza al mar, camina por entre las tinieblas, como el árabe en el desierto, con la sed retratada en el demacrado semblante; pero llega el oasis codiciado, y antes de arrojarse á la límpida fuente, cae de hinojos levantando los ojos al cielo prorrumpiendo en el más entusiasta Eureka!

¡Bendito seas, Dios Creador! ¡Nada se distinguía en el horizonte, ni un punto negro que anunciara tierra, pero al empuje de la nave de Colón, una onda se petrificó y la quilla tropezó con Guanahani!

¡Ser incomprensible que todo lo puedes, así haces todo, de la nada!

Y después de Colón, Magallanes acabando de redondear la tierra; y luego Sebastian del Cano, notando la retrogradación de la fecha de su itinerario.

La esfericidad y el movimiento del planeta demostradas: la ciencia enriquecida: la inteligencia del hombre estimulada. Otra fructuosa consecuencia del descubrimiento de América.

III.

El fanatismo religioso de Pedro el Ermitaño, que halló eco en la desocupada mente del hombre de la Edad media, creó las Cruzadas con el intento de apoderarse por conquista de los lugares de grato recuerdo, llamados Tierra Santa.

El intento, dicho está, fué aborto del fanatismo, pues una buena gestación de la idea habría dado buenos resultados sin toda la efusión de sangre vertida inútilmente, pues no pudo ser fructuosa conquista la retención por breve tiempo de la cosa deseada para que volviera en peores condiciones al dominio musulmán.

No puede ser buena la empresa que diezma á la humanidad, que pone á contribución de sangre y dinero á las sociedades, sin tener en perspectiva el mejoramiento del bienestar.

¿Qué beneficios pudo reportar el mundo con que el dominio de la Tierra Santa dependiera de tal ó cual nación? Ninguno en el sentido social, moral y religioso.

Me diréis que los lazos que vinculan al corazón humano con el apóstol de una santa idea, piden la posesión de sus reliquias personales, la conservación de los lugares que enalteció con su nacimiento, sus hechos, su muerte y el descanso de sus restos, porque todo esto forma como un monumento de perpetua recordación. Convengo: es muy justa la solitud, máxime si se tiene en cuenta que el corazón, aun cuando presente el futuro destino del espíritu se aferra más á lo real, á lo corpóreo que á lo ideal; gusta menos de las lucubraciones del alma que nos llevan á la contemplación del infinito que de la tosca piedra que á todas horas nos patentiza los límites de la extensión; pero decidme, si por precio de rescate se exige el hacimiento de los cadáveres de la humanidad ¿para quién queda la contemplación de la inmensa hecatombe? ¿A quién aprovecharía el cruento sacrificio?

Y no tildeis de quimérica mi aseveración, ni de exagerada la cifra. Ahí está Solimán erigiendo en Asia la célebre pirámide de los muertos; y después del efímero triunfo de Godofredo de Bullón, cuyos frutos no duraron una centuria, ahí están otras cinco cruzadas que produjeron dos millones de cadáveres.

Cierto es que los bárbaros europeos, con las guerras santas, aportaron algunas artes civilizadoras y plantas de útil cultivo, pero júzguese si no fué subido el precio de importación.

El transcurso de más de dos siglos trajo resquicios de aquellos intentos, pues se cree que el primer propósito de Colón fué apoderarse de Ceylán para establecer en la isla como la proeduría de la guerra contra los moros para obtener el dominio de Jerusalén. Por Oriente, quedaba probado, el camino estaba lleno de precipicios; en la imaginación del genovés estaba fija la idea de que por el Occidente habría ruta para el Este, y todos sabemos lo que pasó.

Cuando por encanto surgieron las risueñas costas de la virgen América, Ceylán y Jerusalem se alejaron más y más de Colón y sus contemporáneos. Desde entonces la solicitud de los Papas, Reyes y Emperadores viró á popa disputándose la invasión de estas comarcas, cuya riqueza ha podido mantener fija en ellas la mirada universal por cuatrocientos años, y la mantendrá también quizá por algunos millares. No parece sino que la Providencia, compadecida de las locuras de la humanidad, cubrió con riquísima losa el precipicio en que desaparecían las huestes de los nobles y los devotos!

Colón, pues, de grado ó inconscientemente amortiguó una idea cuya realización costaba media Europa, dejando en ruina la otra mitad.

IV.

El mundo del paganismo doblaba la cerviz bajo el peso de la idolatría. Júpiter y todo su séquito de falsas deidades olímpicas, enseñoreados del cerebro, enervaban la facultad intelectual, esterilizando la idea de toda evolución en sentido progresista. Aquellas sociedades adueñadas de la tierra conocida, respiraban un ambiente saturado de sangre, que les hacía aspirar á la matanza y destrucción del vecino para alzarse sobre los huesos del enemigo. Entre orgía y bacanales se fraguaba el complot, se organizaba la irrupción que, como terrible avalancha, cegaba vidas, arrasaba poblados, talaba campos.

El derecho era enlenque criaturilla que apenas si establecía relaciones entre amo y criado, entre señor y esclavo, entre soberano y siervo, que sólo otorgaba á la mujer el deber de satisfacer las brutales pasiones del hombre, sin concederle más prerrogativas que la de vivir mientras la senectud y el placer no marchitaban la hermosura.

En medio de esa noche tenebrosa en que la humanidad penosamente arrastraba la vida de la inmundicia, oruga, en un cielo preñado de espesos nubarrones, surgió el apacible astro bendito de Judea, cuya potente radiación hizo huir en precipitada fuga las sombras del error.

El Galileo de Nazaret que, con palabra fácil, insinuante y persuasiva rompió las cadenas de la esclavitud, hizo caer la venda de la ignorancia, creó el equilibrio entre el derecho y el deber, instituyó la igualdad, estableció las reciprocidades de la confraternidad, sancionó la democracia y dignificó la misión de la mujer; hubo de concitarse el odio furibundo de los sátrapas hechos á otros usos y costumbres; pero sellando con su sangre la noble causa, verificó la más grande de las evoluciones que transforman el modo de ser de las sociedades.

El cristianismo, en los primeros tiempos de la era vulgar, luchó y venció con la prédica y el sacrificio de espontáneas víctimas, y ejerció benéfica y general influencia mientras no tergiversó la santa palabra de su Ilustre Fundador, ni trasgredió las sabias doctrinas del Inmortal Maestro. Y ¡qué sublime espectáculo ver rodar los ídolos por el suelo, desde lo encumbrado y rico de sus altares; sustituir un culto irracional y bárbaro por otro más ajustado á la razón y á la conciencia; conquistar adeptos á millares; y todo por obra del impulso mágico de la palabra; sin violencia, sin los oleajes de la tempestuosa mar, sin la efusión de una sola gota de sangre, sin hacer derramar una sola lágrima causada por el dolor!

Los filos de la espada de Constantino fueron puestos á la defensiva de la nueva enseñanza y á la ofensiva de la heregía, y entonces la escena cambió de aspecto.

El ojo avariento no produjo ya la lágrima del sacerdote pidiendo al cielo en sentida oración el remedio de las necesidades; el boato y el lujo substituyeron á la austeridad y sencillez del templo; el oro y las piedras preciosas ocuparon el lugar de la humilde ofrenda; la caridad evangélica puso á comercio sus favores; el pan ácimo se trocó en succulento manjar; y para más degenerar del origen, la democracia

de modesto ropaje, atavióse con lujoso manto, calzó rica sandalia, ciñó imperial corona y empuñó *omnipotente cetro*, dándose el pomposo título de Poder Teocrático. La audacia llegó hasta creerse oráculo de Dios, y la temeridad, hasta establecer la Inquisición para perseguir y castigar á los que no profesaban la religión de Roma, reconocida como oficial en los centros civilizados.

Física y moralmente la compresión es relativa; á ser absoluta, reduciría á la nada el cuerpo comprimido; por eso cuando físicamente se pasan los límites de compresión, las moléculas desobedecen la cohesión y se independen; y moralmente, los hombres comprimidos disienten y forman cismas. Esto pasó en 1519, cuando Lutero enarboló el estandarte de la Reforma religiosa.

La secta encontró numerosos prosélitos en el pueblo y hasta en los nobles y los tronos; pero las veleidades de algunos tiranos que, lo mismo jugaron con la conciencia que con su dignidad empeñada, no encontraron dificultades para volver las espaldas á sus protegidos de ayer y consentir en su persecución ó autorizarla.

Esto sucedió con los ingleses y algunos otros pueblos en el siglo XVI, pero por fortuna la noble y desierta tierra americana, á raíz de su descubrimiento, proporcionó hogar á los proscritos por la idea religiosa, y así brotaron súbitamente las colonias Norte-Americanas.

Como se vé, el gran Colón no sólo creó el asilo de los reformadores de la religión, sino que evitó quizá á la humanidad la vergüenza de una San Bartelemy más general y más terrible que la de Carlos IX.

V.

Otras veces lo he dicho: el orador, lo mismo que el historiador, deben confundir la cualidad de su criterio para hacer apreciación de los hechos: la más severa imparcialidad debe presidir sus juicios, pues la tribuna es fuente histórica, y si la fuente contiene agua encenegada por la pasión ó enfangada por la predisposición, necesariamente infectará á cuantos de ella tomen.

Por eso, si nos repugnan los actos de barbarie cometidos por los conquistadores de México, nos obligan á rendir homenaje á la virtud los actos humanitarios llevados á efecto por los hombres que, al acompañar á los conquistadores, no tuvieron más miras que la regeneración de la raza conquistada.

Cierto es que la imposición de la religión católica á los conquistados se hizo no por medios racionales, sino apelando á los subterfugios de que se vale el hombre avisado sobre el ignorante; pero esto tiene en su abono la circunstancia de que ese procedimiento es la muleta de los misioneros de todas las religiones, pues como dice un pulcro escritor, «en las revoluciones religiosas y políticas intervienen pasiones é intereses poco de acuerdo con su ideal.»

El hecho tangible que nos presenta la historia, es que en un tiempo relativamente corto, la religión aborigene fué substituida por la que importaron los conquistadores, lo que acusa de parte de los misioneros de Indias, celo, actividad y si se quiere fanatismo apostólico por la propaganda del catolicismo.

Resulta pues, que el descubrimiento de Colón fué para los hombres del temple de Fray Bartolomé de las Casas y Fray Pedro de Gante, vastísimo campo para ejercitar su elocuencia oratoria, su actividad personal y la inagotable caridad del verdadero cristianismo.

VI

La civilización europea no cabía ya en los estrechos límites de la más reducida de las porciones que constituyen el Viejo Mundo.

La agricultura no tenía donde extender su dominios, y con ser así, frutos había que quedarán relegados al almacén; porque cubiertas las necesidades del consumo, salía sobrando la oferta y quedaba paralizada la demanda.

Las artes mecánicas languidecían con la somnolencia del genio, falta de estímulo para idear y producir innovaciones en el *statu quo* de la industria.

El cincel y la escuadra de Miguel Angel, después de decorar las galerías del Vaticano y de edificar la soberbia cúpula de San Pedro, quedarían consignados al museo de antigüedades para perpetuo recuerdo del tránsito de Buonarroti por este valle de lágrimas.

La paleta henchida de colores dejaría inactivo el pincel de Rafael Sanzio, porque la falta de novedad en los paisajes no haría descender la sublime inspiración del cielo para llenar el lienzo con la bellísima concepción del de Urbino.

Las bellas letras habrían muerto abandonadas en antro oscuro por el agotamiento de asuntos que dieran pábulo a la creadora fantasía del entendimiento, y las musas no bajarían del Parnaso a pulsar el laúd para repetir los cantos de la Iliada y la Odisea, ni un nuevo Averno inspiraría a otro Dante Alighieri para la trama de otra Divina Comedia.

La invención de Gutenberg que, cual palanca de Arquímedes, removiera los óbices que estorbaran el progreso, creada para avasallar al mundo, no podría vivir en la estrechez de la parte mínima de un hemisferio.

Con tantas deficiencias, la actividad humana, aunque de atléticas formas, pronto llegaría al estado del que se asfixia con el ácido carbónico por falta de oxígeno que respirar. Pero... ¡No, que el hijo del humilde cardador de Génova proveyó al ensanche de los talleres del trabajo, supliendo las nimiedades de la vieja tierra conocida!

VII

El comercio sufría la atonía consiguiente a la paralización de las fuerzas vitales de la Agricultura y la Industria. Las transacciones de pueblo a pueblo eran raquíticas, y de las internacionales puede decirse que cada nación producía lo que necesitaba, y que consiguientemente nada tenía que importar, y que por razón inversa nada podía exportar. Agréguese á esto la mirada hostil y recelosa con que siempre se han visto los vetustos pueblos, y se tendrá cabal idea de la triste situación que guardara el tráfico mercantil.

Las excursiones al Africa sólo daban gente negra, cuyo tráfico, afuera de inhumano, no era necesario,

porque no eran brazos los que faltaban en Europa, sino terrenos que cultivar.

Respecto al Asia, aunque tentaran la codicia los ricos productos de China y el Japón, no eran el Mediterráneo, el Negro y el Caspio, ni el istmo de Suez, itinerarios seguros y fáciles para Pekín ó Yedo; y ni aun teniendo en cuenta el posterior descubrimiento de Vasco de Gama, doblando el Cabo de Buena Esperanza, no era fácil la navegación del Océano Índico, como lo probó más tarde el infausto suceso del malogrado Magallanes.

Atrofiado el antes incansable Mercurio por la falta del movimiento, indispensable para mantener sus hercúleas formas, doblaba la noble cabeza apoyándola en el simbólico caduceo, implorando del potente Júpiter compasiva y paternal mirada y remedio eficaz y seguro.

No fué precisa la olímpica protección; el navegante genovés acorrió la necesidad, dando al Mundo Nuevo un mercado, y al comercio nueva y anchurosa ruta.

VIII

Un viejo castillo con fuertes y elevados torreones, rodeado de anchos fosos, con puente levadizo en la fachada principal, sótanos extensos y siempre repletos de víveres, numerosos y grandes departamentos. Hé aquí el albergue del apuesto caballero, genuino representante del legendario feudalismo, especie de cacicazgo forjado en las lides de la pujanza, la astucia y la temeridad, y conservado por la fuerza del terror.

Cada castillo media algunas leguas de leguas á la redonda que sepultaba como su real y exclusiva propiedad, que puesta á contribución de cultivo por los siervos del feudo, daba el rico tributo para sostén del poderoso Señor, ocupado siempre en aventuras caballerescas y coloquios amorosos.

Moneda corriente de aquella época luctuosa, era que los siervos se aprestasen armados de punta en blanco á luchar por su Señor, para vengar ofensa, satisfacer capricho ó adular potestad superior.

Vida y hacienda quedaban á merced del Príncipe, Conde, Marqués ó Duque, con la perspectiva de un porvenir de esclavitud y servilismo para los descendientes.

No era rara la ocasión en que por los reveses de la lucha los siervos, como bestias, pasaban de mano en mano, probando los sinsabores de la enagenación.

¡Triste, pero verdadera condición del hombre paria de la Edad media!

A veces la plétora de gente, obligaba á los nobles á preparar la guerra en infernal consorcio, como demanda urgente de la plenitud rebosante.

Sombras sobre sombras, ennegrecían el cuadro de la situación de la humanidad, cuando la intrepidez de Colón, rasgando las brumas que ocultaban un tesoro, señaló con el índice un nuevo suelo, y exclamó: «Hé aquí la tierra de promisión, en que se romperán las cadenas de la esclavitud.»

Y los míseros vasallos volaron ansiosos, en pos de la perla de Occidente, que les prodigó rico suelo con auras libres, esplendente sol, espesas selvas, empinadas montañas y bellissimo horizonte, en que sólo irradiaba el astro de libertad.

IX

Recorría las cortes Colón mendigando provisión de recursos para su obra, y el poderoso, que no recibía con sarcástica sonrisa el llamado loco devaneo del genovés, le dejaba sin contestación, significándole el más profundo desprecio.

Italia, Portugal y Francia, fueron favorecidas con la invitación, y Francia, Portugal é Italia y hasta el austero Fernando de Aragón, contestaron con marcado desdén, la activa solicitud.

Sólo tú, inmortal Marchena, que á través de los harapos distinguiste las formas del genio, y en la fácil palabra adivinaste la lógica invencible de la ciencia, acorriste primero, á la protección del hombre singular, que adelantándose á su tiempo, probó una verdad científica, que sirve de base y apoyo á innumerables principios del humano saber.

Y tú, magnánima Isabel, que después de procurar y obtener para tu patria la unidad española y la libertad de Granada te mostraste tan celosa por el secreto de Colón, que exhaustas tus cajas le brindaste con las joyas de tu corona para armar las naves del puerto de Palos, ¡cuán digna eres del lugar prominente que ocupas en la historia y en el agradecido pecho de todos los que recibieron beneficio con el descubrimiento de este continente! ¡Salve, ilustre reina, partícipe de la gloria creada por el fausto acontecimiento de este continente!

La longitud de los dominios de España, por tres siglos, puede decirse que se media con un paralelo justo del ecuador; no sin razón Felipe II aseguraba que en sus Estados jamás se ponía el sol; cuando se hundía en el Ocaso para la Península, coloreaba los arboles matutinos de América, y cuando desaparecía por el Occidente del Nuevo Mundo, anunciaba su Orto en la Oceanía, para tornar de nuevo á dar calor á los benditos lares de Rodrigo y de Pelayo, de Fernando y de Isabel. Cesó el dominio real ó efectivo de España, pero continuará y se perpetuará, perdiéndose allá... en la inconmensurable lejanía del tiempo futuro, ese dominio moral sellado con la imposición de la civilización europea; unidad de origen que se conoce por el idioma, por las costumbres, por la sangre, por los rayos característicos de la estirpe total, señales que sólo borrarán la extinción de la raza hispano-americana, que todavía no se entrevé.

Queda, pues, probado, que con el descubrimiento que hoy se celebra, es imponderable la grandeza que adquirió España; porque si todos sabemos que comenzó en 12 de Octubre de 1492, nadie puede profetizar, cuando terminará.

X.

¡Cristobal Colón, queda hecho el proceso de tu grandísima obra; expuestos están los argumentos de la discusión del mérito que te asiste, y después de compararte con tus antecesores y pósteros, te contemplo prócer entre los próceres y me considero muy pequeño, un átomo para discernir el premio que te mereces! Exigua es la ofrenda que puede consagrarte el pigmeo, pero su sinceridad la hace digna de concurrir con el homenaje que te rinde toda la humanidad!

Si grande eres al dar hogar á media humanidad é inagotable riqueza al Mundo entero, exímio te considero despertando con tu atrevido ejemplo el deseo de escudriñar las apartadas regiones de los procelosos mares en busca de nuevas tierras.

Después de tí, Américo Vesputio, Vasco de Gama, Magallanes, Sebastian del Cano; y luego los conquistadores Diego de Velazquez, Pizarro, Cortés y Pedro de Alvarado; todos tus émulo entonando cánticos en tu loor al pisar tu bendita tierra.

Después de América nos diste la Oceanía; y después de tu singular ejemplo hemos visto explorar los petrificados mares glaciales en busca de los escondidos polos de este globo.

Redonda es, dijiste, la habitada tierra, y tu afirmación sirvió á Galileo para apoyar las enseñanzas de Copérnico; y en Galileo y en tí fija la mirada de Isaac Newton pudo sorprender el secreto de las leyes de la gravitación universal.

¡Ah, la imaginación se ofusca al evaluar las consecuencias de tu nunca bien ponderada obra; sólo al terminar la sucesión de los tiempos los ángeles podrán hacer la suma de los beneficios que causaste!

En cuanto á la humanidad, podrá entonar tu alabanza en mal forjados versos, porque no hay lenguaje digno de tu gloria; hará el bosquejo débil de tu personalidad mientras la poesía se enriquece con nuevas formas y el cielo hace descender el alado genio que forme tu panegírico; pero no hará el templo digno de tu majestad, porque no es el hombre meritorio artífice, ni la tierra buen material para esa construcción. Dios, que fortaleció tu espíritu ante el complot de los amotinados; que te dió certeza al conceder el breve plazo para distinguir á Guanahani te tiene ya en el solio que merece tu grandeza; desde él bendice á tu globo y procura todo bien, todo progreso.

El Hacedor Supremo, como dignificó al hombre genesiaco entre todas las obras de la creación, te ha juzgado el más preclaro de los héroes; y si hubo de decir para otros: hágase la gloria; para tí dijo: *Hagamos la gloria de Colón.*

Sergio Hormigo.



HIMNO.

CORO.

En honor de ese genio gigante
Que al Antiguo le dió un Nuevo Mundo,
Con fervor y respeto profundo
Entonemos un himno de amor.

I

En tu mente brillaba una idea
Cual antorcha de luz refulgente,
Y á los reyes y al sabio imprudente
Los cegó con su gran esplendor.

Isabel y Marchena entrevieron
Los fulgores de aquel pensamiento,
Y le dieron á tu ánimo aliento,
Inspirados, sin duda, por Dios.

II

Con marinos que tiemblan de miedo
Te lanzaste por mares ignotos,
Y elevando hasta el cielo tus votos,
Perseguiste la ruta del sol.

Tras de luengos y de hondos pesares
Que abatieron tu cándida frente,
Una noche serena y ardiente,
Una luz á tus ojos brilló.

III

«¡Tierra! ¡Tierra!» gritó un marinero,
Y los otros se muestran vencidos,
Y á tus plantas se postran rendidos,
Admirando tu fe y tu valor.

En la tierra posada tu planta,
Entonaste plegaria ferviente,
Y esa tierra, piadoso y creyente,
Consagraste á Jesús SALVADOR.

IV

A la Iberia tornaste gozoso;
Y los reyes por héroe te aclaman,
Y las gentes do quiera te llaman
El insigne y sin par bienhechor.

¿Quién creyera, Colón, al mirarte
Disfrutando de honor y de gloria,
Que esa dicha falaz, transitoria,
Se trocara después en dolor?

V

Cuando tornas al mundo que hallaste,
Cruel envidia tu paz envenena;
Y te ligan con férrea cadena,
Cual si fueras un gran criminal.

¡Ay! si hubieran velado tu cuna
De la Grecia ó de Roma los lares,
Erigidote hubieran altares
Para, ardientes, tu gloria ensalzar.

VI

En TU TIERRA, la América hermosa,
Desde el Ande al Ontario profundo,
Es tu nombre el primero del mundo,
Y te amamos con tierna pasión.

Los raudales del grande Amazonas
Y las hondas del Niágara hirviente,
Siempre cantan en tono rugiente:

«¡Gloria eterna á CRISTÓBAL COLÓN!»

Cecilio A. Robelo.

PENSAMIENTOS.

Si tu cerebro estuvo lleno de los resplandores de la ciencia al descubrir que no terminaba en el gran Oceano el mapa geográfico del Universo, tu corazón también se llenó con el amor á la humanidad, cuando al llegar á tierra americana abriste las puertas de la civilización al Nuevo Mundo.

Jesús H. Preciado.

La extraordinaria vida de Colón debiera enseñarse siempre á los niños y á los hombres, como una admirable lección filosófica. A los primeros, para que aprendieran en ella, que no se llega á la realización de las grandes empresas, sino sobreponiéndose el trabajo, la constancia, y la fe á los mayores obstáculos; á los hombres, para enseñarles á sufrir con dignidad los golpes de la ignorancia, de la envidia y de la ingratitud humanas, frutos que frecuentemente recoge quien en algo se levanta sobre la vulgaridad.

Francisco S. y Segura.

Alejandro, César, Napoleón,
De gigantes hechos en la historia
Se empequeñecen ante el gran Colón.

*

Al genio de Colón, grande y profundo,
Marchando por los mares de Occidente,
Cupo la gloria de encontrar un Mundo.

Si la ciencia hizo presentir á Estrabón y á Séneca, á Behaim y á Toscanelli, la existencia de un Nuevo Mundo, Colón se inmortalizó descubriéndolo. Si algunas veces es dado al saber humano prever los grandes acontecimientos, la Providencia sólo se vale de los genios superiores para realizarlos. México, Octubre 1º de 1892.

Miguel Castellanos Sánchez.

No á la casualidad, sino á tu ciencia,
Se debió la invención de un Nuevo Mundo:
Te ayudó tu tezón y tu experiencia;
Y hoy el Orbe te aclama «sin segundo.»

Epigmenio de Arechavala.

Para Colón sólo hay un monumento:
el Nuevo Mundo! Héroe de todos los
tiempos, descubríos!—J. B. C.

Si los españoles fueron los primeros que pronosticaron el futuro descubrimiento de la América, y si ésta fué conocida por los Fenicios y por otros pueblos antiguos, á Colón estaba reservado por la Providencia, descubrir el Nuevo Mundo; y mientras la humanidad exista, pronunciará su glorioso nombre con respeto y veneración.

Juan B. Campo.

Como el sol, al aparecer en el horizonte, dora con sus luminosos rayos la cima de los montes y los presenta á nuestra vista; así Cristóbal Colón, al exponer al V. Fray Juan Perez de Marchena, al Cardenal Mendoza, á la magnánima reina Isabel la Católica y á Fray Diego de Deheza, el grandioso pensamiento de descubrir un mundo, iluminó estas grandes almas con los vivísimos destellos de su inteligencia é hizo fijar nuestras miradas en esos beneméritos de la humanidad.

Tal como lo había predicho el ilustre navegante, surgió de entre los mares ese Mundo Nuevo, y en nombre de Dios y de los Reyes de Castilla tomó posesión de él, después de dar gracias al Señor de cielo y tierra, plantando en la que tanto había anhelado el árbol santo de la Cruz.

Desde entonces el nombre del eminente genovés llenó el ámbito de toda la tierra; su portentoso genio llenó de asombro á los sabios; su ardiente celo entusiasmó á los apóstoles de la verdad; su perseverante constancia sirvió de ejemplar modelo á la de los varones esforzados.

Más tarde, el acrecentamiento de la fé católica, el progreso de las ciencias y de las artes, el desarrollo de la industria, de la agricultura y del comercio, han sido los óptimos frutos de ese prodigioso descubrimiento, de ese gran prisma de la civilización que ha esparcido por do quiera múltiples y variados colores, de ese celestial maná que ha contentado todos los gustos y satisfecho todas las aspiraciones, y por eso, en su aniversario, cuatro veces secular, los sabios en sus academias; las vírgenes y los monges en sus retiros; los marinos en el Océano; los militares en sus campamentos y cuarteles; las matronas en sus hogares; los artesanos en sus talleres; los industriales en sus fábricas y laboratorios, y hasta los niños en sus escuelas, todos entonan un cántico nuevo y ofrecen agradecidos los mejores productos de su trabajo é inteligencia, ó al menos consagran un recuerdo, exhalan un suspiro, vierten una lágrima ó dirigen una plegaria por sus insignes benefactores.

El Estado de Morelos no podía permanecer indiferente ante la contemplación de esta maravilla, y por la iniciativa de su digno y entusiasta Gobernante, entrará al concurso de los demás pueblos para rendir un público testimonio de su admiración y gratitud.

Correspondiendo á esta generosa iniciativa, pero convencido de mi insuficiencia para presentar un pensamiento digno del glorioso suceso que con tanta razón como justicia se trata de conmemorar, séame permitido desear con el gran Colón y sus ilustres cooperadores, que la América sea para Cristo por la fé; para España, por los sagrados vínculos de su ascendrado y filial cariño; y para el mundo entero, por su progreso y adelanto.

Francisco Orvañanos.

¡1492 - 1892!

Hace hoy cuatro siglos que un hombre, prototipo de fe y de constancia, vió realizada la idea que fijó en su mente, basada en sus cálculos científicos: ¡Descubrir un continente ignorado!

Ese fué Cristobal Colón.

Me es grato tributar hoy justo homenaje de respeto y admiración á la memoria de ese gran hombre.

O. Palacios.

El descubrimiento de América es sin duda un acontecimiento que ha influido muy poderosamente en los progresos de la civilización y suerte

futura del género humano. La revelación de un nuevo mundo en el estado de naturaleza, sin las venenosas raíces del feudalismo, debía tarde ó temprano producir una aplicación práctica de los altos principios políticos y aproximar á la sociedad á la pura sencillez de su condición primitiva.

Después de tres siglos de violencias por parte de los conquistadores, la libertad, que parecía sepultada en el mundo antiguo bajo las ruinas de la Grecia y Roma, y del fanatismo de la edad media, volvió á aparecer en América con todo el vigor y lozanía de la juventud.

El descubrimiento del Nuevo Mundo fija la época sublime de la regeneración de la raza humana. Los efectos gigantescos de la vasta reacción moral de que somos testigos, sólo pueden compararse al que debió producir en la Europa atónita el desarrollo prodigioso del universo ante el hombre que, sobreponiéndose á las preocupaciones de su siglo, osó rasgar el terrífico velo que cubría los misterios del Océano.

Al leer su historia, parece que presenciamos una nueva creación, viendo que á la voz del genio emerge un mundo del tenebroso caos en que lo envolvían la superstición y la ignorancia europeas.

Este genio fué Cristobal Colón; quien, viéndose decepcionado, abandonó Portugal, y al pasar por el convento de la Rábida en España, pidió por caridad un pedazo de pan y una poca de agua para su hijo. El mismo que había tenido apuradas conferencias con los monjes de aquella nación comisionados para examinar sus planes, los que estuvieron próximos á hundirse en los calabozos del Santo Oficio. El mismo, en fin, que luchando con sus compañeros en un piélago desconocido entre el terror y la esperanza, lograron al fin ser premiados con las tumultuosas fiestas del Descubrimiento del Nuevo Mundo.

A este héroe inmortal es á quien el Gobierno del Estado de Morelos consagra sus gratos recuerdos.

Refugio de la Vega.

¡Cristobal Colón! Figura grandiosa que descuellera radiante entre las de los hombres eminentes que han causado la admiración del mundo y han inmortalizado su nombre por sus grandes hechos. Yo te venero y te admiro sublime, no

sólo como autor del descubrimiento más notable y más interesante que el mundo contempla extasiado y la historia grabó en sus páginas con letras de diamante, sino en cualesquiera de los episodios de tu azarosa vida en que se te contempló.

Esa lucha que constantemente tuviste que sostener con la ignorancia, con la perfidia y con la ingratitud: esa fe inquebrantable, esa abnegación, esa elevación de espíritu, ese ingenio que raya en lo inverosímil, hicieron de tí un ser verdaderamente excepcional, un genio creador de un mundo desconocido. Hijo de humilde origen, supiste inmortalizar tu nombre y elevarte á tal altura, que familias, pueblos y naciones distintas se disputaban el honor de haber sido tu cuna.

Cuanto más el tiempo transcurre, más se comprende y se enaltece tu mérito, y el entusiasmo con que hoy todo el mundo civilizado conmemora la más gloriosa de tus hazañas, es la mejor demostración de tu valía, es el homenaje más honroso y debido que se tributa á tu inapreciable mérito.

¡Salve, oh marino ilustre, salve!

Rómulo Figueroa.

Colón, grande al perseguir con fe y constancia, por senda de abrojos, la realización de su inmensa obra; Colón, admirable sobreponiéndose á las tempestades del temido Océano, y á las más temibles de sus opositores y rivales, sólo podrá ser superado por Colón prisionero, aherrojado, sufriendo con dignidad sublime la ultrajante villanía de Bobadilla.

E. J. Cañas.

Mientras que el archipiélago de las Antillas sirva de vestíbulo á los navegantes trasatlánticos; mientras que el Popocatepetl y el Chimborazo reverberen con sus nevadas cimas en el cielo azul de México y del Ecuador; mientras que el caudaloso Amazonas produzca el formidable *Paroroca*; mientras que la catarata del Niágara se precipite en las profundidades del lago Ontario; mientras que en las simas ignivomas de los Andes hierva la ardiente lava y se derrame por el lomerío; el nombre de Américo Vespuccio estará en nuestros labios, pero el de Cristóbal Colón estará en el fondo de nuestra alma.

Cecilio A. Robelo.

La humanidad entera te admira y se muestra agradecida á tí, grande hombre, que descorriste el velo de la Isis Oceánica, la América.

Alejandro Oliveros.

La historia tiene periodos que, si no son, al menos parecen dictados para el cumplimiento de un designio providencial; pues se ve que concurren á un fin preconcebido por Dios, é inteligentemente cumplidos. Estos acontecimientos se han personificado siempre en algún hombre grande, que ha reflejado su época y el acontecimiento ó hechos trascendentales de la historia. El descubrimiento de la América es uno de estos acontecimientos, que ha sido fecundo para la humanidad, produciendo los adelantos del comercio, de la industria, de la ciencia y de la libertad de que hoy disfrutamos; y Cristobal Colón fué la entidad que trajo al mundo la misión de abrir para sus semejantes los puertos de tan risueño porvenir. El que suscribe consigna en estos renglones su gratitud y su admiración á Colón, que fué el instrumento providencial para que la humanidad disfrutara tantos beneficios.

José Aristeo Ochoa.

12 DE OCTUBRE.

A la sublime inspiración, constancia y trabajo del ilustre genovés; á la abnegación y buen corazón de una reina; y á la ilustración del Prior de un convento se debe el descubrimiento de este Nuevo Mundo que habitamos.

¡Tierra! gritaron con júbilo aquella vez en esta memorable fecha los incrédulos compañeros del descubridor, arrojándose á sus plantas, pidiéndole perdón por sus ofensas é ignorancia; y nosotros debemos exclamar hoy ¡Gloria á Cristobal Colón! cuyo nombre será venerado y recordado con admiración en todo el mundo por los siglos venideros y hasta la consumación de ellos.

El justo honor que se le hace á este hombre extraordinario el día de hoy, sólo es comparable con la gratitud de los héroes de nuestra autonomía nacional; Colón nos dió un mundo, los segundos nos dieron Patria.

Pedro Estrada.

Cristobal Colón fué tan grande como el mundo que descubrió.

Los hombres de corazón le verán siempre con la religiosa admiración que inspira todo aquello que es extraordinario.

Manuel Rios y Peña.

Sonó con las Indias y despertó con la Gloria.

P. M. Campuzano.

A COLON.

Audaz cuanto abnegado navegante,
Las furias desafiaste del Atlante;
Y surcando sus vórtices hirvientes,
Nuevas tierras hallaste y nuevas gentes.

Por loco y visionario te tuvieron
No pocos que de sabios presumieron;
Pero tu genio y tu cordura ingente
Les arrojó a la faz un Continente.

Diste a la humanidad un Nuevo Mundo;
Y en cambio de legado tan fecundo,
En regueros de luz guarda la historia
Las altas proezas de tu inmensa gloria.

Clemente Castillo.

Colón, parodiando la célebre frase de Galileo: *è pur se muove*, bien pudo decir a los doctores de Salamanca: "a pesar de que vuestra ciencia lo niega, hay otro mundo."

Pablo R. Ruiz.

SONETO.

Fiado Colón en su saber profundo,
Realizar quizo su dorado ensueño,
Y a ignotos mares, con asiduo empeño,
En busca se lanzó de un Nuevo Mundo.
Empresa tal del genio sin segundo
Loca llamaron con adusto ceño
Los sabios de su siglo, mas risueño
Vió un porvenir que le sería fecundo
En grandiosos sucesos, y "adelante"
Gritó sin vacilar, y el mar surcando
Se alejó de la tierra el navegante;
A Colón la fortuna fué llevando
Hasta que vió por fin de sí delante
El Nuevo Mundo que salió buscando.

*
América fué
La que descubrió
Con asiduo afán
Cristóbal Colón.
Gloria al Genovés
Démosle, y honor,
Porque el mundo hallar
Pudo, que buscó.

Miguel Quiñones

Hay ideas de una sublimidad tan portentosa, que sólo caben en el cerebro privilegiado de ciertos hombres, cuya gloria imperecedera deja siempre una estela de esplendor, para alumbrar los pasos de la humanidad en el ancho camino del progreso. Cristóbal Colón, con las vastas concepciones que fueron la base de su descubrimiento, supo elevar su nombre a una altura de las más prominentes, contribuyendo con el gran contingente de su genio a la felicidad de muchas razas ignoradas y al engrandecimiento de muchos pueblos de la tierra.

J. A. Nevraumont Herrera.

Hombre singular, yo te venero. Si España supo adivinar al adivino y comprender al incomprendible; mi patria sabrá recordar agradecida al que le robó dominios a la noche y espacio a las tinieblas.

Vicente Popoca.

Si los mártires del pensamiento y de la idea tienen por patria el mundo; si los hombres que investigan verdades científicas deben ser admirados y venerados por la humana posteridad; es indeclinable deber del hombre civilizado consagrar esos sentimientos al eximio Cristóbal Colón, en el cuarto centenario del grandioso descubrimiento del continente Americano.

J. Luciano Varela.

Pura y sublime es la gloria del que, sin dejar tras sí huellas de sangre y desolación, proporciona bienes a la humanidad y a la patria.

Tal es la de Cristóbal Colón, a quien la ciencia rebeló la existencia de un mundo desconocido; y guiado por esa luminosa antorcha, con la fe que ella inspira, con el valor y constancia de un héroe, no mide los obstáculos ni los inmediatos peligros a que se expone, intrépido se lanza en busca de su ideal por un océano desconocido, inmenso y borrascoso.

Un feliz éxito corona sus esfuerzos; la propagación de la civilización cristiana y política, la prosperidad del comercio, el desarrollo de la industria y de las artes son el resultado de tan atrevida empresa.

Pero si este descubrimiento es grande por sus legítimas consecuencias, es mayor y más noble por las intenciones del héroe que lo llevó a cabo.

Muy justo es que México, mi patria, la Europa, y el mundo entero, conmemoren este suceso tributando homenaje de admiración al Supremo Regulador de

los destinos del Orbe, de admiración y gratitud al inmortal é ilustre Genovés, así como a los que le prestaron su eficaz cooperación.

A. G. A.

La Historia de la humanidad contiene sucesos más ó menos notables, ya por la causa que los motivó, ya por los hechos y personajes que a ellos se refieren, ó ya en fin por sus naturales ó accidentales consecuencias. El descubrimiento de América, verificado por el ilustre Cristóbal Colón, reúne todo género de circunstancias para contarle entre los más calminantes de aquéllos, porque ha influido admirablemente en el progreso y grandeza de muchos pueblos del globo, cuya historia particular debe con justicia consignar tal acontecimiento con caracteres indelebles, porque es una de las más brillantes páginas en los anales del mundo. No sin razón las naciones civilizadas, cuya existencia ha variado muy favorablemente desde esa época grandiosa, se apresuran a porfía a celebrar de la manera más digna, el cuarto centenario de aquel suceso tan memorable. Por eso la República mexicana, y el Estado de Morelos, como una de las Entidades que la forman, no quieren quedar en zaga en la celebración de una fiesta, por decirlo así, universal; por eso, en diversas y numerosas agrupaciones, los habitantes de aquella en general y los de ésta en particular, solemnizan con más ó menos pompa tan fausto acontecimiento, como justa y merecida ovación a la memoria del siempre célebre navegante, que dotó al mundo con otro nuevo mundo. ¡Llor a Colón! ¡Gloria, respeto y gratitud al gran descubridor del Continente americano!

Francisco de P. Reyes.

A COLON.

Del ancho mar surcaste el hondo abismo
Por descubrir de un mundo la existencia,
Con el apoyo de la fe en tu ciencia,
Y ese valor que raya en heroísmo.

No decayó tu noble aspirantismo
Del peligro inminente en la presencia,
Ni vaciló tu firme persistencia,
Hasta ver realizado tu idealismo.

Concebir una idea tan eminente,
Y acometer su empresa en el instante,
Son tu celebridad precisamente;

Y tu gloria, famoso navegante,
Es el bien que produjo indeficiente,
Al progreso moral, tu acción brillante.

Octaviano Martínez

Para cantar debidamente las glorias de Colón, habría necesidad de descubrir un lenguaje nuevo, cuya significación fuera tan grande como grande y gigantesca fué su obra.

Ricardo E. Aguilar.

Cristóbal Colón fué el Gran Sacerdote de la ciencia que desposó a dos hemisferios, tendiendo la fraternal cadena a través del Océano; por eso los sectarios de la ignorancia y de la envidia encadenaron a Colón; y el mundo por todos los siglos lo admirará.

L. G. Miranda.

Apóstol de la idea, venerable anciano, sólo en tu cerebro pudo germinar, y tú llevar a cabo, la grandiosa empresa de descubrir el Nuevo Mundo, legándonos ilustración y progreso. ¡Sea eterna en nuestro pensamiento tu memoria é inmensa nuestra gratitud!

Otilia Suástegui.

Si hay algún lazo que deba unir a la humanidad en lo porvenir, será, a no dudarlo, el culto por sus grandes benefactores; entre ellos merece lugar prominente Cristóbal Colón: como los grandes genios, tuvo su Calvario; las ingraticudes de sus contemporáneos cubrieron su noble frente con la corona de espinas de los mártires; la posteridad agradecida rinde justo tributo a su poderoso genio, levantando un monumento de gratitud en su corazón.

Angela Güemes.

A la generación del siglo XIX le ha tocado en suerte solemnizar el cuarto Centenario del Descubrimiento de América y primero de justo homenaje al gran Descubridor.

¡Llor eterno a Cristóbal Colón, prototipo de fe y de constancia!

... La gloria de ese grande hombre, *está en la conciencia pública!!*.....

Jesús Moreno Flores.

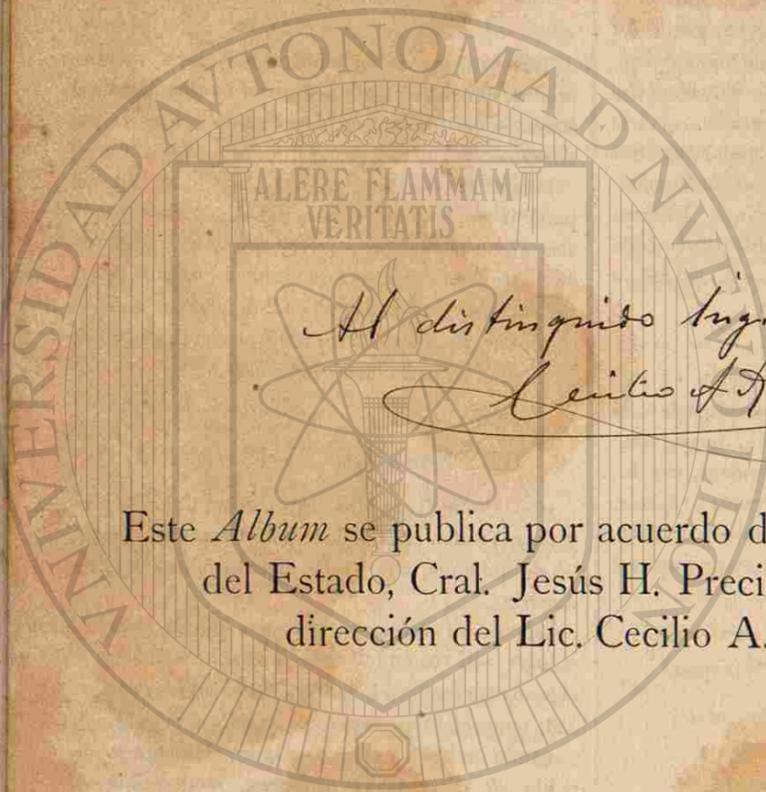
Itlanamiquilizpa in Cristobal Colón.

Moteoyo-tlaneltoquiliz, moixtlamachiliz ihuan moyolchi-cahualiz, oquin tepitono mochtin in ixtlamatque ihuan mochtin huèhuei motolinique in cententzon tlacanamiliztli.

A LA MEMORIA DE CRISTOBAL COLON.

Tu fé, tu ciencia y tu valor, humillaron a todos los sabios y héroes de cien generaciones.

Protasio Lara.



*Al distinguido Sr. Sr. José Segura
Lic. Cecilio A. Robelo*

Este *Album* se publica por acuerdo del Sr. Gobernador del Estado, Cral. Jesús H. Preciado, y bajo la dirección del Lic. Cecilio A. Robelo.

UNANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





CRISTÓBAL COLÓN.

EPIFANÍA DE CRISTÓBAL COLÓN.

(FANTASÍA ESPÍRITA).

En las grandes mansiones del Empíreo
 Esplendorosa fiesta se prepara,
 En honor de los hombres eminentes
 Que en la Tierra tuvieron su morada.
 Los ángeles, de pié, reverberantes,
 Empuñando flamígeras espadas,
 Con ellas forman encendida bóveda
 Que cubre en su extensión inmensa valla.
 En lumbrosa rotonda, coruscante,
 Un altísimo trono se levanta,
 Y en los escaños que al redor se extienden,
 Las potencias del cielo están sentadas.
 En la alta cima del radiante trono
 El Supremo Hacedor posa su planta,
 Y al concurso feliz que lo rodea,
 Apacible dirige sus miradas,
 Y, en clara voz, de dulce melodía,
 Profiere con amor estas palabras:

«Hoy que en la Tierra los humanos corren
 «A la nación por Washington fundada, 1
 «Para ensalzar con justos regocijos,
 «De Cristóbal Colón la grande hazaña,
 «En el Empíreo el regocijo encuentre
 «De esas fiestas de paz, sanción sagrada,
 «Y á Colón ensalcemos cual merece,
 «Sentándolo á Mi Diestra Soberana.»

Dijo el Señor, y le ordenó á un arcángel
 Que hasta su trono al héroe le llevara;
 Y se escuchó un rumor que producían
 Los ángeles blandiendo sus espadas.

**

Dentro la valla, un arrogante anciano,
 Vestido con un traje de escarlata,

Se presenta asistido por el ángel,
 Y hacia el solio sus pasos adelanta,
 Y al llegar á las gradas superiores,
 Las celestes potencias se levantan,
 Y homenaje le rinden, reverentes,
 Batiendo con ardor sus grandes alas.
 Cuando llegó del trono hasta la altura,
 El anciano se postra, y con el alma
 Llena de admiración, á Dios adora.
 Dirigióle el Señor una mirada
 Con que inundó al anciano de alegría,
 Y en aquellos momentos recordaba
 La ovación de Isabel y de Fernando,
 Cuatro siglos atrás, allá en España;
 Porque al fin se encontraba frente á frente
 De Aquél en quien entonces esperaba. 2
 «Levántate, Colón, ven á Mi Diestra,
 «Do gozarás de bienaventuranza,
 «Que mereciste por tu fe constante
 «Y los agravios de la raza humana.»
 Dijo el Señor, y á numerosa pléyade
 De querubes que en torno revolaba,
 Ordenó que á los hombres eminentes
 Del mundo sublunar, que su morada
 Tuvieran en los Cielos ó en los astros,
 Condujeran del solio hasta las gradas,
 Para hacer de Colón la Epifanía
 Y de su honor también participaran.

**

En larga procesión, bajo la bóveda
 Que los ángeles forman con sus alas,
 Van llegando los hombres eminentes,
 Benefactores de la especie humana:
 Zoroastro el mago, autor del Zend-Avesta,
 Predicador de la moral más sana, 3
 Al lado va del ínclito Confucio, 4
 Que en la China enseñó la moral práctica,
 Inculcando á los hombres que á sus padres
 Con piedad y temor reverenciaran.
 En medio de los sabios de la Grecia 5
 El ateniense Sócrates va en marcha, 6
 El que redujo la moral á ciencia,
 Enseñó la virtud de la templanza,

Y, diciendo *Conócete á tí mismo*,
 Al mundo le dejó preciosa máxima.
 En pos camina de los Siete Sabios
 El director de la razón humana,
 Aristóteles, sabio estagirita,
 Que en Atenas la Lógica explicaba. 7
 El esclavo Epicteto va cojeando,
 Pero lleva la faz iluminada
 Con letreros de luz en que va escrito:
Resígnate y abstente en la jornada. 8
 Sigue otro esclavo, el fabulista Esopo,
 Que á los hombres virtud les enseñaba
 Y predicaba la moral más pura
 Haciendo que las bestias les hablaran. 9
 El estoico Zenón 10 va con Licurgo, 11
 Legislador glorioso de la Esparta.
 Camina silencioso y mesurado
 El orador que en la curul romana,
 Ardiente, derramó gran elocuencia
 Por salvar de peligros á su patria,
 Y bajo el brazo lleva el gran volumen
 De *Los Deberes* y *Las Tusculanas.* 12
 Cuatro ancianos, de talar vestido,
 Con paso muy solemne van en marcha:
 Copérnico, que en los celestes orbes
 La gran revolución adivinara,
 Y que, poniendo al Sol cual centro inmóvil,
 A su redor á los planetas lanza; 13
 El ciego Galileo, que á los astros
 Dirigió penetrante su mirada,
 Y descubrió satélites á Júpiter
 Y á Venus fases, y con la balanza
 Los líquidos pesó y dió sus leyes,
 Y que el calor del aire calculara
 Con tubo misterioso en que el mercurio
 O espíritu de vino aprisionaba;
 Anciano venerable á quien la Iglesia
 Con el peso agobió de su venganza,
 Porque el prestigio de la Biblia rompe
 Negando que parara el Sol su marcha; 14
 Newton, que vió la misteriosa fuerza
 De la gravitación, en la manzana
 Desprendida del árbol, cuya sombra
 Su ardorosa cabeza refrescaba,
 Y que del Iris los colores toma

Y revela los tonos de su gama; 15
 El último, Keplero, que las leyes
 De la mecánica celeste hallara,
 Y que siguió á los astros en sus orbes
 Y midió su volumen y distancia; 16
 Luego va Torricelli, que la atmósfera
 Con el mercurio pesa y aquilata; 17
 Sigue Pascal, el sabio matemático,
 El ingenuo cristiano que clavara
 Agudo dardo en el malvado pecho
 Del Jesuíta procaz, con su palabra. 18
 Un anciano risueño y bondadoso
 Tras el sabio Pascal sigue en la marcha,
 Filósofo profundo, que á las gentes
 Enseñó á usar de la razón humana;
 Que —*si Dios no existiera*— siempre dijo—
Preciso fuera que el hombre lo inventara;
 Que trazó los caminos de la Historia;
 Que á los Jesuítas arrancó la máscara;
 Que propugnó valiente la Justicia;
 Que destrozó con su punzante sátira
 Las vanas religiones que en el mundo
 Llamaban los sacerdotes reveladas,
 Y que enseñó que á Dios debe adorársele,
 Erigiendo un altar en nuestras almas;
 Es el anciano peregrino y sabio,
 El sublime Voltaire, el gran patriarca. 19
 Forman compacto grupo cinco sabios,
 Que una vívida luz su rostro baña:
 Franklin, que *el rayo arrebató á los cielos,*
 Y *el cetro á los tiranos de su patria;* 20
 Galvani, que aplicó la fuerza eléctrica
 A los músculos muertos de una rana,
 Y descubrió la poderosa influencia
 Del peregrino flúido en las substancias; 21
 Volta, que acumuló con grande ingenio
 De ese flúido sutil la fuerza rara,
 Y á la Química abrió nuevos senderos,
 Y la meta extendió de la Dinámica; 22
 Ampère, que sorprendió de Electro y Magnes
 Y al mundo reveló las dulces pláticas; 23
 Y Morse, iluminado por la chispa
 Mensajera veloz de la palabra; 24
 Sigue el gran Lavoisier, que de las línguas
 Los átomos sagaz analizara. 25

Jacquard 26 y Parmentier van de la mano, 27
 Cubierto el uno con la veste blanca
 De labor femenil, de sus telares,
 Y el otro ostenta la sencilla planta
 Que de América Drake transporta á Europa,
 Con que á Francia del hambre libertara.
 Sigue luego Jenner, el que á la muerte,
 De víctimas miriadas arrebató,
 Descubriendo, felice, la vacuna,
 Que en todo el orbe con amor propaga. 28
 Laplace camina con el rostro alegre
 Porque ha mirado ya con luz muy clara
 Que de Dios la existencia no es hipótesis,
 Pues que lo siente ya dentro del alma. 28 bis.
 Stephenson y Watt y Fulton corren 29
 En alas del vapor, que un poco de agua,
 Aprisionada en resistente tubo,
 Produce con ardor y se dilata.
 Va Vicente de Paul, el gran filántropo,
 Rodeado de niños, que su marcha
 Retardan sin cesar, porque las manos
 Le besan con amor, y algunos le hablan. 30
 En pos del justo y bondadoso anciano,
 Y como escolta de respeto, avanzan
 Muchas matronas que su cuerpo cubren
 Con saya azul y sendas tocas blancas:
 Esas mujeres de semblante humilde,
 Del Alma Caridad son las Hermanas.

*
**

La grande procesión toca á su término:
 Los que la forman tiéndense en dos alas,
 Y un ángel con clarín de voces de oro,
 De una reina proclama la llegada:
 Es la reina Isabel, la gran Católica,
 La que sus joyas y bienes *empeñara*
 Para armar las sencillas carabelas
 En que Colón aventuró su marcha,
 Y que al indio libró de ser esclavo
 Del ibero rapaz, con leyes sabias.
 Precedida de hueste numerosa
 De monjes, llega á la mansión sagrada,
 Y la siguen Las Casas y Marchena 31-32
 En sus manos llevando la gran cauda.

Cuando al trono llegó, con faz humilde
 En que amor y ventura se retratan,
 Ante el Señor postróse reverente,
 Y en seguida subió las altas gradas,
 Y, obediente al mandato de un querube,
 En el amplio escabel posó su planta.
 El ángel del clarín de voces de oro,
 Con sonoros acordes en que aclama
 El triunfo de Colón, al fin advierte
 Al glorioso concurso de las almas
 Que Dios, omnipotente y bondadoso,
 La fiesta anunciará con su palabra.
 Levántase el Señor, abre sus labios,
 Y con voz amorosa así les habla:

«Hoy que en la Tierra los humanos corren
 «A la nación por Washington fundada,
 «Para ensalzar con justos regocijos,
 «De Cristóbal Colón la grande hazaña,
 «En el Empíreo el regocijo encuentra
 «De esas fiestas de paz sanción sagrada,
 «Y á Colón ensalzamos cual merece,
 «Sentándolo á Mi Diestra soberana;
 «Hoy se abren á su espíritu las puertas
 «De la mansión de eterna bienandanza,
 «Que la merece por su fe constante
 «Y los agravios de la raza humana.
 «Id á los astros do moráis ahora,
 «Y proclamad entre las buenas almas
 «Que el gran Descubridor de un Nuevo Mundo
 «En el planeta que la Tierra llaman,
 «En Mi gloria se encuentra venturoso,
 «Do gozará de eterna bienandanza,
 «Después de cuatro siglos de tormentos
 «Por el crimen atroz que lo manchaba,
 «De vender á los indios como esclavos
 «En las tierras que yo le revelara;
 «Porque las almas de los mundos todos
 «Sólo llegan á Mi inmaculadas.»

Habló el Señor, y los celestes coros
 Himnos suaves cantaron de alabanza;
 El rostro de Colón iluminóse
 Con aureola de luz vívida y blanca,
 Y alejaronse luego los espíritus,
 Lanzándose al espacio con sus alas.

*
**

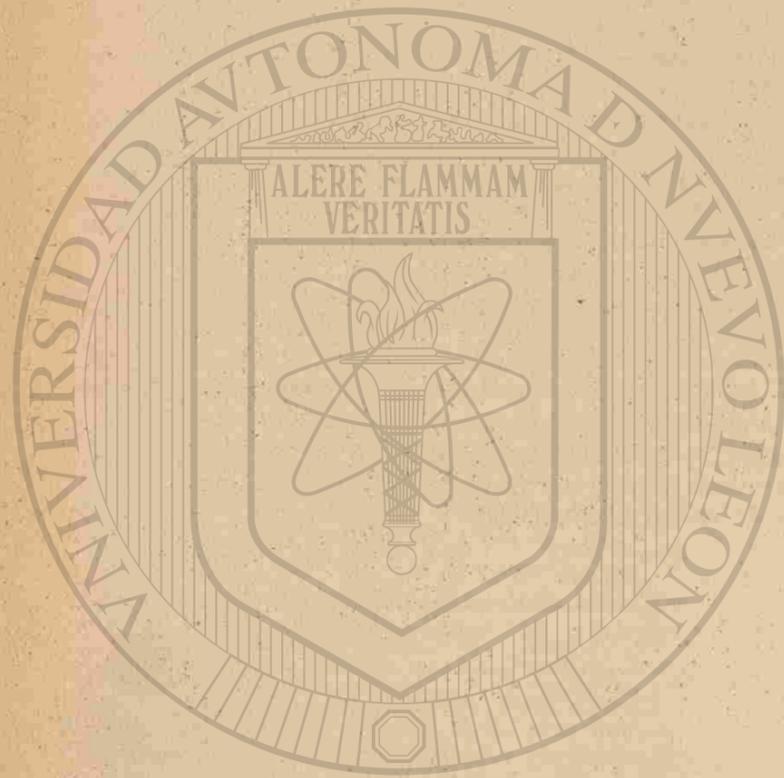
En lóbrega región del ancho espacio
 Tres figuras divísanse agrupadas,
 De torva faz y de mirar sombrío,
 Y que en lugar de manos tienen garras
 Con que el pecho se rasgan y destrozan
 Por cruel envidia que su seno inflama:
 Una es la de Fernando, el rey aleve
 Que la fe de Colón siempre burlara,
 Faltando á sus solemnes compromisos
 Y desdeñando su sin par hazaña;
 Del obispo Fonseca es la segunda,
 Pastor taimado de la grey romana,
 Que al noble genovés se opuso siempre
 Con perfidia, con odio y con infamia;
 Del fiero Bobadilla es la postrera,
 El ignorante y miserable rábula
 Que ató las manos de Colón con hierros
 Y cual á un criminal mandólo á España.
 Del héroe la apoteosis contemplaron,
 Y á una señal del ángel que los guarda,
 Sus alas extendieron de murciélago
 Y á sus antros con ímpetu se lanzan.

LIC. CECILIO A. ROBELO.

Octubre 12 de 1892.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

NOTAS.

(1) Los Estados Unidos de América, para solemnizar el IV Centenario del Descubrimiento de América, hicieron en Chicago una Exposición Internacional.

(2) El 16 de Abril de 1493 llegó Colón á Barcelona á dar cuenta á los reyes de España de su descubrimiento. Entró á la ciudad como un conquistador romano. Primero iban los Indios, pintados á su usanza y adornados con atavíos de oro; seguían varias especies de loros vivos y otras aves desconocidas; varias plantas, diademas, brazaletes y otros adornos de oro de los Indios; al último iba Colón, á caballo, rodeado de una brillante comitiva española. Los soberanos, Isabel y Fernando, mandaron colocar en público su trono y allí lo esperaron, vestidos de gala. Al aproximarse Colón se pusieron en pie los reyes; él dobló la rodilla y les pidió la mano para besársela, pero ellos lo levantaron con la mayor benignidad y le mandaron que se sentara en su presencia. Colón hizo la descripción de su viaje; los reyes escucharon sus palabras con profunda emoción, y, cuando hubo acabado, se postraron en tierra, levantaron al cielo las manos, bañados los ojos en lágrimas, y ofrecieron á Dios la efusión de sus gracias; los circunstantes siguieron su ejemplo, y en medio de un profundo y solemne entusiasmo, el coro de la capilla real entonó el *Te Deum Laudamus*. Dice Las Casas: «parecía que en aquella hora comunicaban todos celestiales delicias.»

(3) Zoroastro fué el reformador de la religión de los antiguos Persas, de los Partos y de los Guebros. La religión de Zoroastro admitía dos principios opuestos, Ormuzd, el bien, y Abrimán, el mal, sobre los cuales había otro Dios supremo, Zervano-Akereno; (el principio del mal lo representan con el Diablo, y el del bien, con Dios); regulaba la vida pública por la vida privada y anunciaba penas y recompensas después de la muerte. Consignó sus doctrinas en unos libros, llamados Nosks, que le había dictado el mismo Ormuzd, sirviendo sus restos para la formación del Zend-Avesta (Voz viva).

(4) Confucio nació en 551 A. J. Desempeñó desde su juventud muchos cargos administrativos; pero á la edad de 24 años renunció á todo empleo para entregarse á la meditación, y formó el proyecto de reformar las costumbres de su país. Recorrió con este objeto muchas provincias, y se vió bien pronto rodeado de crecido número de discípulos, que le ayudaron en su noble empresa. Conociendo su sabiduría, el rey de Lou lo llamó á su corte y lo nombró su primer ministro. Durante su administración, Confucio corrigió las costumbres, reformó la justicia é hizo prosperar la agricultura y el comercio; pero el rey, demasiado amante de los placeres, se cansó pronto de los consejos prudentes del filósofo, y éste se vió obligado á alejarse de la corte. Vuelto á la vida privada, empezó de nuevo á recorrer las provincias, predicando por todas partes la moral, y escribió las obras que le han inmortalizado. Murió en 479 A. J., rodeado de sus discípulos, que le tributaron una especie de culto. Confucio enseñó una filosofía práctica. Una de sus principales obras es el Hiao-king (Diálogo sobre la piedad filial).

(5) Con el nombre de *Los Siete Sabios de la Grecia* se conocieron siete varones de la antigüedad, á quienes se atribuyó tanta sabiduría, que recibieron este título como por excelencia, no obstante referirse á una época en que el saber en todos sus ramos no era la cualidad de que menos podían gloriarse los Helenos.

De éstos fué el primero Thales de Mileto. Inventó en Grecia la Geometría y sobresalió en la Astronomía, siendo uno de los primeros que explicaron científicamente los eclipses, y predijo uno que se verificó el año 585 A. I. Preguntado ¿qué cosa era la más difícil? respondió, que conocerse á sí mismo.

El segundo fué Solón, ateniense, á quien, mostrándole ostentoso Creso, rey de Lidia, sus grandes tesoros, preguntado á quién tenía por más feliz del orbe, le respondió, que á cierto Tello, pobre y virtuoso, que había conocido viviendo en una chocilla de Atenas: *mucho más feliz que tú, ¡oh rey! puesto que ni puede entre nosotros decirse verdadera felicidad lo que está sujeto á la voluntad de los tiempos, ni alguno puede decirse bienaven-*

turado antes de su muerte. Sentencia de que se acordó después Creso, cuando cautivo por Ciro y condenado á ser quemado, al tiempo de arrojarlo en la pira, llamando repetidas veces á Solón, fué por Ciro preguntado: qué Solón ó qué Dios era aquél que llamaba; á que satisfaciéndole Creso con la memoria de ver en él verificada la sentencia del sabio, obtuvo de Ciro la vida con el gobierno de una provincia, movido de compasión y desengañado de la inestabilidad humana.

El tercero fué Chilón, lacedemonio: solía decir, «que nada se debía desear con extremo: *Ne quid nimium cupias.*»

El cuarto, Bias Prieno, acostumbraba decir «que convenía amarnos como si alguna vez nos hubiésemos de aborrecer.» Al huir todos sus compañeros de Priena, su ciudad, asaltada por los enemigos, llevando cada cual lo más que pudo de sus bienes, instado para que ejecutase lo propio: «Ya lo hago, —dijo— pues conmigo llevo todas mis cosas: *Omnia mecum porto.*»

Los otros tres fueron: Pitaco Mityleneo, Cleóbulo y Periandro de Corintio; de los cuales nada de especial dicen los historiadores.

(6) Sócrates nació el año 470 A. J. Creyó haber recibido la misión especial de reformar á sus compatriotas, y se vió pronto rodeado de un gran número de jóvenes que formaba con sus lecciones. Dió ejemplo de todas las virtudes públicas y privadas, y se señaló por su desinterés, su generosidad y su igualdad de alma. Es bien sabido que su esposa Xantipa puso más de una vez á prueba su paciencia; y mereció, al fin, que el oráculo de Delfos le proclamase el más sabio de los hombres. Por sus atrevidas censuras se granjeó muchos enemigos y tres émulo suyos: Anito, Melito y Licón, se unieron contra él y le acusaron de corromper la juventud y de introducir divinidades nuevas. No quiso defenderse y á pesar de su inocencia, fué condenado á beber la cicuta. Sufrió la muerte con un valor y resignación admirables el año 400 A. J. Obligó á los filósofos á que no se ocuparan más que del hombre y de la moral y repetía sin cesar la máxima de *Conócete á tí mismo*; combatió á los soñistas que discurrían sobre todas las cosas y pretendían que nada ignoraban; decía que, con respecto á él, *todo lo que sabía era que no sabía nada*. Creó la ciencia de la moral, distinguió las diferentes especies de virtudes (prudencia, templanza, fortaleza y justicia), recomendó la práctica del bien como el medio más seguro para la felicidad; demostró con argumentos nuevos la existencia de Dios, de una Providencia y de la inmortalidad del alma. Sus escritos han sido más útiles á la humanidad que los del P. Kempis.

(7) Aristóteles, llamado *el Príncipe de los filósofos*, nació el año 384 A. J. Después de ser el maestro de Alejandro el Grande, se fijó en Atenas y fundó en un paseo próximo á la ciudad, llamado el Liceo, una nueva escuela que tomó el nombre de Liceo; se llamó también escuela *Peripatética* (de la palabra griega *peripatos*, paseo). Aristóteles es el genio más vasto de la antigüedad; abrazó todas las ciencias conocidas de su tiempo y creó también muchas. En psicología clasifica las facultades del alma y considera ésta como el poder oculto que produce y sostiene la organización. En teodicea, funda la demostración de la existencia de Dios en la continuación del movimiento, y presenta á Dios como el fin ó el término del mundo, como el centro á que todos aspiran. En moral hace consistir la virtud en el equilibrio de las pasiones y en un justo medio, entre los excesos. En política propone como objeto á la sociedad, la utilidad. Murió en 322, á la edad de sesenta y dos años.

(8) Epicteto, filósofo estoico; fué primero esclavo en Roma y tuvo por maestro á Epatrodito, liberto de Nerón. Tenía una paciencia inalterable; habiéndole roto un día una pierna su maestro, castigándole, Epicteto se contentó con decirle: «Yo os había predicho que me la romperíais.» Toda la moral de Epicteto se reduce á estas dos palabras: *Abstente, resignate*. Escribió un *Manual de filosofía*, que se reduce á prescribir la indiferencia, no para obrar, sino para sufrir. Ordena que no nos cuidemos de las cosas externas, que no aumentemos nuestra propia infelicidad, que nos conformemos con el destino en vez de querer luchar con él, y que no deseemos ni amemos nada, evitando así el dolor de perder algo. Las máximas de este esclavo son más útiles al hombre que las de Ignacio de Loyola.

(9) Esopo nació en Frigia en el siglo VI A. J. Fué esclavo de un tal Jadmón que le dió la libertad. Habiéndose adquirido gran reputación por su talento para el apólogo, Creso le llamó á su corte y le colmó de favores. Lo envió después á Delfos para consultar al oráculo, pero habiendo irritado á los habitantes por la severidad de su lenguaje, fué preso por ellos y le acusaron de sacrilego, calumniándolo con que había robado una copa de oro consagrada á Apolo, y lo precipitaron de lo alto de una roca en 560 A. J.

(10) Zenón, fundador del estoicismo. Nació en la Isla de Chipre, 340 años A. J. En-

trando por casualidad en la tienda de un librero, encontró en ella las memorias de Jenofonte acerca de Sócrates, y tomó desde entonces una afición tan decidida á la filosofía, que se dedicó exclusivamente á su estudio. Abrió á la edad de 40 años una escuela bajo un célebre pórtico de Atenas, llamado el Pécilo; de aquí procede el nombre de esta escuela, pórtico ó escuela estoica (del griego *stoa*, pórtico). La solidez de sus lecciones, la sublimidad de su moral y aun más, el buen ejemplo que daba con su conducta, le atrajeron multitud de discípulos. Zenón se propuso restablecer en toda su autoridad la virtud, alterada por los epicúreos, y la verdad, alterada por los escépticos. No admitía otro bien que la virtud, ni otro mal que el vicio. Murió de edad muy avanzada, venerado de todo el mundo.

(11) Licurgo, legislador de los Lacedemonios, hijo de Eunome, rey de Esparta. Habiendo muerto muy joven el año 898 A. J. Su hermano mayor Polydeoto, que había ocupado el trono después de Eunome, sin dejar más hijos que uno de que estaba encinta su esposa al tiempo de su fallecimiento, ofreció ésta la corona á Licurgo, prometiendo matar á su hijo si consentía en casarse con ella. Licurgo rechazó estas ofertas culpables y luego que nació el príncipe, que se llamó Carilao, se contentó con el título de tutor de su sobrino; gobernó como tal, hasta la mayoría del joven Carilao. Dió á su patria una legislación que por mucho tiempo hizo su gloria. Dícese que después de haber hecho jurar á sus conciudadanos que no harían alteración alguna en sus leyes, marchó para un largo viaje y no volvió jamás.

(12) Cicerón no sólo fué el primer orador de los Romanos, sino también filósofo muy distinguido. Sus obras de *Moral* son admirables.

(13) Copérnico sometió á un nuevo examen todos los sistemas propuestos por los astrónomos y se fijó en el sistema que hace girar todos los planetas alrededor del Sol, de Occidente á Oriente, y que da á la Tierra dos movimientos: uno de rotación sobre sí misma y otro de revolución alrededor del Sol. Temiendo las contradicciones de los teólogos, no publicó sus ideas hasta el fin de su vida y le dedicó su obra al Papa Paulo III. (1473-1543.)

(14) Galileo. Habiendo publicado una obra en la que exponía, según Copérnico, el movimiento de la Tierra y la inmovilidad del Sol, se vió denunciado en 1633 ante el tribunal de la Inquisición en Roma, por haber enseñado una opinión que se tenía por contraria al texto de la Biblia; condenado por este terrible tribunal, á la edad de 60 años, fué obligado á abjurar, de rodillas, lo que los frailes juzgaron errores y permaneció encerrado por un tiempo indefinido. Después de haber pronunciado la abjuración, no pudo contenerse y dijo á media voz: *E pur si muove* (y sin embargo, se mueve). Luego que salió de la cárcel, se retiró por orden del gobierno á un pueblo de las cercanías de Florencia, donde perdió la vista, desgracia que soportó con magnánima resignación, esperando tranquilo la muerte, que acaeció en 9 de Enero de 1642, á la edad de 78 años, el mismo día en que nació Newton. Galileo fué el verdadero inventor de la filosofía experimental: se le debe el descubrimiento de las leyes del peso, la invención de la péndula, de la balanza hidrostática, del termómetro, del compás de proporción y del telescopio (1609); con este último instrumento hizo una multitud de observaciones que cambiaron la faz de la Astronomía y pusieron en claro el sistema de Copérnico.

(15) Newton, ilustre sabio inglés que nació en 1642. Antes de cumplir 23 años hizo los dos mejores descubrimientos en Matemáticas, el del binomio que lleva su nombre y el del cálculo infinitesimal, que llamó *cálculo de fluxiones*. En 1665 salió de Cambridge huyendo de la peste y se retiró á Wolstrop, y allí fué donde viendo caer una manzana, concibió, con motivo de un hecho tan común, la primera idea de la gravitación universal y del sistema del mundo. Otro de los fundamentos de su gloria, es la descomposición de la luz y el descubrimiento de las principales leyes de óptica. Murió en 1727. Su epitafio concluye con estas palabras: *Sibi gratulentur mortales tale tantumque extitisse humani generis decus.*

(16) Kepler, célebre astrónomo, nació en 1571. Estableció sobre bases sólidas el sistema de Copérnico; tuvo la gloria de descubrir las leyes sobre que descansa la Astronomía moderna, leyes que llevan todavía su nombre. Anunció el paso de Mercurio y de Venus sobre el disco del Sol para 1631.

(17) Torricelli, célebre físico italiano que nació en 1608 y murió en 1647. Inventó el barómetro (1643).

(18) Pascal, célebre matemático y gran escritor francés. A la edad de doce años consiguió, sin auxilio de ningún libro y con sólo haber oído la definición de geometría,

encontrar las 32 primeras proposiciones de Euclides. Antes de los diez y seis años compuso un tratado de las secciones cónicas, y á los diez y ocho años inventó una máquina aritmética, que ejecutaba los cálculos más complicados; en 1654 encontró el *Triángulo aritmético*, medio ingenioso y fácil de resolver un gran número de problemas; hacia el mismo tiempo fijó las bases primeras del cálculo de probabilidades; en 1658 dió la teoría de la polea, que ninguno había podido encontrar hasta entonces; completó las indagaciones de Torricelli sobre el barómetro; poco después hizo ejecutar el célebre experimento del Puy de Dome, que puso fuera de duda la pesantez del aire. En 1653 publicó un tratado del *equilibrio de los licores*, que hizo dar un gran paso á la hidrostática; inventó el carroncillo de una rueda, el carromato y la prensa hidráulica. Educado en los principios de una religión austera, Pascal se unió á los jefes del partido jansenista y abrazó con ardor su causa. Publicó las famosas *Cartas Provinciales*, en que combatió la relajada moral de los jesuitas, ya con un gracejo cómico, ya con una elevación de estilo de que no había habido ejemplo. Esta obra fué suficiente para colocar á Pascal en el primer rango de los escritores y su publicación formó como una nueva era en la lengua francesa. Murió en 1662, á los 39 años de su edad y entregado á los ejercicios de una piedad exaltada.

(19) Voltaire, poeta, filósofo, historiador. Es el escritor más universal de los tiempos modernos. En historia, fué uno de los primeros que introdujeron la crítica del estudio de los hechos. Con la zapa de su filosofía demolió el vetusto edificio de las religiones reveladas. Hizo mucho bien sin ostentación, defendió en todos los casos los derechos de la justicia y de la humanidad. Es el hombre de quien se ha hablado más en pro y en contra á la vez; pero cualquiera que sea la opinión que se haya formado de su carácter y de sus doctrinas, no se puede negar que es uno de los ingenios más brillantes de la Francia y que ejerció durante medio siglo una verdadera dictadura sobre la literatura y la filosofía. Su espíritu se duerme todavía sobre la humanidad. El gran Victor Hugo, después de haber sido en su juventud uno de los detractores de Voltaire, en la fiesta del centenario de su muerte, 30 de Mayo de 1878, en un brillantísimo discurso que pronunció, á despecho de Monseñor Dupanloup, decía:

«Señores: Hay entre dos servidores de la humanidad, que han aparecido con diez y ocho siglos de intervalo, una misteriosa relación. Combatir al fariseísmo, desenmascarar la impostura, sepultar las tiranías, las usurpaciones, las supersticiones; destruir los templos, substituyendo á lo falso, lo verdadero; atacar la magistratura feroz, el sacerdocio sanguinario, tomar un látigo y expulsar á los mercaderes del santuario; reclamar la herencia de los desheredados; proteger á los débiles, á los pobres, á los enfermos; luchar por los oprimidos y por los perseguidos, es la guerra de Jesucristo. ¿Y cuál es el hombre que hace esta guerra? Es Voltaire. (Bravos.) La obra evangélica tiene por complemento la obra filosófica. El espíritu de mansedumbre ha comenzado, el espíritu de tolerancia le ha seguido. Digámoslo con un sentimiento de profundo respeto: Jesús ha llorado, Voltaire ha sonreído; y de aquella lágrima divina y de esta sonrisa humana, se ha hecho la dulzura de la civilización actual. (Aplausos prolongados.) Jamás ningún sabio intentará quebrantar esos dos augustos puntos de apoyo de la labor social: la justicia y la esperanza, y todos respetarán al juez si encauza la justicia, y todos venerarán al sacerdote si representa la esperanza. Pero si la magistratura se llama la tortura, si la iglesia se llama la Inquisición, entonces la humanidad las mira de frente y dice al juez: «Yo no quiero la ley,» y dice al sacerdote: «Yo no quiero tu dogma; yo no quiero tu verdugo en la tierra y tu infierno en el cielo.» (Viva sensación. Aplausos.) Y entonces la filosofía se presenta acusadora y denuncia al juez á la justicia, y denuncia al cura á Dios. (Aplausos prolongados.) Esto es lo que ha hecho Voltaire.»

(20) Benjamín Franklin nació en Boston en 1706, hijo de un pobre fabricante de jabón; al principio fué cajista de una imprenta; pero en 1729 pudo ya establecer, con los ahorros que había hecho, una imprenta en Filadelfia, con la que se proporcionó una subsistencia independiente y holgada. Al mismo tiempo se entregaba al estudio de las ciencias, hacia preciosos descubrimientos sobre la electricidad é inventó el pararrayo. Tuvo una gran parte en la declaración de la independencia de los Estados Unidos (1776), y pasó comisionado á Francia para pedir socorros. Fué recibido en París con entusiasmo y consiguó todo lo que pedía (1778). En 1783 firmó el tratado de paz que añanzaba la independencia de su patria. Franklin no fué solamente un excelente ciudadano y un hábil físico, sino también un gran moralista y un modelo de virtudes. Contribuyó á perfeccionar la condición moral de sus conciudadanos con multitud de escritos populares. Franklin, con vida y ejemplo, probó que la moral y la virtud no son privativas de la iglesia católica.

(21) Luis Galvani, profesor de anatomía en Bolonia, después de once años de experiencias, publicó un libro en el que revelaba la existencia de la electricidad bajo la forma de corriente continua. Así fué revelada por primera vez á los hombres la electricidad en

movimiento ó electricidad *dinámica*. Era una rama de la Física, enteramente nueva y que debía ser fecunda en aplicaciones maravillosas.

El origen de sus descubrimientos fué el siguiente: habiendo aproximado casualmente un conductor eléctrico á los músculos de una rana desollada, observó con asombro los movimientos que producía en ellos y de este hecho hizo un estudio especial, que fué el germen de la *pila de Volta*. Galvani nació en 1798.

(22) Alejandro Volta nació en Como el año de 1745, murió en 1826. La Física le es deudora de una porción de descubrimientos: el *Electróforo perpetuo*, el *Condensador*, el *Eudiómetro eléctrico*, el *Electroscopio de paja*, un *Pistoleta* y una *Lámpara de materia inflamable*; pero con el que obtuvo el más honroso título es con el del aparato eléctrico que de su nombre se llama *Pila Voltaica*, y con el cual abrió un camino enteramente nuevo al estudio de la Química; este descubrimiento, que data desde 1794, fué ignorado hasta 1801 y estuvo sometiendo á un análisis más detenido los hechos observados por Galvani. (V. nota 21.)

(23) Andrés Ampère nació en 1775 y murió en 1837. Aprovechando el descubrimiento de Oersted (1820) de que una corriente voltaica circulando alrededor de una aguja imantada separa la aguja de su posición natural, fué el primero que dió la explicación de un aparato de correspondencia telegráfica, basándose en las desviaciones de tantas agujas imantadas como letras tiene el alfabeto.

(24) Samuel Morse, físico de los Estados Unidos, muerto en 1872, es el creador de la telegrafía eléctrica. Imaginó este instrumento en 19 de Octubre de 1832, á bordo del buque el *Sully*, regresando de Francia á América. En Mayo de 1844 fué inaugurada en los Estados Unidos la primera línea telegráfica. Fué instalada entre Washington y Baltimore, por el mismo Morse. El hábil físico que tuvo la gloria de inventar los primeros instrumentos de este arte nuevo, tuvo también el mérito de crear la primera línea telegráfica que puso en comunicación á dos ciudades.

(25) Lavoisier nació en París en 1743. Demostró en 1775 que la combustión de los cuerpos es el producto de la unión del aire respirable (oxígeno) con los cuerpos que se queman, é hizo con este descubrimiento una revolución en la Química. En 1784 reconoció la composición del agua, probándola por medios experimentales directos. En 1787 creó para la Química una nomenclatura nueva que cambió la faz de la ciencia. El 8 de Mayo de 1794 lo guillotinaron los salvajes corifeos de la Revolución Francesa. Lavoisier había comenzado importantes trabajos que su muerte dejó interrumpidos; en vano pidió algunos días de término para acabar sus experimentos útiles á la humanidad.

(26) Jacquard nació en Lyon, en 1752, murió en 1804. Hizo una verdadera revolución en la industria del tejido, simplificando las máquinas, pues antes estaban éstas recargadas de cuerdas, de pedales, etc., lo cual hacía necesario el empleo de muchos brazos, y la invención de Jacquard ahorró al tejedor trabajos penosos é insalubres, substituyendo á las cuerdas y pedales una simple rueda.

(27) Parmentier nació en Montdidier en 1737, y murió en 1816. Como agrónomo y farmacéutico se dedicó al estudio de las sustancias alimenticias, aclimató las papas en Francia cuando el pueblo se estaba muriendo de hambre por la sordida avaricia de los frailes que acaparaban en sus abadías y conventos todos los productos alimenticios de la tierra; perfeccionó el medio de hacer el pan, hizo adoptar la molienda económica que produce una dieciseisava parte más de harina; decidió al gobierno á que crease una escuela de panadería y escribió útiles memorias sobre las castañas, el maíz, etc. Se le erigió una estatua á cuyo redor se cultiva un campo de papas. La ciudad de París celebra con una gran fiesta el aniversario de su nacimiento y se sirve un banquete en el que todos los platos están confeccionados con papa.

(28) Jenner, célebre médico inglés, nació en 1749 y murió en 1823. Se cuenta en el número de los bienhechores de la humanidad por haber descubierto y propagado la vacuna. Desde 1776 había hecho su descubrimiento, pero no lo publicó hasta 1796, después de haberlo confirmado con veinte años de ensayos y observaciones. El Parlamento inglés recompensó el servicio que Jenner había hecho á la humanidad, con un premio nacional de cien mil pesos.

(28 bis). Laplace nació en 1749 y murió en 1827. Profundo geómetra, tuvo la gloria de completar la obra de Newton, venciendo las dificultades que presentaba todavía la explicación del sistema del mundo por la gravitación universal; y popularizó este sistema con escritos tan elegantes como profundos.

Cuando se dió lectura en el Instituto á su obra *Cosmogonía*, Napoleón, que estaba sentado junto á él, le dijo:

—Colega, no habláis de Dios en vuestro libro.
—No necesitaba yo de esa hipótesis —contestó Laplace.

(29) I. Watt, hábil mecánico inglés, nació en 1736 y murió en 1819. Perfeccionó la máquina de vapor de Newcomen y de Brighthon, con adiciones muy esenciales (el condensador, el empleo exclusivo del vapor para el movimiento de los émbolos, la precisión matemática de los resultados), siendo desde esta época (1764), desde cuando ha podido recibir esta máquina sus aplicaciones más importantes.

II. En 1825 se verificó en Liverpool, Inglaterra, un suceso que determinó la creación de los ferrocarriles. Los directores del ferrocarril de Liverpool á Manchester se resolvieron á adoptar para el servicio del camino el uso de las locomotivas, en lugar de las máquinas de vapor fijas destinadas á remolcar wagones, como se había propuesto al principio. Al efecto convocaron á todos los constructores de Inglaterra para que presentaran modelos de locomotivas. Se adjudicó el premio á la locomotiva el *Cohete*, de Jorge y Roberto Stephenson.

III. A Roberto Fulton, ingeniero americano, pertenecen el mérito y la gloria de haber creado, en sus condiciones prácticas, la navegación de vapor. En Agosto de 1803 fué lanzado al Sena, en pleno París, un buque de vapor construido por el hábil yankee, pero no habiendo encontrado en Europa la entusiasta acogida que merecía por su admirable invento, volvió á América, después de haber tomado todas las precauciones necesarias para dotar á su país con tan grande descubrimiento. El 10 de Agosto de 1807, el *Clermont*, gran buque de vapor construido por Fulton, fué lanzado en el río del Este, en Nueva York. Fulton murió en Nueva York, en 1815, después de haber creado para su país la causa más poderosa de su prosperidad.

(30) Vicente de Paul, varón célebre por su filantropía, nació en 1576 de una familia pobre. Cuando era niño guardaba el rebaño de su padre. Se ordenó de sacerdote católico en 1600. En una travesía de Marsella á Narbona, lo apresó un pirata tunecino y lo vendió como esclavo, convirtió á su amo que era un saboyano renegado y regresó con él á Francia al cabo de dos años. Fundó cofradías de caridad; visitaba por toda Francia á los enfermos, presos y condenados á galeras, y hacía cuantos esfuerzos le eran posibles por mejorar su triste suerte. Haciendo una visita de esas en Marsella ocupó el lugar de un forzado, padre de familia, cuya desesperación le había conmovido. Fundó en 1634 la institución de las *Hermanas de la Caridad* para la asistencia y servicio de los pobres enfermos. Se le debe igualmente el establecimiento de las *Casas de Expósitos*; en 1653 fundó un hospicio para 80 ancianos y poco después, el hospital general de los pobres en la Salitrería. Murió en 1660, querido y venerado de todos. La Iglesia católica hizo de él un Santo.

(31) A raíz de la conquista de México vinieron, como misioneros, doce frailes franciscanos y poco después otros muchos de órdenes diferentes. Estos frailes moderaron los ímpetus de los salvajes conquistadores que habían reducido á los indios á la esclavitud; y esos frailes fueron los que extendieron la conquista haciéndola más humanitaria. Entre esos frailes se distinguió, por su ardiente celo en favor de los indios, el venerable Bartolomé de las Casas, que fué obispo de Chiapas.

(32) Rechazado Cristóbal Colón en la corte de Portugal, adonde había ido á ofrecer el descubrimiento del Occidente de la India, se fué á España, y en 1484, caminando á la ciudad de Huelva en busca de un cuñado suyo, pasó por la Rábida, convento de franciscanos, y se acercó á la portería á pedir pan y agua para su hijo Diego, niño de doce años. Mientras recibía este último refrigerio, el guardián del convento, Fr. Juan Pérez de Marchena, pasó casualmente por allí, le causó admiración la presencia de aquel extranjero y entabló conversación con él, de la que resultó por el interés que encontró en ella, que el guardián lo detuviera como su huésped. En aquellos silenciosos claustros se discutió el proyectado viaje de Colón, con el guardián y el médico del lugar, García Fernández. Persuadido el P. Marchena de la conveniencia que resultaba de que Colón llevase á cabo su gigantesca empresa, le dió una carta de recomendación para Fr. Fernando de Talavera, confesor de la reina Isabel la Católica. Rechazado Colón por la corte de España, se decidió á marchar á Francia, pero al volver á la Rábida para recoger á su hijo Diego, Marchena le escribió á la reina Isabel y consiguió que ésta llamase á Colón, y él lo acompañó á la corte donde lo defendió con entusiasmo. Aunque Colón volvió á ser rechazado, la reina lo llamó de nuevo y organizó el viaje del descubrimiento. Sin los oficios de Marchena, el descubrimiento de América se hubiera retardado indefinidamente, ó acaso no lo hubiera hecho Colón.

HIMNO.

CORO.

En honor de ese genio gigante
Que al Antiguo le dió un Nuevo Mundo,
Con fervor y respeto profundo
Entonemos un himno de amor.

I

En tu mente brillaba una idea
Cual antorcha de luz refulgente,
Y á los reyes y al sabio imprudente
Los cegó con su gran esplendor.

Isabel y Marchena entrevieron
Los fulgores de aquel pensamiento,
Y le dieron á tu ánimo aliento,
Inspirados, sin duda, por Dios.

II

Con marinos que tiemblan de miedo
Te lanzaste por mares ignotos,
Y elevando hasta el cielo tus votos,
Perseguiste la ruta del sol.

Tras de luengos y de hondos pesares
Que abatieron tu cándida frente,
Una noche serena y ardiente,
Una luz á tus ojos brilló.

III

«¡Tierra! ¡Tierra!» gritó un marinero,
Y los otros se muestran vencidos,
Y á tus plantas se postran rendidos,
Admirando tu fe y tu valor.

En la tierra, posada tu planta,
Entonaste plegaria ferviente,
Y esa tierra, piadoso y creyente,
Consagraste á Jesús SALVADOR.

Cuando se dió lectura en el Instituto á su obra *Cosmogonía*, Napoleón, que estaba sentado junto á él, le dijo:

—Colega, no habláis de Dios en vuestro libro.
—No necesitaba yo de esa hipótesis —contestó Laplace.

(29) I. Watt, hábil mecánico inglés, nació en 1736 y murió en 1819. Perfeccionó la máquina de vapor de Newcomen y de Brighthon, con adiciones muy esenciales (el condensador, el empleo exclusivo del vapor para el movimiento de los émbolos, la precisión matemática de los resultados), siendo desde esta época (1764), desde cuando ha podido recibir esta máquina sus aplicaciones más importantes.

II. En 1825 se verificó en Liverpool, Inglaterra, un suceso que determinó la creación de los ferrocarriles. Los directores del ferrocarril de Liverpool á Manchester se resolvieron á adoptar para el servicio del camino el uso de las locomotivas, en lugar de las máquinas de vapor fijas destinadas á remolcar wagones, como se había propuesto al principio. Al efecto convocaron á todos los constructores de Inglaterra para que presentaran modelos de locomotivas. Se adjudicó el premio á la locomotiva el *Cohete*, de Jorge y Roberto Stephenson.

III. A Roberto Fulton, ingeniero americano, pertenecen el mérito y la gloria de haber creado, en sus condiciones prácticas, la navegación de vapor. En Agosto de 1803 fué lanzado al Sena, en pleno París, un buque de vapor construido por el hábil yankee, pero no habiendo encontrado en Europa la entusiasta acogida que merecía por su admirable invento, volvió á América, después de haber tomado todas las precauciones necesarias para dotar á su país con tan grande descubrimiento. El 10 de Agosto de 1807, el *Clermont*, gran buque de vapor construido por Fulton, fué lanzado en el río del Este, en Nueva York. Fulton murió en Nueva York, en 1815, después de haber creado para su país la causa más poderosa de su prosperidad.

(30) Vicente de Paul, varón célebre por su filantropía, nació en 1576 de una familia pobre. Cuando era niño guardaba el rebaño de su padre. Se ordenó de sacerdote católico en 1600. En una travesía de Marsella á Narbona, lo apresó un pirata tunecino y lo vendió como esclavo, convirtió á su amo que era un saboyano renegado y regresó con él á Francia al cabo de dos años. Fundó cofradías de caridad; visitaba por toda Francia á los enfermos, presos y condenados á galeras, y hacía cuantos esfuerzos le eran posibles por mejorar su triste suerte. Haciendo una visita de esas en Marsella ocupó el lugar de un forzado, padre de familia, cuya desesperación le había conmovido. Fundó en 1634 la institución de las *Hermanas de la Caridad* para la asistencia y servicio de los pobres enfermos. Se le debe igualmente el establecimiento de las *Casas de Expósitos*; en 1653 fundó un hospicio para 80 ancianos y poco después, el hospital general de los pobres en la Salitrería. Murió en 1660, querido y venerado de todos. La Iglesia católica hizo de él un Santo.

(31) A raíz de la conquista de México vinieron, como misioneros, doce frailes franciscanos y poco después otros muchos de órdenes diferentes. Estos frailes moderaron los ímpetus de los salvajes conquistadores que habían reducido á los indios á la esclavitud; y esos frailes fueron los que extendieron la conquista haciéndola más humanitaria. Entre esos frailes se distinguió, por su ardiente celo en favor de los indios, el venerable Bartolomé de las Casas, que fué obispo de Chiapas.

(32) Rechazado Cristóbal Colón en la corte de Portugal, adonde había ido á ofrecer el descubrimiento del Occidente de la India, se fué á España, y en 1484, caminando á la ciudad de Huelva en busca de un cuñado suyo, pasó por la Rábida, convento de franciscanos, y se acercó á la portería á pedir pan y agua para su hijo Diego, niño de doce años. Mientras recibía este último refrigerio, el guardián del convento, Fr. Juan Pérez de Marchena, pasó casualmente por allí, le causó admiración la presencia de aquel extranjero y entabló conversación con él, de la que resultó por el interés que encontró en ella, que el guardián lo detuviera como su huésped. En aquellos silenciosos claustros se discutió el proyectado viaje de Colón, con el guardián y el médico del lugar, García Fernández. Persuadido el P. Marchena de la conveniencia que resultaba de que Colón llevase á cabo su gigantesca empresa, le dió una carta de recomendación para Fr. Fernando de Talavera, confesor de la reina Isabel la Católica. Rechazado Colón por la corte de España, se decidió á marchar á Francia, pero al volver á la Rábida para recoger á su hijo Diego, Marchena le escribió á la reina Isabel y consiguió que ésta llamase á Colón, y él lo acompañó á la corte donde lo defendió con entusiasmo. Aunque Colón volvió á ser rechazado, la reina lo llamó de nuevo y organizó el viaje del descubrimiento. Sin los oficios de Marchena, el descubrimiento de América se hubiera retardado indefinidamente, ó acaso no lo hubiera hecho Colón.

HIMNO.

CORO.

En honor de ese genio gigante
Que al Antiguo le dió un Nuevo Mundo,
Con fervor y respeto profundo
Entonemos un himno de amor.

I

En tu mente brillaba una idea
Cual antorcha de luz refulgente,
Y á los reyes y al sabio imprudente
Los cegó con su gran esplendor.

Isabel y Marchena entrevieron
Los fulgores de aquel pensamiento,
Y le dieron á tu ánimo aliento,
Inspirados, sin duda, por Dios.

II

Con marinos que tiemblan de miedo
Te lanzaste por mares ignotos,
Y elevando hasta el cielo tus votos,
Perseguiste la ruta del sol.

Tras de luengos y de hondos pesares
Que abatieron tu cándida frente,
Una noche serena y ardiente,
Una luz á tus ojos brilló.

III

«¡Tierra! ¡Tierra!» gritó un marinero,
Y los otros se muestran vencidos,
Y á tus plantas se postran rendidos,
Admirando tu fe y tu valor.

En la tierra, posada tu planta,
Entonaste plegaria ferviente,
Y esa tierra, piadoso y creyente,
Consagraste á Jesús SALVADOR.

IV

A la Iberia tornaste gozoso,
Y los reyes por héroe te aclaman,
Y las gentes doquiera te llaman
El insigne y sin par bienhechor.
¿Quién creyera, Colón, al mirarte
Disfrutando de honor y de gloria,
Que esa dicha falaz, transitoria,
Se trocara después en dolor?

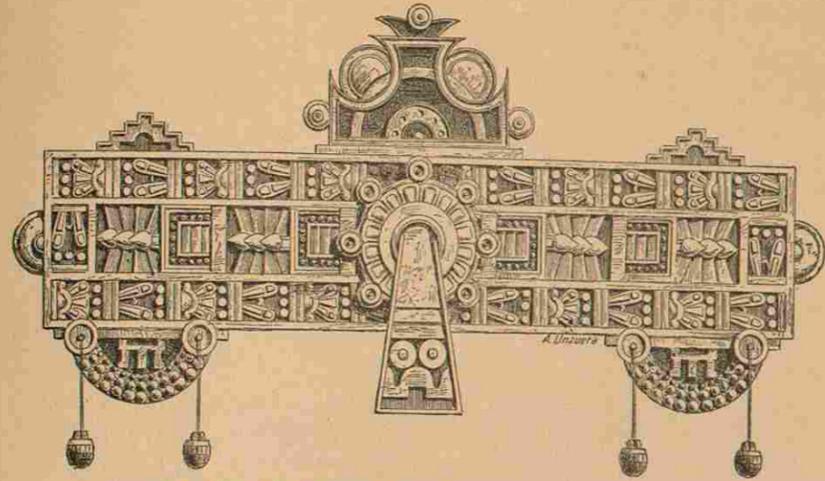
V

Cuando tornas al mundo que hallaste,
Cruel envidia tu paz envenena;
Y te ligan con férrea cadena
Cual si fueras un gran criminal.
¡Ay! si hubieran velado tu cuna
De la Grecia ó de Roma los lares,
Erigídot hubieran altares
Para, ardientes, tu gloria ensalzar.

VI

En Tu TIERRA, la América hermosa,
Desde el Ande al Ontario profundo,
Es tu nombre el primero del mundo
Y te amamos con tierna pasión.
Los raudales del grande Amazonas
Y las ondas del Niágara hirviente,
Siempre cantan en tono rugiente:
«Gloria eterna á CRISTÓBAL COLÓN!»

CECILIO A. ROBELO.



HUITZILOPOCHTLI.

ESTUDIO CRÍTICO-ETIMOLÓGICO

POR EL LIC.

CECILIO A. ROBELO,

Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912

IV

A la Iberia tornaste gozoso,
Y los reyes por héroe te aclaman,
Y las gentes doquiera te llaman
El insigne y sin par bienhechor.
¿Quién creyera, Colón, al mirarte
Disfrutando de honor y de gloria,
Que esa dicha falaz, transitoria,
Se trocara después en dolor?

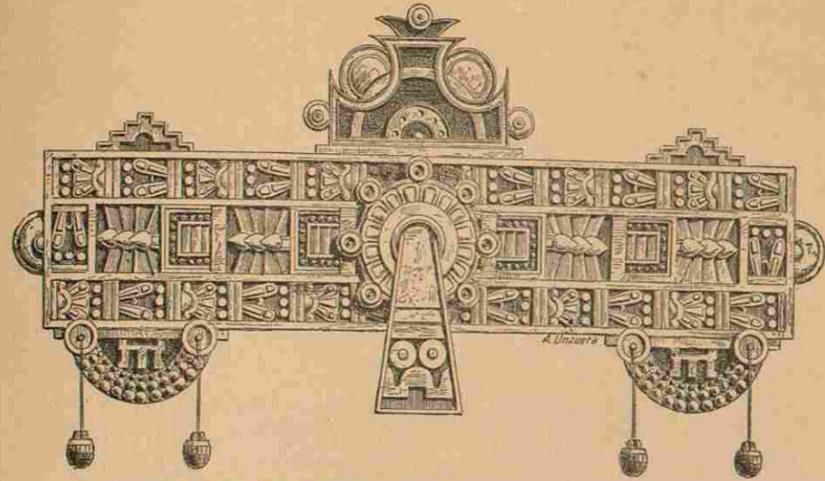
V

Cuando tornas al mundo que hallaste,
Cruel envidia tu paz envenena;
Y te ligan con férrea cadena
Cual si fueras un gran criminal.
¡Ay! si hubieran velado tu cuna
De la Grecia ó de Roma los lares,
Erigídotte hubieran altares
Para, ardientes, tu gloria ensalzar.

VI

En Tu TIERRA, la América hermosa,
Desde el Ande al Ontario profundo,
Es tu nombre el primero del mundo
Y te amamos con tierna pasión.
Los raudales del grande Amazonas
Y las ondas del Niágara hirviente,
Siempre cantan en tono rugiente:
«Gloria eterna á CRISTÓBAL COLÓN!»

CECILIO A. ROBELO.



HUITZILOPOCHTLI.

ESTUDIO CRÍTICO-ETIMOLÓGICO

POR EL LIC.

CECILIO A. ROBELO,

Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.



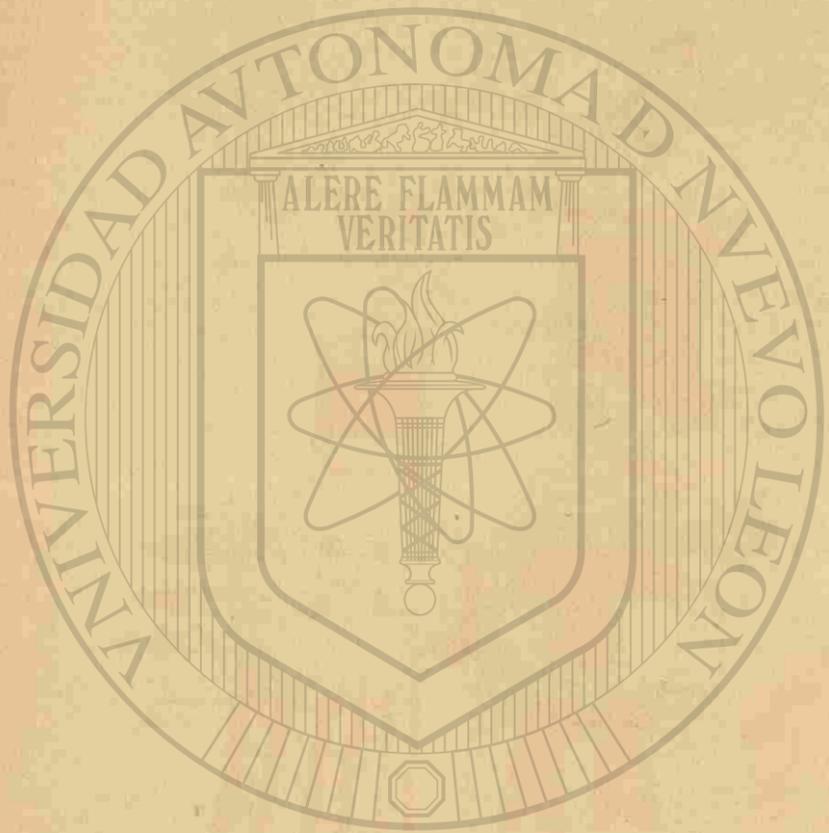
®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912



Codex. Magliab. pag. 43.

Huitzilopochtli.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



Huitzilopochtli. El dios de la guerra entre los mexicanos. Los conquistadores y sus cronistas lo llamaban *Vichilobos*, y a su templo, en los afueras de México, *Huitzilopochco*, lo llamaron *Churubusco*.

Es muy varia y curiosa la teogonía de *Huitzilopochtli*, y los historiadores no están de acuerdo en el origen humano de este dios.

El verdadero origen mitológico del dios se encuentra en el Códice Zumárraga. Según él, antes de la existencia del Universo, el dios increado *Ometecutli* ó *Tonacatecutli*, con su esposa *Omecihuatl* ó *Tonacacihuall*, moraban en el cielo décimo tercero. Esta pareja divina procreó cuatro hijos: el primogénito fué *Tlaltlauhqui Tezcatlipoca*; el segundo, *Yayauhqui Tezcatlipoca*; el tercero, *Quetzalcoatl*, y el último, *Omiteotl*, «dios de hueso», porque nació sin carnes, era sólo el esqueleto. Y este *Omiteotl* fué adorado por los mexicanos con el nombre de *Huitzilopochtli*, por ser zurdo, *opochtli*. Esta prosapia de dioses pasó setecientos años en inactividad, hasta que se reunieron á conferenciar sobre la creación del

mundo, y acordaron que se encargasen de ella *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*. En un periodo de 676 años crearon doce cielos, organizaron el agua, crearon la tierra, el sol y la luna, y, por último, á los dioses inferiores y á los gigantes. Al fin de este periodo *Huitzilopochtli* vió revestirse de carne su esqueleto.

Después de este periodo en que se verificó la Creación, *Tlaltlauhqui Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* emprenden una lucha, que dura siglos, disputándose el cargo de alumbrar el mundo, y convirtiéndose en sol alternativamente. Ni durante esta contienda ni después, vuelve á hacerse mención de *Huitzilopochtli*. (V. COSMOGONÍA.)

En el Códice Ramírez, precioso manuscrito encontrado por el sabio D. Fernando Ramírez en la biblioteca del ex-convento de San Francisco de México, se lee:

«Traían consigo un ídolo que llamaban *Huitzilopochtli*, que quiere decir *sinistro*, de un pájaro que hay acá de pluma rica, con cuya pluma hacen las imágenes y cosas ricas de plumas; componen

«su nombre de *huitzilzilín*, que así llaman al pájaro (chupamirto), y «de *opochtli*, que quiere decir *siniestro*, y dicen *Huitzilopochtli*. Afirman que este ídolo los mandó salir de su tierra (á los aztecas) prometiéndoles que los haría príncipes y señores de todas las provincias que habían poblado las otras seis naciones, y así salieron los mexicanos como los hijos de Israel á la tierra de promisión, llevando consigo este ídolo metido en una arca de juncos.»

Como se ve, en este Códice, no obstante su antigüedad, nada se dice sobre el origen divino de *Huitzilopochtli*.

El indio Chimalpain, en sus *Anales*, dice:

«El primero que organizó su marcha (de los aztecas) y se puso á la cabeza de la expedición fué *Huitzililton*, que más tarde fué llamado *Huitzilopochtli*, asumió el mando supremo y murió en *Cochuatepec*, cerca de *Tollan*; había guiado á los mexicanos durante cincuenta y tres años. Luego que murió, los mexicanos lo proclamaron su dios, é inmediatamente lo reemplazó *Cuauhtlequezqui*, y tomó el mando.»

A juzgar por lo que dice *Chimalpain*, no fué *Huitzilopochtli*, sino otro dios, el que sacó á los aztecas de *Aztlán* y *Colhuacán*. ¿Quién fué ese dios? Nadie lo dice, y el común sentir de los autores ha sido que *Huitzilopochtli*, ya sea de origen divino, ya humano, fué el numen que los arrastró desde el principio de la peregrinación.

El P. Sahagún, hablando del principal dios que adoraban y á quien sacrificaban, dice:

«Este dios, llamado *Vitcilupuch-tli*, fué otro Hércules, el cual fué robustísimo, de grandes fuerzas, y muy belicoso, gran destruidor de pruebas, y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo, muy temible á sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragón muy espantable, que echaba fuego por la boca; también éste era nigromántico y embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias. A este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía. Después que murió lo honraron como á dios, y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia: buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados, y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de orejeras y barbotes: esto hacían por más honrarle.»

Sahagún, como se ve, le da un origen puramente humano á *Huitzilopochtli*, y como no fija ni la fecha ni el lugar de su muerte, muy bien puede admitirse que este hombre extraordinario haya vivido y muerto y lo hayan deificado antes de la salida de *Aztlán*, y haya sido después el numen que los acompañó, como otro Jehová, desde el principio de la peregrinación. La leyenda, pues, de Sahagún, es la más verisímil.

Perdida la memoria del verdadero origen de *Huitzilopochtli*, los sacerdotes, embaucadores del pueblo, inventaron una relación propiamente religiosa, en la que aparece un numen terrible, la deificación de la guerra, con culto feroz y sangriento, que hacía del prisi-

nero una víctima para el sacrificio. El mismo P. Sahagún, de quien extractamos la relación, sin referirse al origen puramente humano que le atribuye al dios en su teogonía, expone:

Vivía en el pueblo de Coatepec, cercano á *Tollan*, una devota mujer, llamada *Coatlícue* (Falda de culebras), madre de los indios *Centzonhuitznahuac* y de una mujer llamada *Coyolxauhqui*. Barría el templo una vez *Coatlícue*, cuando cayó del cielo un ovillo de plumas finas; ella lo recogió y se lo puso en el vientre, debajo de las enaguas. Cuando acabó de barrer buscó el ovillo; pero vió con espanto que había desaparecido, y fué mayor su confusión al sentir los síntomas del embarazo. Cuando conoció su estado, sus hijos, impulsados por su hermana *Coyolxauhqui*, acordaron matarla por la afrenta que sufría la familia con acción tan deshonesta. *Cuauhtlicac*, otro de sus hijos, le comunicó tal acuerdo, y, al saberlo, lloraba su desventura, y era mayor su aflicción, porque se juzgaba inocente; pero una vez oyó salir de su vientre una voz que le dijo: «Madre mía, no te acongojes ni recibas pena, que yo lo remediaré y te libraré, con mucha gloria tuya y estimación mía.» Un día se presentaron los *Centzonhuitznahuac* y *Coyolxauhqui* para consumir el crimen. La voz que había salido del vientre le preguntó á *Cuauhtlicac*: «¿Dónde vienen los enemigos?» y él respondió: «por *Tzompantitlan*.» La voz repetía sus preguntas, y *Cuauhtlicac* le iba respondiendo: «En *Cuaxcalco*, en *Apellac*, en la sierra,» según se iban acercando, hasta que

por fin dijo: «¡Ya están aquí!» Entonces nació *Huitzilopochtli*. Tenía el rostro, los brazos y los muslos pintados de azul; la pierna izquierda, delgada y con plumas; en la cabeza pegado un plumaje; estaba armado con la rodela *Tehuehueli* y empuñaba un dardo, ambas cosas azules. Al lado del dios se apareció el guerrero *Tochancalqui* con la serpiente de *ocotl* llamada *Xiuhcoatl* (culebra azul). El guerrero, por el mandato del dios, encendió la culebra y prendió fuego á la instigadora *Coyolxauhqui*, que quedó consumida en un instante. *Huitzilopochtli* acometió á los *Centzonhuitznahuac*, y, aunque le pidieron misericordia y después huyeron, los persiguió por las montañas hasta que casi todos perecieron. El dios vencedor saqueó las casas de los vencidos y puso á los pies de su madre los despojos. Por esta acción asombrosa del dios en su encarnación, se llamó al numen *Tetzahuitl*, que quiere decir «espanto,» y llamóse también *Tetzauhteotl*, «Dios del espanto.»

Según Chavero, el dios de los aztecas, en el comienzo de su peregrinación, no fué *Huitzilopochtli*, sino *Mexi*, el dios planta, pues contestes están los testimonios en que el caudillo *Huitzililton* fué deificado después de su muerte y tomó el nombre de *Huitzilopochtli*. Esta opinión no está conforme con otra del mismo Chavero, que dice: «Tenían por dios (los tarascos), entre otros, al colibrí, y de su nombre habían hecho el de la ciudad *Tzintzuntzan*, y Larrea dice que es el mismo *Huitzilopochtli*, cuyo culto impusieron los aztecas en el Michuacán. A nosotros se nos anto-

«ja que debió ser al revés, pues difícil sería que los pocos y peregrinos impusieran su dios al vasto imperio en que por algún tiempo «moraron. El dios de los aztecas «era *Mexi*, tenían un dios planta, «y al llegar á Michuacán se encontraron con *Tzintzuni*, dios pájaro, «que tenía un culto sangriento, y «era el señor de la guerra, pues se «tenía la creencia de que los guerreros se convertían en colibríes «en la región del sol; los valerosos «aztecas aceptaron al nuevo dios é «hicieron uso de él y de *Mexi*; de «la palabra *tzintzuni* hicieron los «aztecas *huitzililín*, y tomando «por guía al nuevo dios, decían que «los había conducido en su viaje «*Huitzilopochtli*»

Esta teogonía está en abierta contradicción con el testimonio conteste que había invocado Chavero, de que el jefe de los aztecas, desde su salida de Aztlán, había sido *Huitzilón*, a quien deificaron después de su muerte y le dieron el nombre de *Huitzilopochtli*. Los aztecas comenzaron su peregrinación el año 648 de la era vulgar; estuvieron en Michuacán desde el año 674; *Huitzilón* murió en Cohuatepec, cerca de Tollan, en 701. Ahora bien: por estas tres fechas se viene en conocimiento de que el nombre *huitzililín* lo conocían los aztecas veintiséis años antes de que estuvieran en Michuacán, pues *Huitzilón* no es más que diminutivo contracto de *Huitzililín*; y se confirma esta aseveración con las pinturas de los aztecas, pues en la estampa de la peregrinación se vé en *Colhuacán*, cerca de *Aztlán*, una gruta (*ostoll*), en ella un altar de hierbas y sobre el altar al dios

Huitzilopochtli con cabeza y pico de colibrí, *huitzililín*. Si los aztecas hubieran conocido á *Huitzilopochtli* en Michuacán, no lo hubieran adorado en *Teocolhuacán*, esto es, al principio de la peregrinación. Además, ¿cómo ha de ser creíble que los aztecas no conocieran al colibrí antes de estar en Michuacán? Cuando *Huitzilopochtli* les cambió el nombre de aztecas en el de mexicanos, que fué antes de que estuvieran en Michuacán, dice Torquemada que *Huitzilopochtli* les puso en rostro y orejas un emplasto de trementina cubierto de plumas. Pues esas plumas eran de colibrí, porque el mismo Torquemada sigue diciendo: «*Huitzilopochtli* llevaba la misma señal,» esto es, el emplasto de plumas, y ya hemos visto que en su nacimiento y en el jeroglífico tiene plumas de colibrí.

Si los aztecas tomaron á *Huitzilopochtli* de la religión tarasca, ¿qué necesidad tenían de la teofanía de *Cohuatepec*, ó sea el alumbramiento de *Coatlícue*, verificado veintisiete años después de que estuvieron en Michuacán? Esa teofanía inmediatamente después del parto de *Coatlícue*, no fué sino la deificación del caudillo *Huitzilón*, pues éste murió cincuenta y tres años después de la salida de Aztlán, esto es, el año 701, que es el mismo en que se verificó la terrible teofanía.

Esta explicación, fundada en cómputos cronológicos, hace imposible el antojo de Chavero de que los mexicanos adoptaron como dios á *Tzintzuni*, dios de los tarascos, dándole el nombre de *Huitzilopochtli*.

En contra de la tradición de que *Huitzilopochtli* fué el caudillo *Huitzilón*, deificado en *Cohuatepec*,

existe la dificultad que surge de las pinturas, en las cuales aparece *Huitzilopochtli* como dios desde el principio de la peregrinación, esto es, antes de la muerte de *Huitzilón* y de su deificación. Pero este anacronismo puede explicarse considerando que los mexicanos empezaron á pintar su historia y mitología ochocientos años después de su salida de Aztlán, bajo el reinado de Moteuczoma I. «Estando «este rey en grande majestad —dice el P. Durán— llamó al anciano «primer sacerdote *Cuauhcoatl* para «que dijese de dónde habían venido los mexicanos, pues quería enviar mensajeros que vieran el lugar.» Este deseo de Moteuczoma I revela que se habían olvidado hasta de su origen. Envió los mensajeros, visitaron Aztlán, Colhuacán y el Chicomoztoc, hablaron con *Coatlícue*, madre de *Huitzilopochtli*, quien les dijo que estaba muy quejosa de él, y volvieron á Tenochtitlán. Con este material de fábulas empezaron á pintar su historia. ¿Qué extraño puede ser que después de ocho siglos hayan creído los historiadores que el dios *Mexictzin* ó *Mecitzin* haya sido el mismo *Huitzililín*, llamado después, en la teofanía de *Cohuatepec*, *Huitzilopochtli*? La mitología griega y la latina nos ofrecen anacronismos y pluralidades de origen semejantes: el de Venus es uno de los más extravagantes.

Si vario y obscuro es el origen de *Huitzilopochtli*, no lo es menos la etimología de su nombre.

El P. Acosta dice que significa: «Siniestra de pluma relumbrante.» Esta interpretación es un lirismo del cronista.

Alguien ha dicho que se compone de *huitzililín*, chupamirto, y de *tlapochtli*, nigromante ó hechicero que echa fuego por la boca. Orozco y Berra hace observar, y con justicia, que la lengua nahuatl no autoriza esta formación.

Torquemada dice que se compone de *huitzililín*, chupamirto, y de *opochtli*, mano izquierda, y que significa: «Mano izquierda ó siniestra de pluma relumbrante.» Esta interpretación es tan arbitraria como la del P. Acosta.

El P. Clavijero dice: «*Huitzilopochtli*, es un nombre compuesto de dos, á saber: *Huitzililín*, nombre del hermoso pajarillo llamado *chupador*, y *opochtli*, que significa *siniestro*. Llámase así porque el ídolo tenía en el pie izquierdo unas plumas de aquella ave.»

Boturini, que, como dice Clavijero, no era muy instruido en la lengua mexicana, deduce el nombre de *Huitzilón*, caudillo de los mexicanos, y de *mupache*, mano siniestra, é interpreta: «*Huitzilón* sentado á la mano siniestra.» ¿A la siniestra de quién? «Mano izquierda ó siniestra» se dice en mexicano: *nomaopoch* ó *nopochma*.

Chavero dice: «La etimología de esta palabra ha dado mucho que hacer á los cronistas. . . . le encontramos una traducción sencilla y clara: *huitzililín* es el colibrí, el dios tarasco; *opochtli*, quiere decir siniestro, y siniestro es como terrible y lúgubre, sobre todo, tratándose de un culto guerrero y sanguinario; así *Huitzilopochtli* significa «Colibrí siniestro.»

La etimología que da Clavijero es aceptable, aunque es incompleta.

ta, porque no hay nada en el vocablo que se refiera al pie.

La etimología de Chavero es inadmisibles, porque la palabra *opochtli*, izquierdo, no tiene en el idioma nahuatl la significación metafórica que se da en el castellano á *sinistro*, como sinónimo de izquierdo; pues *sinistro*, en el sentido de *avieso, mal intencionado, funesto, aciago*, no se dice *opochtli*. Para expresar tales ideas se emplean las palabras *tlachicochiulli, chicoyotl, amomelahuac*. Además, el espanto ó terror que inspira el dios por sus hechos y por su culto sangriento, lo expresaron los mexicanos llamándole *Tetzauhteotl*, el dios terrible; y si con *opochtli* hubieran denotado esta idea, no hubieran empleado el epíteto *teizahui*, ó hubieran formado el nombre *Huitzilteizahui*.

No omitiremos en el cuadro de los etimólogos al famoso tomista Borunda. Después de criticar las etimologías que da Torquemada, y de atribuir su desacierto á la ignorancia del sentido alegórico de la lengua nahuatl, y después de decir que *huitzilzilín*, el colibrí, se compone de *huitztlí*, espina, aludiendo al pico del pajarito, que parece espina, y de *tzitzilini*, el que repica, aludiendo á que zumba ó repica mientras liba las flores, símbolo de la apostasía que se hizo en esta tierra de la religión evangélica, agrega: «Apostasía de la sagrada persona de Jesucristo explicado por *Vitzlupuchtle*, el que tiene á la izquierda *upuchtle*, la espina *Vitzlupuchtle*, ó la Antiquísima Imagen del mismo Señor crucificado, que se halló en el lado meridional de la despedazada cordillera de Sur donde se fundó el célebre Santua-

rio vulgarizado de Chalma.....»

Después de dar una extravagante etimología de *Chalma* y otra, no menos rara, de *Huitzilac*, que él llama *Vitzilachi*, sigue diciendo: «..... á la izquierda de la situación de *Chalma*, donde en el siglo «Décimo sexto se halló en una cueva aquella insigne imagen, justamente contiene Alegorías tan claras, y acordes con los frasisimos «y Misterios de nuestras sagradas «Religión y escrituras, como ya se «sigue notando, y entre ellos el de «*Vitzlupuchtle*, ó que á la izquierda tiene la espina, alusiva al mismo tiempo á la llaga del costado, «situada en el lado de mano izquierda de quien la mira, y que «tanto punzó como espina al Apóstol Santo Tomás por su primera «incredulidad en la Resurrección «de Jesucristo.....»

El fraile dominico Servando T. de Mier, discípulo de Borunda, dice:

«*Teo-huitz-lupuchtle*, y no *Huitzilopochtli*, según interpreta Borunda, es decir: el señor de la espina ó herida en el costado de quien lo mira; y éste, dice Torquemada, es el mismo *Mecsi* que trajo á los Aztecas, dándoles el nombre de Meccicanos cuando les mandó unirse la cara con cierto ungüento; y así celebraban su fiesta todos embijados y ungidos, prueba todo de que *Mecsi* significa ungido ó Cristo: por otro nombre «*Teo-Tlaloc*, ó Señor del paraíso, y «por otro, *Señor de la corona de espinas*.....»

Borunda, para probar su doctrina, falsea la historia, adultera la mitología y desnaturaliza el idioma; pero no puede negarse que sus paradojas son muy ingeniosas.

Nosotros creemos que *Huitzilopochtli* se compone de *Huitzilín*, síncopa de *huitzilzilín*, colibrí, y de *opochtli*, izquierdo, y que significa: «Colibrí izquierdo ó zurdo.» ¿Por qué le dieron este nombre? No alcanzamos á comprenderlo; pero Paso y Troncoso ha hecho una serie de primorosas disquisiciones sobre este punto, y nosotros daremos ahora á conocer las principales para abrir nuevos horizontes á los pocos aficionados á los estudios de este género.

Dice así el sabio intérprete del Códice Borbónico:

«Respecto de su nombre principal, *Vitçil-opochtli*, se han dado muchas definiciones: una tradición «expuesta en el *Códice Fuenleal* explica la significación del vocablo «genérico, diciendo que le llamaron *Opochtli* por ser zurdo; y que «se dió el mismo nombre, *Opochtli*, «á un numen acuático, por ser también zurdo como el dios de la guerra. De los zurdos hacían mucha «estimación, sin duda por tener semejanza con su dios en esto; y en «los combates gladiatorios escogían á los que tenían tal cualidad, «para que representasen á las cuatro auroras (verde, blanca, roja y «amarilla) y peleaban con los cautivos cuando se cansaban los primeros combatientes. En cuanto al «vocablo específico *Vitçil*, radical de *Vitçilin*, ó colibrí, lo explican de varias maneras: uno diciendo que porque usaba un brazalete de plumas de colibrí en el «molledo izquierdo, le llamaban así: «mientras que otro, describiendo «su traje de plumas relumbrantes, «deja inferir que por esta causa le «llamarían de tal modo, pues cons-

«tantemente su tocado tenía como «adorno una cabeza de colibrí, he- «chiza, y sus trajes eran de pluma resplandeciente, siendo característico el que llamaban *uitçiltçilquemill*, que quiere decir «manto hecho de plumas de colibrí.» El «nombre completo significaría «el «zurdo (con divisas ó traje de plumas) de colibrí.»

En una nota al pasaje preinserto dice el mismo Paso y Troncoso: «Zurdo es la significación recta de «*opochtli*, pero traslaticamente «quiere decir «el allegado de otro,» «y por elipsis también significa: «el «dios de la mano izquierda,» es decir, colocado al Sur: todo ello quedará explicado en lo que sigue.»

En otro lugar dice que «á un sacerdote de *Titlacahuan* lo llamaban *Iopoch*, «su (servidor) zurdo;» «y con ese motivo, en una nota dice: Es muy singular que al sacerdote de *Tezcatlipoca*, (*Titlacahuan*) se le llamase *Iopoch*, que «literalmente significa «su zurdo,» «lo cual no tiene sentido claro, según el orden de nuestras ideas; «pero sí lo tenía para los indios, «quienes con este vocablo, querían «decir *el allegado, la segunda persona*, como se comprueba con la «metáfora en que decían *á mi izquierda, y debajo de mi sobaco te pondré*, con lo cual daban á entender *serás el más allegado á mí de todos; serás otro yo*. Sospecho que «cuando los mexicanos pintaron al dios de la guerra con la librea de «*Tezcatlipoca*, imponiéndole al mismo tiempo el nombre de *Opochtli*, «dieron á entender con esto que su «antiguo caudillo era el más allegado al dios de la Providencia, ó «su segunda persona.»

Tratando el mismo Paso y Troncoso de averiguar por qué los mexicanos practicaban la ceremonia del fuego nuevo en el cerro de *Huizachtlan*, dice: «... es lo que de cierto no sabemos, como no sea el haber sido aquel paraje una de las etapas de los mexicanos en su peregrinación, y quedar tan cercano á *Colhuacan*, donde de tanto tiempo residieron, y de donde procedían sus monarcas.» Y en una nota al pasaje preinserto, dice: «Quedaban *Vixachtla* y *Cuihuacan* al Sur de *Tenochtitlan* ó á su mano izquierda, según las ideas de los indios, como á su tiempo lo explicaré. También los dos adoratorios del templo mayor, según el Códice Goupil, eran *apuestos grandes, uno mayor que otro, y el questaua á la parte del sur este hera el mayor, estaua el ydolo huizilopochtli, y en el otro que hera el menor, questaua á la parte del norte, era del ídolo tlaloque, el qual y huizilopochtli y los apuestos mirauan al poniente.* De donde resulta que *Vitzilopochtli* era en el gran templo *dios de la mano izquierda,* y el cerro de *Vixachtla*, respecto de México, *sitio de la mano izquierda,* todo lo cual va esclareciendo la etimología del dios de la guerra, que hasta hoy había quedado en las más densas tinieblas.»

Explicando la lámina XXXIV del Códice Borbónico, dice el mismo Paso y Troncoso: «... es conveniente hablar aquí de varios textos que fijarán la posición del Sol y de la Tierra con relación á las 4 partes del mundo, y nos darán la nomenclatura desconocida de dos puntos del horizonte, así

«como la confirmación de la etimología de *Vitcil-Opochtli*, siempre tan obscura; pero que ya he procurado ir esclareciendo. La palabra *opochtli* se aplicaba rectamente á los zurdos, y ya se nos ha dicho que lo era el dios de la guerra; pero translaticiamente creo que tenía otra significación. LA «RELACIÓN DE MICHOACÁN habla repetidamente de dioses de la mano izquierda y de dioses de la mano derecha y esto se refiere, ya no á una cualidad inherente en el individuo, sino á una posición fija que conviene determinar. Resuelve aquella RELACIÓN el punto por fortuna, en dos lugares; en el 1.º «á los dioses de la mano izquierda los llama dioses de tierra caliente, y como la tierra caliente ocupa en Michoacán la región del Sur, para que coincidiera con este punto del horizonte la mano izquierda, preciso era que quien hablara (en este caso la diosa *Xaratanga*) estuviese la cara frente al Poniente, y las espaldas al Oriente: la mano derecha, por ende, habría de quedar al Norte; y esto se confirma por la 2.ª lección, cuando dice cómo se repartieron las conquistas, dando á los isleños la tierra caliente, es decir, el Sur, y á los chichimecos la mano derecha, citando allí pueblos situados al Norte de la tierra caliente. Veamos si estas mismas relaciones las podemos hallar entre los nauas.» Refiriéndose á la gramática de D. Tomás Palma, continúa diciendo: «... al Norte le llama *iyecampa* «*Tonatiuh*, esto es *la derecha del sol;* al Sur, *Opochpa Tonatiuh*, ó *la izquierda del sol.* A este astro lo concebían los indios con fi-

«gura humana, y creían que su disco era la cara, por lo cual daban «al Oriente un nombre también interesante para nuestra disquisición, el de *Tonatiuh ixco*, reducido por contracción á *Tonatiuco*, «*el sitio de la cara del sol;* considerando, pues, como un rostro, «al aparecer por el Oriente, la parte izquierda quedaba del lado del Sur, y la parte derecha del lado del Norte, y esto confirma las correspondencias que ha dado el Sr. «PALMA en su *Gramática*. Y todavía se pueden comprobar estas relaciones con dos pasajes de SAHAGÚN; en el 1.º nos dice que cuando «la partera bautizaba un párvulo, «escogía la hora de la salida del sol, y se colocaba con la cara vuelta para el Poniente, quedando así «su mano derecha para el Norte, y «la izquierda para el Sur, lo mismo que las partes relativas del sol; «pero no sabemos si sería esta la posición de la tierra, por lo cual pasaremos á la 2.ª lección donde registra varios ritos cumplidos por «los mercaderes, uno de los cuales «consistía en descabezar una codorniz, echarla en tierra, observar á «qué lado se volvía cuando revolteaba con las ansias de la muerte: «*si iba volteando hacia el Norte, «que es la mano derecha de la tierra (dice) tomaba mal agüero. «*si la codorniz volteando iba hacia «el Occidente, ó hacia la mano izquierda de la tierra que es al Mediodía, alegrábase.»

En una nota al pasaje preinserto dice Paso y Troncoso: «A la tierra la suponían echada sobre las espaldas, de consiguiente, coincidía su cabeza con el Oriente, los pies con el Poniente, la mano de-

«recha con el Norte y la izquierda «con el Sur.» Y continúa en el texto diciendo: «Luego la posición de «la tierra coincidía con la del sol, «y la partera tomaba la de uno y «otra cuando bautizaba al párvulo. «Y si *Vitzilopochtli* era llamado así «por ser dios de la mano izquierda, «su sitio natural debía ser en el «Sur, y por eso quedaba del mismo lado su adoratorio en el templo mayor de *Tenochtitlan*, como lo vimos antes; y por eso mismo «al Sur de México iban á encender «el fuego nuevo para celebrar su nacimiento. En el Mediodía, es decir, hacia la mano izquierda del «Sol y de la tierra se habían refugiado los *Centzon-uitznaua*, hijos «de *Coatlícue* y hermanos del dios de «la guerra, cuando combatieron con «él, pues, por haberse refugiado en «aquella parte, pusieron al Sur desde aquel tiempo, dice SAHAGÚN «*Vitztlampa*: por lo tanto, aquel «punto cardinal era sitio de predilección para la familia de *Vitzilopochtli* y para los númenes *Centzon-uitznaua* que con él se festejaban durante la veintena *Panquetzaliztli*.»

Hemos expuesto todo lo relativo á la etimología del nombre del dios de la guerra. Si ello no basta para explicar satisfactoriamente los motivos del nombre, particularmente los del primer elemento *huizilin*, colibrí, si dará mucha luz para emprender nuevos estudios, muy especialmente sobre el segundo elemento *opochtli*, zurdo ó izquierdo, pues los estudios á que nos hemos referido de Paso y Troncoso, señalan nuevos horizontes á la investigación.

Los mexicanos tenían gran devoción por su dios *Huitzilopochtli*, y celebraban en su honor grandes fiestas en los meses *Tlaxochimaco* y *Panquetzaliztli*. (V.) En este último mes celebraban el aniversario del nacimiento del numen en *Cohuatepec*, que se verificó, según los Códices de los indios, el día *ce tepatl* del año *ome acatl*. Como no ha llegado hasta nosotros el método cronológico que emplearon los indios para distinguir un siglo de otro, no es fácil precisar á qué fecha de nuestro calendario corresponde la del nacimiento de *Huitzilopochtli*.

Entre las ceremonias del culto á *Huitzilopochtli* había una muy singular, que consistía en hacer una estatua del dios con masa de blados y comérsela el rey y cuatro jóvenes de México y otros cuatro de Tlatelolco. A la estatua la llamaban *Teocualo*, «Dios comido», y á los que la comían, *Teocuaque*, «Comedores de Dios.» Esta especie de comulgación indujo á creer á varios autores piadosos que el Evangelio había sido predicado en Anahuac y que el *Teocualo* era un vago recuerdo de la Eucaristía de los Cristianos.

Cuando escribimos, en 1901, nuestro opúsculo *Nombres Geográficos Mexicanos del Distrito Federal*, al fin del artículo «Churubusco», adulteración de *Huitzilopochtli*, dijimos lo siguiente:

«Nos hemos extendido, al hablar de esta teogonía (la de *Huitzilopochtli*), más de lo que conviene á la índole de este libro, porque, como no hemos de escribir una obra de historia azteca, ni de mitología náhuatl, esta es la única oportunidad que se nos presenta de discutir el origen del nombre del «Marte de los Mexicanos.»

Mas Dios nos ha concedido vida y fuerzas para redactar este nuevo libro, y hemos podido hacer más extenso el estudio del terrible dios, cuyas aras siempre estaban ensangrentadas.

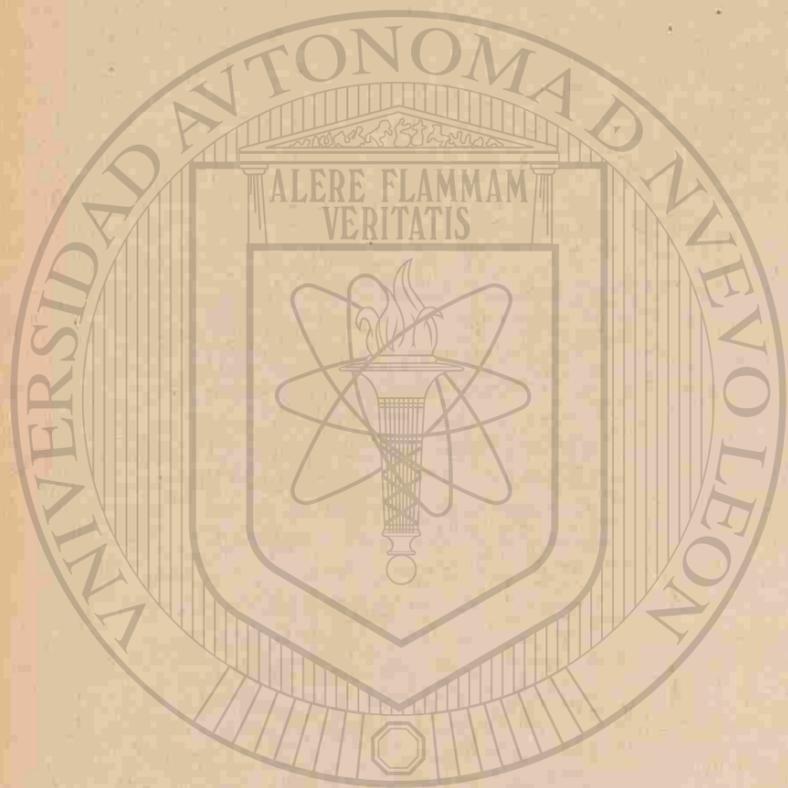
(V. TLAXIMACO, PANQUETZALIZTLI Y TEOCUALO.)

Los conquistadores, no cuidándose de pronunciar bien las palabras mexicanas, llamaban á *Huitzilopochtli*, *Vichilobos*, y al lugar donde tenía un templo, *Huitzilopochtli*, le decían *Churubusco*. No fueron consecuentes ni en los disparates, porque al pueblo debían de haber llamado *Vichilobosco*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





LOS CUATRO SOLES

POEMA SOBRE COSMOGONÍA NAHOA,

ESCRITO EN VERSO BLANCO

POR

EL LIC. CECILIO A. ROBELO,

Miembro honorario
de la Sociedad de Geografía y Estadística y de número de la Academia Mexicana,
de la
Sociedad Científica «Antonio Alzate» y actual Director
del Museo Nacional
de Arqueología, Historia y Etnología.

Publicado en el Tomo IV de los Anales del Museo Nacional de México.

NUEVA EDICIÓN ILUSTRADA.

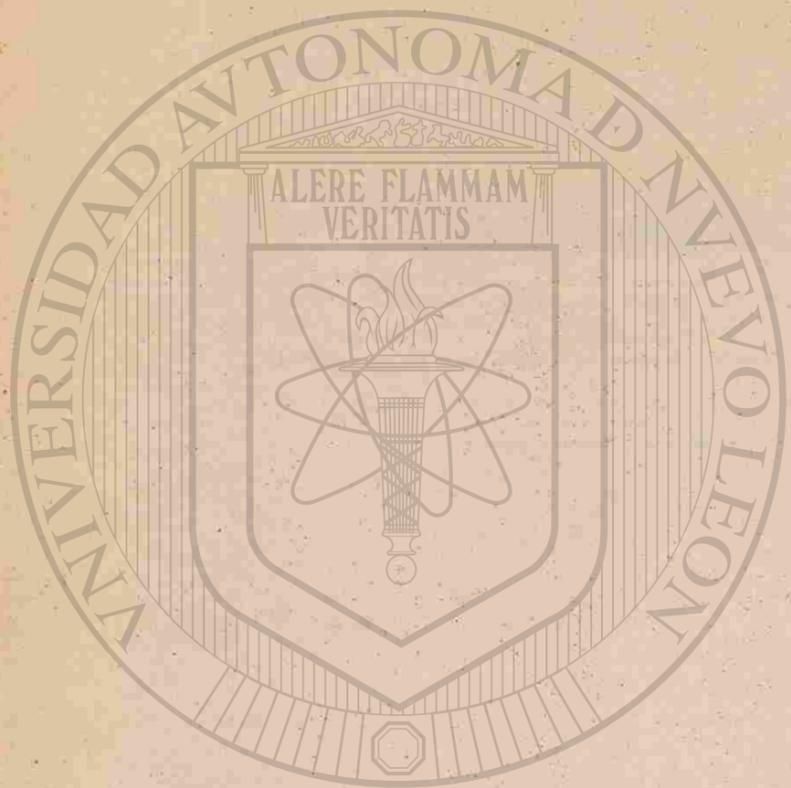
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS



I.

El Gran Ometecutli, en Omeyocan,
Morada de placer y de riquezas,
Con Omecíhuatl, su inmortal consorte, (1)
Formó los cielos de la obscura nada,
Para que moren los finitos Seres
Que al mundo habrán de dar luz y la vida.
Teotlatláuhco, mansión del dios del fuego,
Cielo esplendente de rojiza lumbre,
Salió el primero de la mente increada
Para alumbrar el anchuroso espacio; (2)
El Teocozáuhco, el amarillo fuego,
El cielo donde el sol su luz difunde
Con que ilumina espléndida la esfera,
Ardoroso surgió del alto empero: (3)
Véspero su mansión tiene en Teoiztac
Do blanca luz difunde rutilante: (4)
Estos tres cielos forman el Teteocán. (5)

ANALES. T. IV.—9.

II.

Regiones inferiores que se llaman
 Cielos también, salieron de su seno
 Cuando el *Teteocan* hubo terminado.
Itzapan Nanazcayan, la terrible (6)
 Morada de los muertos, donde el cetro
Mictlantecútl empuña majestuoso (7)
 Es la postrer mansión de los humanos;
 Allí mora la Luna, y á los muertos
 Melancólica fase los alumbra;
 Es la región do piedras de obsidiana
 Con gran rumor sobre las aguas crujen
 Y rechinan y truenan y se empujan
 Y forman tempestades pavorosas; (8)
 Y sigue otra región, *Xoxóuhco* claro, (9)
Ese es el cielo azul que todos vemos
 Mientras el sol alumbra esplendoroso:
 Viene después el cielo de la noche,
Yayáuhco triste de tiniebla densa: (10)
 El cielo que «se hiende ó se taladra,»
Mamaloáco sin fin, del firmamento
 Ocupa alta región; y las estrellas
 Errantes, vagarosas ó veloces
 Lo cruzan por doquier, siempre brillando;
 Los funestos cometas se divisan
 En ese espacio de terrores lleno,
 Taladrando con cauda refulgente
 O crinitos, abismos insondables; (11)
 La «estrella tira sáeta;» *Citlalmína*, (12)
 A menudo el pavor más grande infunde:
 El ardiente *Huiztlán*, el Mediodía, (13)
 Entre celajes de esmeralda y oro,
 A *Quetzalcoátl*, el de plumero verde,
 Transparente mansión siempre prepara: (14)
 Cabe la estrella vespertina alumbra
 Hermoso *Tonatiúh*, con rayos de oro,
 Claridad y calor siempre vertiendo: (15)
 Y abajo el *Tetlaliloc*, el «espacio,» (16)
 Do las estrellas sin cesar fulguran,
Citlaleo luminoso y coruscante; (17)
 De allí las aguas en menuda lluvia
 Se precipitan al *Tlalocan Meztli*, (18)

Donde se cuajan en espesas nubes
 Que bajan á regar la tierra ardiente;
 Desde aquella región los vientos soplan,
 Y ó bien desciende cefirillo suave,
 O el violento huracán que todo arranca; (19)
 Y en medio de los vientos y las nubes
 Plácida Luna los espacios hiende. (20)

III.

Y luego que el Creador formó los cielos
 Y los astros que en ellos reverberan,
 Hizo la Tierra, y sustentóla en hombros
 De ciertos dioses, que reposo buscan
 Cuando el vigor por el cansancio pierden,
 Y otros dioses soportan la fatiga; (21)
 Mas si vacilan en su dura fáena,
 La tierra se estremece, y sobrevienen
 Los terremotos que el espanto causan;
 Las aguas que circundan á la tierra
 (El anchuroso mar), al cielo se unen,
 Formando casi idéntica substancia. (22)

IV.

Circundada la tierra por los mares
 Y sumergida en ellos mucho tiempo,
 Convirtiólá Natura en «Vieja Rana»
 De fauces mil y ensangrentadas lenguas;
 Metamorfosis tal la diviniza,
 Y el raro nombre de *Ilanqueye* toma: (23)
Iztamixcóhuatl, la feroz «serpiente
 De nube blanca,» que en *Citlálco* vive, (24)
 Con ella se une en contubernio dulce,
 Y seis *tlacame* con amor engendran; (25)
 Los seis hermanos en la tierra moran
 Y son el tronco de diversas razas:
 El primogénito, el gigante *Xélhua*, (26)
 De *Itzocan* y *Epatlán* y *Cuauhquechollan* (27)
 Las ciudades fundó; *Tenoch*, el grande (28)
 Caudillo azteca, en México detiene
 La marcha de su pueblo, y edifica
 La gran *Tenochtitlán*, ciudad lacustre; (29)

La fuerte *Cuetlaxcoapan* funda *Ulmecatl*; (30)
 A su indolente pueblo le da asiento
 En las costas del Golfo, *Xicaláncatl*; (31)
 El valiente *Mixtécatl* se guarece
 De *Mixtecapan* en las agrias sierras; (32)
Otómítl, el *xocóyotl*, siempre vive (33)
 En montañas á México cercanas
 Y allí prospera en ricas poblaciones,
 Como eran *Tollan*, del saber emporio,
Xilotepéc y *Otompan*, del trabajo. (34)

V.

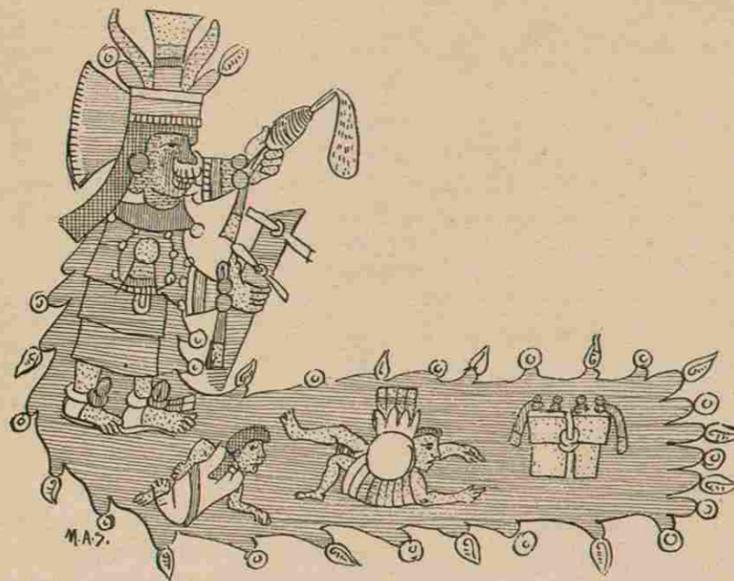
Hay otro mito de belleza lleno,
 Sobre el origen de la raza humana:

*
*

Del dios que da el calor, del esplendente
Tonacatéuctli de cabellos de oro,
 Bebe el amor *Tonacáhuatl* bella (35)
 (La misma tierra cuando se halla enjuta),
 Y *Oxomoco* y *Cipactli* de ellos nacen: (36)
 Aquella la Noche es, y éste es el Día.
 Después de dar la vida á estos gemelos
 Transformase en mujer la diosa bella,
 La estrecha una serpiente en sus anillos,
 Y yérguese terrible *Cihuacóhuatl*; (37)
 Del híbrido consorcio nacen fuertes
 El hombre y la mujer, primer pareja,
 De la especie, feliz progenitora.

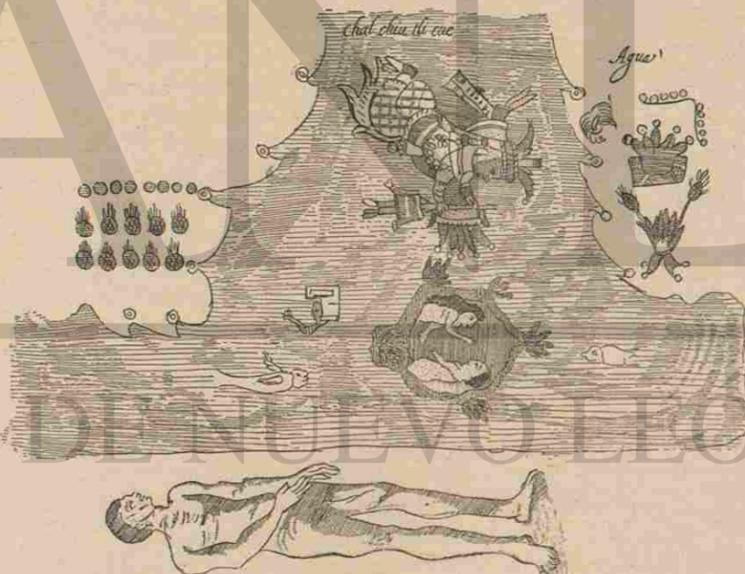
VI.

Creció la humanidad, pobló la tierra;
 Las artes y las ciencias florecieron;
 Ubérrima la tierra, con sus frutos
 La vida derramó; los animales
 En los espesos bosques discurrían;
 Y el hombre por doquier el gozo abarca.
 Muchos siglos felices transcurrieron; (38)
 Empero al fenecer un año infausto (39)
 Una deidad desciende del Empíreo,



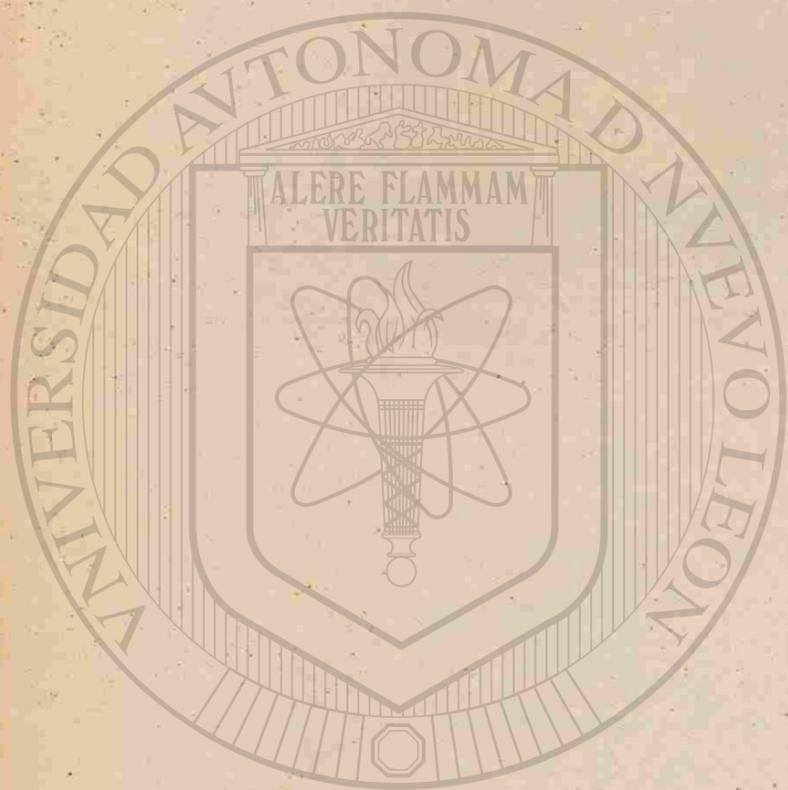
Codex Rios. Pag. 17 vuelta

CHALCHIUTLICUEYE.



Cod. Rios pag 4 vuelta

ATONATIUH.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La de «su falda azul,» *Chalchiucueye*; (40)
Y abrió los cielos; y torrentes de agua
Anegaron la tierra; y sumergidos
Fueron gigantes, hombres y animales.
Una mujer y un hombre se salvaron
En hueco tronco de ramoso *ahuéhuatl*, (41)
Sobrenadando en caudalosas aguas
Que en proceloso mar cambian la tierra.
Atonatiúh llamaron los nahoas (42)
Al cataclismo ó destructor diluvio
Que en *tlacamichin* convirtió á los hombres
Y en moradores de la mar y lagos. (43)

VII.

Muchos siglos de nuevo transcurrieron, (44)
De nuevo se pobló la tierra enjuta;
A florecer las artes y las ciencias
Volvieron otra vez; tranquilo el hombre
Gozaba de ventura, y no temía
Que *Tonatiúh* airado se tornara.
Llegó una primavera; mas los campos
Con su verde esmeralda no se visten,
Los árboles sus hojas no renuevan,
La *cuicúitzcatl* alegre sus gorjeos (45)
No viene á hacer oír, ni la *huilota* (46)
Gime en *ácatl* cimbrada por el viento, (47)
Sino que aciago y triste llega un día; (48)
Del frígido *Mictlampa* se alzan nubes (49)
Precursoras de recias tempestades;
Los vientos con furor soplan y zumban;
El *Tlalocan* se cubre de tiniebla;
Los árboles doblegan su alta copa;
Las aves huyen del espeso bosque
En alas del terror más que en las suyas:
Desde lo alto del cielo pavoroso,
Desciende un dios con cauda de culebra,
De plumas mil vistosas adornada;
Su diestra mano un báculo sostiene,
Y la siniestra empuña de *quetzalli*
Plumero verde, olímpica divisa;
Es *Quetzalcóatl*, el numen de los vientos: (50)
Con voz de trueno que el espacio llena,
Implacable maldice á los humanos

Y á perecer condénalos terrible:
Ehécatl, su ministro, presuroso (51)
 El mandato fatal luego obedece,
 Y al violento Huracán y al Cierzo helado
 Sobre la tierra con furor empuja:



Destruídas las ciudades y los pueblos,
 En las cavernas se guarece el hombre,
 Pero se encuentra con hambrientas fieras,
 Y entre sus garras con terror perece:
 El *océlotl* feroz, innumerables (52)
 Víctimas hace de la especie humana.
 Los raros hombres que salvarse logran
 Vagando por los campos y los montes,
 En *ozomatli* (monas) se convierten. (53)
 Feliz una pareja en su caverna
 Salvarse pudo, y fué la destinada
 Por el Creador para poblar el mundo.
Ehecatonatiúh, tal es el nombre (54)
 Que azorados le dieron los nahoas
 Al cataclismo con que plugo al Cielo
 Del hombre castigar la vida insana.

VIII.

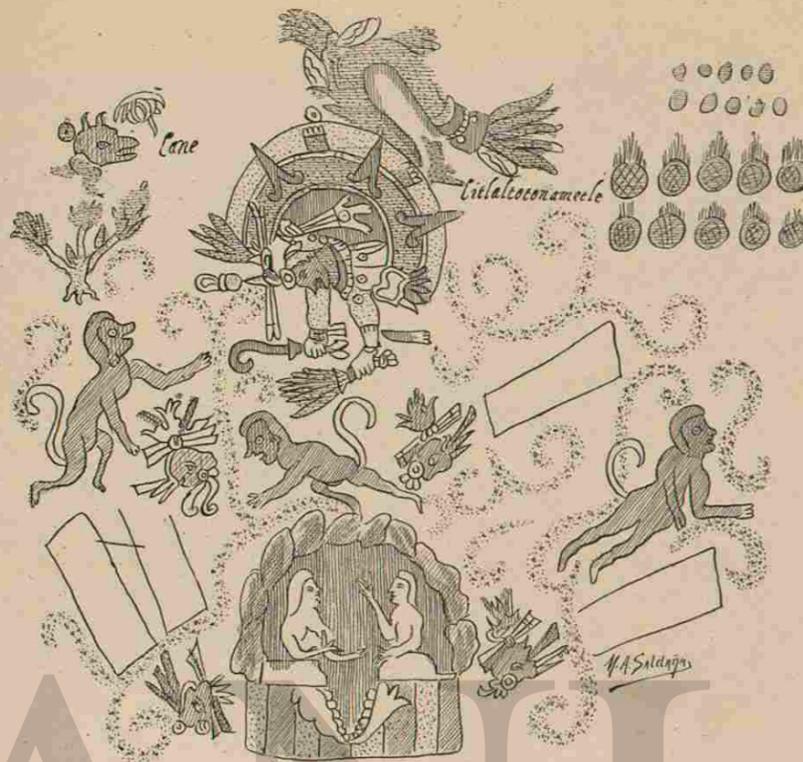
Vuelven los hombres á poblar la tierra
 Y ésta á brindar sus flores y sus frutos;
 La nueva humanidad goza de lleno
 De los placeres que la vida ofrece;
 Y pasa el tiempo, y se amontonan siglos,
 Y no hay memoria del dolor pasado. (55)
 Empero el dios que rige á los mortales,
 Desde el *Teteocan* su mirada fija
 Sobre la tierra, y otra vez resuelve

Que el hombre muera y apurar el mundo,
Xiuhtecútlel, el dios de los volcanes, (55')
 Es el enviado del celeste empiro
 Para cumplir la voluntad suprema:
 Amarillo se torna el claro cielo
 Por los vapores que el azufre exhala
 De los volcanes en el hondo abismo:
 Cuando el calor ya ahogaba á los mortales,
 Aparece en el cielo el dios terrible,
 Vistiendo cauda de amarilla lumbre
 Formada por relámpago perenne,
 Sañudo el rostro, con las manos llenas
 De *técpatl* destructor que al viento arroja; (56)
 Y entre fragor de truenos y de rayos
 Se aleja de la tierra y vuelve al cielo.
 Apenas hubo el numen ascendido
 A su feliz mansión, ígneos torrentes
 De los volcanes por el cráter surgen
 Y ardiente lava por la falda corre;
 Del cielo caen raudales de ceniza,
 Lluvias de fuego y de caliente arena,
 Y en la tierra la dura roca hierve:
 Urgidos de terror huyen los hombres
 Y con ellos también los animales;
 Mas la pálida muerte se apodera
 De todo el que respira aquel ambiente.
 Apiadados los dioses de infelices
 Que acaso, como Lot, fueron virtuosos,
 En aves voladoras los cambiaron, (57)
 Y huyeron de la muerte en raudo vuelo.
 La frígida intemperie de los siglos
 Al fin endureció la ardiente lava,
 Y quedaron tendidas las corrientes
 Desde los picos que rodean el Valle
 Hasta las hondas grietas de Atenquique,
 Y desde allí, veloces serpenteando,
 Hasta la sierra hirviente en Guatemala:
 Entonces se formaron en el Valle
 Los negros pedregales que circundan
 A Tlalpan y Mixcoac, y por Ayotla
 Las grandes masas de *tezontli* rojo: (58)
 El Popocatepétl, el Xinantécatl,
 El pedregoso Axocheo, el Citlaltépetl, (59)
 En los extensos valles que dominan
 Quedaron desde entonces de atalaya.

También en esta vez una pareja,
En subterránea cueva guarecida,
Por milagro salvóse de la muerte.
Y el Anáhuac pobló: la vida torna,
Y brotan frutos de la fértil tierra.
Tletonatiúh, ardiente «sol de fuego,» (60)
Llamóse al espantoso cataclismo.

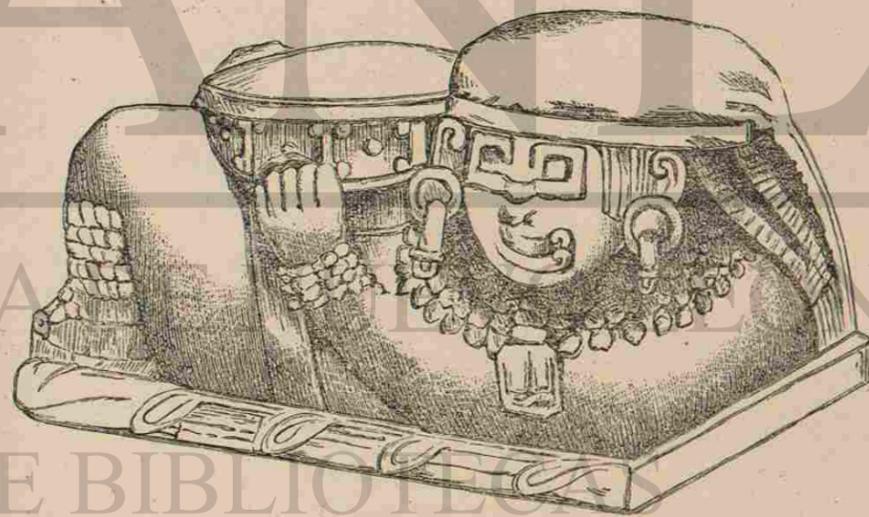
IX.

Citlaltónac, «lucero refulgente,» (61)
Hermoso dios que mora en *Omeyócan*,
Con *Citlalcuétl*, el «faldellín de estrellas,» (62)
Se unió en consorcio con amor fogoso,
Y crea los dioses que en el cielo viven;
Mas una vez al alumbrar la diosa
Nació un tajante y relumbroso *técpatl*;
Y al ver los dioses á tan raro hermano,
Arrójanlo indignados de la altura;
Cuando á caer sobre la tierra llega
El duro pedernal, mil y seiscientos
Héroes ó dioses del lugar brotaron,
Y el gran *Chicomoztóc*, ó «siete cuevas,» (63)
Albergue fué de aquellos celestiales.
Viéndose solos en su nuevo mundo,
Pues ya los hombres perecido habían
Por el *Tletonatiúh*, y aun infecunda (64)
Y desierta se hallaba el ancha tierra,
Acordaron mandar una embajada
Solicitando de su augusta madre
El don precioso de crear vivientes,
Para formar con ellos servidumbre.
A *Tlotli*, gavilán, le confrieron
De embajador el eminente cargo.
La diosa respondió con voz severa,
Que si abrigaran sentimientos nobles
Y pensamientos de su origen dignos,
Su afán constante, su único deseo
Debieran ser vivir eternamente
Con sus hermanos en el alto empireo:
Mas pues gustaban del terráqueo globo,
Que acudieran al dios de los infiernos,
Al jefe del *Mictlán*, y le pidieran
Huesos de muerto, con su propia sangre

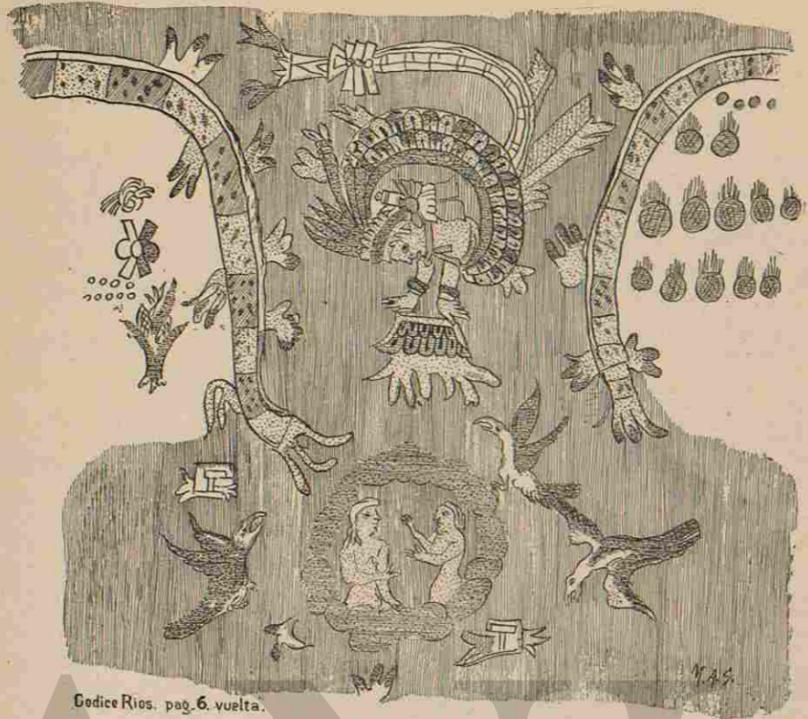
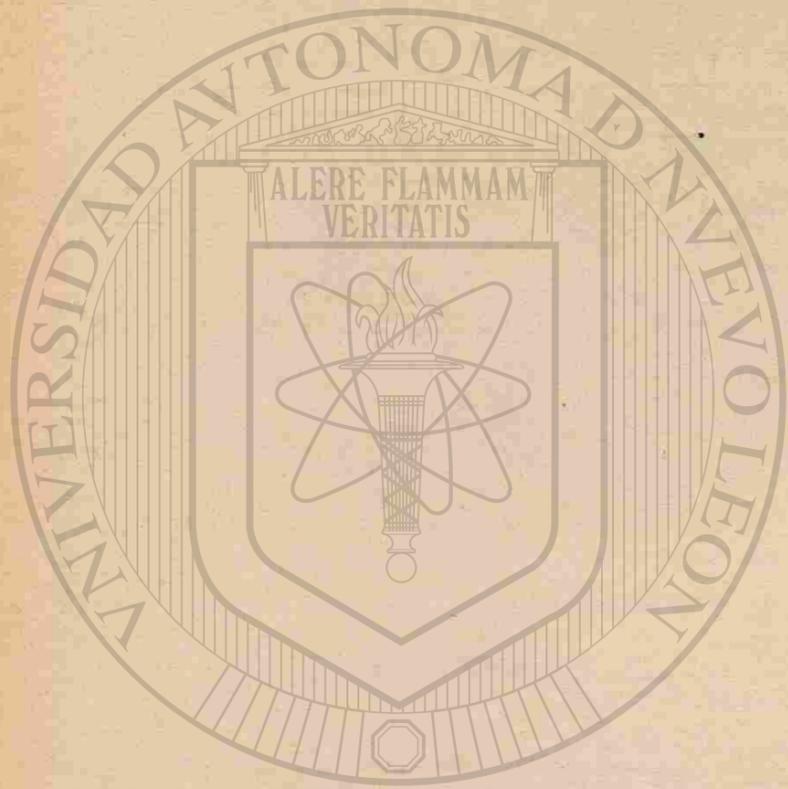


Codice Rios pag 6

EHECATONATIUH.



XIUTECUTLETL.



Codice Rios. pag. 6. vuelta.

TLETONATIUH.

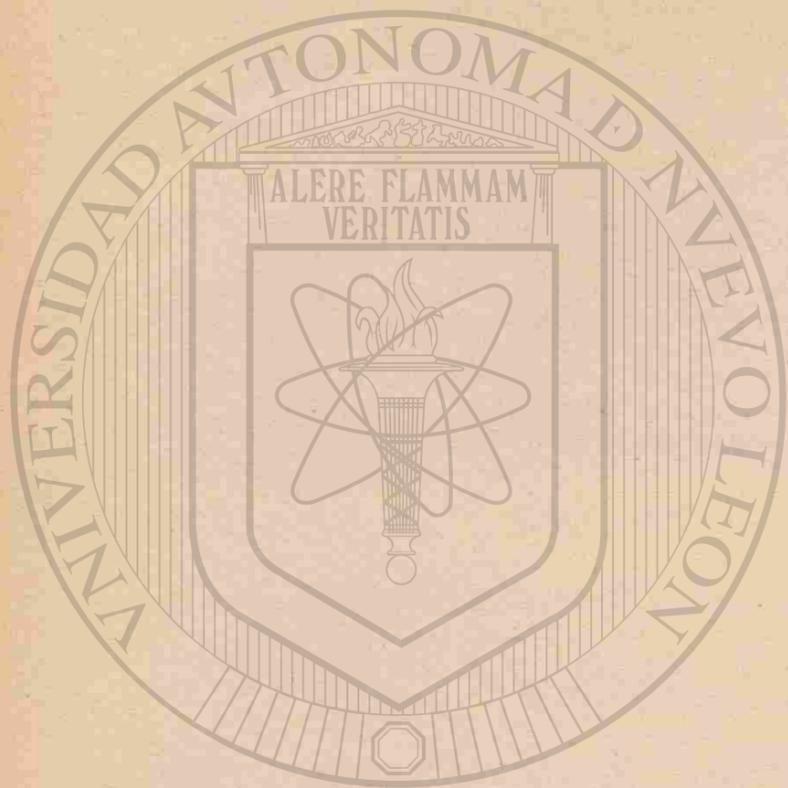


Codice Rios. pag. 7.

TLALTONATIUH.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Regáronlos, que al fin producirían
Al hombre y la mujer, los procreadores
De pueblos y comarcas del Anáhuac.
Y le advirtió la diosa al emisario
Que el que fuera al *Mictlán* muy cauto fuera,
Porque el dios infernal arrepentirse
Después pudiera, y le quitaba el hueso.
Al intrépido *Xólotl* cupo en suerte
Marchar á las regiones del infierno
Para el hueso pedir, y en los umbrales
Del antro apenas se posó su planta,
Cuando al encuentro le salió el *Tecútl*: (65)
En breve arenga la embajada expuso
El numen terrenal, y el fiel custodio
Del fúnebre *Mictlán* donóle un hueso:
La dádiva en sus manos viendo *Xólotl*,
De allí se aparta, y en veloz carrera
Hacia la tierra con ardor retorna:
Aunque el dios infernal, en pos del héroe
Presuroso corrió, no le dió alcance,
Y á su mansión volvióse enfurecido;
Pero en su fuga el terrenal tropieza,
Al suelo cae, y suelta su reliquia,
Y el hueso se rompió, se hizo pedazos;
Con cuidado recoge los fragmentos
Y hacia la tierra su camino sigue
Impávido *Xólotl*, y á sus hermanos
Entrega los pedazos desiguales:
En un *tecáxítl* de bruñida piedra (66)
Echaron las astillas con gran celo
Y las regaron con su propia sangre;
A la cuarta mañana salió un niño;
Volvieron á regar, y á los tres días
Una niña surgió del hondo *cáxítl*.
Del mismo *Xólotl* bajo la custodia
Los dos niños quedaron en su infancia,
Y con leche que extrajo de los cardos
Alimento les dió muy saludable:
Crecieron los infantes, y su raza
Pronto pobló la solitaria tierra.
De los hombres la altura es diferente,
Porque también lo fueron los pedazos
Del hueso que rompió *Xólotl* huyendo.

X.

Después de muchos siglos de ventura; (67)
 Cuando la humanidad sobre la tierra
 Esparcida se hallaba cual los astros
 En el espacio inmenso de los cielos;
 Cuando comarcas, pueblos y ciudades
 Poderosas se alzaban en Anáhuac,
 Como *Palenque*, *Uxmal* y *Xochicalco*; (68)
 Cuando el *vixtóti* en la feliz *Cholóllan* (69)
 Altísima pirámide levanta;
 Y cuando el bronco y pertinaz tarasco
 Sus colosales *yákatas* erige; (70)
 Entonces ¡ay! cual la oriental Palmira
 En ruinas se convierten las ciudades
 Y perecen también sus moradores.
 La *Centeotl*, la Ceres del nahoa, (71)
 La que el maíz produce en abundancia,
 Vuelve airada la faz á los humanos,
 Y con fuego que brota de sus ojos
 Las mieses tuesta y quema las praderas.
Apiztli asoladora se propaga (72)
 Desde el *Mictlampa*, donde mora el Cierzo (73)
 Hasta el *Huiztlán*, del Ábrego guarida; (74)
 Y recorre también, llevando horrores,
 Desde el *Tlalócan*, donde el sol se asoma (75)
 Hasta el umbroso y triste *Cihuatlampa*: (76)
 Del hambre en pos camina la *Miquiztli*, (77)
 Y su guadaña fiera, cortadora,
 Segando va la vida del anciano,
 Del niño y la mujer en su miseria:
 Los hombres quedan en tormento horrible
 Esperando exhalar su último aliento;
 Y cuando juzgan que su fin se acerca,
 Las iras de los dioses los azotan
 Con nuevo padecer que ya ni sienten:
 Fatigados los dioses que en sus hombros
 La gran mole soportan de la tierra,
 Sin fuerza y sin vigor, que ya les faltan,
 Vacilantes, apenas la sostienen,
 Y la sacuden grandes terremotos;
 Al hombre en su dolor no lo amedrenta
 La nueva plaga que sus males dobla,

Sino tranquilo y plácido se pone
 Cuando la tierra se abre y se lo traga.
 Apiadada la diosa de la gente
 Que sobrevive á tan terribles males,
 Vagando por los campos y los montes
 Y de la mar por solitarias playas,
 Desciende del empíreo, más serena;
 Es la *Centeotl* con otros atributos;
Xochiquetzálli, la festiva diosa, (78)
 La del amor y grandes alegrías,
 Baja empuñando entretejidas ramas
 De yerbas y de flores, y la tierra
 Con su hálito sagrado fertiliza;
 En breve tiempo esmáltanse los prados
 Con flores brillantísimas y amenas;
 Del árbol cuelgan sazonados frutos,
 Se cuaja en el nopal la fresca tuna,
 Suave néctar destilan los magueyes,
 Las milpas se sazonan en los campos,
 Y de *tlaoltzín* rebotan los *tzincólotl*; (79)
 Los dioses fatigados que soportan
 De la tierra la inmensa pesadumbre,
 Por otros vigorosos se cambiaron: (80)
 En otra Arcadia convirtióse Anáhuac.
Tlaltónatiúh, terrible «sol de tierra,» (81)
 Tal fué el nombre que dieron los nahoas
 A la funesta edad en que murieron
 Acosados por hambre encrudecida,
 O agobiados por fuertes terremotos.

**

El agua, el aire, el fuego y aun la tierra,
 Los elementos todos contra el hombre
 Pronúncianse á su vez, siempre conspiran
 Para que muera, y del terrestre mundo
 Se pierda ó se disipe su memoria. (82)

NOTAS DEL AUTOR.

(1) El dios creador de todas las cosas se llama *Ometecutli*; mora en la región más alta de los cielos, en un lugar llamado *Omeyocan*. «Viendo los nahoas, dice el Sr. Chavero, que todo en la naturaleza se reproduce por un par, creyeron lógico hacer par á su primera divinidad; y por eso le dieron como esposa á la diosa *Omecihuatl*.» Pero ésta no era una persona distinta, sino la misma del Creador; y para significar esta Unidad y esta Dualidad simultáneas, se le dió el nombre de *Ometecutli*, «el señor ó el varón de los dos» y el de *Omecihuatl*, «la mujer ó hembra de los dos»; y como para insistir más en la idea, se le colocó en el *Omeyocan*, «Morada de la Dualidad» (*omeyotl*, dualidad; *can*, lugar). No son «dos cielos,» como ha creído el Sr. Chavero (*México á través de los siglos*, Tom. I, pág. 91), sino el «cielo de los dos,» «cielo de la dualidad.» Sólo la Trinidad de los cristianos puede darnos una idea de esta Dualidad.

(2) *Teotlatlahco* se compone de *Teotl*, dios; *tlatlahqui*, rojo, colorado; *co*, en, donde: «donde el dios rojo;» pero perifrasedo el concepto, significa: «mansión del dios rojo, del dios del fuego.» La creación del *Teotlatlahco* equivale, en la cosmogonía nahoa, á la creación de la Luz en el Génesis de Moisés.

(3) *Teocoauhco* se compone de *Teotl*, dios; *coauhqui*, amarillo; *co*, en, donde: «donde el dios amarillo;» pero, por perífrasis significa: «mansión del dios amarillo.» La creación del *Teocoauhco* es la creación de la nebulosa ígnea de que se formó el sol.

(4) *Teoiztac* se compone de *Teotl*, dios; *iztac*, blanco; *c*, contracción de *co*, en, donde: «donde el dios blanco;» y, por perífrasis, significa: «mansión del dios blanco.» Aquí el dios es la estrella de la tarde. Como los nahoas no le dan en este caso nombre especial, hemos empleado en el verso la palabra poética *Véspero*.

(5) *Teteocan* se compone de *teteo*, dioses, plural de *teotl*, dios, y de *can*, lugar: «morada de los dioses.» Equivale al Olimpo de los griegos, á la Gloria de los cristianos, ó al Paraíso de los musulmanes.

(6) *Itzapannanazcayan* es un solo vocablo, pero lo hemos dividido en dos en el verso para facilitar su lectura. Se compone de *itzli*, obsidiana; *atl*, agua; *pan*, en; *nanatzca*, crujir, rechinar; *yan*, lugar; y significa: «lugar donde cruje ó

rechina sobre el agua de piedra de obsidiana.» Era el cielo de las tempestades, la región donde se forma el granizo. Comparaban los nahoas el ruido precursor de las tempestades de granizo con el sordo rumor que producirían los cantos de obsidiana arrebatados por una impetuosa corriente.

(7) *Mictlantecutli* se compone de *Mictlán*, el infierno; de *tecutli*, jefe ó señor: «el señor ó dios de los infiernos.» Era el Plutón de los nahoas. *Mictlán* se compone de *micqui*, muerto, y de *tlan*, en: «mansión de los muertos.» *Mictlantecutli* tenía en el templo mayor de México una capilla llamada *tlalxico*, «el ombligo ó vientre de la tierra.» También el poeta de la teología católica creía que el infierno estaba en el centro de la tierra.

(8) Véase la nota 6.

(9) *Xoxouhco* se compone de *xoxouhqui*, color azul, y de *co*, en, donde: «donde (está) lo azul,» el cielo que se ve de día.

(10) *Yayauhco* se compone de *yayauhtic*, oscuro, y de *co*, donde: «donde (está) lo oscuro,» el cielo que se ve de noche.

(11) *Mamaloaco* se compone de *mamaloa*, inflexión del verbo *mamali*, perforar, atravesar, y de *co*, en, donde: «donde se taladra ó perfora.» Como los cometas y las estrellas errantes se pierden de vista en el cielo á medida que se alejan, fingían los nahoas que hendían ó taladraban el firmamento para perderse.

(12) *Citlalinmina*, que hemos visto en algunos autores, y *citlalinlamina*, como escribe el Sr. Chavero, son dos barbarismos en el idioma azteca, porque según las reglas de composición, por incorporación el primer vocablo pierde las letras finales *in*, y queda formada la palabra *citlalina*, lo mismo que *Citlaltepil*, nombre del volcán de Orizaba.

Citlalina se compone de *citlalin*, estrella, y de *mina*, tirar flechas ó saetas: «estrella tira saeta;» tal era el nombre que le daban los nahoas á los cometas que tenían cauda, á diferencia del crinito que llamaban *xihuitl*, yerba. Al cometa en general le daban el nombre de *citlalpopoca*, estrella humeante.

(13) *Huitztlán*, el Sur. Véase la nota 74.

(14) *Quetzalcoatl* se compone de *quetzalli*, hermosa pluma verde, y de *coatl*, culebra ó serpiente. Los nahoas llamaban á Venus, cuando era matutina, *citlalpol*, aumentativo de *citlalin*, estrella, y significa: «estrella grande;» y cuando era vespertina, *huey citlalin*, «grande estrella.» Parece que sólo le daban el nombre de *Quetzalcoatl* cuando aparecía en su elongación austral. Como Lucifer ó estrella matutina, la llamaban también *Tlahuizcalpantecutli*, «el señor de la Aurora ó del Alba.» Véase la nota 50.

(15) *Tonatiuh*. El Sr. Orozco y Berra dice que, aunque el sol tenía diversos nombres, por excelencia se le llamaba *Teotl* (Dios), y que el apellido *tonatiuh* significa un accidente y quiere decir «el que va resplandeciendo.» No hemos podido averiguar el origen de esta significación, porque «resplandecer» es *tla-nex-*

tía, y «resplandecer ó brillar el sol» es *tonameyotia*, derivado de *tonameyotl*, rayo, luz, rayo de sol; compuesto de *tonatiuh*, el sol, y de *meyotl*, rayo. Creemos que *tonatiuh* se compone de *tona*, hacer calor, producir calor, y de *tiuh*, desinencia de los verbos que se conjugan con el verbo *ir*, la cual toman en el indicativo, v. g.: *nitla-poa*, yo cuento; *nitla-poatiuh*, yo voy á contar ó voy contando. *Tonatiuh*, bajo la forma substantiva, significa: «el que va calentando, produciendo calor.»

(16) *Tetlaliloc*. No hemos podido averiguar la etimología de esta palabra. Todos los intérpretes de los Códices están conformes en que significa: «el Espacio.»

(17) *Citlalco* se compone de *citlalin*, estrella, y de *co*, en, donde: «donde (están) las estrellas;» el cielo estrellado.

(18) Los nahoas llamaban al Oriente el *Tlalocan* (Véase la nota 75); y distinguían el Oriente del sol del de la luna agregando el nombre de ésta, *Meztli*.

(19) Los nahoas creían que el cielo de las estrellas era el cielo de las lluvias. En una pintura del Códice Vaticano se ven unas gotas de agua que cuelgan del *ilhuicatl Tetlaliloc* y que se unen al otro cielo ó *ilhuicatl Tlalocan Meztli*, donde empieza la región de las nubes. También el Génesis nos habla de las «aguas superiores.»

(20) En la misma pintura de que hemos hecho mención en la nota anterior, se observa que junto á la luna está el símbolo del aire, *ehecatli*; y esto induce á creer que los nahoas suponían que la luna estaba en el cielo de las nubes y en nuestra atmósfera. En los sistemas astronómicos de Ticho Brahe y de Ptolomeo, que la culta Europa admitió como verdades científicas hasta que Galileo y Copérnico demostraron su falsedad, se enseñaban mayores absurdos.

(21) Otros pueblos tenían el mismo mito, aunque variado. Según los californios, la esfera se sostenía en las espaldas de siete gigantes. Los mayas decían, que cuando Dios creó el mundo puso á los cuatro hermanos Bacab hacia los cuatro extremos del cielo, para que lo sustentasen y no se cayese: estos hermanos se llamaban Kan, Muluc, Ix, Cahuac. Ambos pueblos creían que cuando los gigantes ó los genios flaqueaban, vacilaba la tierra y sobrevenían los terremotos.

(22) Dice el P. Sahagún (tomo III, pág. 309), «.....los antiguos habitantes de esta tierra pensaban que el cielo se juntaba con el agua en la mar, como si fuera una casa: que el agua son las paredes, y el cielo está sobre ellas;.....» En el MS. 154 de Muñoz Camargo, citado por Orozco y Berra, se dice: que la tierra era plana, terminaba en los países conocidos, y más allá de las costas se extendía la mar, cuyas aguas se unían con los cielos; que éstos y aquéllas eran de la misma materia, aunque los cielos más densos.

(23) *Iancueye* se compone de *ilamatl* ó *ilantli*, vieja, y de *cueye*, corrupción de *cueyatl*, rana: «rana vieja.» El Sr. Orozco y Berra, siguiendo á Torquemada,

incide en el error de llamar á esta diosa *Iancueitl*, que se compone de *ilantli*, vieja, y de *cueitl*, falda ó enaguas, y significa «enaguas de vieja.» Con esta significación queda enteramente desfigurado el mito, y se aparta el sabio historiador del común sentir de los escritores antiguos. El Sr. Chavero escribe *Iancuey*, y le da la significación de «Rana vieja.»

(24) *Iztamixcohuatl* se compone de *iztac*, blanco; *mixtli*, nube, y *cohuatl*, culebra: «culebra de nube blanca.» Era el nombre que daban á la nebulosa que los griegos llamaban «Vía láctea» y los españoles «Carrera de Santiago.»

(25) *Tlacame*, hombres, plural de *tlacatl*, hombre.

(26) Los indios creían que nuestro territorio estuvo poblado primitivamente por gigantes, y lo acreditaban con los grandes huesos de paquidermos que encontraban fósiles en las excavaciones. Los llamaban *quinametzin* ó *huetlacame*.

(27) El primero y el último de estos nombres están hoy muy adulterados y son Izúcar (Matamoros) y Huaquechula. Fundó, además, á Teopantlán, Tehuacán, Cozcatlán, Teotitlán y otros lugares.

(28) *Tenoch* se compone de *tetl*, piedra, y figuradamente, cosa dura, y de *nochtli*, tuna: «tuna de piedra, ó dura.» Este nombre le dan los indios á la tuna colorada. Entre los nahoas, los nombres de persona provenían, en muchos casos, de nombres de objetos, y entonces, para distinguirlos, suprimían al nombre de persona la sílaba ó letras finales; así *Te-nochtli*, nombre de la fruta, se convierte en *Te-noch*, nombre de la persona.

(29) *Tenochtitlán* se compone de *Tenoch* (Véase la nota anterior), de *ti*, ligadura eufónica, y de *tlán*, cerca ó junto, y en general, lugar: «lugar de *Tenoch*,» esto es, fundado por él.

(30) *Cuetlaxcoapan* era el lugar donde hoy está la ciudad de Puebla. (*Uimécatl* fundó, además, á Totomihuacan y á Huitzilapan.

(31) Esta población se extendió hacia Coatzacoalco, y comprende á Xicalanco cerca de Tabasco y al otro Xicalanco cercano á Veracruz.

(32) Hoy se llama simplemente la Mixteca.

(33) *Xocoyotl* significa «el último hijo.» De esta palabra se ha formado el aztequismo «socoyote» con la misma significación.

(34) Estas poblaciones llevan hoy el nombre de Tula, Jilotepec y Otumba, y todas pertenecen al Estado de Hidalgo.

(35) El Sr. A. Chavero, en su obra monumental *México á través de los siglos*, t. I, pág. 94, dice: «*Tonacatecuhtli*, que es el nombre del sol cuando á su vez es creador de las otras creaturas, significa *el señor de nuestra carne* ó *el se-*

ñor que nos alimenta. Los nahoas comprendían los efectos benéficos del sol sobre las sementeras y sobre todos los seres de la tierra, y le atribuían con razón la virtud vivificadora que expresaban con su nombre.»

«Para significar el sol como astro, de su nombre de *Tonacatecuhtli* formaron *Tonatiuh*. Lo representaban entonces por un círculo, porque el astro se manifiesta redondo á la vista, y hacia la circunferencia repartían simétricamente y alternados unos signos en figura de A y otros en forma de aspas. Tenemos ya el sol como creador con el nombre de *Ometecuhtli*, como vivificador con el de *Tonacatecuhtli* y como astro con el de *Tonatiuh*.»..... Lástima grande que no sea verdad tanta belleza.

Veamos sobre la interpretación del Sr. Chavero lo que dice el insigne nahualto michoacano Macario Torres:

«Cuando dos verbos están compuestos con la partícula *ti*, el primero se conserva invariable y adquiere una significación gerundiva, y el segundo, de quien está regido, es el que se conjuga. Para verificar la unión, se coloca el verbo antecedente en el pretérito perfecto de indicativo, número singular, sin el signo *o* y suprimiendo la *c* final, caso de que en ella termine..... El verbo del fin no se altera, excepto *yauh* y *onoe* que siempre pierden las dos primeras letras, v. g.: *tlacuatiuh*, va comiendo; *chocatiuh*, va llorando; *TONATIUH*, va alumbrando.....»

Al llegar á este punto pone la siguiente nota:

«—Hé aquí demostrada con evidencia la etimología del nombre dado por los mexicanos al sol. *In tonatiuh* se traduce sin dificultad el que va alumbrando, y esa palabra está formada con toda sujeción á las reglas gramaticales, pues el pretérito perfecto de *tona* es *tonac*, y pierde la *c* final en la composición de que se viene tratando.

«No sucede lo mismo con la voz *tonacatecuhtli*, de donde el Sr. Alfredo Chavero pretende derivar aquel nombre, siguiendo á otro autor más ó menos respetable. (Diccion. geog. y estadíst. Art. «Calendario Azteca,» párr. 8.) En primer lugar, *tonacatecuhtli* es un disparate, puesto que la palabra *nacatl* es una de las que en composición con un pronombre posesivo no sólo pierden la *tl* sino también la vocal antecedente, y así se dice *nonac*, *monac*, *tonac*, mi carne, tu carne, nuestra carne. En segundo lugar, la misma palabra está muy mal empleada, porque tanto ella como *omil*, hueso, *yeztli*, sangre, etc., no sirven para designar las partes integrantes del cuerpo: en su lugar se emplean los derivados *nacayotl*, *omiyotl*, *yezotl*, etc.; de manera que la expresión *nuestra carne*, esto es, la que compone nuestros cuerpos, no se traduce *tonac*, sino *tonacayo*.

«Observaremos, por último, que el nombre *Tonacayotecuhtli*, ó *Tonacatecuhtli*, como quiere el Sr. Chavero, es un epíteto forzadísimo para dar á entender que al sol debemos nuestro ser; y por otra parte es del todo inverosímil que ese epíteto se haya desfigurado tanto hasta convertirse en *Tonatiuh*.»

ALFANE vient d'EQUUS, sans doute,
Mais il faut avouer aussi
Qu'en venant de là jusqu'ici,
Il a bien changé de route.

Véase la nota 15.

(36) Las etimologías de *Oxomoco* y de *Cipactli* son desconocidas. El Sr. Chavero creyó haber encontrado la de *Cipactli* (*Méx. á través de los siglos*, t. I, pág. 96); pero el Sr. Macario Torres (*Estudios gramaticales sobre el «Nahuatl,»* págs. 81 á 91) ha demostrado que esa etimología es absurda.

(37) *Cihuacohuatl* se compone de *cihuatl*, mujer, hembra, y de *cohuatl*, culebra: la culebra mujer. Se llama también *Coatlícue*, la de la falda de culebras; *Cihuateotl*, el dios mujer. El ídolo de este dios tiene la cara de culebra, cuyo cuerpo se enreda en el de la mujer, y su cola termina en la parte inferior; viste una falda ó enagua tejida de culebras y adornada de borlas y de plumas.

(38) Desde la época en que los nahoas ponían la creación de la humanidad hasta el sol de agua, transcurrieron, según la opinión de casi todos los historiadores, entre ellos Humboldt, 4008 años.

(39) Los nahoas conservaron memoria del mes y aun del día en que se verificó el cataclismo, fué el día *matlactli atl* (diez aguas), y el mes *Atemoztli* (caída ó fin de las aguas), que equivale al 31 de Diciembre.

(40) *Chalchiuhtlicueye* ó *Chalchiuhtlicue* se compone de *Chalchihuitl*, esmeralda, piedra preciosa verde, *i*, su, *cucitl*, falda, enagua. Era la diosa del agua, compañera del dios de la lluvia, *Tlaloc*. La pintaban con un traje y tocado azules, con gotas de agua; el rostro, las manos y los pies amarillos; calzado, *cactli* blancos; empuñando con la mano derecha un *tzotzopatzli*, instrumento para apretar los tejidos; y con la izquierda un *malacatl*, huso para hilar algodón. Era patrona de los navegantes y de los pescadores, y, usando de la graciosa frase de un fraile historiador, «de cuantos tenían granjerías en el líquido elemento.» El sabio arqueólogo D. Leopoldo Batres ha dado el nombre de esta diosa á un ídolo de *Metztli* que yacía abandonado en Teotihuacán. *Aliquando dormitat Homerus*.

(41) *Ahuhuetl* se deriva de *ahuehuetic*, que no envejece; compuesto de *a*, no, y de *huehuetic*, envejecido; aludiendo á que esos árboles no envejecen, sino que durante siglos están lozanos. El Sr. M. Torres (Obra citada en la nota 36), que apunta esta etimología, ha ridiculizado la que dió el Sr. Payno diciendo que *ahuhuetl* significa «tambor de agua.»

(42) *Atonatiuh* se compone de *atl*, agua, y de *tonatiuh*, sol: «sol de agua.»

(43) *Tlacamichin* se compone de *tlacatl*, hombre, persona, y de *michin*, pez: «hombre-peze.» Los nahoas creían que los hombres, al inundarse la tierra, se habían convertido en peces.

(44) Entre el *Atonatiuh* y el segundo cataclismo que se va á describir transcurrieron 4804 años.

(45) *Cuicuitzcatl* significa «golondrina,» onomatopeya tomada del gorgojo de esa ave.

(46) *Huilota* es un aztequismo introducido al castellano, tomado de *huilotl*, paloma.

(47) *Acatl* significa «caña,» ó carrizo.

(48) El cataclismo que estamos describiendo se inició el día *ce ocelotl* (un tigre), del mes *Pachtli* (heno), que equivale á un día desconocido de Marzo.

(49) V. la nota 51.

(50) *Quetzalcoatl* se compone de *coatl* ó *cóhuatl*, culebra, y de *quetzalli*, pluma larga, verde y rica, en sentido figurado «preciado, valioso:» «culebra de pluma rica, culebra preciosa,» y metafóricamente, «persona de gran valía» por sus prendas y saber. *Quetzalcoatl* es un personaje misterioso que figura en la mitología y en la historia tolteca, unas veces como hombre y otras como dios. Su historia es muy compleja y no cabe en los estrechos límites de una nota.

Entre los nahoas era el dios del aire y de los vientos. *Iztamixcoatl* en su segunda esposa *Chimalma* engendró á *Quetzalcoatl*. (V. la nota 24.) Este hijo fué la estrella Venus, como vespertina. «Como á los helenos les llamó la atención el lucero de la mañana, que brotaba de las ondas del mar que al Oriente tenían, así les llamó á los nahoas habitantes del Pacífico el astro vespertino que flotaba en las olas del horizonte. Su luz, reflejando en el movedizo oleaje debió hacerlo aparecer como brillante culebra, y al deificarlo le llamaron *Quetzalcoatl*.» (A. Chavero, *México á través de los siglos*, pág. 100.) V. la nota 14.

(51) *Ehécatl* significa «viento.» Lo representaban por una cabeza fantástica. Al viento del Este lo llamaban *Tlalocayotl*, derivado de *Tlalocan*, el Oriente, ó sea la residencia de *Tlaloc* (V. la nota 75); al del Norte, *Mictlampa ehécatl* (V. la nota 73); al del Oeste, *Cihuatlampa ehécatl*, (V. la nota 76); al del Sur, *Huitztlampa ehécatl* (V. la nota 74).

(52) *Ocelotl* significa «tigre.»

(53) Los nahoas creyeron que los hombres que habían perecido por el *Ehecatonatiuh* se habían convertido en monas. Lo que probablemente sucedió fué que los monos, que habitaban los países cálidos, azotados por los vientos glaciales del Norte, abandonaron las regiones boreales buscando mejores climas, é hicieron su aparición por primera vez en las regiones tropicales del Anáhuac.

(54) *Ehecatonatiuh* se compone de *ehécatl*, viento, y de *tonatiuh*, sol, y significa «sol del viento,» ó terminado por los vientos. En opinión de los sabios, el *Ehecatonatiuh* era el recuerdo que conservaban los nahoas de la época glacial que conocemos hoy por la ciencia de la geología.

(55) El período duró 4010 años.

(55') *Xiuhtecultli* se compone de *xihuitl*, año, de *teculli*, señor, y de *tletl*, fuego, y significa: «Fuego señor del año.» Los Sres. Orozco y Berra y Chavero escriben *Xiuhtecultitli*; pero esta escritura es errónea, porque, según las reglas

de composición por incorporación, la sílaba *tli* de *teculli* se pierde por apócope.

Xiuhteculli era el señor del año y de la yerba. Como numen del fuego le daban también el nombre de *Ixcozauqui* (*ixtli*, cara; *cozauhqui*, amarillo: «roostro amarillo,» esto es, color de fuego). Los mexicanos le tributaban reverente culto y tenía consagrados muchos templos. En la comida le ofrecían el primer bocado de cada manjar y el primer sorbo de la bebida, arrojando uno y otro al fuego. En ciertas horas del día quemaban *copalli* en su honor.

(56) *Técpatl* significa «pedernal.»

(57) Así como en el jeroglífico que representa el *Atonatiuh* se observan dos peces, y en el que representa el *Ehecatonatiuh* se observan tres monas, en la pintura del cataclismo que estamos describiendo se ven tres aves al rededor de la gruta en que se salva la pareja humana; y de ahí vino la tradición de que los hombres se habían convertido en pájaros.

(58) *Tetzontli* se compone de *tetl*, piedra, y de *tzontli*, cabellos: «cabellos de piedra.» Aun cuando la roca ígnea que lleva este nombre se asemeja algunas veces á una maraña de cabellos solidificada ó petrificada, lo cual podría justificar la etimología que hemos dado, sin embargo, nosotros, fundados en la autoridad del P. Molina, creemos que la verdadera escritura de la palabra es *tezon-tli* (substituyendo con la *zeta* la *ç cedilla* que se empleaba en el siglo XVI); y entonces la etimología es la siguiente: *tetl*, piedra, y *zontli*, forma substantiva del adjetivo *zonectic* ó *zontic*, cosa ligera ó liviana, y significará: «piedra ligera,» lo cual conviene perfectamente al basalto de que tratamos.

(59) *Popocatépetl*, Monte que humea; *Xinantécatl*, Señor desnudo; *Ajusco* ó *Axochco*, Brote de agua; *Citlaltépetl*, Monte de la Estrella.

(60) *Tletonatiuh* se compone de *tletl*, fuego, y de *tonatiuh*, sol: «sol de fuego,» ó terminado por el fuego. También se llama esta época *Quiauh-tonatiuh*, «sol de lluvia,» de *quiahuitl*, lluvia. Se aludía á la lluvia de fuego.

(61) *Citlaltónac* se compone de *citlalin*, estrella, y de *tonac*, el que alumbrá, refulgente, particip. de pres. de *tona*, alumbrar, calentar.

Citlaltónac es el mismo *Ometeculli* de quien se ha hablado en la nota 1^a

(62) *Citlalcueitl* se compone de *citlalin*, estrella, y de *cueitl*, falda, enagua. Se escribe también este nombre bajo la forma *Citlalicue*, y entonces significa «su falda de estrellas,» porque la *i* que precede á *cueitl* es el pronombre posesivo «su,» y *cueitl* pierde las finales *itl* porque se incorpora con el referido pronombre. *Citlalcueitl* es la misma *Ometeculli* de que se ha hablado en la nota 1^a

(63) *Chicomoztoc* se compone de *chicome*, siete, y de *oztotl*, cueva: «siete cuevas.» Estas siete cuevas representan siete grandes centros que constituyen siete distintas nacionalidades que poblaron el Anáhuac. Las tradiciones están contestes en que el *Chicomoztoc* estaba en el Noroeste (hoy Estado de Sinaloa), y lo confirman las extensas ruinas que allí se encuentran.

(64) Véase la nota 60.

(65) *Tecutli* significa «señor, noble, jefe.»

(66) *Tecáxítl* se compone de *tetl*, piedra, y de *cáxítl*, vasija: «vasija de piedra.» De *cáxítl* se ha formado en el castellano el aztequismo «cajete.»

(67) El cataclismo del *Tletonatiuh* aconteció en el signo *chiconahui ollin* (nueve movimientos); y duró la edad 4804 años.

(68) Las portentosas ruinas de *Palenque* están situadas á 48 leguas de la isla del Carmen, en el Estado de Chiapas. Las ruinas de *Uxmal* se encuentran en una hacienda del mismo nombre, á 16 leguas de Mérida, en el Estado de Yucatán. Las ruinas de *Xochicalco* están situadas á 6 leguas S. O. de Cuernavaca, en el Estado de Morelos.

(69) Los *vixtoti* eran los descendientes de Xelhua, primogénito de Iztamix-cohuatl. Véase el verso que corresponde á la nota 26.

Cholollan, hoy Cholula, en el Estado de Puebla, se reputa corrupción de un nombre de lengua extraña, probablemente maya, porque en el Sur de Yucatán se encuentra *Chulul*.

(70) Se da el nombre de *yácatas* á las ruinas de unos grandiosos monumentos que se encuentran en el Estado de Michoacán.

(71) *Centeotl* se compone de *centli*, mazorca de maíz, y de *teotl*, dios, divinidad: la «diosa del maíz.» La «tierra,» *tlalli*, era una divinidad. Negando sus frutos, presenciando la muerte de los animales y de los hombres y encerrando sus despojos en su seno, desnudo de su verdor durante el invierno, presenta una faz angustiosa y dura, y entonces se le considera como madrastra, como un numen hostil, y se le daba el nombre de *Chicomecohuatl*, «siete culebras;» y es la diosa de la germinación de las plantas, y el numen de la esterilidad y del hambre. La fertilidad abundosa de la tierra, el nacimiento constante de nuevos individuos, la reaparición de las plantas en la primavera, la ofrecen como blanda y amorosa, y entonces se le considera como una madre, y se le da el nombre de *Chalchiuhcihuatl*, «mujer preciosa;» y preside á la abundancia y al regocijo. Esta misma diosa presidía á la producción del maíz, base de la alimentación de aquellos pueblos, y recibía el nombre particular de *Centeotl*.

(72) *Apiztli* es el hambre.

(73) *Mictlampa* se compone de *micqui*, «muerto,» y de las posposiciones *tlan* y *pa*, y significa: «lugar de los muertos, los infiernos.» Como los nahoas ponían este lugar á la derecha de la salida del sol, los españoles tradujeron *mictlampa*, el Norte.

(74) *Huitztlán* ó *Huitztlampa*, el Sur, residencia de las diosas *Huitznaoa*, de donde tomó el nombre.

(75) *Tlalocan*, el Oriente, lugar de *Tlaloc*, «dios de las lluvias.»

(76) *Cihuatlampa*, el Poniente, se compone de *cihuatl*, mujer, y de las posposiciones *tlan* y *pa*: «lugar de las mujeres.» Estas mujeres eran las diosas *Cihuapiltin* «mujercitas;» eran las mujeres que morían en el primer parto, y cuyas almas iban al cielo, al lado opuesto de donde sale el sol, al Occidente. De ahí salían armadas y en son de guerra á recibir al sol á su paso por el meridiano, *nepantlatonatiuh* (sol en medio), lo ponían sobre unas ricas andas llamadas *quetzalapancayotl* (armadura brillante), y con danza guerrera lo llevaban hasta el Ocaso, donde terminaba su tarea; entonces amanecía en el infierno, los réprobos se levantaban para llevar al sol al orto siguiente; mientras las *cihuapiltin* bajaban á la tierra, ya para poner espanto, ya para entregarse á labores femeniles.

(77) *Miquiztli* es la Muerte. Su símbolo era un cráneo.

(78) *Xochiquetzalli* se compone de *xochitl*, flor, y *quetzalli*, pluma larga, verde y rica; en sentido figurado: «preciado, valioso, hermoso;» «Flor hermosa.» La *Centeotl*, considerada como productora de las flores y de los arbolados, es la diosa *Xochiquetzalli*.

(79) *Tlaoltzin* se compone de *tlaolli*, maíz, y de *tzin*, apócope de *tzintli*, expresión de diminutivo afectuoso: «maicito.» Como el maíz era y sigue siendo la base de la alimentación de los indios, siempre lo han considerado como una cosa muy benéfica, y por eso emplean el vocablo en la forma diminutiva, pues todo lo que les causa bienestar, provecho, utilidad, etc., lo expresan en esa forma; así dicen aún en castellano: «mi casita,» «mi buecito,» «mi siembrita.»

Tzincolotl significa «troje.»

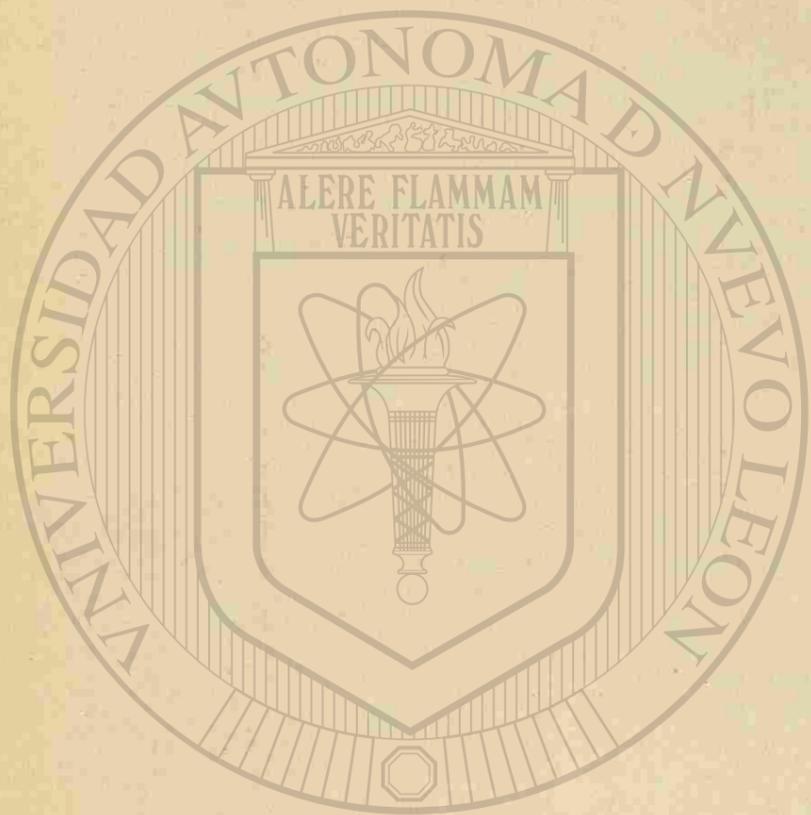
(80) Véase la nota 21 y el verso á que corresponde.

(81) *Tlaltonatiuh* se compone de *tlalli*, tierra, y de *tonatiuh*, sol: «sol de tierra.»

(82) Los mexicanos dieron por terminada la cuarta época ó cuarto sol, desde el día en que fundaron *Tenochtitlán* y se constituyeron en un pueblo nuevo y tuvieron un dios nuevo también. Según el Sr. Orozco y Berra (*Hist. ant., tom. I, pág. 17*), el quinto sol de los mexicanos fué el 18028 del mundo, VIII tochtli, 694 de Jesucristo, y se inició con la dedicación de las pirámides de San Juan Teotihuacán al sol y á la luna. Este quinto sol acabó en 1521, en que la ciudad de México quedó sometida á los españoles.

Si los sacerdotes mexicanos hubieran continuado su cronología durante la dominación española, habrían iniciado un sexto sol con la fecha de la Conquista, y habría terminado en 1810.

«Al grito salvador del cura Hidalgo.»



NOCIONES DEL IDIOMA NAHUATL

INDISPENSABLES PARA LA PERFECTA INTELIGENCIA
DE LA PARTE MEXICANA DE LAS OBRAS
EN QUE SE EXPLICAN LAS ETIMOLOGIAS DE NOMBRES
GEOGRAFICOS INDIGENAS

POR EL

LIC. CECILIO A. ROBELO,

Miembro Honorario de la Sociedad
de Geografía y Estadística y de número
de la Academia Mexicana,
de la Sociedad Científica «Antonio Alzate» y actual Director del Museo
Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

U A N L

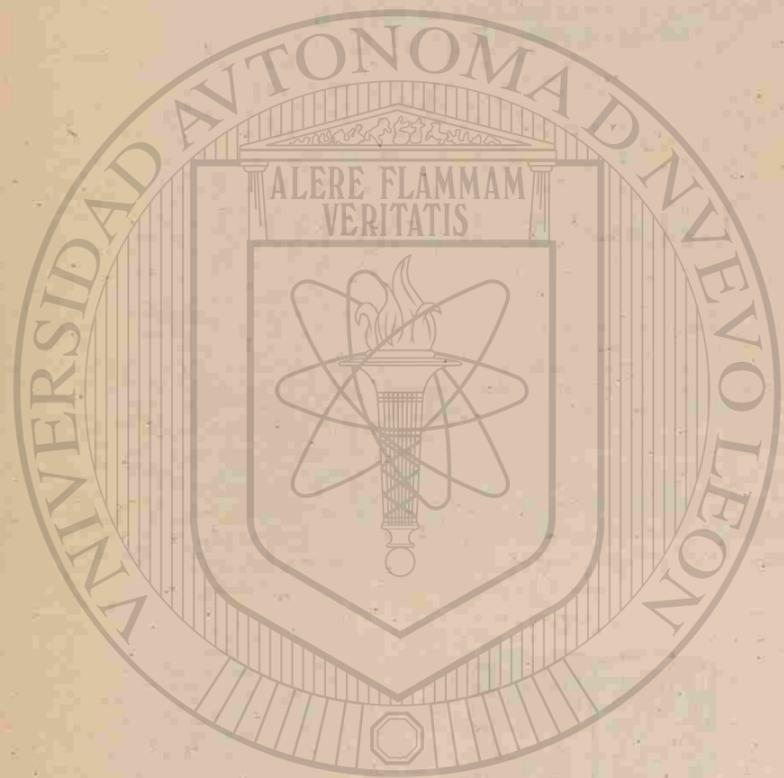


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO
IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE

FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

NOCIONES DEL IDIOMA NAHUATL.

(INDISPENSABLES PARA LA PERFECTA INTELIGENCIA DE LA PARTE MEXICANA DE LAS OBRAS
EN QUE SE EXPLICAN LAS ETIMOLOGÍAS DE NOMBRES GEOGRÁFICOS INDÍGENAS.)

I.

1.—Cuando los misioneros (única gente medianamente ilustrada y excelentemente evangélica que acompañó á los feroces conquistadores españoles á la aventurera expedición de México), estudiaron los idiomas que hablaban los indígenas, viendo que carecían de alfabeto para expresar la fonética del idioma, emplearon el procedimiento racional de acomodar á los sonidos que escuchaban, las letras de los alfabetos europeos. El estudio atento de la pronunciación del idioma náhuatl, primero que escucharon los beneméritos frailes Molina, Olmos y otros, les dió á conocer que de las letras del alfabeto español sólo empleaban los indios las siguientes:

A. C. CH. E. H. I. L. M. N. O. P. Q. T. U. X. Y. Z.

2.—Observaron, además, que había dos sonidos, de los cuales, uno sólo podía expresarse con las letras *tz*, y el otro con la *ç* cedilla, que usaban entonces los españoles, y que hoy sólo usan los franceses, y á ambos sonidos les dieron el carácter de consonantes. Con estas diez y nueve letras redujeron á escritura todo lo que hablaban los descendientes de Tenoch, y despreciaron, desgraciadamente, el estudio de los jeroglíficos. Empero, las letras referidas sufrieron, al ser adoptadas, algunas modificaciones que les impuso el nuevo idioma de que iban á ser signos. Veamos esas modificaciones:

3.—A. Se pronuncia como en castellano.

4.—C. Se pronuncia como la *s* castellana antes de las vocales *e*, *i*, y como la *c* antes de las vocales *a*, *o*, *u*, y después de todas ellas; ejem.: *ce*, *cilli*, *camatl*, *coltic*, *cuahuil*, *cactli*, *yectli*, *tliltic*, *occenca*, *puyuctic*. La *c* nunca precede á la *l*; así es que las sílabas *cla*, *cle*, *cli* que se pronuncian en algunas palabras mexicanas, como *cacle* (cactli), *clemote* (tlemulli), son barbarismos que introdujeron los españoles al castellanizar estas y otras palabras.

AZTEQUISMOS.—2.

En muchas palabras castellanizadas la *c* se pronuncia como *g*; ejem.: *Apanco*, *Apango*; *Acultzinco*, *Aculzingo*.

5.—Ch. Se pronuncia más fuerte que en castellano. Forma sílabas inversas, y entonces, algunas veces, se pronuncia con el mismo sonido fuerte, pero como si estuviera seguida de una vocal entre *e* é *i*; ejem.: *noquich*, *Mochitliltic*, se pronuncian *noquichi*, *Mochitliltic*.

6.—E. Se pronuncian como en castellano.

7.—H. Cuando es inicial de sílaba se pronuncia como en castellano, pero sólo se usa precediendo á los diptongos *ua*, *ue*, *ui* y á los triptongos *uau*, *uei* ó *uey*; ejem.: *huacqui*, *huexolotl*, *huilotl*, *huautli*, *huey*. Esta escritura es moderna, y se ha adoptado por los mexicanos, siguiendo la índole del castellano que no admite tales sílabas, sino precedidas de la *h*. Los misioneros sólo traen en sus Vocabularios cinco palabras mexicanas que empiezan con *h*, y son simples interjecciones. Todas las demás que hoy se escriben con *h* inicial, se hallan escritas con *v*, que pronunciaban como *u* vocal; ejem.: *vitzo*, que pronunciaban *uitzo* y que hoy se escribe *huitzo*.

Se halla también la *h* al fin de sílaba, y entonces se pronuncia con aspiración fuerte; ejem.: *cuauhtla*, *achcauhtli*, *nochiquih*, que se pronuncia *cuauhtla*, *achcauhtli*, *nochiquinj*.

Algunos gramáticos, como Olmos, emplearon la *h* en muchas palabras, sólo como signo escrito, para marcar algunas diferencias entre dicciones homófonas, ó para dar á conocer que una palabra había perdido algunas de sus letras al entrar en composición; ejemplo del primer caso: *tlapia*, aquel guarda; *tlapiah*, aquellos guardan; aquí sólo se distingue el singular del plural por la *h* que lleva el último, la cual no se pronuncia; ejemplo del segundo caso: *calhpixqui*, mayordomo: se compone de *calli*, casa y de *pixqui*, guardado, y para expresar que *calli*, al entrar en composición pierde las finales *h* y *u* ponen la *h* antes de la *p*. Esta escritura ya no está en uso.

8.—I. Se pronuncia como en castellano. En los Vocabularios y en las obras antiguas se halla muchas veces en lugar de la *y*; pero la escritura moderna no admite tal uso, ejem.: antes se escribía *vei*, *ihqui*, y ahora se escribe *vey*, *yuhqui*.

9.—L. Se pronuncia como en castellano. Nunca es inicial de palabra. Cuando está duplicada no se pronuncia como la *ll* castellana en *villa*, sino como la *ll* latina en *tol-lis*, esto es, como dos *l*, *l*; ejem.: *calli*, casa; se pronuncia *cal-li*.

10.—M. Se pronuncia como en castellano. Nunca se encuentra al fin de dicción: la escritura *Apam Tlapam*, &, &, es viciosa.

11.—N. Se pronuncia como en castellano. Cuando está antes de las letras *i*, *o*, *u*, *c*, *tz*, *y*, se pierde en la pronunciación; ejem.: se dice *za oquichtin* por *zan oquichtin*, *za icel*, por *zan icel*, *zacen* por *zancen*. En algunos pueblos no se omite la pronunciación de la *n*.

12.—O. Se pronuncia como en castellano. Se confunde mucho con la *u*; una misma palabra la pronuncian unos con *o* y otros con *u*; ejem.: unos dicen *ocelotl*, *mollí*, *coltic*, y otros dicen *ucelutl*, *mullí*, *cultic*. Los misioneros observaron que los mexicanos pronunciaban la *o* y los tezcocanos la *u*. Entre dos vocales más bien debe escribirse *u* y no *o*. En las palabras mexicanas castellanizadas, usamos la *o* mejor que la *u*; ejem.: *mole* (*mulli*), *soncle* (*tzuntli*), *zoquite* (*zuquiti*), &, &.

13.—P. Se pronuncia como en castellano.

14.—Q. Los misioneros le dieron á la *q*, en la sílaba *qua*, la pronunciación que tiene en el latín y que tenía en el castellano en el siglo XVI; así es que escribían *quahuill*, *quautli*, *quaitl*, y en los Vocabularios antiguos se encuentran escritas con *qua* todas las palabras en que entra la sílaba *cua*. Remí Siméon ha conservado esta ortografía en su Novísimo Diccionario. Actualmente se usa la sílaba *cua*, y se escribe *cuahuill*, *cuautli*, *cuaitl*. En las sílabas *que*, *qui* tiene la *q* la pronunciación castellana de *querer*, *quitar*. La sílaba *cuo* no existe en mexicano, de suerte que no se encuentra la escritura *quo* del latín.

15.—T. Se pronuncia como en castellano. Se combina muy á menudo con la *l*, en la forma de *tl*, y se halla al principio y al fin de dicción; ejem.: *tlalli*, *atll*, *tlatl*. La *t* nunca se halla en medio de dos *l*, así es que cuando los accidentes de la composición de las palabras dan lugar á esa combinación de letras, se suprime la *t* y se juntan las dos *l*; ejem.: *calla*, caserío, y se compone de *calli*, casa, y de la posposición *tla*, que significa abundancia, y al entrar en composición forma la palabra *calla*.

16.—U. Al principio de dicción la escribían los misioneros como *v* y la pronunciaban como *u* vocal; ejem.: *vacqui*, *vey*, *vlli*, pronunciaban *uacqui*, *uey*, *ulli*. (V. n. 7.) En medio de dicción la escribían y pronunciaban como *u* vocal. Las indias pronunciaban la *u* como *v*, al principio de dicción, como *vey*, *vacqui*, y en medio de dicción cuando está entre dos vocales, como *nilla-alaua*, *nilla-alava*.

17.—X. Se pronuncia como la *ch* francesa ó como la *sh* inglesa. En las voces mexicanas castellanizadas se ha perdido, casi en todas, la *x*, y se ha substituído al principio de dicción con *J* ó con *S*; ejem.: *Xalapan*, Jalapa; *Xoconochco*, Soconusco: en medio de dicción, si precede á consonante, con *S*, como *Xalixco*, Jalisco, y si precede á vocal, con *J*, como *axolotl*, ajolote; *tla-xamanilli*, tejamanil; sin embargo, en algunas palabras se conserva la *x* y se pronuncia como *j*, como en *Mexico*, Méjico.

18.—Y. Antes de vocal se pronuncia como en castellano en las voces *ya*, *yegua*, *yo*; y al fin de dicción, como *i* vocal; ejem.: *buey*.

19.—Z. Se pronuncia como la *S*. castellana, pero no silba tanto.

20.—Ç cedilla. En los Vocabularios antiguos se encuentran muchas pala-

bras escritas con esta letra, como *çacatl*, *çaço*. Hoy todas esas palabras se escriben con *s*, *zacatl*, *zazo*.

21.—TZ. Se pronuncia como la S en español, pero más fuerte y áspera. En las palabras castellanizadas se pronuncia y escribe como Z, antes de *a*, *o*, *u*, y como C, antes de *e*, *i*; ejem.: *Tzacualpa*, Zacualpan; *tzopilotl*, zopilote; *Tenantsinco*; Tenancingo. Antes de *i* suele pronunciarse como *ch*; ejem.: *tzilacayotl*, chilacayote; *tzintetell*, chintete (especie de lagartija).

22.—TL. Algunos han querido hacer una letra de esta combinación, pero no lo es. Al principio y en medio de dicción se pronuncia como en las voces castellanas *A-flas*, *A-flán-tico*, al fin de dicción se pronuncia como *tle*, la *e* semimuda, esto es, sin llegar á pronunciarla bien; ejem.: *atl*, agua, *atl-e*.

23.—El sabio D. Francisco Pimentel, en su gran obra *Lenguas Indígenas de México*, suprimió en el alfabeto nahuatl la *c* y la *q*, y las substituyó con la *k*, así es que escribe *Kuaunahuak* por *Cuauhnahuac*, *Kuautla* por *Cuauh-tla*; pero esta ridícula neografía no ha prosperado.

II.

24.—El carácter distintivo del idioma nahuatl es la composición de las palabras, pues con excepción de unos cuantos monosílabos, como *atl*, agua; *etl*, frijol; *maill*, mano; *mell*, magüey; *mill*, saeta; *cuail*, cabeza; *teit*, piedra; *tleit*, fuego, y de algunos disílabos, como *eztli*, sangre, *otli*, camino, &, &, todos los nombres son compuestos.

25.—La composición de las palabras no se hace sólo por simple yuxtaposición, sino incorporando las palabras; para lo cual pierden las letras y sílabas, y así se consigue la brevedad y eufonía, y el idioma toma el carácter de aglutinante.

26.—Las palabras se componen uniéndose el nombre con el nombre, el adjetivo, el pronombre, el verbo, el participio, el adverbio y la posposición.

27.—En los compuestos de nombres, el primero altera sus letras finales y el segundo no sufre ninguna alteración. La del primero se hace conforme á las reglas siguientes:

I.—Los terminados en *atl*, *etl*, *itl* (menos *huil*), *otl*, *utl*, pierden las letras *tl*; ejem.: *cihuatl*, mujer; *palli*, medicina, forman la voz *cihuapalli*, medicina de la mujer; de *etl*, frijol, y de *milli*, sementera, se forma *emilli*, siembra ó campo de frijol; de *xochitl*, flor, y de *tepetl*, cerro, sale *xochitepetl*, cerro de flores; de *ayotl*, tortuga, y de *tochtli*, conejo, se forma *ayotochtli*, conejo-tortuga (armadillo); de *ayutl*, zumo de yerbas, y de *tecomatl*, vaso, se forma *ayutecomatl*, vaso de zumo de yerbas.

II.—Los nombres que acaban en *huil* cambian esta terminación en *uh*; ejem.: *cuahuil* madera, y *calli*, casa, forman *cuauhcalli*, casa de madera.

III.—Los nombres que terminan en *tl* pierden esta sílaba; ejem.: *mixtli*, nube, y *coatl*, culebra, forman *Mixcoatl*, culebra de nube (la Vía Láctea).

IV.—Los que acaban en *li* pierden esta sílaba; ejem.: de *mulli*, guiso (mole) y de *caxitl*, vasija, escudilla (cajete), se forma *mulcaxitl*, escudilla para guisos (molcajete).

V.—Los que acaban en *in* pierden esta terminación; ejem.: *cittalin*, estrella, *tepetl*, monte, forman *Cittaltepetl*, Monte de la estrella (el volcán de Orizaba).

VI.—Los que terminan en *qui* cambian esta sílaba en *ca*; ejem.: de *cocoxqui*, enfermo, y de *calli*, casa, se forma *cocoxcacalli*, casa de enfermos (hospital).

VII.—A los que acaban en *hua*, *e*, *o*, y á algunos verbales en *i* y en *o*, se les añade la partícula *ca*. (V. núm. 42. II.)

28.—Las reglas anteriores tienen algunas excepciones; ejem.: *atl*, agua, sólo pierde en algunas palabras la *t*, como en *altepetl*, pueblo; muchos acabados en *itl* pierden todas estas letras, como *cuahuayotl*, el cuero de la cabeza, que se compone de *ouail*, cabeza, y de *ehuayotl*, cuero (cuero cabelludo); cuando á las finales *itl*, precede una *m*, se convierte ésta en *n*, como en *conchiuqui*, fabricante de ollas, que se compone de *comitl*, olla y de *chiuqui*, hacedor (alfarero); *cuentepetl*, cerro de tierras de labor, que se compone de *cuemill*, tierra labrada, y de *tepetl*, cerro; pero si el segundo nombre empieza por vocal, se conserva la *m*, como en *cuemallauh-tli*, surco de tierra.

29.—En los compuestos de nombre y adjetivo se observan las mismas reglas que en los de nombre y nombre, y además la siguiente: los que acaban en *ic* ó *tic* pierden estas letras; ejem.: *tezontlalli*, que se compone de *tezontic*, cosa áspera, y de *tlalli*, tierra. El adjetivo, por regla general, se antepone al sustantivo; pero va pospuesto, casi siempre, cuando se compone con *atl*; ejem.: *atl-itstac*, agua blanca, *a-huelic*, agua sabrosa, *al-poyec*, agua salada.

30.—Los pronombres posesivos entran en composición con los nombres por yuxtaposición, anteponiéndose á ellos.

Los pronombres posesivos son los siguientes:

No.	Mío, mí, míos, mis.
Mo.	Tuyo, tu, tuyos, tus.
I.	Suyo, su, suyos, sus.
To.	Nuestro, nuestros.
Amo.	Vuestro, vuestros.

In. Suyo, sus (de ellos).
Te. De otros, de otro, de alguien.

El nombre á que se une el pronombre y que constituye el elemento final de la palabra compuesta, pierde algunas de sus letras terminales, conforme á las reglas siguientes:

I.—Los nombres acabados en *atl, etl, itl, otl, utl*, convierten la *tl* en *uh*; ejem.: *atl*, agua, *nauh*, mi agua; *tetl*, piedra, *moteuh*, tu piedra *xochitl*, flor, *ixochitl*, su flor; *xocoll*, fruta, *toxocoh*, nuestra fruta; *ayull*, tortuga, *amoyouh*, vuestra tortuga; *conetl*, hijo, *inconeuh*, su hijo (de ellos); *cihuatl*, mujer, *tecihuauh*, mujer de alguno.

II.—Los que terminan en *tli, li, in*, pierden estas finales; ejem.: *citli*, abuela; *noci, teci, ici*, mi abuela; la abuela de alguno, su abuela; *calli*, casa, *mocal, incal*, tu casa, su casa (de ellos); *huitsilin*, chupamirto ó colibrí, *amohuitzil*, vuestro colibrí.

Estas reglas sufren muchas excepciones, que no es necesario consignar aquí, y que pueden verse en las gramáticas de Olmos y de Molina.

31.—Cuando los pronombres *no, mo, to, amo*, se juntan con nombres que empiezan por vocal, pierden la *o* en la mayor parte de los casos; ejem.: *nauh* por *noauh*; *temil* por *teomil*; *nocelouh* por *noocelouh*. Cuando la vocal inicial del nombre es *i*, se pierde ésta y se conserva la *o* del pronombre; ejem.: *noxí*, mi pie, por *mixi*. Cuando la inicial del nombre es *u* ó *hu*, no se pierden ni éstas ni la *o* del pronombre; ejem.: *mohueh*, tu tambor.

Quando el pronombre *i* se junta con nombre que empieza por *i* se elide; ejem.: *izcacautli*, padre, *izcacauh*, su padre; si se antepone á palabras que empiezan por otra vocal, se convierte en *y*; ejem.: *yauh*, su agua, *yoc*, su vino, *yexo*, su sangre. El pronombre *in* delante de una vocal ó de *m, p*, se convierte en *im*; ejem.: *imiscacauh*, su padre de ellos. El pronombre *te*, aun cuando se anteponga á vocales, no pierde su final; ejemp.: *teichpuch*, hijo de alguno.

32.—La composición del nombre con el pronombre, en los términos que se ha explicado, es forzosa tratándose de nombres de parentesco y de los que designan partes del cuerpo. En ambos casos el nombre debe ir acompañado del pronombre que corresponda; y en el primero, si no hay persona á quien referir el parentesco, se les antepone el pronombre *te*; ejem.: *tenan*, madre de alguno; y en el segundo caso, si no hay sujeto á quien referir la parte del cuerpo, se hace uso del pronombre *to*; ejem.: *duele la cabeza* se dirá: *cocoya in totzontecon*, esto es, duele nuestra cabeza.

33.—El nombre se une al verbo interponiéndose entre el pronombre personal y el mismo verbo y perdiendo las finales *tl, tli, li, in*; ejem.: *ninacatlehuatza*, yo aso carne; *ti-cuech tequi* tú cortas el pescuezo. Cuando la voz del verbo es impersonal, el compuesto se forma anteponiendo el nombre al

verbo; ejem.: de *oc-namaco*, se vende pulque, que se compone de *octli*, pulque, y de *namaco*, vendido, participio de *namaca*, vender.

34.—La unión del nombre con el participio se verifica cuando la voz del verbo es impersonal, pues se expresa con el participio pasivo del mismo verbo, como se nota en el ejemplo del número anterior. Hay otras composiciones de nombre y participio que no se explican aquí, porque no se emplean en los nombres de lugar.

35.—El nombre se compone con el adverbio anteponiéndose éste y tomando la significación de adjetivo; ejem.: de *nen*, inútilmente y de *tlatolli*, palabra, se forma *nentlatolli*, palabras inútiles.

36.—El nombre se une á la posposición, llevándola pospuesta, y por eso á la parte de la oración que en otros idiomas se llama preposición, en el nahuatl se le da el nombre de *posposición*.

No todas las posposiciones se unen al nombre, pues hay algunas que sólo se juntan con los pronombres, y de éstas no se hará aquí la enumeración.

Las posposiciones se unen á nombres simples ó á nombres compuestos de las clases que quedan explicadas en los números anteriores. Al unirse á tales nombres, pierden éstos sus letras finales ó las alteran de la misma manera que cuando se componen con los pronombres posesivos (V. núms. 30, 31 y 32), con la sola excepción de que los terminados en *t* no toman *uh*, sino que pierden esas finales.

37.—Las posposiciones que se emplean en los nombres de lugar ó geográficos son las siguientes:

I.—*C*. Es contracción de *co* y tiene las mismas significaciones. (V.) Se une á los nombres terminados en *tl*, substituyendo á estas letras; ejem.: *Tepec*, en el cerro; *Ostoc*, en la cueva; *Macuilxochic*, en cinco flores; compuestos de *tepetl, ostott* y *Macuilxochitl*. Esta posposición se une á *ilhuicatl*, cielo, cuando se halla en genitivo; ejem.: *ilhuicac ciltalin*, estrella del cielo. No se une á los monosílabos sino cuando están en composición; ejem.: *Cempoalac*, en veinte aguas; compuesto de *cempoalli*, veinte, y *atl*, agua.

I. (bis)—*Ca*. En los nombres geográficos significa *en*, y generalmente hace los oficios de posposición, cuando siendo la sílaba *qui* la que termina la palabra, se convierte en *ca*, según lo dicho en el número 27-VI.

II.—*Co*. Significa: *en, dentro*. No se pospone á dicciones terminadas en *tl*, con excepción de *tletl*, fuego, con que se forma *tleco*, en el fuego. Se une á los nombres substituyendo las finales *tli, li, in* ejemplo: *Mexitli, México; Xochicalli, Xochicalco Ciltalin Citalco*.

III.—*Copa*. Significa: *en, hacia*. Se compone de las posposiciones *co* y *pa*.

Se usa en muy pocos nombres geográficos, como *Atencopa*, en la orilla del agua; compuesto de *atl*, agua, *tentli*, orilla, y *copa*, en.

IV.—*Icpac*. Significa sobre, encima. Si se une á un nombre terminado en *tl*, no se pierden estas finales; ejem.: *Tepeticpac*, sobre el cerro. Con los demás nombres se junta precedido de una *t*, que sirve de ligadura; ejem.: *Xalticpac*, sobre la arena; *Tlal-ticpac*, sobre la tierra.

V.—*Itéc ó Itic*. Se deriva de *itell ó ititl*, vientre. Significa: dentro. Se une á los nombres sin la *t* de ligadura de posposición del número anterior, y los terminados en *tl* no pierden esas finales, excepto *tepetl*, que hace *Tepetitc ó Tepitic*, entre ó dentro de los cerros (Valle); ejem.: *Atlitic*, dentro del agua *Xalitic*, dentro de la arena.

VI.—*Ixco*. Se compone de *ixtli*, cara, y de la posposición *co*, y significa: en la cara, en la superficie. Los nombres acabados en *tl* no pierden estas finales compuestos con ella; ejem.: *Atlixco*, «En la superficie del agua.» Los demás siguen la regla general de la composición; ejem.: *Xalixco*, «en la superficie de la arena,» compuesto de *xali* y de *ixco*.

VII.—*Ixpan*. Se compone de *ixtli*, cara, superficie, y de la posposición *pan*, y significa: ante, delante, en la superficie. Los nombres acabados en *tl* no pierden estas finales compuestos con ella; ejem.: *Tepetlixpan*, «delante del cerro.» Los demás siguen la regla general de la composición; ejem.: *Xalixpan*, «En la superficie de arena, ó frente á la arena.»

VIII.—*Ixtla*. *Ixtlan*. Se compone de *ixtli*, cara, superficie, y, respectivamente, de la partícula *tla* y de la posposición *lan*, y significan: delante, en frente, en la superficie. Se usan muy poco como posposiciones. *Ixtla* es también nombre sustantivo, significa «llanura,» y sólo se usa al principio y en medio de dicción; ejem.: *Ixtlahuacan*, *Cuezcomaixtlahuacan*, *Ixtla*.

IX.—*La*. V. *Tla*.

X.—*Lan*. V. *Tlan*.

XI.—*Nahuac*. Significa, junto, con, alrededor; ejemplo: *Anahuac*, «Junto al agua» ó «Rodeado de agua,» *huitsnahuac* (biznaga), «Espinas al rededor.» El Diccionario de la Academia dice que *biznaga* viene del árabe *biznaca* ó del latín *pastinaca*; pero no es más que un aztequismo.

XII.—*Nalco*. Se compone de la partícula *nal* y de la posposición *co*, y significa: del otro lado; ejemplo: *Analco*, «Del otro lado del agua,» *Atoyantalco*, «Del otro lado del río,» *Tepexinalco*, «Del otro lado del despeñadero.»

XIII.—*Nepantla*. Significa, en medio; ejem.: *Tlahnepantla*, «En medio de la tierra.» Se usa también como nombre de lugar, *Nepantla*, pueblo donde nació Sor Juana Inés de la Cruz.

XIV.—*Pa*. Significa: en; ejem.: *Tlaltempa*, «En la orilla de la tierra,» *Acamilpa*, «En el campo de cañas.»

XV.—*Pan*. Significa: en, sobre; ejemplo: *Tlalpan*, «sobre la tierra,» *Apan*, «En el agua.»

XVI.—*Tlan*. Significa: junto, entre, debajo; ejem.: *Acatlan*, «Junto á las cañas,» *Coatlan*, «Entre las culebras.» Cuando el nombre á que se une acaba en *l* pierde la *t*; ejem.: en composición con *tlaxcalli* forma *tlaxcallan*: con *cuauhtemalli* forma *Cuauhtemallan* (Guatemala); con *tullin* forma *Tullan*. Muchas veces entre el nombre y la posposición se pone la partícula *ti*, y casi en todos estos casos significa «entre;» ejemplo: *Tecpatitlan*, «Entre los pedernales,» *Cuauhtitlan*, «Entre los árboles.» Cuando *titlan* se une á nombres de personas, significa: bajo, determinando una época; ejemplo: *México-Tenochtitlan* significa: «México (fundado) bajo (el mandato ó reinado de) *Tenoch*. A ejemplo de este nombre, se han formado, entre nosotros, algunos híbridos de pueblos modernos, como Minatitlán, en honor del General Mina; Barragantitlán, en honor del General Barragán; Polotitlán, en memoria de un Sr. Polo que fundó un pueblo cerca de San Juan del Río.

XVII.—*Tzalan*. Significa: entre; ejemplo: *Tepetzalan*, «Entre cerros,» *Cuauhtzalan*, «Entre árboles.»

38.—Además de las posposiciones hay algunas partículas y aun nombres que, uniéndose como sufijos á los nombres de lugar, hacen el oficio de posposición, y son las siguientes:

I.—*Can*. Significa: lugar; ejem.: *Michuacan*, «Lugar de los que tienen peces,» *Cacalomacán*, «Lugar donde se cazan cuervos.»

II.—*Cuítlapán*. Se compone de *cuítla*, suciedad, y de *pan*, en ó sobre, y significa: basurero, muladar; y como estos lugares están generalmente detrás de las casas, de ahí es que como posposición significa: detrás, á la espalda; ejemplo: *Tepecuítlapán*, «Detrás del cerro.»

III.—*Chan*. Apócope de *chantli*, que significa «casa,» «madriguera;» ejem.: *Coatlichán*, «Su casa de la culebra.» Es de advertir que esta pseudoposposición va precedida del pronombre posesivo *i*, ó de su plural *in*. (V. núm. 16.)

IV.—*Chi*. Significa: «De más abajo» (*inferius*); ejemplo: *Tepetenchi*, «En la falda del cerro de más abajo.»

V.—*Huacan*. Algunos autores, entre ellos el Dr. Peñafiel, ponen esta terminación como sufijo; pero, en nuestro concepto, incurren en una inexactitud, porque la sílaba *hua* ó *ua* existe en los nombres independientemente de *can*. Hay en los idiomas vocablos que, sin derivarse de verbos, tienen la forma y significación de participios; así en el latín se dice: *palliatus*, «El que tiene capa,» derivado de *pallium*, capa; y en el castellano se dice *togado*: «El que tiene toga,» derivado de *toga*: *anillado*, el que tiene anillos (especie de animales.) Pues bien, en el idioma nahuatl hay muchos de estos participios que los gramáticos llaman aparentes, y se derivan de sustantivos perdiendo letras finales y tomando las desinencias *hua* y *e*, bajo las reglas siguientes:

1ª Los nombres acabados en *tl* cambian éstas en *hua*; ejemplo: de *cihua-tl*,

mujer, se forma *cihuahua*, el que tiene mujer, casado; de *tlatquiltl*, riqueza, se forma *tlatquihua*, el que tiene riquezas, rico.

2.^a Los nombres terminados en *itl*, precedida de vocal, cambian esta terminación en *ye*; ejemplo: de *maïtl*, mano, se forma *maye*, el que tiene manos, *céntzonmaye* (cuatrocientas manos), ciento pies.

3.^a Si á los nombres terminados en *itl* no les precede vocal, se cambian unas veces en *e* ó siguen la regla anterior. Para los efectos de esta regla, las sílabas *qu* y *hu* se reputan consonantes; ejem.: de *cuacuahuïtl* se forma *cuacuahué*.

4.^a En los casos de la regla anterior, son más comunes los derivados en *e*, tratándose de las partes del cuerpo, y si hay vocal antes de la *tl*, se suprime; ejemplo: de *icxïtl*, se forma *icxe*, el que tiene pies; de *tsontecomaitl* sale *tsontecome*, el que tiene cabeza.

5.^a La terminación *itl*, precedida de vocal, se cambia en *hua*; ejemplo: *tïlmaitl* hace *tïlmahua*; si le precede consonante, puede mudarse en la misma desinencia, pero más comunmente en *e*; ejemplo: *tlantli*, hace *tlane*, el que tiene dientes; si la consonante es *c*, ésta se convierte en *qu*; ejemplo: *tlaltipactli*, hace *tlaltipaqué*, el que es dueño del mundo, Dios.

6.^a La final *li* se convierte en *e*, con excepción de *pilli*, hijo, que hace *pïlhua*.

7.^a Los nombres acabados en *qui* mudan esta terminación en *cahua*; ejemplo: *tlapixquí*, guardián, *tlapixcahua*.

8.^a Los nombres en *in* mudan esta terminación en *hua* ó en *e*.

De estos participios aparentes dice el Padre Molina: «... significan el dueño ó poseedor de alguna cosa por el nombre significada.» Con estos participios aparentes se forman muchos nombres geográficos, que se sufijan generalmente con la seudoposposición *can*, lugar; ejemplo: *Michuacan*, «Lugar de los que tienen peces;» *Ixtlahuacan*, «Lugar que tiene muchas superficies ó llanos;» «Llanuras.»

VI.—*La. V. Tla.*

VII.—*Tepotzco*. Se compone de *tepotztl*, trasera ó espalda, y de la posposición *co*, en; y significa: detrás, á la espalda; ejemplo: *Caltepotzco*, «Detrás de las casas.»

VIII.—*Tla*. Significa abundancia de la cosa expresada por el nombre á que se junta, y con ella se forman los nombres colectivos; ejemplo: de *tetl*, piedra, se forma *tella*, pedregal; de *cuahuïtl*, árbol, *cuauhtla*; arboleda, bosque; de *tecpin*, pulga; *tecpinlla*, pulguero; de *zoquitl*, lodo; *zoquitlla*, lodazal. Cuando el nombre á que se junta, por las combinaciones de la composición,

acaba en *l*, pierde la *t* y se forma la doble *ll*; ejemplo: de *xalli*, arena, se forma *xal-la*, arenal; de *sotolin*, palma, sale *sotol-la*, palmar.

IX.—*Yan*. Se une á los nombres combinados con un verbo en sentido impersonal, y significa el lugar en que se ejecuta la acción del verbo; ejem.: *Tlaxcal-chihualo-yan*, «Lugar donde se hace pan,» «Panadería;» *Al-molo-yan*, «Lugar donde mana el agua.» Algunas veces se une solamente con el verbo, y entonces éste va precedido de las partículas *te* ó *tla*, según que se refiera á personas ó cosas; ejemplo: *te-ïlpilo-yan*, lugar donde se ata ó prende á alguno (cárcel); *Tla-pacoyan*, «Lugar donde se lava» (lavaderos).

39.—Cuando al suprimir las letras finales de una palabra para convertirla en nombre de lugar, la última sílaba sea posposición, no se añade la que correspondería al nombre geográfico; ejemplo: de *san*, solamente y de *teopantli*, templo, se forma el nombre de lugar *Zanteopan*, «Donde sólo existe el templo;» sin añadir la posposición *co* que correspondería para formar *Zanteopanco*. Hay algunas excepciones, como *Apanco* (Apango), que se compone de *apantli*, caño, y de *co*, en. Esta excepción tiene lugar cuando de no añadir la posposición resulta confusión con otro nombre de lugar, como en el ejemplo propuesto, que se confundiría con *Apan*, que significa: «En el agua.»

40.—Cuando una palabra, al entrar en composición con otra, termine en *ch*, *x* ó *s*, y la siguiente comience con *c*, *tz*, *ch* ó *x*, se pierde la letra que precede; ejem.: *Tenechihualoyan*, «Donde se hace cal;» compuesto de *tenextli*, que al entrar en composición sólo debería perder *tli*, pero pierde también la *x* porque precede á la *ch* de *chihualo*.

III.

41.—Con los nombres, con los pronombres, con los verbos, con los adverbios y aun con las partículas mismas, se emplean algunos sufijos que indican cariño, desprecio, modo especial de hablar, y que varían tanto como el carácter y afecciones de quien los emplea. Los principales son los siguientes:

<i>Tzintli</i> ó <i>Tzin</i> .	<i>Tontli</i> ó <i>Ton</i> .
<i>Pil</i> .	<i>Pol</i> ó <i>Pul</i> .
<i>Zolli</i> ó <i>Zulli</i> .	<i>Yotl</i> ó <i>Yutl</i> .

Se unen á las palabras, según las reglas siguientes:

42.—*TZINTLI* ó *TZIN*.

I.—Los nombres acabados en *tl*, *tli*, *li*, *in*, toman *tsintli* y pierden sus finales expresadas; ejem.: *tlacatl*, persona, hace *tlacatzintli*; *yollotli*, corazón, *yollotzintli*; *teocalli*, templo, *teocaltzintli*; *cittalin*, estrella, *cittatzintli*. Estos nombres toman la desinencia *tsin* cuando se quiere denotar compasión; ejem.: de *ixpopoyotl*, ciego, se forma *ixpopoyotzin*, cieguécito.

II.—Los nombres acabados en *hua*, *e*, *o*, y algunos verbales en *i*, *o*, toman también *tsintli*, interponiendo entre esta final y la suya, la sílaba *ca*; ejemplo: *tlatquihua*, rico, *tlatquihuacatzintli*; *topile*, alguacil, *topilecatzintli*; *tlacuilo*, pintor ó escritor, *tlacuilocatzintli*.

III.—Los nombres acabados en *qui* y en *c* pierden estas finales y las convierten en *ca*; ejemplo: *teopixqui*, sacerdote, hace *teopixcatzintli*; *chipahuac*, limpio, *chipahuacatzintli*.

IV.—Los nombres propios, los acabados en *ni* y *huehue*, viejo é *ilama*, vieja, toman *tsin*; ejemplo: *Cuauhtemoc* hace *Cuauhtemotsin*; *huehue*, *huehuetsin*; *ilama*, *ilamatsin*.

V.—Con estos nombres acabados en *tsintli* ó en *tsin* se forman muchos nombres de lugar ó geográficos, tomando una posposición ó pseudoposposición y perdiendo los primeros la sílaba *tli*; ejem.: de *acatzintli* sale *Acatzinco*; de *acapatzin*, *Acapatzinco*; de *ahuehuetsintli*, *Ahuehuetsinco*.

VI.—Los nombres acabados en *tsintli* ó *tsin* hacen el plural convirtiendo el *tsintli* ó *tsin* en *tsintsintin*; ejem.: *cihuatzintli*, hace *cihuatzitsintin*.

Los antiguos gramáticos llamaban á estos nombres «reverenciales»; pero los modernos los llaman estimativos, porque no sólo expresan reverencia ó veneración, sino lástima, ternura, amor, cortesía ó respeto, y, en general, la estimación ó respeto en sus diversas facetas. Es tan varia la significación de las desinencias *tsin* y *tsintli*, que el P. Molina dice: «... á los nombres se les añade *tsin* ó *tsintli*. Y esto acaece para denotar buena crianza, cortesía, ternura de amor y afabilidad ó reverencia. Exemplo: *veuentzin*, viejo honrado. Item para demostrar afabilidad y mansedumbre. Exemplo: *ychputsintli*, bendita doncella. Item para demostrar compasión y piedad. Exemplo: *cocoxcatzintli*, enfermo al cual tenemos buena voluntad y nos compadecemos de él.» Al castellano se traducen generalmente estos nombres, empleando un diminutivo; ejem.: *Acatzinco*, «En las cañitas»; *Teocaltzinco*, «En la iglesia.» *Tepetzintli*, cerrito.

43.—TONTLI Ó TON.

I.—Los nombres acabados en *tl*, *tli*, *li*, *in*, toman *tontli* perdiendo sus finales expresadas, y significan humillación, menosprecio, abatimiento ó denuesto, y algunas veces humildad; ejem.: *tepetl*, cerro, hace *tepetontli*, cerrillo; *apanlli*, zanja; *apantontli*, zanjita; *pilli*, niño, *piltontli*, muchacho; *cittalin*, estrella; *cittaltontli*, estrellita de última magnitud.

II.—Los nombres acabados en *hua*, *e*, *o*, y algunos verbales en *i*, *o*, toman también *tontli*, interponiendo entre esta final y la suya la sílaba *ca*; ejem.: *tlatquihua*, rico, hace *tlatquihuacatonlli*, ricacho; *tlacuilo*, pintor ó escritor, *tlacuilocatonlli*, escritorzuelo, pintamonas.

III.—Los nombres acabados en *qui* y en *c*, pierden estas finales y las convierten en *ca*; ejem.: *calpixqui*, mayordomo; *calpixcatontli*, mayordomillo.

IV.—Los nombres propios, los acabados en *ni*, *ilama*, *huehue* y los que cambian la significación del primitivo toman *ton*; ejem.: *Maxtla*, un rey de Atzacapotzalco, hace *Maxtlaton*; *temachtiani*, maestro: *temachtianiton*, maestro; *ilamaton*, vejezuela: *huehueton*, viejecillo; *miztli*, león; *miston*, gato.

V.—Los nombres comprendidos en las tres primeras reglas, pueden tomar *ton* cuando se usan en sentido muy despectivo; ejem.: *zapatl*, enano: *zapaton*, enanillo; *chichi*, perro: *chichiton*, perrillo.

VI.—Con estos nombres acabados en *tontli* ó *ton* se forman muchos nombres de lugar ó geográficos, tomando una posposición ó pseudoposposición y perdiendo los primeros la sílaba *tli*; ejem.: de *tepetontli*, sale *Tepetonco*, «En el cerrillo»; de *huehueton* (se pronuncia *huehueto*) se forma *Huehuetocan*, «Lugar de viejecillos.»

VII.—Los nombres terminados en *ton* ó *tontli*, hacen el plural convirtiendo el *ton* ó *tontli* en *totonin*; ejemplo: *tepetontli* hace *tepetotontin*; *tetontli*, piedrezuela, hace *tetotontin*.

44.—PIL.

I.—Se une á los nombres siguiendo las cuatro primeras reglas que se han dado para *ton* y *tontli*, y significa amor ó ternura, ó como dice el P. Molina, «afabilidad ó regalo»; ejem.: *cihuapil*, bella mujer; *cualpil*, bonito, gracioso; *totopil*, gallinita; *pilpil*, niño hermoso.

II.—Los nombres terminados en *pil* hacen el plural convirtiendo el *pil* en *pipil*; ejem.: *ichcapil*, ovejita, hace *ichcapipil*, ovejitas.

III.—Estos nombres acabados en *pil* forman muy pocos nombres de lugar ó geográficos, y al efecto toman una posposición ó pseudoposposición; ejemplo: de *cihuapil*, se forma *Cihuapilco*, «Donde hay mujeres hermosas;» ó del plural *cihuapipil*, *Cihuapipilco*.

Esta desinencia *pil* no debe confundirse con *pilli*, que, en composición, tiene la misma forma, pero muy distintas significaciones; ejem.: *Acamapilco* se compone de *acatl*, caña, *mapilli*, dedos de la mano, y *co*, en, y significa: «Donde hay dedos de mano de caña,» esto es, punteros de caña; *Acuitlapilco* se compone de *atl*, agua, *cuitlapilli*, cola, y *co*, en, y significa: «En la cola del agua,» esto es, donde acaba ó hasta donde llega.

45.—POL Ó PUL.

I.—Esta desinencia, dice Molina, «... acrecienta la significación del nombre á quien se pone.» Al castellano se traduce empleando expresiones de aumentativo. Su composición es análoga á la que hemos explicado para la desinencia *pil*; ejemplo: de *ichtequi*, ladrón, se forma *ichteccapol*, ladronazo; de *ahuiani*, puta, *ahuianipul*, ramera despreciable.

II.—Forman estos nombres el plural, convirtiendo el *pol* ó *pul* en *popol* ó *pupul*; ejemplo: *cihuapul*, *cihuapupul*, mujerzuelas.

III.—Estos nombres forman muchos nombres de lugar ó geográficos añadiendo una posposición ó pseudoposposición; ejemplo: de *acapul*, caña grande ó cañota se forma *Acapulco*, «Donde hay cañotas.» Si hubieran sabido esto los españoles, no hubieran dicho en sus diccionarios que Acapulco se había formado del latín *Aque pulchra*, «Aguas claras.»

46.—ZOLLIN ó ZULLIN.

I.—Esta desinencia indica que el objeto que se designa, ha perdido su mérito por estar viejo ó deteriorado; ó como dice el P. Motolinia: «...significa alguna cosa despreciada, ya trayda y vieja.» ejemplo: de *tecomatl*, vaso, se forma *tecomazolli*, vaso viejo ó inservible; de *amatl*, papel, *amazulli*, papel viejo.

II.—Para su composición sigue las reglas de *pol* ó *pul*.

III.—Forma su plural convirtiendo la desinencia *zoll* ó *zull* en *zullin*; ejemplo: *amazollin*, papeles ó libros viejos.

IV.—Con estos nombres se forman muchos nombres de lugar ó geográficos, perdiendo las finales *li* y añadiendo una posposición ó pseudoposposición; ejem.: de *huautli*, bledos, y de *zulli*, se forma *Huautsulco*. «Donde hay bledos viejos ó secos.»

47.—YOTL ó YUTL.—Con esta desinencia se forman nombres abstractos que significan el sér de la cosa, ó lo que pertenece ó es anexo á ella. Su formación obedece á las reglas siguientes:

I.—Perdidas las letras finales de los substantivos ó adjetivos, conforme á las reglas que se han dado para la composición de los nombres (V. núms. 27 á 29), se les agrega *yotl* ó *yutl*: ejemplo: *Teotl*, Dios, *teoyotl*, divinidad, lo perteneciente á Dios; *soquiltl*, lodo, *soquiuyotl*, cosa lodosa. Mas si el nombre, perdidas sus finales, acaba en *l*, entonces la *y* de *yotl* se convierte en *l*; ejem.: *pilli*, noble ó hidalgo, *pillotl*, nobleza ó hidalguía.

II.—Cuando el nombre significa tiempo, precede al *yotl* la partícula *ca*; ejem.: *cexihuill*, año, *cexiuhcayotl*, cosa de este año.

III.—Cuando el nombre es derivado de verbo, el compuesto con *yotl* se forma de la tercera persona del pretérito pluscuamperfecto, perdiendo la *o* inicial; ejemplo: *tlatoani*, señor ó hablador, que se deriva de *tlatoa*, hablar, se forma de *ollatoca*, y queda *tlatocayotl*, lo perteneciente al señorío; *tlaxinquí*, carpintero, que se deriva de *tlaxima*, carpintear, se forma de *otlaxinca*, y queda *tlaxincayotl*, lo perteneciente al carpintero; *tlacuilo*, escribiente ó pintor, que se deriva de *tlacuiloa*, escribir ó pintar, se forma de *otlacuilocayotl*, y queda *tlacuilocayotl*, cosa de pintor ó escribiente.

IV.—Los nombres que acaban en *c* toman una *a* antes del *yotl*; ejemplo: *ilhuicac*, del cielo, hace *ilhuicacayotl*, lo perteneciente al cielo; *custic*, amarillo, hace *custicayotl*, amarillez.

V.—Los nombres nacionales ó étnicos que acaban en *call* siguen la primera regla, esto es, convierten las finales *tl* en *yotl*; ejem.: de *Mexicatl*, Mexicano, se forma *Mexicayotl*, lo perteneciente á los Mexicanos ó á México; de *Tlaxcaltecatl*, Tlaxcalteca, se forma *Tlaxcaltecatoyotl*, cosas de Tlaxcala ó de los Tlaxcaltecas.

VI.—Los nombres de pueblos que acaban en *chan* ó *titlan*, como no tienen derivado nacional ó étnico, toman el *yotl* precedido de *ca*; ejem.: *Cuautinchan* hace *Cuautinchancayotl*; *Cuautitlan* hace *Cuauhtitlancayotl*.

VII.—Con estos nombres terminados en *yotl* ó *yutl*, *lotl* ó *lutl* se forman nombres de lugar ó geográficos, perdiendo las finales *tl* y añadiendo la pseudoposposición *can*, y se traducen, cuando lo permite la índole del castellano, empleando adjetivos terminados en *oso* ó en *udo*; ejemplo: *Cuauhtlayocan*, «Lugar boscoso;» *Acayucan*, «Lugar lleno de cañas;» *Meyucan*, «Lugar lleno de magueyes;» *Cillayocan*, «Lugar estrellado;» *Zahuayocan*, «Lugar sarnoso, donde se padece esta enfermedad.»

IV.

48.—Los nombres nacionales ó étnicos se forman conforme á las reglas siguientes:

I.—Los nombres de pueblos que acaban en *c*, *can* ó *co* convierten estas finales en *call*; ejem.: de *Acaxic* (Acajete) se forma *Acaxicatl*, persona de tal pueblo; de *Mexico*, *Mexicatl*, Mexicano; de *Tolocan*, *Tolocatl*, Toluqueño. El plural de estos nombres se forma perdiendo las letras *tl*; ejemplo: *Mexicatl*, *Mexica*, Mexicanos; *Michuacatl*, *Michuaca*, Michuacanos, etc., etc.

II.—Los nombres acabados en *huacan*, además de seguir la regla anterior, forman el derivado perdiendo la sílaba *can*; ejemplo: *Culhuacan*, *Culhua*. El plural de éstos se forma añadiendo la sílaba *que*; ejemplo: *Culhua*, *Culhuaque*.

III.—Los nombres acabados en *lla* ó *tlan*, convierten estas sílabas en *tecatl*; ejemplo: *Tlaxcalla*, *Tlaxcaltecatl*; *Mazatlan*, *Mazatecatl*. El plural de éstos es igual á los de la primera regla. Zacatecas no es sino el plural castellano de *Zacateca*, plural nahoa de *Zacatecatl*, el habitante de *Zacatlan*, del cual pueblo salieron las tribus que poblaron el territorio del actual Estado de Zacatecas.

IV.—Los nombres terminados en *ma* ó *man* pierden la *a* ó *an* finales, y

toman *ecatl*; ejem.: *Colima, Colimecatl; Acolman, Acolmecatl*. El plural lo forman como los de la primera regla.

V.—Los que acaban en *pa* toman *necatl*; ejemplo: *Chilapa Chilapanecatl*. El plural es como el de los nombres de la primera regla.

VI.—Los terminados en *pan* toman *ecatl*; ejemplo: *Tlalpan, Tlalpanecatl*. El plural se acomoda á la primera regla.

VII.—Los nombres de pueblos acabados en *chan* ó en *tillan*, no tienen derivados étnicos.

49.—Al castellanizarse los nombres geográficos mexicanos, se ha adoptado para su pronunciación la tónica ó acentuación prosódica del castellano; así es que tenemos nombres agudos, como Culiacán, Tizapán, Atlihuahán; graves como Acólman, Tlalpan, Tlapacóyan; y algunos esdrújulos, como México. Debemos advertir que todos los nombres geográficos, en el idioma nahuatl, son graves, esto es, debe acentuarse prosódicamente la penúltima sílaba.

ORIGEN DEL CALENDARIO NAHUATL

ESTUDIO PRESENTADO POR EL

LIC. CECILIO A. ROBELO

À LA

ESCUELA INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA, COMO REPRESENTANTE DEL GOBIERNO MEXICANO.

SEPTIEMBRE 1910.

Publicado en los Anales del Museo N. de Arqueología, Historia y Etnología

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO
IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1911

toman *ecatl*; ejem.: *Colima, Colimecatl; Acolman, Acolmecatl*. El plural lo forman como los de la primera regla.

V.—Los que acaban en *pa* toman *necatl*; ejemplo: *Chilapa Chilapanecatl*. El plural es como el de los nombres de la primera regla.

VI.—Los terminados en *pan* toman *ecatl*; ejemplo: *Tlalpan, Tlalpanecatl*. El plural se acomoda á la primera regla.

VII.—Los nombres de pueblos acabados en *chan* ó en *tillan*, no tienen derivados étnicos.

49.—Al castellanizarse los nombres geográficos mexicanos, se ha adoptado para su pronunciación la tónica ó acentuación prosódica del castellano; así es que tenemos nombres agudos, como Culiacán, Tizapán, Atlihuyán; graves como Acólman, Tlalpan, Tlapacóyan; y algunos esdrújulos, como México. Debemos advertir que todos los nombres geográficos, en el idioma nahuatl, son graves, esto es, debe acentuarse prosódicamente la penúltima sílaba.

ORIGEN DEL CALENDARIO NAHUATL

ESTUDIO PRESENTADO POR EL

LIC. CECILIO A. ROBELO

À LA

ESCUELA INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA, COMO REPRESENTANTE DEL GOBIERNO MEXICANO.

SEPTIEMBRE 1910.

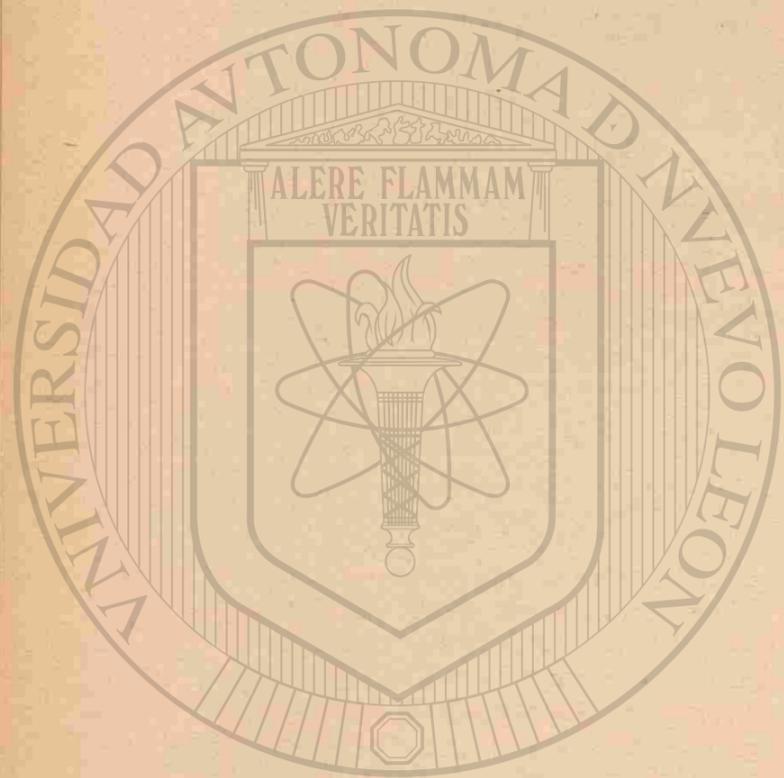
Publicado en los Anales del Museo N. de Arqueología, Historia y Etnología

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO
IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

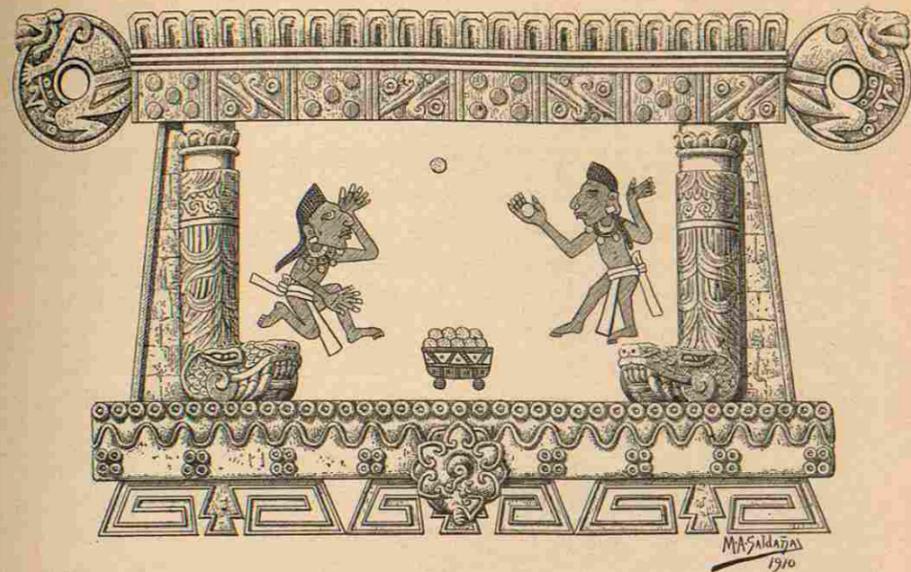
1911



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS



Si algún territorio de la República ostenta monumentos referentes a la historia precolombiana, es, sin duda alguna, el comprendido en el Estado de Morelos. Aparte del grandioso *Atrincheramiento militar*, como llamó el Barón de Humboldt a *Xochicalco*, más silencioso para los sabios que las mudas esfinges del Egipto; aparte del altísimo *teocalli* de Tepoztlán, que guarda en sus misteriosos hipogeos los secretos de la tribu *xochimilca*; y, aparte, por último, del ciclópeo edificio recientemente descubierto en Chimalacatlán, y que está esperando la mirada pesquisidora de los mexicanistas, se encuentra diseminada en toda la extensión del territorio una multitud de momoztli, donde están enterrados los vestigios de las razas *tolteca*, *tlahuica*, *xochimilca*, y *cohuixca*, y que acaso ocultan, á mayores profundidades los restos de los *quinametzin*. Siempre que se explora alguno de estos misteriosos *tzacualli*, se descubren ídolos, artefactos y esqueletos.

Además de estos monumentos, rico tesoro para los que caminan por la repuesta senda de la prehistoria, hay otros, grandes en número, que forman como un catálogo de efemérides, que podrían llamarse *paleolíticas*, no en el sentido que le de la Geología á esta palabra, sino en el puramente etimológico, y con las que, si se

leyeran cuidadosamente, se formaría una historia de extinguidas ó agonizantes razas indígenas. Nos referimos á la multitud de piedras epigráficas que se hallan en todo el territorio del Estado. En la sima de profundas barrancas, en la cima de altas montañas, en las llanuras, en las márgenes de los ríos, en el interior de las cavernas, en todas partes, se encuentra una piedra basáltica ó porfirítica, más ó menos grande, en cuyas superficies están esculpidos, en alto relieve gastado por el tiempo, un objeto simbólico, la figura de un animal, ó el símbolo y número de los años.

Un grupo de estas piedras epigráficas, acaso el más interesante en la arqueología, por la grandiosidad que en ellas se vislumbra á la luz de la mitología y de la prehistoria, había permanecido ignorado por la gente culta que pudiera estudiarlo. Sólo los leñadores y los pastores, que, por razón de su ejercicio, penetran á los lugares más recónditos de las barrancas y de las montañas, habían mirado tan interesantes piedras, y hoy se sabe que las designaban con el nombre de «Piedras de los Reyes.» Después diremos por qué las designaban así. El capitán Dupaix, cuya escrutadora mirada descubrió tantos y tan preciosos monumentos en la exploración que de esta región hizo en el año de 1805, no tuvo noticia de estas piedras, pues, á haberla tenido, las hubiera descrito, y su hábil dibujante Castañeda las hubiera pintado, y desde entonces se hubieran hecho las investigaciones científicas correspondientes, como las que se han hecho en otros monumentos descritos y dibujados por el mismo explorador Dupaix.

¿Cómo y cuándo se descubrieron estas piedras?

El año de 1900, un vecino de la ciudad de Yautepec, conociendo mis aficiones á las antigüedades de México, me envió una hoja de papel en que estaban dibujadas dos figuras humanas, y me escribió lo siguiente: «La hoja que remito á V. contiene el dibujo de dos personajes, pues uno parece rey. Estas figuras están toscamente esculpidas en unas piedras que están en un lugar llamado Coatlán, lugar solitario y lleno de maleza, que se encuentra á la izquierda del camino que une á esta ciudad con la de Cuernavaca. Las gentes del campo, de las cuales sólo son conocidas estas piedras, las llaman *Piedras de los Reyes*, tal vez por la especie de corona que tiene una de las figuras, y creen que estas son los retratos de los Reyes ó Señores que en remota antigüedad gobernaban aquella comarca.» No teniendo estas figuras ningún signo cronográfico, ni siendo perceptibles sus atavíos, no me detuve á estudiarlas, pues era casi imposible distinguir su origen histórico ó mitológico.



Oxomoco.

Atl-Agua.

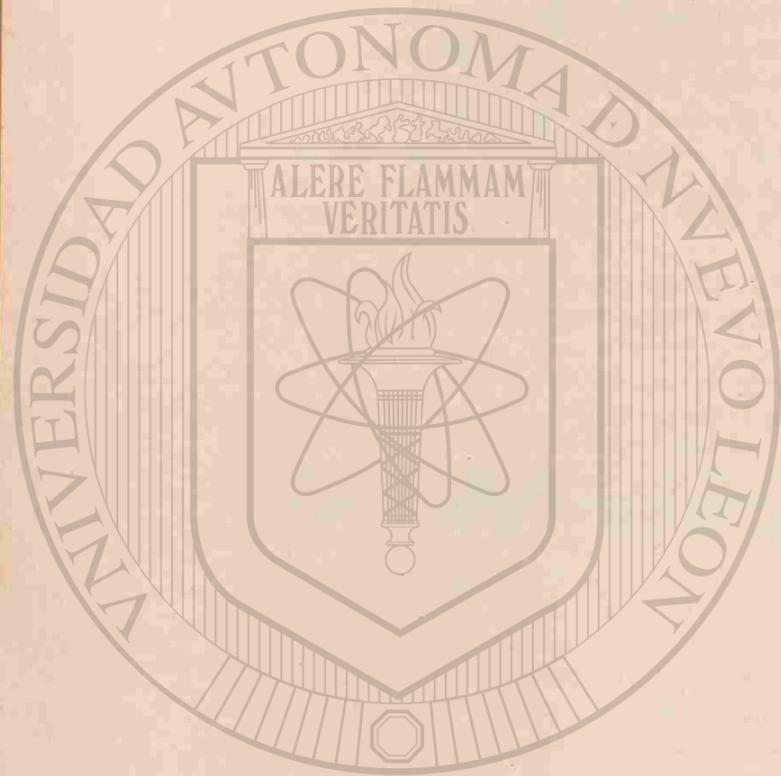
Cipactonal.



Transcurridos algunos años, llegó á mis manos el Códice Magliabecchiano XIII, conocido hoy con el nombre de Códice Nuttall, y en la lámina 11 observé el jeroglífico de *Cipactli*, y me pareció que era muy semejante á la figura que tiene en la espalda uno de los llamados *Reyes de Coatlán*. Entonces pensé que si esta figura era el jeroglífico del personaje esculpido en una de las piedras, éste podía ser *Cipactonal*, y me afirmé más en esta conjetura, al ver que la figura de la otra piedra parecía la de una mujer, y si esto era así, representaba á *Oxomoco*, la fiel compañera que da la mitología á *Cipactonal*. No eran, pues, reyes, sino deidades las figuras de las *Piedras de Coatlán*. Comunicué mi descubrimiento al Sr. Alfredo Chavero y le envié una copia del dibujo de las *Piedras*; pero no se ocupó en estudiarlas. No obstante este silencio, que podía atribuírse á la tácita desaprobación de mis conjeturas, yo seguí creyendo que las figuras de *Coatlán* representaban á *Cipactonal* y á *Oxomoco*, aunque no acertaba yo á explicarme por qué habían sido esculpidas estas deidades en aquel lugar hoy tan solitario y abrupto, ni menos la edad de su existencia.

Transcurrieron de nuevo algunos años, y cuando estudiaba yo el Códice Borbónico en la sabia interpretación que de él ha hecho el ilustre mexicanista D. Francisco del Paso y Troncoso, unas figuras que están en la lámina 21 sorprendieron mi vista. Son muy semejantes á las de *Coatlán*, y subió de punto mi sorpresa cuando observé que el jeroglífico que está á la espalda de la figura que representa al varón, es el mismo que tiene el varón de la piedra, esto es, *Cipactli*, luego la figura en ambos lugares representaba á *Cipactonal*. Todavía tuve un motivo más de sorpresa, la figura del Códice empuña en la mano izquierda un punzón y la de la piedra tiene también un punzón y con él escribe en una escuadra de líneas paralelas diversos caracteres. Esta última circunstancia nos sirvió después para conocer la verdadera significación de las figuras de las Piedras. En la misma lámina del Códice y sobre el cuadro que contiene las figuras, está un renglón manuscrito que dice: «diosas de las parteras,» y en seguida otros cuatro q. dicen: «en este mes tenían los hobres (hombres) liv.^a (libertad) para haser omnícosa (toda cosa), porq. no tenían dios particular porqera (porque eran) estas diosas de las donas.»

Si no hubiéramos sabido de antemano que las interpretaciones manuscritas que se encuentran en algunas láminas del Códice son inexactas y erróneas en su mayor parte, hubiéramos creído que la figura de la derecha no era *Cipactonal*, sino una diosa especial de las parteras, y hubiéramos desistido de nuestras primeras con-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y ARCHIVO

jeturas; pero el jeroglífico *Cipactli* y la actitud que guarda la figura sobre su asiento, propia de los hombres, nos convencieron de que no era diosa dicha figura, sino dios. Sobre todo, para alejar cualquier duda, ocurrimos á la interpretación de Paso y Troncoso, y allí leímos lo siguiente:

«La página XXI, en su centro, tiene dos figuras humanas, frente una de otra, cada una en su *ikpalli* ó asiento, y ambos banquillos colocados encima de una gran estera. Sentado en cuclillas, á la derecha, está el viejo *Cipactonal*, cuyo nombre se ve detrás de su cabeza bajo la forma del animal fantástico *Cipactli*, que uno de los comentadores del Códice traduce por *vejez*, lo cual quiere decir que aquí se trata de un viejo, como en realidad de verdad lo era el personaje. Con la mano derecha empuña el *tlemáitl* ó incensario, que despide llamas y humos producidos por la combustión del copal sobre las brasas: el zurrón del copal tráelo colgado en el puño izquierdo, y con esa mano misma empuña un punzón de hueso: es el penitente incensando á los dioses y pronto al autosacrificio. Enfrente se halla la vieja *Oxomoko*, también sobre su banquillo, pero en la posición propia de las mujeres, quiere decir, hincada y sentada sobre los talones: en la mano izquierda tiene un *cajete* y de él avienta 9 maíces que van cayendo sobre la estera: es la sortilega ó agorera echando suertes, y sirviéndose para ello de tantos maíces cuantos son los Acompañados de la noche. El choque de los maíces, tal vez, es el que determina el surtimiento de agua que de la estera se desprende. Concluiré con decir que los viejos, hombre y mujer, tienen marcada su calidad de *achcáuh-tin* por medio del calabacillo de *piciete* que ámbos cargan á las espaldas, pendiente de correas: dos punzones de hueso de venado, puestos arriba, determinan su condición de penitentes. Ambos, como es bien sabido, eran Señores del Arte adivinatorio, y, según tradición conservada por los indios, habían sido los inventores del Calendario, por lo cual quedan colocados aquí en medio de las figuras que revelan una de las combinaciones más complicadas del cómputo.»

La lectura de este pasaje de Paso y Troncoso afirmó nuestra creencia de que las figuras de las piedras representan á *Cipactonal* y á *Oxomoco*, y nos trajo á la memoria lo que habíamos leído en el P. Durán, sobre que *el calendario había sido hecho en Cuernavaca*. Aun cuando las piedras de Coatlán no están en Cuernavaca, sino muy cerca de Yautepec, sin embargo, como el nombre de Cuernavaca se extendía á toda la región tlahuica, estaba comprendido Yautepec en esta denominación. De aquí pudimos in-

ferir, ya sin ninguna duda, que las Piedras de Coatlán son un monumento conmemorativo de la invención del calendario, esto es, del *Tonalámatl*, y que, por consiguiente, confirman la verdad de la tradición conservada por los indios, á que se refiere Paso y Troncoso, de que *Cipactonal* y *Oxomoco* eran los autores del calendario, y confirman también la aseveración del P. Durán de que fué hecho en Cuernavaca. El *Cipactonal* de Coatlán nos da otro dato importantísimo en apoyo de la verdad. Dice Paso y Troncoso, que el punzón que empuña *Cipactonal* significa que es el penitente que está pronto al autosacrificio; pero nosotros no participamos de esa idea, porque esa significación la tienen, como dice el mismo Paso y Troncoso, los dos punzones de hueso de venado que están arriba del cuadro. En las Piedras, *Cipactonal* escribe con el punzón unos caracteres en una escuadra formada con dos líneas paralelas, y esos caracteres y la disposición que guardan, no son sino los signos y el modo con que expresaban los *Tlacuilos* los días del año.

Satisfechos con el resultado de nuestras investigaciones, sólo pensamos en dar á conocer al mundo de los arqueólogos el monumento de Coatlán, hasta hoy ignorado, y nuestra interpretación. Para alcanzar nuestro propósito, hicimos fotografiar las Piedras, ruda labor que desempeñaron los Sres. Juan Reina y José Escalante, cuyos retratos se encuentran en una de las pinturas que ilustran este estudio. Ninguna ocasión más propicia para hacer llegar al mundo de los sabios mexicanistas nuestro descubrimiento, que la que ofrecen la reunión del XVII Congreso de Americanistas y la instalación de la Escuela Internacional de Arqueología Americana, ámbas en la ciudad de México, en el mes Septiembre, en el que se celebra el 1.º Centenario de la Proclamación de nuestra Independencia.

Para hacer completo este estudio, de modo que pueda hacerse extensivo al mundo profano, esto es, á las personas que no están familiarizadas con las áridas lucubraciones de la Arqueología, haremos una breve recapitulación de lo que Cronistas é Historiadores han dicho sobre la formación del Calendario, así como también sobre los míticos *Cipactonal* y *Oxomoco*, inventores de él.

Cipactonal se compone de *Cipactli* y de *tonalli*, día, así es que significa: «Día *Cipactli*.» Respecto del primer componente *Cipactli*, no están de acuerdo los autores ni en su etimología, ni en su significación.

Boturini dice que es una sierpe; Torquemada, el pez espada; Betancourt, el tiburón; y otros autores lo llaman espadarte; en una

rueda del mes mexicano, llamada de Valadés, la figura del día primero, esto es, de *Cipactli*, es muy semejante á la de un lagarto; Clavijero, en su rueda del mes, adoptando la interpretación de Betancourt, colocó en el primer día del mes la cabeza de un tiburón; en el Códice Feger Vary está representado el primer día del mes con la cabeza informe de un lagarto; y en el noveno día, que es *All*, está el dios *Tlaloc*, noveno acompañado de la noche, parado sobre un cocodrilo que es *Cipactli*.

Con todas estas representaciones no se obtiene ninguna luz sobre el simbolismo del animal.

Nosotros creemos que se dió el nombre de *Cipactli* al animal que se conoce con el nombre de *Iguana*, y ampliaremos esta aseveración más adelante.

En una teogonía nahoa que traen Zumárraga y Fr. Bernardino, se dice que los dioses supremos, *Tonacatecutli* y *Tonacahuatl*, su mujer, tuvieron cuatro hijos, *Tezcatlipoca*, *Camaxtle*, *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*; que después de seiscientos años de inactividad, estos dioses hicieron varias creaciones, y, al último, dentro del agua hicieron un gran pez llamado *Cipactli*, el cual pez fué transformado en la *Tierra*, con su dios *Tlaltecutti* (Tierra señor, ó el varón), al cual pintan tendido sobre el *Cipactli*, en memoria de su creación. Con esto sabemos ya que el *Cipactli*, aunque primitivamente pez, fué después la Tierra-mujer, ó hembra *Tlalcihuatl*.

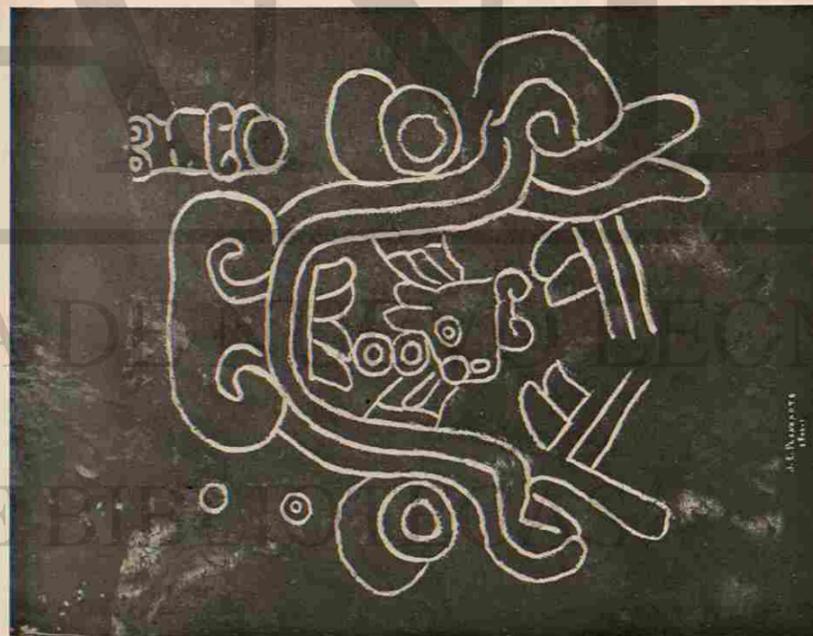
En el *Tonalamatl* presiden la primera trecena el *Cipactli* y *Quetzalcoatl* ó *Echecatl*, esto es, el aire. Orozco y Berra, aludiendo á esto y á que los dioses crearon el *Cipactli* en forma de pez en el agua, dice que la presencia del agua, del *Cipactli* y de *Quetzalcoatl* autoriza á creer que por la fuerza del viento sobre las aguas apareció la tierra.

En el Códice Feger Vary hay una pintura en que *Quetzalcoatl*, sentado y con las manos extendidas, evoca al *Cipactli* que está delante, en figura de caimán: parece una creación, el principio de las cosas; y por esto Orozco y Berra dice que *Cipactli* debe significar origen, comienzo, principio. La verdad es que es muy oscuro todo esto; pero sin embargo, á través de tanta confusión se adivina una cosmogonía más interesante que la de Moisés.

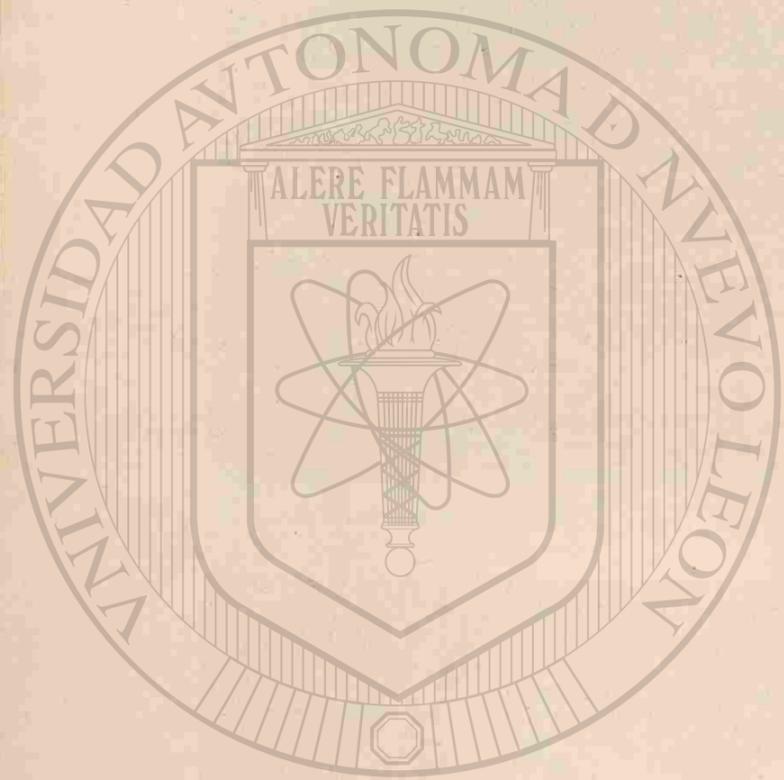
Chavero, penetrando en las tinieblas del oscuro mito, encuentra la luz, pero no metafóricamente, sino en realidad, y entona un himno. Oigámoslo: «Cuando (los dioses) crearon la estrella de la tarde, hicieron á un hombre y á una mujer, *Cipactli* y *Oxomoco*, y luego formaron los días. Después fueron creados los cielos y los dioses de los muertos y al fin los hombres macehuales.»



Cipactonal.
PIEDRA DE COATLÁN.



Ome Tochtli.—AÑO DOS CONEJO.
PIEDRA DE COATLÁN.



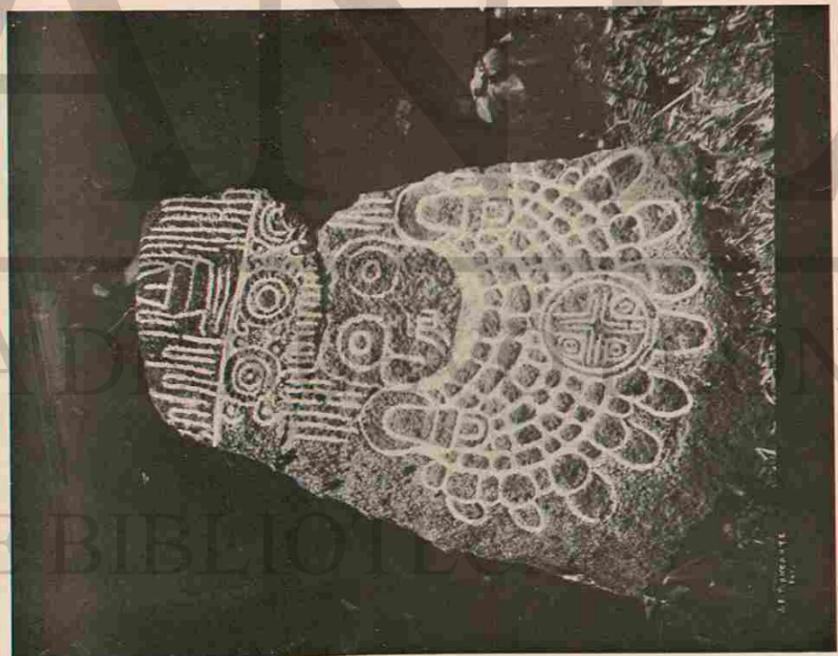
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

LÁMINA 3.



Oxomoco.
PIEDRA DE COATLÁN.



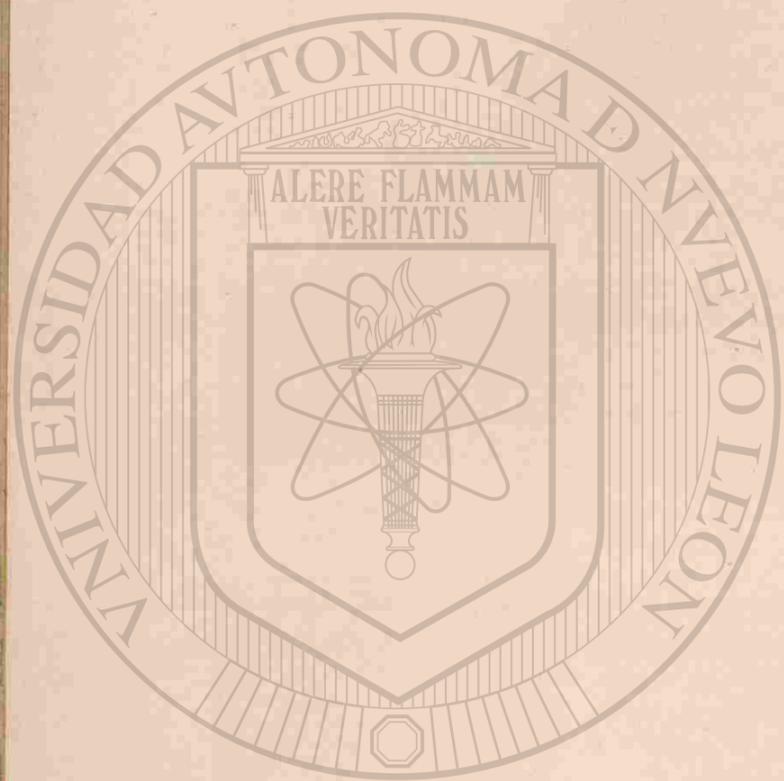
PIEDRA DE COATLÁN, INDESCRIBIBLE.
¿Será la Chatchititcteyé?

«¿Pues quién es ese *Cipactli* creado antes que los cielos, antes que *Miclantecutli*, es decir, antes que el sol se ocultase detrás de la tierra.? Los cronistas nos dicen que es una figura á manera de *espadarte*, y nada nos explican; pero los jeroglíficos nos revelan el misterio.»

«El jeroglífico del Códice Borgiano es un cuadro en que se ve en primer término al *Tonacatecutli* ú *Ometecutli*, al sol como creador. El dios está sentado en un *teoicpalli* ó silla de los dioses; está representado por el carácter figurativo hombre; se le contempla lujosamente ataviado y se distingue por su tocado, que lo forma la misma figura del *Cipactli*. En esta parte del Códice Borgiano se trata de las diversas creaciones, pues más adelante se ven la de la estrella de la tarde, la de la luna, etc. La primera creación fué *Cipactli*, y *Cipactli* era el atributo del creador: ¿qué es, pues, ese sublime mito que distingue al hacedor nahoá y qué es lo primero que sale de la nada? Es la luz, el sol considerado como luz; es el primer día de la creación, los primeros rayos que, atravesando las espesas nubes que rodeaban la tierra naciente, cayeron sobre los mares que empezaban á extender en calma sus azuladas ondas, mientras la vigorosa vegetación brotaba en los islotes como rica esmeralda en un lecho de turquesas. Entonces en el cielo se desplegó el manto azul del infinito; lo que antes era noche fué vida; y por eso los nahoas hicieron de la luz la primera creación; inventaron también su *fiat lux*, y con ella coronaron á su dios creador. ¡Qué himno! La luz formando el tul del cielo, dejando ver por vez primera las aguas de los mares y los bosques de la tierra, y en sus sublimes vibraciones haciendo sonar el nombre del Creador, luz; mientras el primer sol, saliendo de la primera aurora, daba el instante de vida á nuestra pobre tierra! Ese poema es *Cipactli*.»

«¿Qué es entonces esa figura de *Cipactli*, que por extraña ya la llamaban una culebra retorcida, ya una cabellera, ya la mandíbula de un *espadarte*? Es un rayo de luz desplegándose y vibrando en el infinito.»

Con razón alguien ha dicho que los poetas falsean todas las cosas, que desfiguran todos los conceptos y que se crean un mundo que sólo existe en su fantasía. Es verdad que las mitologías están envueltas en la espléndida veste de la poesía; pero arrancada esta envoltura, siempre se descubre una realidad, aunque muchas veces sólo sea abstracta, que nunca pugna con la verdad y siempre excluye lo absurdo y lo imposible. Si *Cipactli* fué la primera creación, ¿cómo alumbró los mares, cómo hizo visibles los



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

campos de esmeralda de la vegetación? ¿Como dispó las tinieblas en los bosques? Si todo esto existía cuando brotó el primer rayo de luz, *Cipactli* no fué la primera creación. Además: el mismo Chavero dice que los dioses crearon á la estrella de la tarde y después á *Cipactli*. Siendo esto así, no fué *Cipactli* la primera creación, sino la estrella, y entonces tampoco fué *Cipactli* la luz, porque la estrella debe haberla emitido antes. Resulta que *Cipactli* no fué la luz, ni la primera creación. No hay, pues, ni himno, ni poema, ni resonancia vibrante del nombre del Creador.

En la cosmogonía nahoa no hay como en el Génesis mosaico, el *Fiat lux*. Los nahoas crearon varios soles, y para ello fué necesario que algunos de ellos se arrojaron al fuego para convertirse en el luminar del día.

Chavero, en apoyo de su nueva concepción mitológica, acude á la filología, y cree haber penetrado en los misterios de la religión nahoa. Oigámosle.

«Veamos la etimología de esta palabra sagrada que nos abre el templo de los misterios de la religión nahoa.»

«*Cipactli*. La letra *i* es la raíz de la luz en la lengua náhuatl. Así *i-xi* son los ojos, é *i-ztli* es la obsidiana, cuya punta semeja los rayos del sol, por lo que significa también la misma luz. *Pac* es una preposición (posposición) que quiere decir encima, arriba. Así *ipac* es la luz de lo alto, y este nombre se da á la luz de la luna. Si le interponemos (anteponemos) el numeral *ce*, uno, nos dará *Ce-ipac* y por contracción *Cipac*, que es la primera luz de arriba, la primera luz creada. Agregando el sufijo *tli* para significar un ser viviente, personificaremos la luz en el dios *Cipactli*, y si en lugar de ese sufijo agregamos la voz *tonal*, día, tendremos *Cipactonal*, el día en que alumbró la primera luz, el primer día de la creación. Y como el sol es el astro que da la idea perfecta de la luz, el sol fué *Cipactli*, y bajo otro aspecto *Cipactonal* fué el día.»

Todo este proceso filológico merece una crítica. No seremos nosotros los que la hagamos. Dejarémosle la palabra al eminente cuanto infortunado *nahuatlato* Macario Torres.

«Aquí es la oportunidad—dice Torres—de hacer algunas observaciones sobre la etimología de *Cipactli*.»

«Oigamos al Sr. Chavero.»

«Veamos la etimología de esta palabra sagrada que nos abre el templo de los misterios de la religión náhuatl.»

«La introducción es magnífica y recuerda el *Fortunam Priami cantabo et nobile bellum*, de Horacio.»

«La letra *i*—continúa—es la raíz de luz en mexicano. Así

«*i-xi* son los ojos é *i-ztli* es la obsidiana cuya punta semeja los rayos del sol.»

«Entendemos que el Sr. Chavero quiso decir que *i* es la raíz, no de luz, sino de palabras que encierran alguna idea de luz. En este supuesto, debió haber citado otras voces que más corroboraran su aserto, como *i-lhuittl*, luz, día, *i-ztac*, blanco, etc. Nosotros no participamos de su opinión, sabiendo que muchas palabras comienzan con aquella vocal, sin que signifiquen nada luminoso, como *i*, beber, *i-tell*, barriga, *i-cxill*, pie, etc., etc. Sin embargo, demos por sentado que *i* es la raíz mencionada.»

«*Pac* es una preposición—«prosigue»—que significa encima, arriba: así *ipac* es la luz de lo alto.»

«*Pac* no es nada en mexicano; pero en caso de que fuera preposición, *ipac* significaría más bien *sobre él*, porque el pronombre posesivo *i*, su, suyo (que tampoco tiene nada de luminoso), se convierte en personal, compuesto con *postposición*.»

«Si le anteponemos—«añade»—el numeral *Ce uno*, nos dará *Ceipac* y por contracción *cipac*, que es la primera luz de arriba.»

«Mucho apura el ingenio el Sr. Chavero; pero es en vano. *Uno* no es lo mismo que *primero*, ni *encima* es lo mismo que *arriba*, cambiando insensiblemente el matiz de las ideas, se llega á dar la etimología más absurda. *Primero* se dice en mexicano *inicce*, y *arriba* se dice *acco*.»

«Agregando el sufijo *tli*, para significar una persona—«concluye»—personificaremos la luz en el dios *Cipactli*.»

¡¡Cómo!! ¿tan pronto olvidó el Sr. Chavero la teoría que sobre el *tli* final nos dió en la biografía de *Tenoch*? Le recordaremos sus propias palabras.»

«Ahora bien—«dice»—conforme á las reglas gramaticales los nombres acabados en *tl* pierden estas dos letras en composición. Pero CONFORME Á LAS MISMAS REGLAS, los nombres terminados en *tli*, SI SE APLICAN Á PERSONA, PIERDEN GENERALMENTE ESA SÍLABA.»

«En vista de tan evidente contradicción no es posible saber á qué atenerse, y el Sr. Chavero tendrá que confesar que, ó anduvo ligero en mutilar el nombre *Tenochtli*, ó no supo componérselas con el *tli* de *Cipactli*.—Nosotros vemos en toda esa larga explicación solamente un cúmulo de ideas caprichosas, forzadas, que dan por resultado una etimología de sonsonete, de manera que aun no se abre á nuestros ojos el templo de los misterios de la religión náhuatl. Además—y esta razón filológica no se oculta á nadie—es necesario distinguir en los idiomas las raíces y las letras radicales:»

el elemento primitivo es la raíz, á ésta se agregan las radicales, y en seguida, por medio de prefijos y sufijos la palabra queda formada; pero nunca la raíz es de por sí una palabra que pueda figurar en composición con verdaderas palabras. Un ejemplo lo explicará mejor. Supongamos que un azteca, siguiendo el método etimológico del Sr. Chavero, trata de interpretar la palabra española *una*. Ya nos parece oírle raciocinar de este modo: *á* en español es la raíz de todas las voces que entrañan idea de *amor*; si le antepone-mos el numeral *un* tendremos *una*, esto es, el *primer amor*, etc. ¿Sería aceptable semejante discurso?»

Esta crítica, por severa que sea, es justísima.

Desechada la opinión de Chavero, para nosotros, aunque se ignore la etimología, *Cipactli* es, como dice Orozco y Berra, símbolo del principio, del origen, del comienzo de la Tierra, y *Cipactonal* es el día en la Tierra, personificado.

¿Por qué materializaron esta idea abstracta en un animal, ya sea tiburón, espadarte, cocodrilo, sierpe ó iguana? No es fácil ni vislumbrar el proceso de la encarnación del concepto. En cuanto á *Oxomoco*, no existe ninguna etimología, así es que no hay ningún dato filológico que pudiera traer luz para conocer la naturaleza del personaje, sus funciones y su sexo.

En nuestro concepto, *Cipactonal*, ya sea dios ó semidios, es la personificación del *Día*, que alternando con la *Noche*, forma el tiempo, y por esto lo consideran como autor del calendario en unión de *Oxomoco*, personificación de la *Noche*.

Los autores antiguos se muestran varios y hasta contradictorios cuando tratan de este mito. Unos dicen que *Cipactonal* es hombre y que *Oxomoco* es su mujer, y otros, por el contrario, atribuyen á ésta el sexo masculino. Los autores modernos se limitan á copiar lo que dijeron los antiguos, sin arrojar algún rayo de luz en medio de tanta obscuridad. Sólo Chavero ha emitido una opinión propia, de la que ya nos hemos ocupado.

En el MS. de Fr. Bernardino se dice que los dioses crearon el fuego y luego un medio sol que alumbra un poco, que siguieron con la creación del hombre *Oxomoco* y de su mujer *Cipactonal*, dándosele á él orden para cultivar la tierra, y á ella de que hilase y tejiese, y ciertos granos de maíz para hacer adivinaciones; y, por último, se dice también que estos consortes inventaron la cuenta del tiempo y del calendario.

Mendieta es más explícito en cuanto á la formación del calendario por *Oxomoco* y *Cipactli*. Dice así: «Dicen (los indios) que como sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mundo, y no



SR. ING. JUAN E. REYNA.

SR. JOSÉ ESCALANTE PLANCARTE.

LOS FOTÓGRAFOS DE LAS PIEDRAS DE COATLÁN.

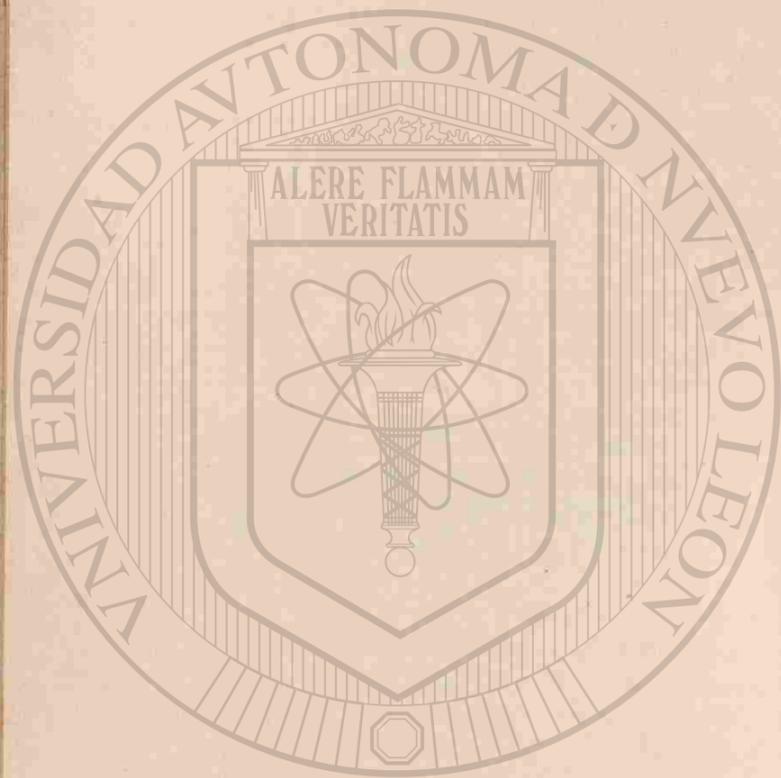
tener libro por donde se rigiese, estando en tierra de Cuernavaca, en cierta cueva dos personajes, marido y mujer, del número de los dioses, llamados por nombre él *Oxomoco* y ella *Cipactonal*, consultaron ambos á dos sobre esto. Y pareció á la vieja sería bien tomar consejo con su nieto *Quetzalcoatl*, que era el ídolo de Cholula, dándole parte de su propósito. Parecióle bien su deseo, y la causa justa y razonable: de manera que altercaron los tres sobre quién pondría la primera letra ó signo del tal calendario. Y en fin, teniendo respeto á la vieja, acordaron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando qué pondría al principio de dicho calendario, topó en cierta cosa llamada *Cipactli*, que la pintan á manera de sierpe, y dicen andar en el agua, y que le hizo relación de su intento, rogándole tuviese por bien ser puesta y asentada por primera letra ó signo del tal calendario; y consintiendo en ello pintáronla y pusieron *Ce Cipactli*, que quiere decir «una sierpe.» Siguió el marido de la vieja, luego *Quetzalcoatl*, y así alternando prosiguieron hasta rematar la cuenta.»

Si se compara este pasaje de Mendieta con el de Fr. Bernardino, se llega hasta el colmo de la confusión. En el primero se dice que los dioses crearon á *Cipactonal* y á *Oxomoco*, y entre estos dioses creadores está *Quetzalcoatl*; y en el segundo se dice que los consortes consultaron á su nieto *Quetzalcoatl*. ¿Cómo el creador puede ser nieto de la creatura?

En cuanto á la cueva de tierra de Cuernavaca, en que dice Mendieta que se formó el calendario, dijimos en nuestro *Diccionario de Mitología Naha*, lo siguiente:

«Existe en un punto llamado *Coatlan*, en el camino de Cuernavaca á Yautepec, una gran piedra en que están cinceladas las figuras de *Cipactonal* y *Oxomoco*, tales cuales las pintan en los códices. Al actual Director del Museo Nacional, Sr. Francisco Rodríguez, le dimos una copia de esas figuras, y conservamos otra en nuestro poder. Probablemente á ese lugar se refiere la relación de Mendieta.»

Según una de las mejores tradiciones sobre los primeros pobladores del Anáhuac, ha años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navíos por la mar, y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (Tamaulipas), caminaron por la ribera de la Mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en Tamoanchan. Vivieron aquí mucho tiempo con sus adivinos llamados *amoxoaque*. Estos sabios no permanecieron en Tamoanchan, pues tornaron á embarcarse llevándose el dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

se acabase. En la colonia quedaron cuatro de los *amoxoaque*: *Oxomoco*, *Cipactonal*, *Tlaltetecui* y *Xochicahuaca*, quienes inventaron la astrología judiciaria, el arte de interpretar los sueños, el arreglo del calendario y de los tiempos.

En esta tradición *Cipactonal* y *Oxomoco* dejan de ser mitos y se convierten en personajes humanos. Ya no son hombre y mujer, sino dos sacerdotes del sexo masculino.

El P. Sahagún se refiere también á esta tradición, aunque desfigurándola un poco y dándole un carácter fantástico-religioso que la aleja mucho de los lindes de la historia, pues después de referir el desembarco de los *amoxoaque* en Pánuco, agrega: «Esta gente venía en demanda del paraíso terrenal, y traían por apellido *tamoanchan*, que quiere decir *buscamos nuestra casa*, y poblaban cerca de los montes más altos que hallaban. En venir ácia el medio día á buscar el paraíso terrenal no erraban, porque opinión es de los que saben, que está debajo de la línea equinoccial; y en pensar que es algún altísimo monte tampoco yerran, porque así lo dicen los escritores, que el paraíso terrenal es un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la luna.»

Ya hemos visto la interpretación que Paso y Troncoso da á la lámina XXI del Códice Borbónico. Las figuras que se encuentran en dicha lámina, cuya identidad con las de las *Piedras de Coatlán*, hemos demostrado, nos dan á conocer con toda certidumbre que *Cipactonal* y *Oxomoco*, aunque símbolos, eran, el primero, hombre, y la segunda, mujer, y que ámbos están íntimamente ligados con el cómputo del tiempo ó sea el Calendario, y que éste fué inventado en tierras de Cuernavaca.

¿Fué la verdadera invención del Calendario la que se obtuvo en Coatlán?

¿Fué alguna nueva Era la que se inició en aquel lugar por los Toltecas ó por otra tribu anterior ó posterior?

¿Fué la reforma hecha al Calendario bajo el reinado de Motecuzuma Ilhuicamina, en 1354?

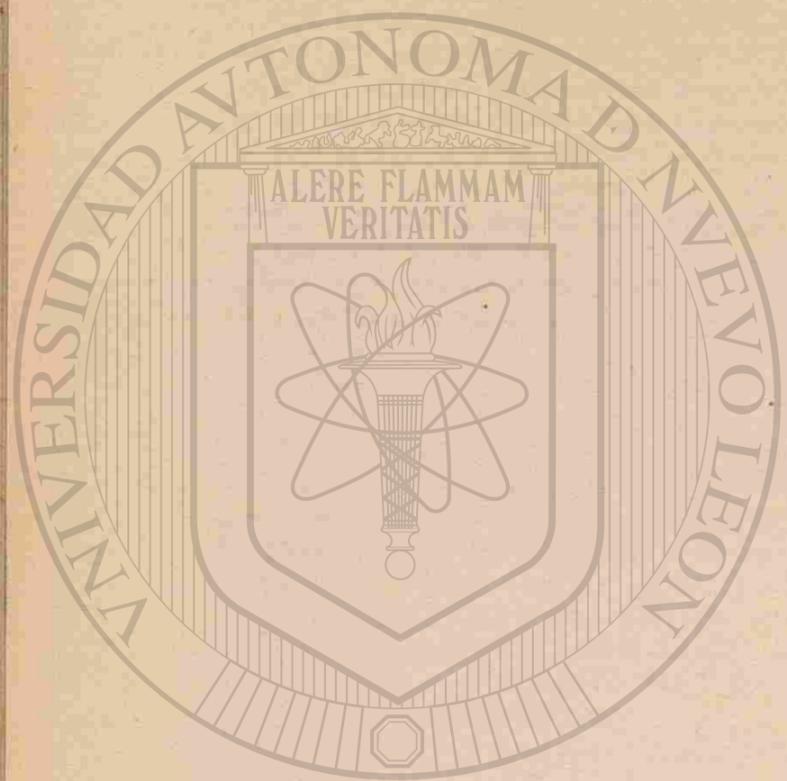
Hay una piedra junto á las de las figuras de *Cipactonal* y *Oxomoco*, la cual representa el signo cronográfico

OME TOCHTLI

AÑO DOS CONEJO;

pero ni con el auxilio de esa fecha nos hemos atrevido á estudiar las cuestiones expuestas.

Queda, pues, sometida la solución á la sabiduría de los miembros de la Escuela Internacional de Arqueología Americana que comienza á funcionar en México.



TAMOANCHAN,

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO É HISTÓRICO

POR LOS SRES.

PABLO HENNING,

ARZOBISPO D. FRANCISCO PLANCARTE,

LIC. D. CECILIO A. ROBELO

Y

D. PEDRO GONZÁLEZ.

U A N L

Publicado en el Tomo IV de los Anales del Museo Nacional de México.

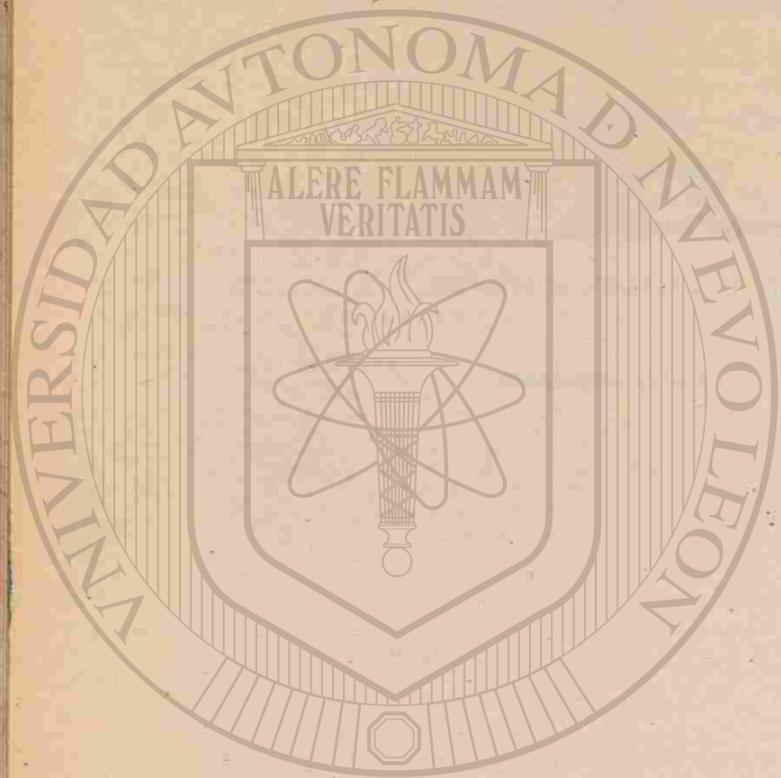
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912

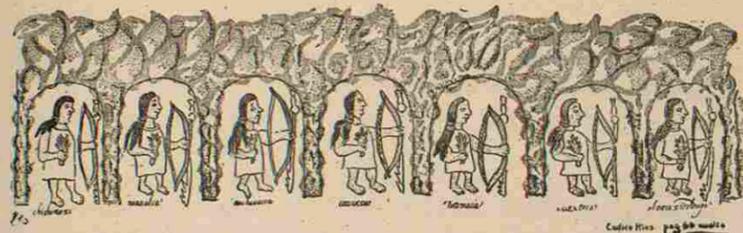


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO HISTÓRICO
RICARDO GOVARRUBIAS



La región misteriosa que lleva este nombre, y que se menciona tantas veces en códices y por historiadores, es uno de los problemas de la arqueología americana, cuya solución se ha ensayado sin que los resultados obtenidos pudieran llamarse satisfactorios. El Sr. Beyer cree que esta región se puede identificar con la vía láctea; Preuss ve en ella el interior de la tierra; y Lehmann opina que es el globo terráqueo en su totalidad.¹ Hay, pues, una diversidad de opiniones completa. La mejor solución, según nuestra opinión, es siempre la del Sr. Séler, que no pierde de vista que en la antigüedad el nombre Tamoanchan se aplicaba á varias localidades distintas y que, por lo mismo, sería erróneo el querer limitar su significado á una sola.² En efecto, es posible distinguir tres regiones de este nombre; sin embargo, las aplicaciones de él, ó descansan en una idea fundamental, común á todas ellas, y parece que ésta predominó á tal grado, que las circunstancias especiales que diferenciaban un Tamoanchan del otro, desaparecían; ó estas diferencias entre uno y otro Tamoanchan eran tan bien conocidas, que el simple contexto era suficiente para hacer ver de cuál de ellos se trataba. Por supuesto que para nosotros el asunto no se presenta tan sencillo, puesto que precisa-

1 Cf. Herman Beyer, Tamoanchan, das alt mexikanische Paradies, Anthropos, Wien. 1908. Band 3, Heft 5, 6; pág. 870.

2 Cf. Séler, Codex Borgia. Berlín. 1904-1906.

mente los pormenores que se sobreentendían para poder solucionar este problema, necesitamos conocerlos.

Como lo ha demostrado el Sr. Séler, Tamoanchan significa «casa de descenso» (del cielo),¹ y como en ésto los antiguos veían una faz de la existencia humana que precedía al nacimiento carnal en la tierra, ó lo fundamental para ver la luz en este mundo; esta frase llegó á ser para ellos un equivalente de «nacer,» «ver la luz del mundo.» Pero aquel descenso del cielo ó nacimiento espiritual, como nosotros lo llamaríamos, estaba en manos de Ometecuhtli y Omecihuatl, es decir, de los dioses de la generación por excelencia, los que residían en el más alto de los cielos; por consiguiente allí estaba también el primer Tamoanchan. A éste le podríamos llamar el Tamoanchan teológico. Pero á más de éste había otros dos que, á juzgar por los datos que acerca de ellos nos proporcionan los historiadores, merecen el nombre de terrestres ó históricos, y parece que se colocó el primero de ellos al poniente de las Américas, al otro lado del mar, en Chiconauhapan ó Chiconauhtlan; el otro en el continente Sud-americano, en Xochitlauaca, Amilpampan Xotchtalpan. Acerca del uno dice la tradición maya:² «Esta es la serie de los Katunes desde que fué la partida de la tierra, de la casa Nonoval, en donde estaban los cuatro Tutul Xiuh, en Zuiva, en el Poniente. *Vinieron ellos (los cuatro Tutul Xiuh) de la tierra Tulapan Chiconahthan* (Chiconauhtlan= la tierra de los nueve ríos). Y dice la tradición Cakchikel acerca del segundo:³ «Cuatro hombres vinieron de Tulan. Donde se levanta el sol es un Tulan, y uno es en Xibalbay, y uno es donde se pone el sol, y uno donde se halla Dios. Por consiguiente hay cuatro (lugares del nombre de) Tulan, dicen ellos, ó hijos nuestros, y donde se pone el sol venimos de Tulan, del otro lado del mar, y á nuestra llegada en *Tulan vimos la luz*; viniendo de allá fuimos engendrados por nuestras madres y nuestros padres, como dicen ellos.» Se ve en estas descripciones que el primer Tamoanchan histórico estaba en un lugar al otro lado del mar, al poniente de las Américas; el otro, en este continente mismo, en el lugar de donde tomó origen la raza de estos Tutul Xiuh, Tulanos ó Toltecos.

Ahora bien, es este último Tamoanchan del cual pensamos ocuparnos más detenidamente aquí, siendo el punto que respecto de él más nos debe preocupar, si cuanto de él se dice es mito, ó si debe considerarse como hecho histórico. La tradición cakchikel, como vimos, le da carácter completo de este último; pero si del punto de vista no indígena se le puede considerar como tal, es otra cuestión. Por desgracia, la arqueología, que nos debía ayudar para cerciorarnos de punto tan interesante, está muy lejos de penetrar en los tiempos de este Tamoanchan, tierra de nacimiento primordial americano; sin embargo, hay que conce-

1 Cf. Séler, Codex Borgia, Berlín, 1904, Tomo I, p. 184.

2 Maya Chronicles, Brinton, Phil. 1882, p. 100.

3 Cakchikel-Annals, Brinton, Phil. 1885, p. 68.

der que los cuantos datos que existen para elucidar el problema de este Tamoanchan, tienen tendencia completamente histórica.

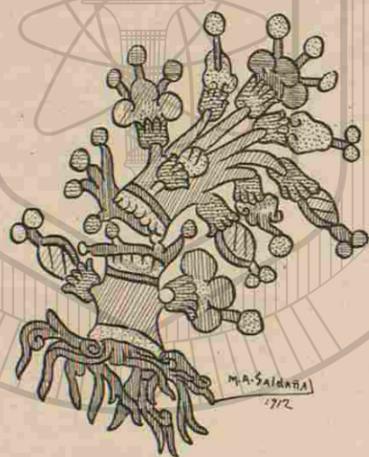
Según las dos tradiciones citadas, hay correlación con los dos Tamoanchan terrestres entre cuatro lugares del nombre de Tulan, estando distribuidos éstos de tal modo, que dos de ellos, Tulan Tulapan y Tulan Zuiva se hayan en terrenos del Tamoanchan Chiconauhtlan, es decir, del otro lado del mar, al poniente de las Américas. Tratando de determinarlos por medio de la tradición cakchikel, obviamente, el Tulan Zuiva del Poniente de la tradición maya es idéntico al Tulan llamado en aquella, «de la puesta del sol;» el otro, Tulan Tulapan, cuyo nombre determinativo parece ser un paralelo al nombre Mayapan, capital antigua de los Mayas en la península yucateca, fácilmente se llamó así por ser la capital antigua de los Tulanos ó Toltecos de ultramar; allí también habrá estado la casa ó templo llamado en la tradición maya Nonoval; pero si se hallaba allí el templo, estaría allí también el dios á quien éste fué dedicado, y entonces Tulan Tulapan de la tradición maya no es otro que el de la tradición cakchikel llamado «donde está Dios.» En cuanto á los otros dos Tulan, estaban en el continente americano mismo, por las consideraciones siguientes: Corresponde el primero de ellos á la tierra natal, original de las tribus americanas, por la razón de que se llama Tulan «de la salida del sol.» Significa ésto, no como pudiera creerse que este Tulan estaba situado en Oriente, aunque por cierto los cuatro Tutul Xiuh viniendo del Oeste, indefectiblemente tenían que abordar en un lugar al Oriente del punto de su partida, sino como en el habla indígena «sol» y «era histórica» son sinónimos, el nombre de este Tulan, interpretado debidamente significa: «Lugar donde nació el sol ó la era histórica, donde tuvo ésta su principio.» Tratándose aquí de Tulanos ó Toltecas, la era mencionada no puede haber sido otra que la de los Toltecas primitivos en este continente, y como, en efecto, se les llama á éstos los primeros pobladores de la América, este Tulan «de la salida del sol» resulta necesariamente idéntico con el Tamoanchan americano, la sierra natal, original de las tribus americanas.

Yuxtapuesto al primer Tulan americano se encuentra otro llamado Tulan Xibalbay, el cual desde luego se distingue de su compañero por el hecho de que no puede haber sido la tierra natal, original de las tribus americanas, por haberlo sido aquél. Como, además, está determinado por un nombre, Xibalbay, que resulta ser puramente geográfico, tampoco estaba situado en la misma región que aquél; además, siendo Tulan «de la salida del sol» incuestionablemente el más antiguo de los dos, Tulan Xibalbay, en cuanto á tiempo, ha de ser más reciente. En efecto, se confirman todas estas teorías examinando el caso un poco más detalladamente. Así por ejemplo, llama Ixtlilxochitl¹ á los fundadores del imperio tolteco, cuya capital fué la Tula, hoy día, del Estado de Hidalgo,

1 Cf. Ixtlilxochitl, México, 1891, Tercera Relación, p. 29.

y cuyo reino confinaba con los Chichimecos en el Norte, «Huehuetlapaneca,» es decir, «los que habían venido del Norte;» como, además, su fundación cae en el siglo VIII de nuestra era y por consiguiente es muy reciente, sin duda alguna es éste el Tulan Xibalbay de la tradición cakchikel. Pero resulta entonces que el autor de la tradición cakchikel estaba perfectamente orientado, saliendo sus declaraciones acerca de este Tulan, del todo exactas. Ahora bien, si esto lo era en uno de los dos casos, no hay motivo para creer que no lo haya sido también en el otro.

Además, como, sin duda alguna, cierto principio han de haber tenido las tribus americanas en este continente, es bien probable que la información que tuvo respecto de él sea del todo fidedigna, ó en otros términos, de carácter netamente histórico. Por consiguiente, cada dato que resulte con respecto al Tulan «de la salida del sol,» será aplicable desde luego al Tamoanchan Xochitlauaca, Amilpampan Xochitlapan, procedimiento tanto más justificable, cuanto que la identidad precitada está confirmada por toda una serie de datos adicionales que en seguida presentaremos.



Cod. Telleriano Remensis Pag. 19.

FIG. 1. EL ÁRBOL DE TAMOANCHAN.

no es posible aducir á favor de semejante teoría declaración de historiador alguno que la justifique. Por lo contrario, la opinión de los cronistas indígenas, respecto de este árbol, es del todo distinta. Así dice, por ejemplo, el ya citado cronista maya: «Esta es la serie de los Katunos desde que sucedió la partida de la tierra, de la casa Nonoval, donde estaban los cuatro Tutul Xiuh, en Zuiva, en el Poniente. Vinieron de la tierra Tulapan Chiconahthan.» Aquí tenemos una explicación de este símbo-

1 Cf. Herman Beyer, obra cit., p. 871.

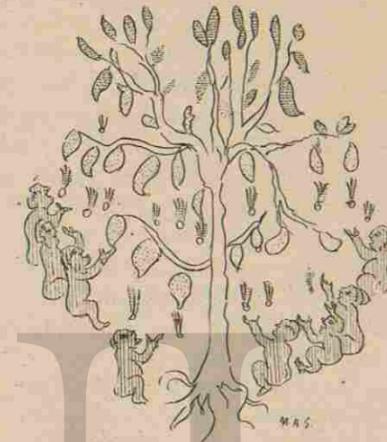
Por ejemplo: el Tamoanchan americano en los códices se representa frecuentemente por medio de un árbol, cuyo tronco, en la mayoría de los casos, está roto, evidentemente, para dar á entender que ya no está en pie; que las instituciones ó la época que representa pertenecen á un pasado lejano. (Fig. 1.) Extraña, sin embargo, por qué para simbolizar aquel lejano Tamoanchan los indígenas se valían de un árbol; hay aquí precisamente un problema que está todavía para solucionarse. Cree el Sr. Beyer que como los antiguos veneraban los astros, este árbol debía identificarse con el árbol celestial de la vía láctea, sin embargo,

lismo, como más clara no la podemos desear, siendo el término que la encierra el de Tutul Xiuh, nombre de los cuatro individuos venidos de Tulapan de los nueve ríos á las costas de América. Su etimología es la siguiente: Tutul es reiterativo de Tul, maya, por estar lleno, rebosar, por estar repleto, chorrear, gotear. Xiuh significa árbol, mata, y por consiguiente, Tutul Xiuh, árbol que chorrea, que gotea. Lo que asociaban con este cuadro extraño los mayas á primera vista no se comprende; sin embargo, encontramos como variante cakchikel, por Tutul Xiuh Tutul Cu, con la interpretación «échose derrame,»¹ expresión que Pío Pérez, en su vocabulario maya, da como equivalente de los términos pertenecientes á este idioma «ixinté y molixinté.» Estas dos palabras contienen la clave del problema, porque ixinté, ó también iximché, significa «el árbol teta de mujer,» «árbol chichihua,» y «molixinté,» «árbol nodrizo que alimenta.» A su vez tiene paralelo este último término entre los Nahoas encontrándose con ellos el así llamado chichihualquauitl, «árbol nodrizo,» pintura del folio tres del Códice Ríos, el que, como demuestra la ilustración, evidentemente fué llamado así porque de sus hojas, algunas de las cuales tienen forma de teta de mujer, estaba goteando leche, alimentando un número de criaturas sentadas alrededor de su tronco. (Fig. 2.)

Siendo Tutul Xiuh sinónimo de Chichihualquauitl, y la función de este último la que expone el Códice Ríos, indudablemente tuvo la misma, entre los mayas, el Tutul Xiuh, y efectivamente es otro nombre del árbol referido en aquel idioma yaxché, «el árbol por excelencia,» «el árbol original, primero,» el mismo, en fin, que el autor del Isagoge Histórico describe diciendo que «era un árbol que en mitad de la siesta, por más que ardiese el sol, daba una sombra muy fresca con un rocío delgado que alegraba el corazón.»² Por otra parte, la idea de este árbol y de su función no era, según la tradición maya, de origen netamente americano, sino que como los cuatro hombres fundadores de la raza tolteca llamados Tutul Xiuh vinieron del otro lado del mar, seguramente se quería decir que eran sacerdotes del culto relacionado con este árbol y que lo trajeron de la tierra, de la casa Nonoval «donde está Dios,» á es-

¹ Vocabulario Cakchikel de Sta. Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala. Lib. inédito en posesión del Prof. Dr. Otto Stoll, Zurich; copia en la del autor.

² Madrid, 1892, pp. 402, 403.



Códice Ríos pag. 3 vuelta

FIG. 2. EL CHICHIHUALQUAUITL.

te continente para introducirlo en su nueva patria el Tulan «de la salida del sol.» Pero si era éste el lugar donde tomaron su origen las tribus americanas primitivas y ésta la religión á cuya sombra se desarrollaron, entonces era perfectamente natural asociar su tierra natal Tamoanchan, como lo hacían con el árbol original ó de la vida; por consiguiente, este simbolismo es una prueba más de que efectivamente este Tamoanchan y el Tulan «de la salida del sol» son idénticos: tan histórico el uno como el otro.

Hemos llamado natural que los americanos antiguos simbolizaran el Tamoanchan, la tierra natal común, por medio del árbol primero original Chichihualquauitl; entonces, para ser consecuentes, deben haberse considerado ellos mismos tanto hijos del uno como del otro. Y así sucede efectivamente. De los Tolteca nos dicen Sahagún é Ixtlilxochitl, que su nombre verdadero había sido Chichimeca, y que de tal nombre se preciaban; ¹ querían con esto indudablemente indicar el verdadero significado de Toltecatl, que sin posibilidad de equivocación es mamón, criatura que se alimenta de leche, lo mismo que chichimeca, cuya íntima relación con chichihualquauitl salta á la vista. Siendo el Chichihualquauitl, en maya, el Tutul Xiuh, claro está que entre Toltecatl y Tutul Xiuh originalmente había la misma relación que en nahuatl entre Chichimec y Chichihualquauitl; la idéntica interdependencia se nota, además, entre el árbol de la vida, el árbol primero, original, y los nombres de muchas otras de las naciones antiguas civilizadas.

Consideraremos, por ejemplo, el origen y nombre de los Zapoteca. Respecto del primero, dice Burgoa ² que algunos de ellos, para jactarse de su valor, se decían hijos de leones y de diversos animales feroces; otros, señores de linaje antiguo, fueron producidos por los árboles de más tamaño y sombra; mientras que otros, de carácter duro y obstinado, eran descendientes de las rocas, etc. Se ve que los señores de linaje antiguo descendían de aquellos árboles primitivos, indudablemente los cuatro Tutul Xiuh de la tradición maya, y ese parentesco está expresado también en el nombre de este pueblo. Se deriva Zapotecatl evidentemente del zapote, símbolo del árbol de la vida de esta tribu; ahora bien, zapote es una palabra de filiación maya, debiendo leerse realmente zacpohté, árbol que da una coagulación blanca, «el chicle.» Zapoteco, pues, como nombre de tribu, no es otra cosa que un sinónimo de Tultecatl y Chichimecatl.

Otra tribu, que sin duda alguna pertenecía á los adoradores del árbol de la vida y de él derivaba su origen, era la de los Ulmea-Xicalanca. Así desde luego lo declara el primero de estos nombres, pues que el ulli no es otra cosa que leche de árbol coagulada. Pero también en el nombre de Xicalanca tenemos una alusión al mismo árbol, siendo,

¹ Sahagún, ed. Bustamante, tomo 3, pp. 113-147; Ixtlilxochitl, Relaciones, México, 1891, p. 16.

² Bancroft, Natia Races, tomo III, p. 47.

según el Popol Vuh, el árbol de xicara, el de «en medio del camino» que tan luego como se colocó en sus ramas la cabeza de Hunhun Ahpu que había sido asesinado por los reyes de Xibalbay, Hun Camé y Vucub Camé, se cubre de frutos xicaras que hasta el día llevan el nombre del dios asesinado, de la estirpe de los Quetzalcoatl. ¹ Es posible ver en esta dualidad del apellido de los Ulmea-Xicalanca una alusión al agua y pan de la vida, y sacar de allí la consecuencia de que este pueblo ó tribu representa una fase del culto del árbol de la vida más antigua. Y efectivamente hace Ixtlilxochitl, respecto de ellos, la observación de que no solamente había sido una sola tribu, aunque de nombre doble, sino que los Tolteca habían sido los terceros pobladores de esta tierra, si se colocaba en primer término á los Gigantes y en segundo á los Ulmea-Xicalanca.» ²

Otro nombre de tribu que es prueba evidente de que los que lo llevaban se consideraban hijos del árbol de la vida es el de los Itzaes. Precursores de los Mayas, no parecen existir tradiciones respecto de su origen; pero es tan clara la relación de éste con el Itztahté, el árbol del liquidámbar, Itzamat, la ceiba, el árbol sagrado, por una parte, é Itztancil, trasudar de la goma de los árboles, Itz, la goma trasudada é Itzamna el dios de los Itzaes, que no se necesitan tradiciones especiales para aclarar el origen y filiación de esta tribu.

Lo mismo se puede decir de los Quichés, cuya descendencia de los cuatro Tutul Xiuh está, además, documentada. ³ Encontramos en el idioma de ellos el tema Yi, Yit, Yitz, equivalente del Itz ó Ytz maya, significando yitz, en quiché, exprimir y también el jugo exprimido. Es, además, Quiché, originalmente Quitzé ó Yitzé como lo prueba el nombre que se da en el Popol Vuh al primero de los cuatro Tutul Xiuh y que es Balam Quitzé. ³ Igualmente los Cakchikeles, parientes cercanos de los Mayas, se dicen descendientes del árbol de la vida, por derivarse su nombre, según sus Anales, del caca-ché, árbol colorado ó de la sangre, siendo ésta con todas las naciones civilizadas de la antigüedad americana, el símbolo de la energía vital. Encontramos, además, este pueblo todavía en posesión de la idea original del árbol de la vida, pues que se encuentra consignado en sus Anales, en un pasaje relativo á la creación del hombre, que cuando á éste se creó, «fué alimentado con madera, fué alimentado con hojas.» ⁴ Vimos que en la pintura del Códice Ríos son precisamente las hojas del árbol de la vida las que destilan la leche con que se alimentan los chichimecos. La capital de esta tribu, antes de la

¹ Popol Vuh, p. 88.

² Ixtlilxochitl, Relaciones, Méx. 1891, pág. 28.

³ Estos son los nombres de los primeros hombres que fueron creados, que fueron hechos. El primero fué Balam Quitzé, el segundo Balam Ak'ab, el tercero después Mahucutah, el cuarto Iqi Balam, y estos son los nombres de nuestras primeras madres (Tutul Xiuh) y padres.—Popol Vuh, p. 198.

⁴ Cakchikel—Annals, Brinton, Phil. 1885, p. 78.

conquista, llevaba el nombre de Iximché, sinónimo del ixinté, antes discutido, un nombre que después los tlaxcalteca que acompañaban á Alvarado tradujeron del todo correcto con Quauhtemollan, Guatemala.

También los Chiapanecos pertenecen á las tribus cuya tierra natal debe de haber sido el Tamoanchan americano, porque, dice Núñez de la Vega en sus Instituciones Diocesanas: 1 «y tienen por muy asertado que en las raíces de aquella ceiba son por donde viene su linaje.» Cosa parecida dice Burgoa de los Mixtecos: 2 «La familia gobernante se decía descendiente de dos jóvenes nacidos de dos árboles magestuosos que había en el barranco de Apoala.» Por lo general cuanto dato directo ó indirecto existe acerca del origen y filiación de las naciones civilizadas de América, comprueba que su tierra natal original fué aquel Tulan de la salida del sol ó principio de la era tolteca.

Si la influencia de la antigua tierra natal y del culto que allí se practicaba, originalmente fué tan grande que los principales de las naciones civilizadas de la antigüedad americana derivaron su nombre de él, hay que suponer que su influencia en otros sentidos no era menos grande, y que por ejemplo haya dejado huellas bien profundas en su modo de pensar. Y que este efectivamente fué el caso, lo comprueba plenamente el sistema de escritura en boga entre los mayas.



FIG. 3. EL GLIFO IMIX.

a. Landa, p. 242.

b.-c. Seler, 163, 164, 165, 166.

Examinaremos, por ejemplo, el primero de sus signos diurnos: Imix. (Fig. 3.) La palabra es un compuesto que analizado significa mujer (ix) de teta (im), es decir, chichihua, un concepto relacionado con tanta mayor probabilidad con el árbol primitivo, cuanto que imix es el signo primero, el del origen, siendo aquel árbol igualmente el primero, el original. Como vimos, se consideraban las hojas de este árbol, por ser los órganos que destilaban leche, las mamas de una madre amorosa, y, efectivamente, dice Núñez de la Vega acerca del primer signo diurno, imox, de los chiapanecos, que corresponde con el maya, imix: 3 Imox.....y su veneración se refieren á la ceiba, el árbol original de esta tribu. De acuerdo con su nombre, encontramos que la forma de este signo es la de un pecho femenino, indicando los puntos de copal alrededor del pezón y las rayas cib junto á la base, que se trata de un pecho de mujer en lactancia.

En conceptos parecidos descansa la explicación del décimonono signo diurno de los ma-

1 Constituciones Diocesanas. Preámbulo, p. 9.

2 Baneroft, Natioe Races. Tomo III, p. 73.

3 Constituciones Diocesanas. Preámbulo, p. 9.

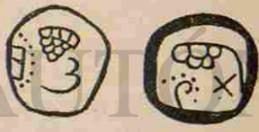


FIG. 4. EL GLIFO CAUAC.

a. Landa, p. 244.

b. Cod. Tro., 14 b.

yas, cauac. (Fig. 4.) El Sr. Seler opina 1 que el significado de esta palabra es «chubasco, agaucero, acompañado de rayos y truenos;» y de acuerdo con esto ve en el glifo de este signo, que se parece á una uva, un cúmulo de nubes. Sin embargo, no parece la explicación dada por él, estar del todo conforme con las ideas de los antiguos americanos, respecto de este signo, cuando menos, si tomamos en cuenta la figura N^o 5, que es la reproducción de un detalle existente en la Stela J de Copan. En el centro de él vemos como símbolo del chichihualcuautil, el signo imix, por debajo del cual brota la savia de éste en gotas hermosas y grandes, parecidas á piedras preciosas, chalchihuitl, produciendo el signo cauac. Este proceso, en maya, se llamaba mol, acumulación, y probablemente es esta la explicación que debemos preferir, puesto que generalizada no afecta en nada la del Sr. Seler, por ser el dios del árbol de la vida también el de los aguaceros fertilizantes. (Fig. 6.) Preguntándosele á éste, Itzamna, cuál era el significado de su nombre, contestó que Itzen caan, itzen muyal, *id. est.* «soy el rocío del cielo, la humedad de las nubes.» Si fué muy estimada la exudación del árbol chichihualcuautil, no lo era menos la humedad destila-

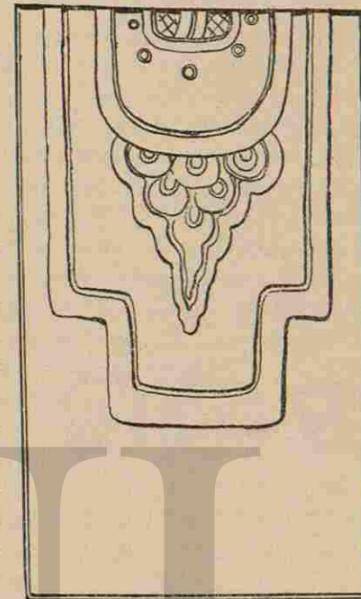


FIG. 5. De Maudslay, Biología Centrali-Americana, Tomo I, pl. 68. Copan, Stela J, West Face.



FIG. 6.

a. Seler, 818.

b. Id. 820.

No menos interesante en este sentido es el signo diurno segundo de los mayas, ik. (Figs. 7 y 8.) Significa la palabra «viento,» «exhalación,» «espíritu» y por eso mismo tiene cierta filiación con el árbol aludido, pero más explícito aún es el glifo que consiste en su par-

1 Seler, Abhandlungen. Tomo I, p. 496.



FIG. 7. EL GLIFO IK.
Seler, 200.

te esencial, de una uva cauac más ó menos grande, á veces reducida á una sola gota que pende de una línea curva de carácter especial, como también ocurre en el glifo kan. Con los Nahoas encontramos que el signo correspondiente al maya ik, que es ehecatl, en los códices se interpreta por medio del coatl, signo de la fuerza vital y de la generación, recordando á Quetzalcoatl, el dios de la generación y de la fertilidad por excelencia.

Perfectamente obvia también es la relación con el chichihualquauitl del décimosexto signo diurno maya, cib. El significado de la palabra es copal, cera, resina, y á eso también alude el glifo, que en la mayoría de los casos es una gota de savia ó resina que por ser negra recuerda el ulli. (Fig. 10.) De esta gota pende un hilo recordando que es gota caída ó en el acto de caer, de substancia resinosa.



FIG. 10. EL GLIFO CIB.
a. Cod. Dresd., 6 b.
b. Id., 42 c.
c. Cod. Tro., 101 d.

Con frecuencia hay en el glifo cib una segunda línea paralela al contorno superior de él, conectada con éste por medio de rayos de trasudación, ó también estos rayos de trasudación conectan el signo cib propiamente con la línea de contorno.

Una combinación de Cib y Cauac parece el décimoséptimo signo diurno de los mayas, Caban, porque al lado de una gota cib se encuentra otra parecida á la de cauac, como la llegamos á conocer en el glifo ik. (Fig. 11.) Fácilmente este dualismo se refiere, por una parte, á la humedad fertilizadora de las nubes; por otra, á la capacidad de la tierra de producir, bajo la influencia de aquélla, la vegetación exuberante, considerándose esta última también bajo el simbolismo de la leche goteada del árbol, ó alimento.¹ Alude á esto, indudablemente, el nombre de este glifo, caban, porque cab significa el cúmulo ó lo acumulado, amontonado; la cera, miel, etc. La relación que éste tenía con tierra por medio de caban, resulta tal vez de la circunstancia particular á la agricultura indígena, de circundar la planta alimenticia por excelencia



FIG. 11. EL GLIFO CABAN.
a. Cod. Dresd., 15 b.
b. Cod. Tro., 71 a.

¹solia (la tierra) como padre y madre criarnos y darnos leche con los mantenimientos, yerbas y frutos que en ella se criaban, y ahora todo esta perdido.—Oración á Tlaloc. Sahagún, ed. Bustamante. Libro 6, cap. 8, p. 66.

cia, el maíz, en cierta época de su desarrollo, con un cúmulo de tierra. Da esto por consecuencia la mejor conservación de la humedad, así como la extirpación de yerbas nocivas, creciendo la mata así cuidada mucho más vigorosa, rindiendo fruto más abundante. Por consiguiente, cabe la suposición de que caban, tierra ó cúmulo de tierra, se refiere más bien á la tierra productora de milpas y frutos que á la tierra, en sentido general. (Fig. 12.)



FIG. 12. GLIFO CABAN.
Cod. Tro., pl. 29.

De la misma manera halla su explicación el signo diurno maya, correspondiente al número cuatro llamado Kan. (Fig. 13.)



FIG. 13. EL GLIFO KAN.
a. Cod. Dresd., 6 b.
b. Cod. Tro., 104 c.
c. Landa, p. 242.

Cabe la suposición de que su nombre no sea sino una variante de caan, cielo: cuando menos parece aceptable esta teoría tomando en cuenta que en el glifo de Kan parece estar contenido el nombre del dios Itzamna. El número cuatro, así como los días de este número entre los Nahoas, eran de Quetzalcoatl, dios de la fertilidad por excelencia, de esta nación, cuyo árbol sagrado era el pochote. Ahora bien, es este dios idéntico al Itzamna de los Mayas, cuyo árbol sagrado es la ceiba. Sedice tanto de Quetzalcoatl como de Itzamna que, aunque dioses, habían andado en forma de hombres en la tierra; al uno como al otro se le atribuían muchos milagros, motivo por el cual recibieron los nombres idénticos de «huemac» y «cab-ul.» Como vimos, Itzamna, preguntado por el significado de su nombre, contestó: Itzen caan, itzen muyal, soy el rocío del cielo, la humedad de las nubes, y en esta interpretación parece que se funda la conformación especial del glifo. Aunque existen de él toda una serie de variantes, sólo en detalles pequeños se alejan de la norma comprendida en las palabras citadas. Está este por regla general dividido en dos partes, viéndose en la de arriba, las mas veces, ó un pezón, ó dos gotas cauac, ó el glifo Muluc. Es probable que esta parte signifique el firmamento, el cielo, ó más bien, el rocío del cielo ó del firmamento. La línea divisoria referida tiene la particularidad de estar dibujada con una curva, hacia abajo de la cual varias líneas de trasudación, ya derechas, ya inclinadas, pasan al contorno inferior del glifo. Con esta combinación parece que se quería indicar la forma de una nube muy cargada y muy colgante, despidiendo lluvia, es decir, significaría esta parte del glifo la humedad de las nubes. Además, era Kan el glifo de los años del Oriente que eran consagrados al dios del maíz, representante de Itzamna ó del mismo Itzamna rejuvenecido; por eso también se les conside-

raba fértiles y felices. En efecto, había motivo sobrado para expresar en el glifo la relación que tenía con el dios mencionado.

Ya que tuvimos ocasión de referirnos al glifo Muluc, discutiremos en seguida á éste, que también, como lo indica su nombre derivado de ol, ul, está relacionado con el árbol primitivo. No se sabe á punto fijo el significado de la palabra muluc, pero por entrar en su composición



a. b. c.

FIG. 14. EL GLIFO MULUC.

- a. Seler, 496.
b. Id. 497.
c. Id. 501.

el tema mol, es seguro se trata de una variación del significado de éste. (Fig. 14.) El glifo nos ayuda para determinar en qué dirección se ha de buscar ésta y está precisamente su uso en conexión con Kan, el que resuelve la cuestión. Estando dibujado Muluc en este glifo en la zona reservada al firmamento ó cielo, siendo por otra parte, Muluc el glifo del Norte, es decir, de la región de la obscuridad, indudablemente se refiere en Kan, al cielo obscuro, nublado. Está la palabra, además, indudablemente en íntimo parentesco con el cakchikel mulumic, que significa como nombre verbal, lomerío grande, colectividad de lomas, y como adjetivo, borrascoso. Temas afiliados como muh en cakchikel y muk significan la humedad obscura, tinta para teñir, los lugares húmedos y oscuros y el sepelio, entierro, el cementerio. Por otra parte, mulul significa jícara y por eso también encontramos ciertas variantes de Muluc dibujadas en forma de un recipiente lleno de líquido. (Fig. 15.) De todos modos, la idea predominante es la de la obscuridad, humedad, cielo borrascoso, característicos de la región del Norte, casa de los muertos.

Otro signo diurno maya relacionado con el árbol de la vida, si bien no tan directamente como los que acabamos de discutir, es el décimo-cuarto de la serie llamada hix, yiz, ó ix, ó más bien, ah-ix, ah-iz. (Fig. 16.) El Sr. Seler traduce este nombre correctamente con «brujo»¹ no obstante, no da una explicación completa del glifo. Las dos variantes principales de éste, ó representan un tigre cuyo nombre, halam, también servía para designar á los grandes brujos, ó la cara de un ahan, dibujado de frente, viéndosele los ojos y la boca y á veces también algunas de las arrugas de la fisonomía. Esta

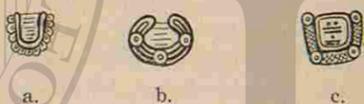


a. b. c. d. e.

FIG. 16. EL GLIFO IX.

- a. Cod. Dresd., 4 b.
b. Id. 52 b.
c. Id. 64 a.
d. Id. 44 b.
e. Cod. Tro., 82 a.

1 Seler, Abhandlungen. Tomo I, p. 487.



a. b. c.

FIG. 15. EL GLIFO MULUC.

a-c. Seler, 507, 508, 509.

cara se halla, además, determinada por un signo imix, el signo del copal, ó una línea cib, ó también por combinaciones de unos con otros, siendo indudablemente el objeto de estos infijos la alusión á itz, la savia del árbol. Por consiguiente, el glifo hix, se compone de una cara de hombre como indicación de tal é itz, el determinativo, resultando ah-itz.

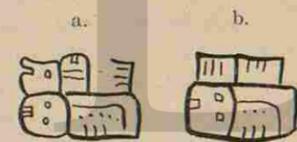


a. b. c.

FIG. 17. EL GLIFO MEN.

- a. Cod. Dresd., 30 b.
b. Id. 10 b.
c. Id. 36 c.

Una explicación parecida se puede aplicar al décimoquinto signo diurno maya llamado (ah-)men. (Fig. 17.) Según explica el Sr. Seler, significa men, en maya, «hacerse, trabajo, obra»¹ ah-men, el que hace, el artesano, el perito, el sabio ó brujo. Naturalmente que este nombre no se aplicaba á cualquiera, sino que se le daba preferentemente á personas de cierta madurez de intelecto, experiencia y talento. De conformidad con ésto, hallamos dibujados en el glifo, como alusión á la edad madura, la cara de un anciano. En cuanto al calificativo de sabio, un término en maya para expresar sabiduría es itzat, derivado del mismo itz, discutido antes. Para expresarlo en el glifo se inscribieron en la cara del anciano líneas cib ó también una serie de gotas partiendo del ojo hacia la derecha, serie cuyo primer miembro substituye á veces el mismo ojo de la cara, indicando tal vez la sabiduría que emana de los intelectos de los ancianos sabios. Por consiguiente, el glifo men realmente hace alusión á un ah-itz ó ah-men. Muy interesante también en esta conexión es la manera como este mismo glifo en cakchikel recibió el nombre de Tziqin. Quiere decir esta palabra, pájaro, y muy propiamente el Sr. Seler llama la atención al hecho de que esto debía corresponder al mexicano cuauhtli, águila. Sin embargo, no tiene relación ni con pájaro ni con águila alguna el glifo referido, sino nos debemos fijar en el hecho de que yuxtapuesta en algunas variantes del men á los rayos cib y la serie de gotas hay una cara ahau. (Fig. 18.) Por supuesto que también en esta forma el glifo se puede leer ah-itz, ah-men; pero también puede invertirse el orden de los diversos signos. Si para este caso substituímos además el término ahau por el más completo de Kinich-Ahau, ó Kin, sol, recibimos la versión Kin-Itz ó también Itz-Kin, Tzi-Kin. También los va-



a. b.



c. d. e.

FIGS. 18 Y 19. EL GLIFO MEN.

- a. Seler, 694.
b. Id. 695.
c. Id. 698.
d. Id. 699.
e. Id. 700.

En combinación con Ben y Lamat.

1 Seler, Abhandlungen. Tomo I, p. 489.

riantes, N.os 698, 699 y 700 (Fig. 19) se pueden leer del mismo modo; hasta tenemos en ellos una plena confirmación de lo antes expuesto, por tener en ellos en lugar de la cara del Ahau otras características del dios Sol, como son el signo para los años del Oriente, Ben, que á él le pertenecían, y al lado de éste el glifo Lamat, representando este último uno de los días de la serie de veinte en que caía el principio de un período de Venus. Por cierto que aquí otra vez, como con el glifo men, se trata del dios Sol, Itzamna-Quetzalcoatl, dios del origen, de la fertilidad y de los buenos años, protector de los sabios y patrono del árbol primero.

Estos son los más obvios de los casos en que se descubren relaciones entre los signos diurnos de los mayas y el árbol de la vida, el árbol primitivo. Pero como estos signos no sólo se usaban para la designación de los días, sino que entraban también en otras combinaciones, resultan relacionados con el árbol referido algunos glifos de las veintenas, sobre todo, los de aquellas que como mol, chan, yax, zac y ceh corresponden á nuestros meses de Diciembre, Enero y Febrero, es decir, al tiempo más agradable del año yucateco. Sin embargo, nos ocuparemos sólo del glifo de mol, por parecer el único que ofrece algo de nuevo.

Mol significa, como ya dijimos, la acumulación ó lo acumulado, el montón, entendiéndose que como se refiere primordialmente al árbol de la vida, se trata de productos alimenticios, etc. De allí evidentemente el término de mole, nombre del famoso plato indígena, generalmente apreciado. Representa esta misma idea el glifo (Fig. 20), por estar el contorno de él circundado de puntos de copal ó por consistir de ellos en su totalidad.

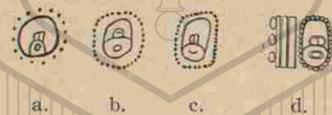


FIG. 20. EL GLIFO MOL.

- a. Landa, p. 306.
b. Cod. Dresd., 49. 2. 14.
c. Id. 47. 2. 22.
d. Naranjo Stairway 10, B. T.

Además, es fácil ver que la apertura en la parte baja del glifo, circundada de un círculo, representa una boca, en relación con la cual están dos gotas cauae. Si interpretamos éstas como expresión del alimento, encontramos que por la relación existente entre la boca y ellos, se trata indudablemente de «el alimento introducido por la boca,» siendo otra circunstancia que como prueba lo correcto de esta explicación el hecho de que esta boca determinada así, frecuentemente se halla combinada con el glifo Manik que consiste en una mano en el acto de cerrarse. (Fig. 21.) El Sr. Seler ve en esta mano el gesto que hasta el día acostumbra los indígenas de la Nueva España para expresar la idea de «comer.» Ahora bien, si es esto lo que significa, no puede sor-



FIG. 21. EL GLIFO MANIK.

- a, b. Templo de Inscripciones, Palenque, según Maudslay, pl. 62, H 1 y G 11.
c. Landa, p. 242.
d. Cod. Dresd., 4 c.

prender encontrar en combinación con él un signo que expresa la idea adicional de hacer entrar comida por la boca. Por supuesto que ésta no habrá sido la única aplicación del glifo mol, sino que cuando lo encontramos como glifo del mes del mismo nombre, se tratará de una variante de esta idea. En el caso mencionado, como el glifo está circundado de puntos de copal; como además, mol es el mes en que los agricultores yucatecos celebraban la fiesta á la deidad, fácil es que en este glifo tengamos que ver un enjambre que es, en efecto, nada más que una acumulación de cera y miel, introducida por una abertura ó boca.

Por fin, otro glifo que nos merece alguna atención es el del ciclo (Fig. 22) que está compuesto esencialmente de dos signos chen. (Fig. 23.) Chen significa manantial, cisterna; su filiación con ché, árbol, es evidente. Originalmente hay que ver tal vez en esta palabra una alusión á la fuente de la vida, cual lo era, por ejemplo, el árbol ixinché. La duplicación de este signo en el caso presente es de suponerse que tiene por motivo una alusión á la dualidad de los dioses de la generación, que son precisamente los dispensadores de las fuentes de la vida. Así, por ejemplo, la Omecihuatl de los Nahoas no sólo la tiene expresada en su nombre, sino que en muchos casos lleva en las manos un par de mazorcas. (Fig. 24.) Considerando la estrecha relación que existía con los mayas entre el árbol de la vida y el maíz, iximché y ixim, y que aquel árbol era el símbolo de la tierra natal original en este continente, se podía ver en esos dos signos chen, un paralelismo con las mazorcas de la Omecihuatl, madre de los hombres y de los dioses, cuyo papel en la mitología indígena, como tal, necesariamente la coloca al principio de toda historia, y por otra parte, al principio de cada ciclo ó era mayor, puesto que, según la creencia de los pueblos maya-quichés, cada uno de éstos es caracterizado precisamente por el nacimiento de una raza nueva, así como cada fin de era lo fué por la destrucción de una raza vieja.¹

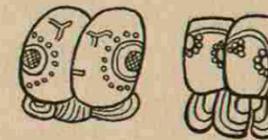


FIG. 22. GLIFO DEL «CICLO.»

- a. Templo de la Cruz, Palenque, B 3.
b. Yaxchilan, Dintel 21, B 1.

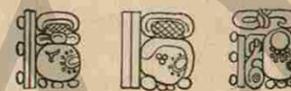


FIG. 23. EL GLIFO CHEN.

- a. Templo de la Cruz, Palenque, U 14.
b. Templo de Inscripciones, id., Maudslay, pl. 62, L II.
c. Copan, Stela N, B 17.

Por supuesto que estas no serán las únicas huellas que haya dejado el árbol primitivo en el sistema gráfico de los mayas; no obstante, serán suficientes los casos citados para hablar muy alto en favor de la influencia de aquel Tamoanchan cuyo símbolo es. Sobre todo, si ésta tanto se nota en la glífica maya, no menos la habrá en el mismo idioma.

1 Para la historia de las creaciones ó eras mayores cf. Popol Vuh, primera parte, caps. 1, 2, 3; tercera parte, caps. 1, 2.

ma, una teoría tanto más justificable, cuanto que es fácil confirmarla. Por cierto que las derivaciones á que se presta la raíz *yi, yitz, itz*, no son tan numerosas por no permitirlo su forma; pero no estaba en este caso la equivalente *ol, ul*, que por principiarse por vocal invita á la variación *ad infinitum* por medio de prefijos, circunstancia favorable que aprovecharon los antiguos mayas, hasta el grado de poderse aseverar que no existe otra raíz, en su idioma, que presente un desarrollo más grande que ésta.

En conclusión, será propio dar cabida á algunas consideraciones acerca de la ubicación geográfica de aquella famosa tierra natal original. Ya dijimos que, según las indicaciones de los historiadores, debe haber estado en la región Sur del Continente. En efecto, Sahagún, el que más precisa el rumbo que se seguía para llegar á ella, la coloca en una parte al Sur de la hoy República de Guatemala. En el décimo libro de su obra, dice:

«(Las tribus que habían abordado en Pánuco) seguían la costa, miran las montañas, especialmente la Sierra Nevada y el Volcán, y siempre siguiendo la costa llegaron a Guatemala.

«Después vinieron y llegaron al lugar que se llama Tamoanchan y allí permanecieron mucho tiempo.»¹

Con este dato está de acuerdo el hecho de que el árbol de la vida era una lactífera, especie de árboles que sólo se dan en las regiones tropicales. Por otra parte, la mayoría de las naciones civilizadas de la antigua América nunca han mostrado disposición alguna de alejarse mucho de las zonas así acondicionadas, pues Chiapanecos, Zapotecos, Mixtecos, Mayas de Yucatán y Guatemala, en gran parte ocupan, aun hoy, regiones que representan la orilla Norte de aquel antiguo Tamoanchan. Hasta el día, en la parte septentrional del Continente sudamericano abundan los nombres geográficos derivados de *ol, ul*, de modo que efectivamente todos los indicios concurren á darle la razón á Sahagún cuando coloca el Tamoanchan primitivo americano, como lo hace en el pasaje citado.

* *

Simultáneamente han visto la luz pública, para bien de la Arqueología Nacional, el opúsculo del Sr. Pablo Henning, que arriba insertamos y un libro del Sr. Obispo de Cuernavaca, D. Francisco Plancarte y Navarrete, ambos con igual título: TAMOANCHAN.

Los dos autores, persiguiendo idénticos fines, quieren dilucidar la cuestión histórica referente á que si existió Tamoanchan, dónde estuvo ubicada, por qué se le llamó así, quiénes la fundaron y si hoy día se

1 Cf Scler, Comentario del Cod. Borgia. Tomo I, p. 89.

puede reconocer como patria de los dioses y el paraíso terrenal en donde fueron formados los primeros hombres de México y de la América Central.

A fuer de bibliófilos, nunca jamás como críticos, queremos terciar en el asunto sólo para ilustrar humildemente á los lectores de los «Anales,» porque como no han leído el libro último del Sr. Plancarte, deseamos prepararlos con las siguientes promesas hechas por el mismo expresado Señor.

Tratando con un grupo de sus amigos sobre el proyecto de escribir acerca de Tamoanchan, y contestando á quien en nombre de los demás hablaba, el Sr. Plancarte inserta en la Introducción de su novísimo libro, lo que sigue:

—«Tendría curiosidad de saber, dijo el amigo, cómo pruebas la tesis que acabas de enunciar.

—«Tengo buenos argumentos para hacerlo, replicó el interpelado, y poderosas pruebas.

«Todos tomaron parte en la discusión, que surgió viva y animada, pero amigable y cariñosa, en que la crítica más fina iba del brazo con las expresiones más comedidas y amistosas. El fin de la disputa fué, que yo formalmente me comprometiera á probar lo dicho..... la materia era fecunda y no me salió un artículo sino un libro.

«En la discusión se propusieron algunas bases que deberían servir de norma á mi trabajo. Ante todo, se debía prohibir en él la entrada á la fantasía. Lo que dijera lo debía probar científicamente y las deducciones que sacara habían de tener por fundamento la tradición escrita, la observación ajena ó propia y la autoridad de respetables escritores. No había de hacer ninguna suposición gratuita y arbitraria. Podía fundar alguna en ligeros motivos de credibilidad, siempre que de esa suposición no se dedujeran conclusiones importantes que tuvieran por único fundamento. La sustancia no había de sacrificarse á la forma, de manera que el artículo no había de tener las pretensiones de una obra literaria de puro entretenimiento: sería la forma una cosa enteramente secundaria para presentar la materia correcta y lo menos desagradable posible. Estas bases estaban conformes con mi modo de pensar y fueron desde luego aceptadas de buena gana.

«.....El trabajo está terminado, la promesa cumplida: ojalá y que haya logrado probar lo que prometí y persuadir no sólo á mis amigos, sino á cuantos leyeren estas páginas, de que el Estado de Morelos fué en tiempos remotísimos un centro donde la civilización se difundió por todo México y la América Central.»

El Sr. Henning aduce por su parte como opiniones propias, los comentarios de Beyer, quien dijo que Tamoanchan es una región de la vía láctea, la cual opinión pertenece al Sr. Chavero; de Preuss, que lo considera un antro en el interior de la tierra; de Lehmann, que dice que Tamoanchan es la totalidad de todo el globo terráqueo, y de Scler, quien

opina que es una palabra aplicada á varias localidades; es decir, los autores antedichos se han lanzado por las regiones etéreas, porque el Sr. Henning manifiesta que Tamoanchan se aplica á localidades distintas, llamadas: *casa de descanso* (el cielo); *nacimiento espiritual* ó *Tamoanchan teológico*; Tulapan Chiconautlan, *tierra de los nueve ríos*, y Tulan, *del otro lado del mar*. Por fin, el mismo Sr. Henning, entrando en disquisiciones lingüísticas, concluye con Sahagún, nuestro positivo árbol de la vida etnográfica nacional, con lo que sigue:

«(Las tribus que habían abordado en Pánuco) seguían la costa, miran las montañas, especialmente la Sierra Nevada y el Volcán, y siempre siguiendo la costa llegaron á Guatemala.—Después vinieron y llegaron al lugar que se llama Tamoanchan y allí permanecieron mucho tiempo.»

La palabra Tamoanchan no tiene todavía interpretación efectiva por ser el producto de hibridismos cuyas radicales, sin embargo, dicen lo suficiente para considerarla ya como la significación de un mito, ya como una región geográfica, ó ya como un suceso histórico averiguado. Es interesante leer la opinión del Sr. Robelo, peritísimo autor del «Diccionario de Mitología Nahoá.»¹

Por lo que hace á la ubicación real de Tamoanchan, el Sr. Orozco y Berra hace observar que los «términos de relación que preceden, condu-

¹ TAMOANCHAN. Nada ó muy poco se sabe de la significación de esta palabra, pues los cronistas é historiadores no están de acuerdo en lo que han expuesto sobre ella; y porque uno de éstos dice que es el Paraíso y que vinieron en busca de él al Anahuac los primeros pobladores; nos ocupamos del TAMOANCHAN en este diccionario, pues más bien parece un mito que un hecho ó lugar históricos.

El P. Sahagún dice: «Según que afirman los viejos en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, las que primeramente vinieron á poblar á esta tierra de Nueva España, vinieron de ácia el norte en demanda del paraíso terrenal: traían por apellido TAMOANCHAN, y es lo que ahora dicen TICTEMOACHAN, que quiere decir buscamos nuestra casa natural: por ventura inducidos de algún oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos había recibido y divulgado, que el paraíso terrenal está ácia el medio día, como es verdad según casi todos lo escriben, que está debajo de la línea equinoccial, y poblaban cerca de los mas altos montes que hallaban por tener relación que es un monte altísimo, y es así verdad.» Según Sahagún, estos primeros pobladores fundaron á TULA y á CHOLULA y entre ellos vino QUETZALCOATL, las cuales aseveraciones son falsas, como lo han demostrado escritores posteriores. (Véase QUETZALCOATL.)

Por la interpretación de la lámina XXIII del Códice Telleriano, se viene en conocimiento de que TAMOANCHAN, el paraíso, era el lugar de la residencia de la diosa de los amores, XOCHICUETZALLI, y de que allí estaba el árbol XOCHITLICACAN (V.) cuyas flores cogidas ó sólo tocadas hacían fieles y dichosos enamorados. Tan guardada estaba por su corte, compuesta de genios femeninos y de enanos, que hombre alguno podía verla, lo cual no evitaba que valiéndose de sus servidores, mandara embajada á los dioses que codiciaba. En esta interpretación, TAMOANCHAN es un puro mito, como del paraíso bíblico.

Según una de las mejores tradiciones, ha años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navíos, por la mar, y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (del Estado de Tamaulipas), caminaron por la ri-

cen fácilmente á un error, pues puede creerse, y algunos lo han creído, que Tamoanchan estaba situado al Sur, más adelante de la Provincia de Guatemala, siendo así que después se dice que Tamoanchan fué edificado á poca distancia de Teotihuacán, es decir, dentro ó no muy lejos del Valle de México. Para no incurrir en un tal error, dice que la manera de entender el relato es: que fundado Tamoanchan, de allí salieron los emisarios, por las costas, hacia Guatemala.»

¿Para qué seguir en sus pruebas al muy inteligente Sr. Plancarte, si su libro es un haz de luz que no consiente opacidades? Nos bastará, para cerrar este estudio, insertar á la letra los dos siguientes párrafos, y declarar que se ha dilucidado por fin, con acopio de razones, que Tamoanchan fué y es una región bien determinada. He aquí lo probado:

«Ha sido muy discutida entre los escritores que tratan de asuntos históricos ó arqueológicos de México, no sólo la ubicación, sino aun la existencia real de la Ciudad, ó más bien región, determinada con el nombre de Tamoanchan, que según la tradición indiana, comunicada al cronista franciscano Sahagún, fué lugar donde primeramente tuvieron asiento fijo los ulmecas.

«Si leemos con atención el párrafo de este insigne y diligente escritor (Sahagún), de él podemos deducir: 1º—Que estando en la región de Tamoanchan, Oxomoco, Cipactonal y sus otros dos compañeros, arre-

bera de la mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en TAMOANCHAN. Vivieron aquí mucho tiempo con sus sabios ó adivinos *amoxoaque*. (V.) Estos sabios no permanecieron en TAMOANCHAN, pues tornaron á embarcarse llevándose al dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo se acabase.

En la colonia quedaron sólo cuatro de los AMOXOAQUE: OXOMOCO, CIPACTONAL, TLALTETECUI y XOCHICAHUA. (V.)

TAMOANCHAN estaba, según esta tradición, cerca de Teotihuacán, pues los moradores de aquél venían á hacer sacrificios á este segundo lugar, en donde construyeron las dos grandes pirámides dedicadas después al sol y á la luna. Estos colonos de TAMOANCHAN inventaron hacer el pulque. (V. MAYAHUEL.)

Orozco y Berra, refiriéndose á esta tradición, dice que esos primeros pobladores que desembarcaron en Pánuco, fueron irlandeses de los que descubrieron la América en el siglo X, que traían por caudillo á un obispo católico irlandés, quien figuró después en Anahuac con el nombre de QUETZALCOATL. Pero Chavero combatió esta opinión victoriosamente. (V. QUETZALCOATL.)

Orozco y Berra hace observar que los términos de la relación que precede conducen fácilmente á un error, pues puede creerse, y algunos lo han creído, que TAMOANCHAN estaba situado al Sur, más adelante de la provincia de Guatemala, siendo así que después se dice que TAMOANCHAN fué edificado á poca distancia de Teotihuacán, es decir, dentro ó no muy lejos del Valle de México. Para no incurrir en tal error, dice que la verdadera manera de entender el relato es: que fundado TAMOANCHAN, de allí salieron los emigrantes, por las costas, hacia Guatemala.

Chavero, después de decir cómo se establecieron las civilizaciones en la región quiché y en la península maya, por las teocracias de Votán y de Zamna, agrega: La faja de tierra entre la mesa central y el Golfo llamábase primitivamente TAMOANCHAN. Conservaban la tradición de la raza los habitantes de esa región, de haber venido en barcas, por el Oriente, y como esa tierra sirviese de paso al interior, llamáronla los mexicanos, Pano-

glaron el calendario ritual y los demás recuerdos de la tribu, con cuyos libros é ídolo principal habían cargado los otros jefes al separarse para seguir su viaje hasta Guatemala; 2º—Que Tamoachan no estaba muy lejos de Teotihuacán; 3º—Que para ir de Tamoachan á Teotihuacán, pasaron por Xumiltepec; 4º—Que Tepuztecatl y sus compañeros descubrieron el pulque en la región de Tamoachan. Pero como todos estos hechos pasaron en Territorio que hoy comprende el Estado de Morelos, se sigue que *Tamoachan no es un país mitológico y fantástico, como pretenden algunos, sino real y verdadero, del cual empero se apoderó más tarde la mitología.*»

P. GONZÁLEZ.

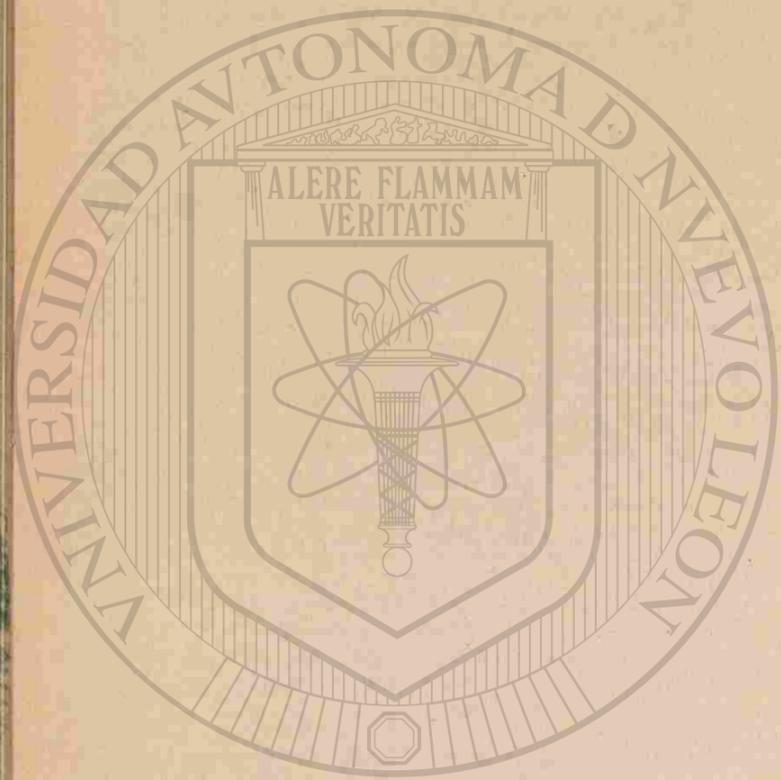
iaaya, Paatlan ó Pánuco; de Pantli, puente. (Esta etimología no es exacta. No llamaron á la tierra, Pánuco, sino al río que conserva todavía el nombre y está situado en Tampico. V. PÁNUCO.) Da en seguida el mismo autor, en su concepto, que la probable etimología de TAMOANCHAN estaba á lo largo de la costa del Golfo, si bien la raza se había extendido á la región quiché y á la península maya.

El P. Ríos, interpretando la lámina XXIII del Códice Telleriano Remense, de que hemos hablado arriba, dice: «tamoancha oxuchitlicacan, quiere decir en romance allí es su casa donde avaxaron y donde están sus rrosas levantadas.

«Este lugar que se dice tamoancha y xuchitlicacan, es el lugar donde fueron criados estos dioses que ellos tenían q. casi es tanto como decir El paraíso terrenal y asy dicen q estando estos dioses en aquel lugar se desmandaban en cortar rosas y ramas de los arboles, y que por esto se enoja mucho el tonaceteuetli y la muger tonacaciatl y q. los echo de aquel lugar y azi vinieron unos á la tierra y otros al infierno y estos son los que á ellos ponen los temores.» En esta interpretación del fraile dominico se trasluce desde luego la tendencia de la época, de encontrar en las pinturas de los indios pasajes bíblicos. El P. Ríos, en la lámina que interpreta, nos da, aunque muy desfigurada, intencionalmente, la leyenda de Adán y Eva en el Paraíso terrenal. Los dioses de los indios merecieron más la expulsión porque cortaban muchas flores y ramas, estropeaban el jardín, mientras que nuestros primeros pretendidos padres sólo se comieron una manzana.

Resulta de todo lo expuesto que el Tamoachan más bien aparece como un mito ininteligible, que como un lugar geográfico fijo ó un suceso histórico averiguado; y nos confirma en esta opinión la divergencia de ellas en Chavero después de decir en «México á Través de los Siglos» que el Tamoachan era la costa del Golfo, diez y seis años después en su obra «Los Dioses Astronómicos de los Antiguos Mexicanos,» dice que el Tamoachan estaba en la Vía Láctea y que era el Tlalocan ó sea la morada del dios Tlaloc; y se funda, para hacer esta aseveración, en que los dioses, según las teogonías, habían sido creados en la Vía Láctea, y diciendo el P. Ríos, según hemos visto, que los dioses fueron creados en Tamoachan, luego este lugar estaba en la Vía Láctea.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

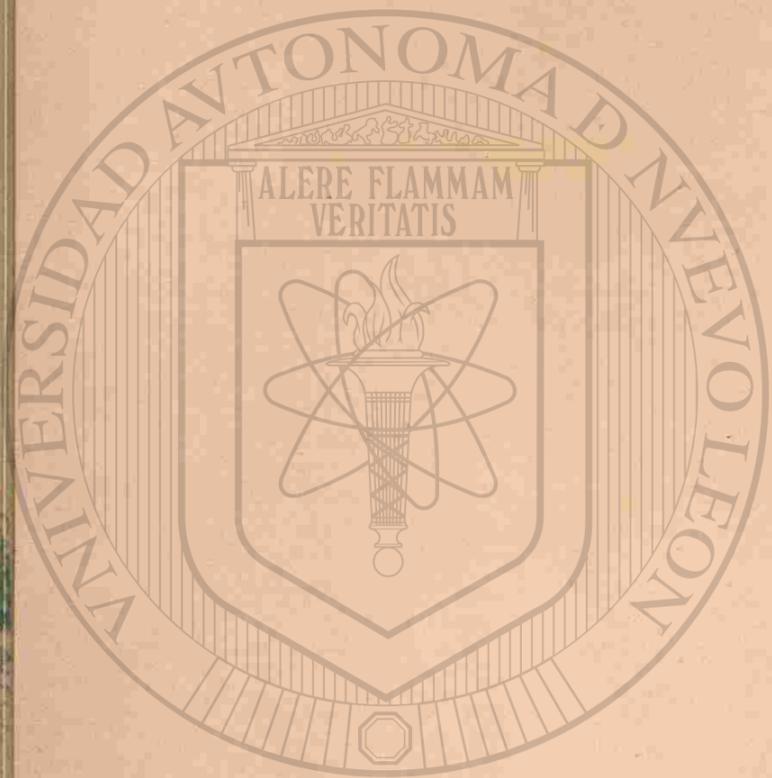


TEOTIHUACÁN
(TETEOHUACAN)

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

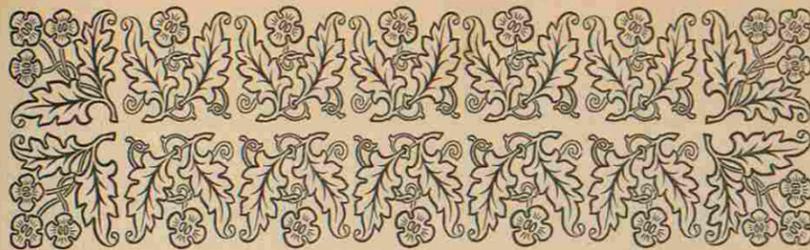
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



FONDO HISTÓRICO
R. CARDO COVARRUBIAS



TEOTIHUACÁN

(TETEOHUACAN)

POR EL

LIC. CECILIO A. ROBELO,

Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia
y Etnología.

Teteohuacan: (*Teteo*, dioses, plural de *teotl*, dios; *hua*, expresión de tenencia o posesión; *can*, lugar: «lugar que tiene a los dioses.» «Morada de los dioses.»—Hoy adulterada la palabra, sedice *Teotihuacán*.—Betancourt traduce: «lugar donde se adoran los dioses;» según Veytia: «habitación de los dioses.» Orozco y Berra dice:—«Nos atrevemos a decir «que la palabra está formada de *teotl*, dios; la ligadura *ti*; *hua*, «partícula donativa de posesión; «y del afijo *can*, lugar: *lugar de los poseedores de dioses; lugar de los que adoran dioses.*»

Esa ligadura *ti*, que acepta como tal Orozco y Berra, es la que ha desfigurado la palabra, y no se necesita para nada, pues existe el vocablo *Teohua*. «el que tiene a dios, sacerdote,» y su estructura es perfecta sin que se haya hecho uso de la tal ligadura.—Sahagún dice que el nombre del lugar es *Teotioacan* (hoy Teotihuacán) que

quiere decir *Veitioacan* o *lugar donde hacen señales*. (La etimología no justifica esta interpretación.) Pueblo prehistórico, donde, a pocos kilómetros de distancia, se encuentran aún dos grandes pirámides, dedicada la una al Sol y la otra á la Luna, llamadas por esto, la primera *Tonatiuhitzacual*, y la segunda, *Metztlitzacual*. El origen de estos monumentos se pierde en la obscuridad de los tiempos. Sahagún atribuye la erección de estas pirámides a los ulmecas venidos de Tamoanchán, y dice que en el pueblo se elegía a los que habían de gobernar a los demás, y que en las pirámides se enterraban a los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra; que se veían todavía en su tiempo, y que parecían montecillos hechos a mano, y que también se notaban los hoyos de donde sacaron las piedras o peñas de que se hicieron los túmulos; y que los que

®

hicieron al sol y a la luna, son como grandes montes edificados a mano, que parecen ser naturales y no lo son, y que parece ser cosa indecible, asegurar que son edificadas a mano y que lo «son ciertamente, porque los que los hicieron entonces eran gigantes.»

Á juicio de Orozco y Berra, las pirámides de Cholula y de Teotihuacán pertenecen a una misma época histórica, a la civilización extinguida en que tomaron parte los mayas primitivos, a tiempos que se remontan a varios siglos anteriores a la era cristiana. Las grandes moles—dice el mismo Orozco—revelan un pensamiento de orgullo y de grandeza, indica su ejecución un pueblo numeroso, constituido bajo un régimen social muy adelantado, aunque despótico; los artifices habían hecho progresos en el arte de construir, supuestos los materiales allí aprovechados, y no les eran extraños ciertos conocimientos que sólo pertenecen a las naciones cultas, ya que supieron orientar las bases: si la mecánica era desconocida a los trabajadores, debieron haber gastado luengos años antes de terminar su labor. Por otra parte, obras tan costosas por esfuerzos individuales colectivos no pudieron ser emprendidas ni acabadas por una tribu errante, que detenida en un punto de su itinerario tuviera el antojo de dejar una señal de su tránsito, y una vez puesta, prosiguiera su peregrinación. Las grandes construcciones son indicio de arraigo en el suelo. Es, pues, casi seguro—continúa Orozco— que cuando la pirámide estuvo concluida, y sobre su plataforma superior se alzó el

ara del dios, una gran ciudad se extendía á su derredor, tal vez la capital de un señorío poderoso. Las poblaciones se perdieron en el olvido, llevándose sus divinidades, para nosotros sin nombre, quedando por único recuerdo las inmensas pirámides que sustentaban los santuarios venerandos.

Fundándose Orozco y Berra en las consideraciones precedentes, impugna la opinión de autores célebres, de que las pirámides de Teotihuacán hayan sido erigidas por los toltecas; y a este propósito dice:

«Consultando los autores de más nota, parecen convenir en que la fábrica de esos monumentos se debe a los toltecas. Torquemada se separa de la opinión común, y la atribuye a los totonacos. Los toltecas no levantaron obras de esta clase, y sabemos estar ya construídas cuando llegaron a Tollan. Dos pensamientos constantes hallamos en nuestros escritores de historia antigua; amoldar a fuerza de ingenio la cronología mexicana en la bíblica; desechar toda tribu anterior a las naciones históricas, atribuyendo, por consecuencia, todas las ruinas de origen dudoso a los toltecas. De aquí la mayor parte de esas conclusiones aventuradas, con que se extravían y deslucen las grandes prendas de hombres tan distinguidos como Torquemada, Veytia y Clavigero.»

De las diversas descripciones que se han hecho de las Pirámides, tomamos la del Barón de Humboldt, por ser la más detallada. Dice así:

«El grupo de las pirámides de Teotihuacán está en el Valle de México, ocho leguas a N. O. de la ca-

pital, en una llanura nombrada *Micoatl* o camino de los muertos (el nombre mexicano es *Miccaotli*). Obsérvanse allí dos grandes pirámides dedicadas al sol (*Tonatiuh*) y a la luna (*Metzli*), rodeadas de muchos centenares de pequeñas pirámides, formando calles dirigidas exactamente de N. a S. y de E. a O. De los dos grandes *Teocalli*, mide el uno 55 y el otro 44 metros de elevación perpendicular; la base del primero tiene 208^m de largo, de donde resulta que el *Tonatiuh Itzacual*, según las medidas practicadas por el Señor Oteiza en 1803, es más alto que el Micerino o la tercera de las tres grandes pirámides de Dyzed en Egipto, y la longitud de la base casi igual a la de Cephren. Las pirámides menores que rodean las casas del sol y de la luna, cuentan tan sólo de 9 a 10^m de elevación, y, según la tradición indígena sirvieron de sepulcro a los jefes de las tribus. Al rededor de Cheops y de Micerino en Egipto, se distinguen también ocho pequeñas pirámides colocadas simétricamente, paralelas a las fases de las mayores. Los dos *Teocalli* de Teotihuacán tenían cuatro pisos principales, subdivididos cada uno en escalones cuyas aristas son todavía visibles: el núcleo es de barro revuelto con piedrecillas, y está revestido de una capa de *tetzontli* o amigdalódea porosa. Esta construcción recuerda una de las pirámides egipcias de Sahara, de seis pisos, y según la relación de Pococke, es un montón de cantos y de argamasa, revestidos exteriormente de piedras brutas. En la cumbre de los grandes *teocalli* mexicanos había dos estatuas colosales del sol y

de la luna, de piedra y con lámina de oro, quitadas por los soldados de Cortés. Cuando el obispo Zumárraga, religioso franciscano, emprendió destruir lo relativo al culto, a la historia y a las antigüedades de los pueblos indígenas de América, hizo romper los ídolos de la llanura de *Micoatl* (*Miccaotli*). Se descubren aún los restos de la escalera construída de grandes piedras talladas, que antiguamente conducía a la plataforma del *teocalli*»

En cuanto a la destrucción de los ídolos del sol y de la luna por el obispo Zumárraga, podría ser sospechosa de falsedad la aseveración de Humboldt; pero la aleja de toda duda el jesuíta Clavigero, de quien, siendo sacerdote católico, podría creerse que ocultara el hecho de la destrucción, que lo negara, o, por lo menos, que lo disculpara, pero no hizo ninguna de las tres cosas, pues sencillamente dice:

«Estos vastos edificios, que sirvieron de modelo a los demás templos de aquel país, estaban consagrados uno al sol y otro a la luna, representados en dos ídolos de enorme tamaño, hechos de piedra y cubiertos de oro. El del sol tenía una gran concavidad en el pecho, y en ella la imagen de aquel planeta (*astro* debería ser), de oro finísimo.»

«Los conquistadores se aprovecharon del metal, y los ídolos fueron hechos pedazos por orden del primer obispo de México; pero los fragmentos se conservaron hasta fines del siglo pasado y aun quizás hay algunos todavía.»

En estos grandes monumentos, según la mitología de los pueblos

nahoas, se verificó una de las creaciones del Sol y de la Luna en época incierta, pero muy remota. Orozco y Berra dice que fué la creación del quinto sol; pero no da prueba ninguna de ello, pues aunque reproduce la leyenda de Sahagún, éste no señala época ninguna, antes bien emplea términos que dan a entender que fué la primera creación del Sol.

Este hecho grandioso, que no acusa verdaderamente la creación del Sol, es, en opinión de los autores, el mito conmemorativo de la creación de una nueva religión; la astrolatía; y nada más conforme al triunfo obtenido contra los antiguos dioses, que erigir templos colosales a los dioses triunfantes.

El mito de la creación del sol y de la luna es muy confuso; pero muy interesante. Helo aquí:

La tradición nahoas enseña que el *Tloque nahuque*, el Ser Supremo, creó a los dioses inferiores, a los cielos y a los hombres; que en este estado, el mundo tuvo cuatro edades, que en cada una de ellas desapareció la especie humana por un cataclismo, salvándose una pareja, hombre y mujer, para la nueva procreación de seres humanos. Enseña también la tradición que en cada edad de éstas se destruía el Sol, y era creado uno nuevo para que siguiera alumbrando la Tierra; y por esto llamaron a las cuatro edades, los *Cuatro Soles*.

Los toltecas, los más civilizados de la raza nahoas, adoraban al Sol, Luna y estrellas, y personifica-

ban la fuerza fecundante del Sol en el dios *Tonacatecutli* y su mujer *Tonacacihuatl*, a quienes hacían ofrendas de flores, frutos y algunas veces de animales. Esta religión, nacida de la observación de los astros, los condujo a admitir doce cielos, sobre el más alto de los cuales vivían *Ometecutli* y *Omecihuatl*, su mujer; señores de los doce cielos y de la tierra. Decían «que de aquel gran señor dependía el ser de todas las cosas, y que por su mandado de allá venían la influencia y calor con que se engendraban los niños o niñas en el vientre de sus madres.»

A ese dios supremo, que llaman *Tloque Nahuque* (V.), atribúan la creación del hombre y de la mujer, de quienes desciende el género humano. Admitían las cuatro edades o soles de los nahoas; pero en la relación que de ellos hacen los cronistas, presentan una marcada intención de conformarse con la cronología bíblica, y están en desacuerdo con las pinturas tezcocanas, que habían sido heredadas de los toltecas, lo cual revela que el historiador *Ixtlilxochitl* y los discípulos de su escuela no tuvieron más fundamento—como dice Orozco y Berra— que los deseos de la piedad.

Los toltecas tenían una leyenda acerca de la creación de un quinto sol. La relación que de ella hace el P. Sahagún es tan curiosa como interesante.—«Decían que antes que hubiese día en el mundo, que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama *Teutioacan* (*Teteohuacan*, hoy Teotihuacán), dijeron los unos a los otros: «dioses, ¿quién tendrá cargo de alumbrar el mundo?» luego a estas pa-

labras respondió un dios que se llamaba *Tecuciztecatl* y dijo: «Yo tomé a cargo de alumbrar el mundo:» luego otra vez hablaron los dioses y dijeron: ¿quién será otro más? al instante se miraron los unos a los otros, y conferían quién sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse en aquel oficio, todos temían y se excusaban. Uno de los dioses de que no se hacía cuenta y era buboso, no hablaba, sino que oía lo que los otros dioses decían: los otros habláronle y dijéronle: «sé tú el que alumbres, bubosito,» y él de buena voluntad obedeció a lo que le mandaron y respondió: «en merced recibo lo que me habéis mandado, sea así,» y luego los dos comenzaron a hacer penitencia cuatro días. Después encendieron fuego en el hogar, el cual era hecho en una peña que ahora llaman *teutexcalli*. El dios llamado *Tecuciztecatl* todo lo que ofrecía era precioso, pues en lugar de ramos ofrecía plumas ricas que se llaman *manquetzalli*: en lugar de pelotas de heno, ofrecía pelotas de oro: en lugar de espinas ensangrentadas, ofrecía espinas de coral colorado, y el copal que ofrecía era muy bueno. El buboso que se llamaba *Nanaoatzin*, en lugar de ramos ofrecía cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban a nueve: ofrecía bolas de heno y espinas de maguey, y ensangrentábalas con su misma sangre, y en lugar de copal, ofrecía las postillas de las bubas. A cada uno de estos se le edificó una torre como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches, y ahora se llaman estos montes *tzacualli* (V. *Coatzacoalco*), están am-

bos cerca del pueblo de San Juan que se llama *Teutioacan*. De que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, esto se hizo al fin o remate de ella, cuando la noche siguiente a la media noche habían de comenzar a hacer sus oficios, antes un poco de la medianía de ella, diéronle sus aderezos al que se llamaba *Tecuciztecatl*, a saber: un plumaje llamado *aztacomitl*, y una jaqueta de lienzo, y al buboso tocáronle la cabeza con papel que se llama *amatzontli*, y pusieronle una estola de papel y un *maxtli* de lo mismo.

Llegada la media noche, todos los dioses se pusieron en derredor del hogar. En éste ardió el fuego cuatro días: ordenáronse los dioses en dos reñcles, unos de la parte del fuego y otros de la otra, y luego los dos sobredichos se pusieron delante del fuego y las caras hacia él, en medio de los dos reñcles de los dioses, los cuales todos estaban levantados y luego hablaron y dijeron: «¡Ea, pues, *Tecuciztecatl*, entra tú en el fuego!» y él luego acometió para echarse en él; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, sintió la gran calor, hubo miedo, y no osó echarse en él y volvióse atrás. Otra vez tornó para echarse en la hoguera haciéndose fuerza, y llegándose se detuvo, no osó arrojarse en la hoguera, cuatro veces probó, pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que ninguno probase cuatro veces. Los dioses luego hablaron a *Nanaoatzin* y dijéronle: «¡Ea, pues, *Nanaoatzin*, prueba tú!» y como le hubieron hablado los dioses, esforzándose, y cerrando los ojos, arremetió y echóse en el

fuego, y luego comenzó a rechinar y respendar en el fuego como quien se asa. Como vió *Tecuciztecatl*, que se había echado en el fuego y ardía, arremetió y echóse en la hoguera, y disque una águila entró en ella y también se quemó y por eso tiene las plumas hosecas o negrestinas. A la postre entró un tigre y no se quemó, sino chamuscóse, y por eso quedó manchado de negro y blanco: de este lugar se tomó la costumbre de llamar a los hombres diestros en la guerra *Cuauocelotl*, y dicen primero *Cuautli* porque la águila primero entró en el fuego, y dicese a la postre *Ocelotl*, porque el tigre entró a la postre de la águila al fuego. Después que ambos se hubieron arrojado en el fuego, y que se habían quemado, luego los dioses se sentaron a esperar a que prontamente vendría a salir el *Nanaoatzin*. Habiendo estado gran rato esperando, comenzóse a poner colorado el cielo, y en todas partes apareció la luz del alba. Dicen que después de esto los dioses se hincaron de rodillas para esperar por donde saldría *Nanaoatzin* hecho sol: miraron a todas partes volviéndose en derredor, mas nunca acertaron a pensar y a decir a qué parte saldría, en ninguna cosa se determinaron: algunos pensaron que saldría de la parte del Norte, y paráronse a mirar hacia él; otros hacía el Mediodía, a todas partes sospecharon que había de salir, porque por todas partes había resplandor del alba: otros se pusieron a mirar hacia el Oriente, y dijeron, aquí de esta parte ha de salir el sol.

El dicho de éstos fué verdadero:

dicen que los que miraron hacia el Oriente fueron *Quetzalcoatl*, que también se llama *Ehecatl*, y otro que se llama *Totecy* por otro nombre *Anahuacitecu*, y por otro nombre *Tlatlahuictezcatlipuca*, y otros que se llaman *Minizeon*, que son innumerables, y cuatro mujeres, la primera se llama *Tiacapan*, la segunda *Teicu*, la tercera *Tlacocoa*, la cuarta *Xocoyotl*; y cuando vino a salir el sol, pareció muy colorado, y que se contoneaba de un lado a otro, y nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecía y echaba rayos de sí en gran manera, y sus rayos sederramaron por todas partes; y después salió la luna en la misma parte del Oriente a par del sol: primero salió el sol y tras el la luna, por la orden que entraron en el fuego por la misma salieron hechos sol y luna. Y dicen los que cuentan fábulas o hablillas, que tenían igual luz con que alumbraban, y de que vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dijeron: ¡Oh dioses! ¿cómo será ésto? ¿será bien que vayan a la par? ¿será bien que igualmente alumbren? Y los dioses dieron sentencia y dijeron «Sea de esta manera,» y luego uno de ellos fué corriendo, y dió con un conejo en la cara a *Tecuciztecatl*, y escurecióle la cara, ofuscóle el resplandor, y quedó como ahora está su cara.

Después que hubieron salido ambos sobre la tierra, estuvieron quedos, sin moverse de un lugar el sol y la luna, y los dioses otra vez se hablaron y dijeron: ¿Cómo podemos vivir? no se menea el sol, hemos de vivir entre los villanos?

muramos todos y hagámosle que resucite con nuestra muerte, y luego el aire se encargó de matar a todos los dioses y matólos, y dicese que uno llamado *Xolotl*, rehusaba la muerte, y dijo a los dioses: «¡Oh dioses! no muera yo,» y lloraba en gran manera, de suerte que se le incharon los ojos de llorar, y cuando llegaba a él el que mataba, echó a huír y escondióse entre los maizales, y convitióse en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *Xolotl*, y fué visto y hallado entre los pies del maíz: otra vez echó a huír, y se escondió entre los magueyes, y convirtiéndose en maguey que tiene dos cuerpos que se llama *mexolotl*: otra vez fué visto, y echó a huír, y metióse en el agua, e hizo pez, que se llama *axolotl* (ajolote), y de allí lo tomaron y lo mataron; y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol, y luego el viento comenzó a zumbar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino; y después que el sol comenzó a caminar, la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Después del sol comenzó la luna a andar; de esta manera se derivaron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, el sol dura un día, y la luna trabaja en la noche o alumbra en ella.»

El P. Mendieta trae una variante de la leyenda anterior, pues en su relación los dioses adorados en Teotihuacán eran animales; *Tlotli*, gavián o halcón, se encargó de hacer andar al sol, aunque sin conseguirlo; *Citli*, liebre, le tiró flechas de que el sol se defendió, y con una de las saetas mató a *Citli*. Los

dioses desmayaron entonces, resolvieron sacrificarse y morir, siendo el sacrificador *Xolotl*, quien terminada su obra se sacrificó a sí mismo.

Boturini dice que el buboso no era dios, sino uno de los concurrentes de la metamorfosis intentada por *Centeotl*, dios del maíz, llamado también *Inopintzin*, el dios huérfano. Arrojado el buboso a la hoguera convirtiéndose en hermoso globo de fuego; un águila se arrojó a las llamas, tomó con el pico el sol y lo transportó a los cielos.

Veytia dice que en un año *chicome tochtli*, siete conejo, suspendió su curso el Sol por espacio de un día natural, lo que causó grandes estragos, hasta que un mosquito le picó una pierna y le hizo proseguir su carrera. Orozco y Berra hace observar que, aunque evidentemente lo dicho por Veytia corresponde también a la fábula del buboso, él lo hace leyenda separada para aplicarla al pasaje bíblico de Josué, pues grande era su empeño por ajustar la mitología mexicana a los Libros Sagrados.

* *

Los historiadores filósofos, a través de la leyenda del quinto sol, que, a primera vista, aparece disparatada y extravagante, han encontrado un significado histórico.

El suceso conmemorado en el mito tolteca, es, dice Orozco y Berra, la dedicación de las pirámides de Teotihuacán al Sol y a la Luna. Teotihuacán, como su nombre lo dice (Teteohuacan), estaba consagrado a los antiguos dioses; existía con sus pirámides desde los tiempos más remotos; era un san-

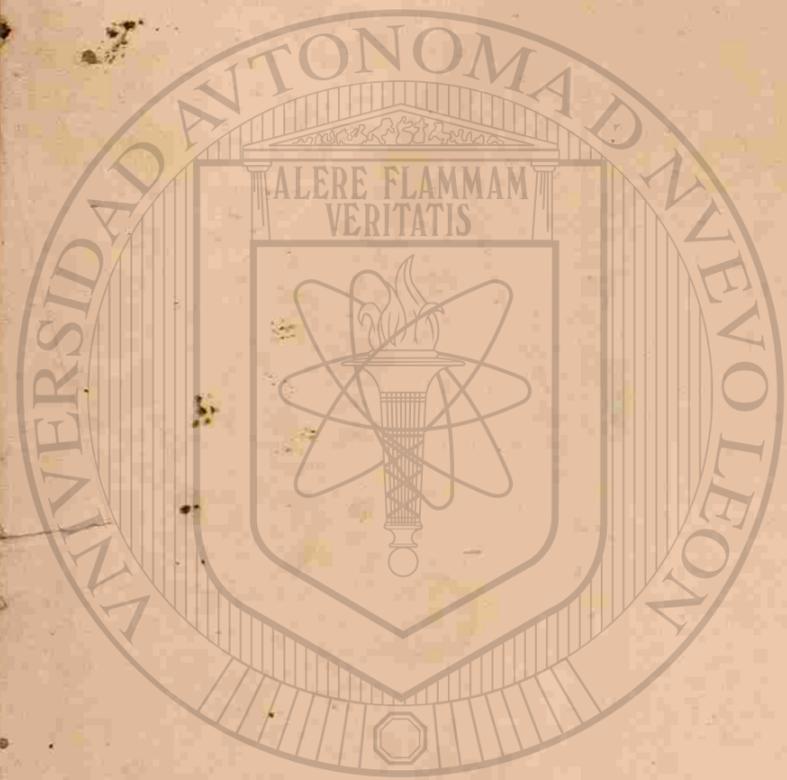
tuario venerado en que eran adorados los animales, una de las concepciones más bajas de las religiones inventadas por los hombres. Los toltecas, aunque deístas, admitían el culto de los astros del día y de la noche, ni les era desconocido el fuego simbólico; y a fuer de conquistadores, o por más civilizados, impusieron sus creencias en la ciudad santa; los dioses antiguos fueron derrocados de sus altares, y se ostentó la imagen del sol sobre el *Tonatiuh Itzacual* y la de la Luna su compañera en el *Meztli Itzacual*: El hecho importaba la pérdida de su religión primitiva y la substitución del culto extranjero. Vencidos y vencedores tenían empeño en perpetrar el recuerdo.

Orozco y Berra interpreta el mito de un modo satisfactorio. La escena pasa en la asamblea de los dioses, de los sacerdotes sus representantes, y del pueblo. Se busca quien se atreva a iniciar el cambio; se ofrece *Tecuciztecatl*; faltaba un compañero y se le encuentra en el asqueroso *Nanahuatzin*; aquél, la casta sacerdotal, rica y poderosa; éste, el pueblo pobre que admitía ansioso ser regenerado por la nueva civilización. A la hora en que debía verificarse la substitución de deidades, *Tecuciztecatl* vaciló y *Na-*

nahuatzin colocó resueltamente en la pirámide la imagen del sol, y, a su ejemplo, aunque tras largo vacilar, llevó a la luna a su asiento el irresoluto sacerdote. Los soldados no fueron extraños al cambio: el águila llevó al cielo en el pico al astro del día, y el tigre transportó a la compañera de la noche. Por eso los guerreros *cuautli* y *ocelotl*, águilas y tigres fueron siempre considerados en el ejército. La Luna, menos reverenciada que el Sol, para perder el brillo recibió en el rostro un golpe con un conejo: era para marcar el signo del año del acontecimiento; desde entonces los pueblos de Anáhuac descubrían el *tochtli* cronológico en esas sombras indecisas que se advierten en la redonda cara de la Luna llena. Al principio los astros no se movían, era que el nuevo culto no progresaba, y fué indispensable el viento, la predicación para hacerlos caminar. Cuando los nuevos númenes ganaron prosélitos, los antiguos dioses perecieron, pues fueron derribados de sus altares: *Xolotl* resistió el último; tres veces metamorfoseado, acabó por sucumbir. En la nueva religión tributábase culto al Sol, a la claridad del día y a la Luna, durante la noche, siguiendo tal vez las fases de la melancólica diosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



TOTEC.

POR

EL LIC. CECILIO A. ROBELO,

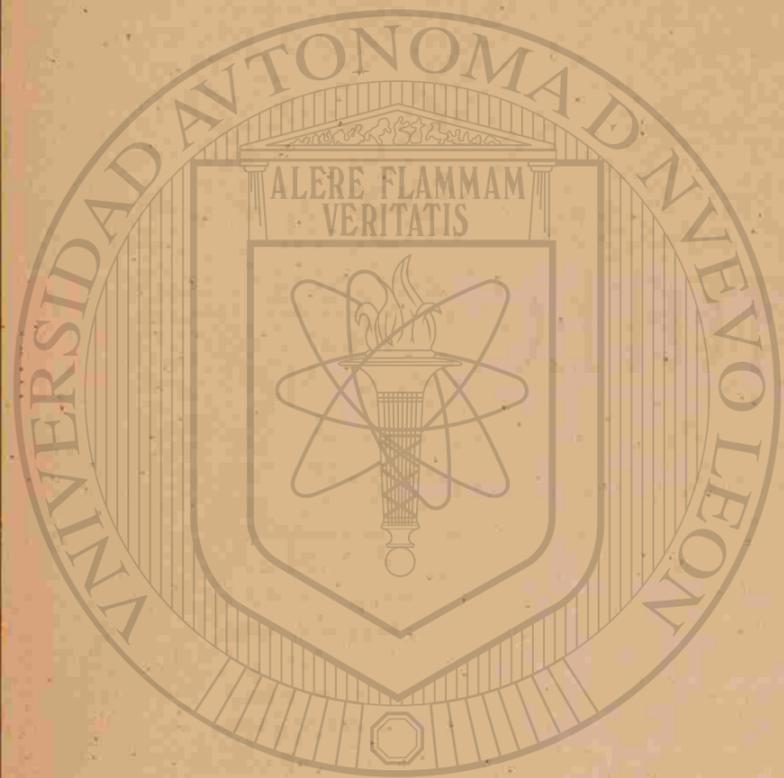
DIRECTOR DEL MUSEO
NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA.

UANTL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

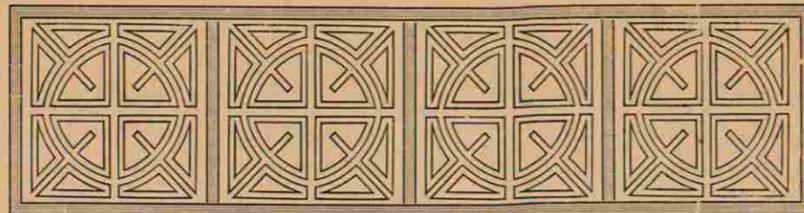




UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS



Totec. (El nombre propio es *Totecu* ó *Toteuc*: *to*, nuestro; *teculli*, señor, que en composición con pronombre posesivo, pierde la sílaba *tli*, y que, por metátesis se convierte en *teuc*: «Nuestro Señor.») El nombre completo de este numen es *Xipetoteuc*, «Nuestro Señor desollado.» Sahagún, refiriéndose á este dios, dice:

«Este dios era honrado de aquellos que vivían á la orilla de la mar, y su origen lo tuvo en *Zapotlan*, pueblo de *Xalisco*. Atribuían á este dios las enfermedades siguientes: Primeramente las viruelas, las apostemas que se hacen en el cuerpo, y la sarna: tambien las enfermedades de los ojos, como es el mal que procede de mucho beber, y todas las demás que se causan en los ojos: todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas, hacían voto á este dios de vestir su pellejo cuando se hiciese su fiesta, la cual se llama *Tlacaxipehualiztli*, ó sea desollamiento de hombres.»

Describiendo al numen, dice el mismo P. Sahagún:

«La imagen de este numen es á manera de un hombre desnudo, que tiene un lado teñido de amarillo, y el otro de leonado: tiene la cara labrada de ambas partes á manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada: en la cabeza, á manera de un capillo de diversos colores, con unas borlas que cuelgan ácia las espaldas. Tiene vestido un cuero de hombre: los cabellos trenzados en dos partes y unas ore-
®

«jas de oro: está ceñido con unas faldetas verdes, que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes: tiene unas cotaras ó sandalias, y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo al rededor: y tiene un cetro con ambas manos, á manera de cáliz de adoradora, donde tiene su semilla, con un casquillo de saeta encima empinado.»

La fiesta de este dios la celebraban el primer día de la segunda veintena del año, llamada *Tlacaxipehualiztli*, «Desollamiento de hombres.» Sahagún la describe en los términos siguientes:

«En ella hacían como un juego de cañas, de manera, que el un bando era de parte de este dios ó imagen del dios *Totec*, y éstos todos iban vestidos de pellejos de hombres, que habían muerto y desollado en esta fiesta, todos recientes y corriendo sangre: los del bando contrario eran los soldados valientes y osados, y personas belicosas y esforzadas, que no tenían en nada la muerte, osados y atrevidos que de su voluntad salían á combatir con los otros: allí los unos con los otros se ejercitaban en el ejercicio de la guerra, perseguíanse hasta su puesto, y de allí volvían huyendo hasta su propio puesto; acabado este fuego, aquellos que llevaban los pellejos de los hombres vestidos que eran de la parte de este dios *Totec*, íbanse por todo el pueblo y entraban en las casas, demandando que les diesen alguna limosna por amor de aquel dios. En las casas donde entraban, hacíanlos sentar sobre unos hacecillos de hojas de *atzapotes*, y echábanlos al cuello unos sartales de mazorca de maíz, y otros sartales de flores que iban desde el cuello á los sobacos, y poníanles guirnalda, y dábanles á beber pulque, que es su vino. Si algunas mugeres enfermaban de estas enfermedades arriba dichas, en la fiesta de este dios ofrecían sus ofrendas según que habían votado.»

Según Torquemada, *Xippe* y *Totec* era dios de los plateros; le reverenciaban, porque tenían por averiguado, que á los que no le hacían los afligía con enfermedades de ojos, apostema y sarna.

Boturini dice que el nombre del dios era *Oxipe*, dios del desollamiento, síncopa de *Tloxipeuca*, á quien los plateros dedicaban los desollados, por haberles hurtado alhajas de oro y plata, ó pedrería, llevándolos antes á su templo arrastrados por los cabellos. Filológicamente no está autorizada la llamada síncopa por Boturini, que propiamente, sería una aféresis.

Después de lo expuesto por los autores citados, inspirados todos, más ó menos, en el P. Sahagún, causa extrañeza lo conceptuado por Chavero acerca de la deidad *Toteuc*. He aquí su rara exégesis:

«Tres son los astros que sirvieron á los nahoa para la formación de su cronología, los tres de que hemos hablado, y bajo este aspecto, de la

«unión de los tres formaron un nuevo dios llamado *Totec*. Su nombre quiere decir literalmente *nuestro señor*, como si pretendieran expresar que era el principal de los dioses. No es oportuno que tratemos extensamente de él ahora: nos basta en este momento consignar su existencia y su significación astronómica. Siendo el sol el astro nahoa por excelencia, á veces se personifica en él; pero si quisiéramos dar de pronto una idea aproximada de esta nueva concepción teogónica, diríamos que *Totec* era el tiempo.»

En apoyo de esta interpretación, y ampliándola, dice Chavero:

«Por primera vez nos encontramos con el dios *Totec* ó *Toteuh*, como otros le llaman. Dice Sahagún que la imagen de este numen es á manera de un hombre desnudo que tiene un lado teñido de amarillo y el otro de leonado; que tiene la cara labrada de ambas partes en una tira anagosta que cae de la frente á la quijada, y lleva en la cabeza una especie de capillo de diversos colores, con unas borlas que le cuelgan hacia las espaldas; que por vestido lleva un cuero de hombre; que usa los cabellos trenzados en dos partes y orejeras de oro; que está ceñido con unas faldetas verdes que le llegan á la rodilla, con unos caracolillos pendientes; con cotaras ó sandalias, rodela amarilla con un remate de rojo, todo alrededor, y un cetro que sostiene con ambas manos. El padre Durán dice que este ídolo, con ser uno, era adorado debajo de tres nombres que eran *Totec*, *Xipe* y *Tlatlahquitezcatl*. Agrega que *Totec* quiere decir *señor espantoso y terrible que pone temor*; *Xipe* es *hombre desollado y maltratado*, y *Tlatlahquitezcatl* significa *espexo de resplandor encendido*. Observa el cronista, y esto es importante, que no era esta deidad particular, que celebraban únicamente en algunas partes, sino que se le hacía fiesta universal en toda la tierra y todos la solemnizaban como á dios universal; y así le tenían templo especial y muy suntuoso y era al que hacían mayor número de sacrificios de hombres. Refiere Durán que la figura de este ídolo era de piedra, del alto de un hombre, con la boca abierta, como quien estaba hablando, y que mostraba tener vestido un cuero de hombre sacrificado, colgando las manos del cuero á las muñecas. En la mano derecha llevaba un báculo con unas sonajas, y en la izquierda una rodela de plumas amarillas y rojas, de la cual salía una bandereta encarnada, con plumas en el extremo: cubría su cabeza con una tiara, roja también, ceñida con una cinta del mismo color, y á las espaldas tenía colgada otra tiara con tres banderetas, de las que colgaban tres cintas, todas rojas, á honor de los tres nombres de este ídolo. Llevaba puesto siempre un gran *maxtli* que salía del cuero que lo cubría. Y así está, en efecto, en las pinturas del Atlas de Durán.

«¿Qué dios era éste que se llamaba nuestro señor, amo ó rey? *Totec*

«es compuesto de *to*, nuestro, y *tecuhtli*, señor ó rey. El otro nombre, *Xipe* ó desollado, nada nos explica de pronto; pero así como á la procreación precede el desollamiento del *xipintli*, se simbolizó el poder creador del dios con el *tlacaxipehualiztli*, y se significó con su nombre *Xipe*. El tercer nombre, *Tlatlahquitezcatl*, quiere decir espejo rojo, y si observamos que á la luna se le llama *Tezcatlipoca*, espejo negro que humea, por el color y vaguedad de su disco, comprenderemos sin dificultad que el espejo rojo es el disco del sol. Tenemos, pues, la explicación de los tres nombres de la deidad: como dios que preside en el firmamento, es nuestro señor *Totec*; como astro, su disco rojo es *Tlatlahquitezcatl*, y como poder creador es *Xipe*.

«No puede haber duda de que *Totec* principalmente representa al sol; pero así como *cipactli* significa su primera luz alumbrando la tierra que salía del caos, *coatl*, el tiempo, *atl*, el fuego y la cronología, y *acatl*, los rayos del astro, ahora *Totec* viene á expresar el período cronológico del sol, pero en combinación con los de la luna y la estrella de la tarde. Para explicarnos más claramente, diremos que el sol entra en los signos diurnos, de la siguiente manera: por su luz es *cipactli*, por su calor es *acatl*, por su movimiento absoluto con el cual crea el tiempo, es *coatl*, y por su período cronológico es *atl*, tomando el nombre de *Totec* cuando relaciona este período al de los otros astros.

«Tenemos sobre este punto la escultura más preciosa que posee nuestro Museo Nacional: y para explicarlo, refirámonos á la figura de este dios en uno de los cuadros jeroglíficos del CÓDICE BORGIANO. El dios está sentado en *teocpalli*; su cuerpo es rojo como su rostro, que apenas cubre la máscara sagrada, porque es el dios bermejo, *Tlatlahquitezcatl*; lo adornan astros, el *cuauhli*, símbolo de la luna, y los de *Quetzalcoatl* y la tierra; tiene por *tlalpöllini* el signo del *xiuhmollpilli*; en vez de mitra lleva el capillo de que habla el cronista, todo adornado de conchas, y en la mano izquierda empuña una pierna de águila. Esta misma deidad se ve en varias pinturas jeroglíficas con algunas modificaciones. En el *tonalamatl* del CÓDICE VATICANO tiene el mismo color rojo del cuerpo, empuña en la diestra la pierna de águila y una *xochitl* en la siniestra; lleva el mismo tocado, y por adornos el *ollinemezcatli* y la cruz de *Quetzalcoatl*. Se le ve además en las pinturas 53, 60 y 66 del CÓDICE BORGIANO. Algunas veces, para expresar el curso ó camino del astro en la formación del período cronológico, se pone á *Totec* con un báculo y un *quimilli*, ó carga de la espalda, á la manera que para caminar usan aún nuestros indios.

«Los mismos atributos que en estos jeroglíficos se ven en la hermosa cabeza colosal de diorita del Museo Nacional. La parte frontal de su ca-

«pillo está formada de cintas que se figuran con rayas labradas, y sobre esas cintas hay trece conchas con nueve rayas cada una; de la misma manera está formada la parte posterior del tocado que cae hasta el cuello, y en ella hay veinte conchas: el adorno de la parte superior de la cabeza se compone de tres ruedas concéntricas de glifos, ocho en la primera, catorce en la segunda y veinticuatro en la tercera; de ésta sale, cayendo hacia la izquierda, un hermoso colgajo que termina en seis glifos. Sumados éstos nos dan los cincuenta y dos años del ciclo, como las conchas, los períodos de trece y veinte días y los nueve acompañados. Hay otros dos colgajos pequeños con un glifo cada uno, que terminan en cuatro glifos, y el capillo tiene varias rayas cronológicas en el colgajo que se combinan con las de la cinta que va de derecha á izquierda bajo los glifos. En las mejillas tiene dos círculos con las dos cruces de *Quetzalcoatl*; de su nariz penden tres rayos de diferente forma, representando la luz de los tres astros, y tiene en cada orejera un círculo con dos rayos. La cinta que se entrelaza en la cabeza es el cuerpo de una culebra, cuya cabeza se ve en la parte inferior unida al signo del agua, *atl*, símbolo del período cronológico. Representa, pues, esa escultura, la combinación de los períodos cronológicos de los tres astros, y por lo mismo, es el dios *Totec*.

«Pero véamos cómo se relacionó esta deidad con la destrucción de los toltecas. Hemos hablado de las cuatro casas de oración de *Quetzalcoatl* y de las penitencias que hacía, lo cual está representado en una pintura del CÓDICE VATICANO. Se ve, en efecto, á *Quetzalcoatl* sobre un *teocalli* cuyas gradas están manchadas de sangre, atravesadas sus piernas con espigas de maguey en señal de penitencia, y delante del cual se han puesto como ofrenda las pías y un *tlemaitl* en que se le quema copal. Detrás de él están las cuatro casas de oración ó templos: en el primero ayunaban los sacerdotes; estaba adornado de puntos y flores, cornisa y columnas de color rojo, y se llamaba *Caquiancalli*. El segundo servía para el ayuno común; tenía cuatro almenas y se llamaba *Xecahualcalco*. El tercero era templo del temor y la serpiente, y se entraba en él con los ojos inclinados al suelo: era el *Coacalco*. El cuarto era el templo del pesar y del arrepentimiento, y á él mandaban á los hombres delincuentes y de mala vida, inmorales y de hablar obsceno: le nombraban *Tlaxapocalco*.

«Busquemos el sentido astronómico de la pintura. La deidad que está sobre el *teocalli*, á la cual se ofrecen sacrificios y se quema copal en el *tlemaitl*, es *Quetzalcoatl*, es la estrella de la tarde que nace. Se conoce al dios en su mitra, en su báculo, en las cruces y en el símbolo del viento. Tiene cuatro radios rojos, porque ya hemos visto que le tenían

«por un medio sol, pues á éste le pintaban con ocho rayos. Detrás de las «cuatro casas ó templos hay cuatro signos, que son *acatl* ó caña, *cuetz-palli* ó lagartija, *tecpatl* ó pedernal, y *mazatl* ó venado: los cuales ya sabemos que respectivamente corresponden á los astros, sol, tierra, estrella de la tarde y luna. Los cuatro templos que están á su frente, tienen igual correspondencia: el templo con las tres flechas corresponde al sol, el de las dos flores á la tierra, el de las dos almenas rojas á la estrella, y el de los círculos blancos á la luna.

«A la pintura inmediata del códice nos encontramos con *Totec*. Dice el intérprete que este *Totec* fue gran pecador, que estuvo en la casa del dolor llamada *Tlaxipeuhcalco*, en donde había completado su penitencia. Subióse á continuarla sobre las espinas de maguey de la montaña que hablaba, *Calcitehēl*, y allí clamaba reprobando fuertemente á su pueblo de Tollan, llamándolos á la penitencia porque habían cometido grandes crímenes y olvidado el servicio de sus dioses y los sacrificios, entregándose á toda clase de placeres.

«Lleva el dios una lanza roja y está vestido con una piel amarilla de hombre, con signos como *yugos*; tiene *maxtli* rojo con puntas blancas, mitra roja, escudo rojo y amarillo y bandera amarilla con plumas rojas. «Sencilla es la expresión de esta pintura. Después de la estrella *Quetzalcoatl* y del año ritual que le corresponde, aparece el sol *Totec* y se forma el calendario combinado con los períodos cronológicos de los tres astros. Históricamente significa la lucha del sacerdocio del antiguo culto de los sacrificios contra la reforma de *Quetzalcoatl*.

«A la pintura siguiente se ve el jeroglífico de Tollan, y debajo á un hombre colosal tendido y con los intestinos de fuera, del cual tira con cordeles un grupo de hombres. Decían que era figura del pecado *maxoquemiqui*, que lo veía en sueños *Totec*, y que incitaba al pueblo para que lo llevase lejos de la ciudad; que quisieron llevarlo con cuerdas, pero que los que tiraban cayeron en una gran profundidad porque aquellas se rompieron, y ahí quedaron muertos. Es un símbolo de la peste y, en general, de las calamidades todas que se contaba habían precedido á la destrucción de Tollan.

«En la pintura siguiente se ve á *Quetzalcoatl* siguiendo á *Totec*: va tras ellos un grupo de gente. Dice el intérprete que los dos maestros de la penitencia con los tolteca inocentes se pusieron en camino y fueron á poblar otros países; que encontraron dos montañas unidas, y según unos las atravesaron, y según otros allí murieron. La significación astronómica de este jeroglífico se relaciona con los movimientos de la estrella de la tarde en relación con el sol. Aparece la estrella *Quetzalcoatl* y aparece el sol *Totec*: ambos caminan juntos, como se ve en la

«pintura, porque juntos empiezan y siguen el calendario ritual y el astronómico; pero el período de la estrella de la tarde es más corto que el anual del sol, concluye antes que éste el *Tonalamatl*, y por eso *Quetzalcoatl* y los que le siguen aparecen muriendo entre las dos montañas invertidas, pues se recordará que en el camino del *Mictlan* había dos cerros que se chocaban entre sí y por donde pasaban los muertos. Así es que, muerta la estrella de la tarde, encontramos á *Quetzalcoatl*, en la pintura siguiente, en el cielo azul y rosado de la aurora, que renace como estrella de la mañana; y como de la combinación del movimiento del sol y de los dos de la estrella nació el admirable calendario tolteca, se sigue en el códice el *Tonalamatl*.

«Refiere el intérprete la última pintura á la fábula del viaje de *Quetzalcoatl* á Tlapallan, su desaparición y la profecía de su vuelta. La significación histórica es la destrucción de Tollan y la peregrinación de los satélites y partidarios del culto de *Quetzalcoatl*, que huyendo de la guerra civil ó arrojados por el partido vencedor del culto enemigo, y más tarde, alejándose los que aún quedaban en Tollan por la destrucción de ésta, se fueron á la región del Sur llevando su civilización, su culto y su dios.»

Toda la interpretación de Chavero nos ha producido el efecto de un pedazo de cristal visto en el caleidoscopio, convertido en una compleja y hermosa estrella pentagonal. *Toteuc*, en nuestro concepto, no es sino el dios *Tezcatlipoca*, y á *tlatlauhqui*, enemigo de *Quetzalcoatl*, y ese título influye en el destino de los toltecas. Si tuviéramos en este libro las pinturas del CÓDICE VATICANO que interpreta Chavero, seríamos más explícitos para fundar nuestra opinión.

Los sostenedores de la predicación prehistórica del Evangelio en las regiones del Anáhuac ven en *Toteuc* á Jesús Nazareno padeciendo entre los judíos. Borunda afirma que *Toteuc* es una oscura reminiscencia de la persona de *Jesucristo*. Las circunstancias de que llamaran los indios al numen Nuestro Señor, y de que lo designaran con el calificativo del *desollado*, son los fundamentos de tan peregrina opinión. El mismo Borunda y el P. Mier creen que *Huitzilopochtli* era una representación de *Jesucristo*; así es que para estos autores *Huitzilopochtli* y *Toteuc* eran una misma persona bajo diversa advocación.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECAS

